

CARAS Y CARETAS

La Constitución. — No te olvides que prometiste seguirme FI—EL—MEN—TE.

Por todos Ustedes

20 TABLETAS
MARCA BAYER REGISTRADA
CAFIASPIRINA
Marca registrada

POR la seguridad del público argentino que tan firme confianza tiene en el nombre BAYER y en la **CAFIASPIRINA,** el remedio incomparable para los dolores, hemos decidido adoptar este empaque perfeccionado, con lo cual esperamos evitar a nuestros favorecedores el peligro de una equivocación, que tan grave es ahora cuando abundan en el mercado los substitutos y las imitaciones.

En él se ha querido destacar, con la mayor precisión posible, la CRUZ BAYER, *que es para todo el mundo la mas respetable garantía de pureza, legitimidad y eficacia. Con tal fin se ha impreso en verde, a cada lado del nombre* **CAFIASPIRINA**. *Así, con sólo mirar el frente de la cajita tendrá usted la certeza de que recibe el producto legítimo, lo cual significa que obtendrá el alivio deseado, sin riesgo alguno para su salud.*

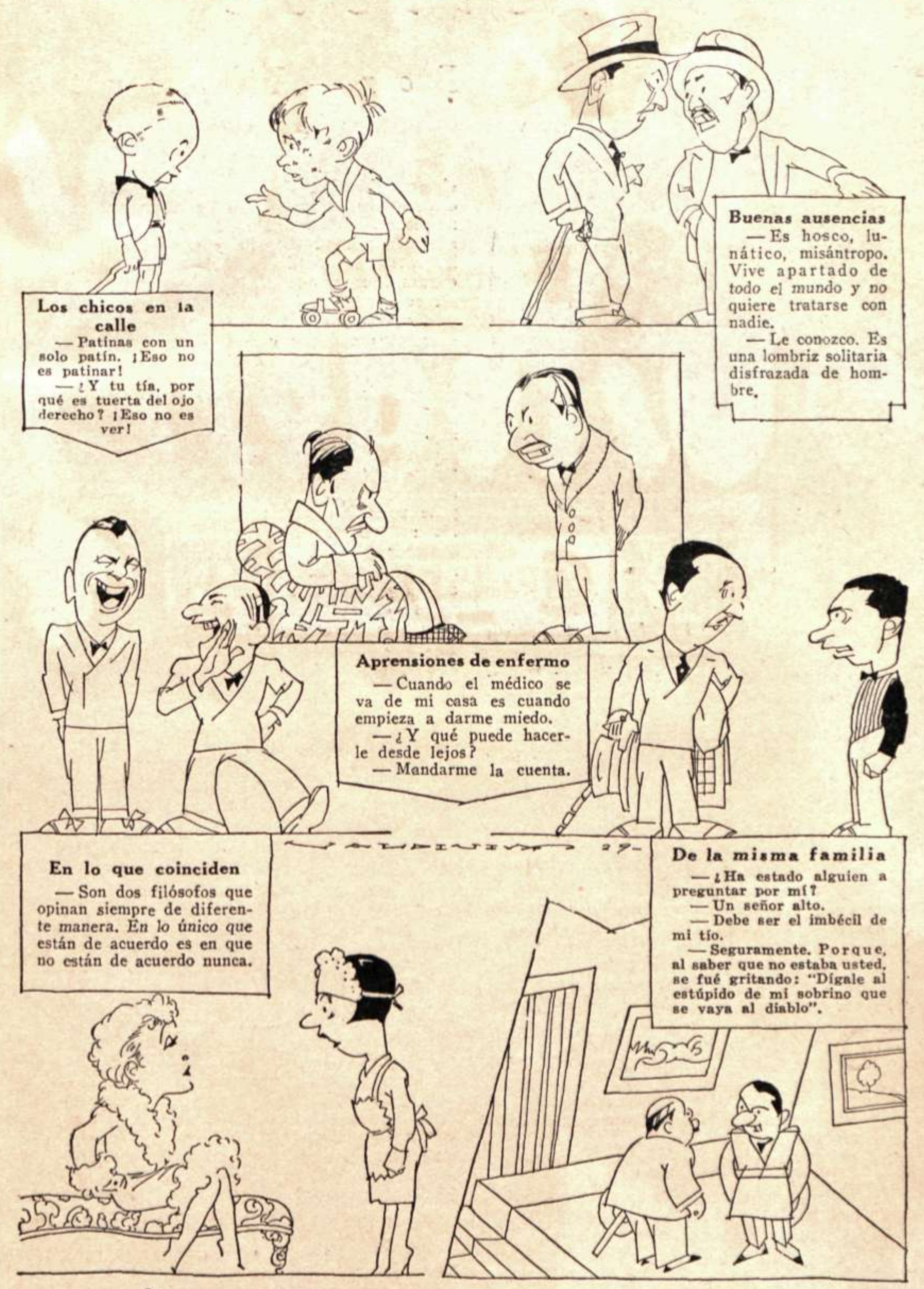
Este empaque lleva también la *Estampilla Sanitaria Oficial* con la *Cruz Bayer*, y nuestro SELLO DE GARANTIA.

¡Ayúdenos usted en esta obra de protección pública, negándose a recibir nada que no sea la **CAFIASPIRINA** legítima!

La indiscutible superioridad de la CAFIASPIRINA consiste en que da pronto y seguro alivio, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES



A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA



La nueva mucama

—Se va al almacén de la esquina y compra un kilo de bacalao. Sin espinas, ¿eh?

—Sí, señora.

—Y una docena de huevos.

—¿Con cáscara o sin cáscara?

Los aprensivos

—¿No piensa ir a ver a X?

—Me han dicho que estaba enfermo.

—Vaya sin miedo. El talento no es una enfermedad contagiosa.

Bajorrelieve de

Por Alberto



Gustav Stresemann.

Stresemann, gran hombre del Reich

Después de la muerte de Wálter Rathenau, formidable director de vastas industrias, sociólogo de penetrante visión humana y político reconstructor de las energías de Alemania, este viejo y grande país no tuvo un hombre más eficaz, más diestro, de pensamiento más activo que el doctor Gustav Stresemann, a quien desplomó en el sepulcro la enorme fatiga de estos últimos años. La vida del hombre público en la Alemania actual requiere una actividad que acaso no se concebiría en Wáshington o en Buenos Aires. El gobernante, que manda en muchos países — y mandar es fácil, — gobierna allí, es decir, persuade, convence, opone a las ideas del adversario sus propias ideas. Tiene que convencer, que persuadir, que atraer con la moneda más cara y más preciosa, que es la moneda de la razón, al enemigo que le acecha en el recinto parlamentario y a los que van contra su tesis en el partido cuya fuerza representa en esa combinación de fuerzas expresivas y conjuntas que es el gobierno. Así ha luchado Stresemann contra las exigencias extremas del socialismo, contra los apremios del nacionalismo agresivo, contra el casco rojo y contra el casco de acero. Y mientras peleaba bravamente y serenamente, en el orden interno, en el Reichstag, en el comité, en el club cívico, en el orden exterior trabajaba por la paz y se esforzaba en darle, con la evidencia de la lógica, con el valor que da la buena fe, la estabilidad sólida, y suscitar en los que fueran ayer los contendientes de su nación en el campo de batalla, la confianza seria, la certidumbre de la lealtad. Representaba Stresemann a la nueva Alemania, el espíritu rehecho de una patria que no funda ya sus ideales en el predominio violento, sino en la influencia que proviene del poderío moral. Era el gran hombre del Reich, el gran hombre del discurso de Oslo, en el cual diseñó su modalidad de ciudadano de esa naciente Alemania, su concepto de pensador que advierte, por su filosofía y por su experiencia, los factores verdaderos de la prosperidad y las causas eficaces que traerán algún día la necesaria concordia. Así combatió, con serenidad imperturbable y con fervorosa constancia, con los elementos arcaicos y con los elementos irascibles formados por la atmósfera de universal contagio y que amenazaban a la reciente república. Tuvo la república, surgida de la carta orgánica de Weimar, en el doctor Stresemann al artesano y al maestro, y su obra no solamente fortificó a la democracia que reemplazó el antiguo sistema monárquico y militar, sino que se reflejó en la conciencia de la Europa inquieta y le permitió percibir la vitalidad fructuosa de los métodos de libertad, de las prácticas del consenso popular. Tal fué su labor; tal fué su mérito histórico. ¿Habría podido desplegar su acción potente si no hubiese sido más que una voluntad, más que un firme carácter? Fué también una alma; poseía la capacidad de pensar y, como todo individuo de proporciones excepcionales, poseía la virtud del artista, sin proponérselo, acaso sin desearlo: la dignidad de la conducta y la claridad mental que la inspiraba, le llevaban a la elocuencia que radica en la aptitud de la verdad y a esa alta belleza que es la transfusión del ánimo sincero en la expresión de la palabra y de la actitud.

Pícaro en busca de autor

Conocíamos al "divino marqués"; ahora conocemos a un marqués macabro, picarescamente macabro, que, como dice la Cábala, jugó al espectro y llegó a serlo. El presunto marqués de Champaubert se hizo enterrar vivo, en el bosque de Verneuil, para hacer propaganda, como víctima de una sociedad secreta, a su libro de memorias, concebido en la cárcel y compuesto en las andanzas a través de la zahurda. Este hombre, que suscitará con su vida y con su muerte casual graves reflexiones por parte de los moralistas, ha de inspirar cierta simpatía a los escritores. Es un documento viviente de pícaro, hermano del insigne buscón que se perpetúa en las densas páginas de Quevedo y que podría amaestrar a los héroes de las novelas turbias, en el arte escurridizo de avenirse con bolsas ajenas. Rico en ardides bizcos, en episodios zurdos, en sutiles taimerías, su existencia tienta al hábil novelador de intrigas de rasgo clásico, y si yo lo comento aquí es para inducir, con esta sugestión pirandelliana, a algún colega para que enhebre en su fértil prosa la historia del estupendo marqués. Sin duda, estamos en presencia de un pícaro en

Alberto

pequeños hechos

Gerchunoff

busca de autor. No falta más que poner en orden los sucesos, en llevarlo, en un capítulo sabroso, al castillo que compró para engañar a los joyeros, con marquesas y criadas. Tiéntese, pues, el colega invisible, porque la tarea es fácil. Y no será una novela policial. Las novelas policiales, como las de literatura labrada, cepillada, cuidadosamente pulida, de acuerdo con cánones y preceptos, caducan por su falta de realidad, por su ahogada atmósfera cuajada de nubes. El marqués de Champaubert, en cambio, es un tesoro vivo. Ese mañoso combinador de estafas, de inverosímiles negocios, de hombre que todo lo prefiere conseguir, en vez de querer ganarlo todo, tiene la encarnadura de los protagonistas inmortales. Si hubiera existido en el siglo XVI o en el siglo XVII, leeríamos hoy sus ingeniosas aventuras con el deleite con que leemos la descripción de las proezas de Alfarache, de los portentosos personajes de Cervantes y de Diego Hurtado de Mendoza. Pero el marqués de Champaubert tuvo la triste suerte de venir demasiado tarde a un mundo demasiado viejo. En vez de confiar su crespo destino a la diligencia de los novelistas, que, sin modificarlo, lo habrían transfigurado y convertido en un símbolo, esto es, en lo más representativo que puede ser una criatura imaginada, que es parecerse a un individuo real, ha entregado su inmortalidad a los cronistas de policía. ¿No lo salvarán del olvido esas memorias suyas, que quiso difundir con la ficción trágica de su muerte? Quizá el pícaro en busca de autor se haya encargado de esos menesteres y ha compuesto, sin saberlo, la obra maestra que estoy encomendando a los demás.

El hombre de las alas abiertas

Costes, Dieudonné Costes, que ha hecho el trayecto de París a Manchuria, es aquel bravo y alegre muchacho que vino un día a Buenos Aires, en su frágil aeroplano, y siguió después su itinerario audaz hasta trazar en el espacio un círculo alrededor del mundo. Y helo ahí otra vez, bajo las altas nubes, en una hazaña nueva, llena de claro prodigio de valor, y que se nos muestra en esa serenidad y en esa valentía silenciosa que define al heroísmo del individuo francés. Desde París hasta las anchas regiones de Manchuria, donde la gente pelea, se desgarra, en medio de tormentas de pólvora y huracanes de odio, voló el hombre de alas abiertas, rectamente, continuamente, en un vuelo de maravillosa esbeltez, sin reposo, sin temor y sin fatiga. En la soledad del abismo infinito que atravesaban, Costes y Bellonte sólo percibían el esquema fugitivo de las ciudades, el perfil ligero de las montañas, el reflejo inmóvil de los grandes ríos. Cincuenta y una horas estuvieron oyendo el jadeo monótono del motor y avizorando, enérgicos y ávidos, con



Dieudonné Costes.

los ojos ansiosos, sombríos de coraje, la distancia, siempre más dilatada, de los horizontes desconocidos. Ningún rasgo de grandeza faltaba a esa aventura magnífica. El aparato conducido por Costes no tenía más nombre que un signo de interrogación, como si con esa duda quisiera el héroe expresar la inquietud de un grave presagio o el sentimiento de asombro ante las proyecciones de la proeza. Ese signo de interrogación acabó por ser un signo de angustia. No se sabía con qué rumbo partieron; no se sabía en qué punto se hallaban, o si el viento áspero o el azar funesto derribó la máquina elástica, persistente en su muda fuerza de pájaro en la altura misteriosa, como la quilla del barco en las profundas batidas del mar. El silencio trágico los rodeaba; el signo de interrogación con que se arriesgaron en el vacío parecía haberse convertido en un emblema de su destino. No; habían vencido al destino, y después de trasponer la longitud de la ruta pavorosa, les esperaba el episodio absurdamente cómico: Costes y Bellonte eran prisioneros de los soldados chinos que guerrean en la frontera soviética. Recordemos que Costes ha compuesto sus memorias del viaje mundial en cuyas páginas evoca su permanencia en Buenos Aires con enternecedoras palabras. ¿Nos contará, con jovial humor galo, este episodio de su corta cautividad, al describirnos, con sencillez y emoción viril, esa sorprendente acción, reveladora, como todas las acciones simples y admirables, de la energía vital de un pueblo? Cuando se asiste a estos milagros de destreza y de ánimo, cuando se presencia como espectador esas maravillas inaccesibles y fáciles, uno siente el deseo de poseer esa irresponsabilidad valerosa, esa tenacidad en lo imposible, para lanzarse, como Costes, el hombre de las alas abiertas, sobre una astilla electrizada de voluntad y sorber así la vida toda en una loca exhalación. Uno comprende, humillado y melancólico, la gloria y la popularidad del aviador. Costes, común y supremo Costes, levántame alguna vez en tus graciosas antenas...

Gerchunoff



El Palacio Imperial de Berlín, en una de cuyas salas se instalará la biblioteca donada por el doctor Quesada.

E U R O P A   V I S T A   C O N

El alma nueva de

Reportaje al Presidente Municipal de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo.

P o r   J U A N   J O S E

HUBO UNA VEZ UNA GUERRA

— *Mire usted.*

El doctor Gustavo Boss — "oberbürgermeister" de Berlín, título que corresponde, según las nuevas normas republicanas a presidente municipal de la metrópoli alemana — abre uno de los balcones del solemne palacio donde ha tenido la gentileza de recibirme oficialmente. Estamos en la célebre Stadthaus, "Casa de la Ciudad":

— *Mire usted.*

Yo miro. Veo desde el balcón la Kloterstrasse — a las doce del día, — con su continuo vaivén de gente que camina, al parecer, a nafta y de vehículos que andan como gente. Un infierno callejero de gran ciudad pulcra, sana, maciza. Oro en ebullición. Trabajo en llamas que corre por las aceras. Fiebre de labor que atraviesa las calles. Vida nueva que canta, con heroísmo, en los motores de las naves aéreas del servicio postal.

— *¿Ve usted ese espectáculo?* —



Otro aspecto monumental de la capital de Alemania, en uno de los puntos de tráfico más intenso.

OJOS ARGENTINOS

la vieja Alemania

Berlín. Noble mensaje al intendente de La biblioteca del doctor Ernesto Quesada

DE SOIZA REILLY

me pregunta el señor Presidente. — *Pues bien: ha visto usted el alma nueva de la Vieja Alemania.*

En efecto. No voy a establecer comparaciones con otros países europeos que ganaron la guerra. Pero déjeseme decir, en mérito a mi libertad de viajero sin jaula, que Alemania, por haber perdido la guerra, *la ha ganado.* (¡Enseñanzas irónicas que Dios pone en las guerras!) Mientras otros países victoriosos se debilitan y se quejan; en tanto que otras naciones esperan que la riqueza del porvenir les llegue del maná de las "reparaciones"; cuando cada potencia reclama para sí la parte del león, Alemania trabaja en silencio, con una actividad conmovedora, ejemplar, sin ejemplo, resignada a pagar el precio de las culpas ajenas, de las culpas propias, de las culpas de nadie. ¡Ah, la pólvora vieja!

En medio de su derrota el pueblo alemán se ha sentido más dueño de sí mismo que todos sus rivales. El genio de la raza, con sus maravillas dinámicas, ha salvado a este pueblo

de morir como Esparta. Actualmente no existe en Europa, a pesar de sus desgarramientos, pueblo más unido, más vigoroso, más optimista que Alemania. ¿Importa algo a Alemania que las fábricas de cañones hayan sido prohibidas por la sentencia de Versalles? En vez de construir cañones, esas usinas elaboran caños de salubridad, y en lugar de balas, máquinas de imprenta. Los ingenieros que antes perfeccionaban el mecanismo de las armas, trabajan ahora en los grandes emporios de juguetería, ideando mecanismos para mover locomotoras infantiles, dar el don mecánico de la palabra a las muñecas e instruir en el tango a monitos de trapo, tan humanos que hasta bailan rellenos de aserrín. ¿Las usinas de Berta Krupp no pueden funcionar en Essen? ¡Paciencia! (Han sido trasladadas a Rusia donde fabrican armas para que el Soviet pueda mostrar los dientes a la China.) ¿El ejército alemán, obligado por los vencedores, sólo debe tener cien mil hombres? ¡Bah! (Alemania republicana — fiel a los tratados — se concreta a educar militarmente a cien mil hombres, suma exigua al lado de sus setenta millones de habitantes.) ¿Y qué? ¿Acaso esos setenta millones de habitantes desafiarán otra vez al mundo? ¡No! Pero, si fuera necesario defender a la patria, todo se ha previsto... El pacto consiente a Alemania cien mil militares. Nada más... Y Alemania cumple lo pactado con la pequeña diferencia de que, en vez de educarlos *para ser soldados*, los instruye *para que sean oficiales.* Dentro de diez años habrá varias generaciones de instructores capaces de organizar un ejército en tres días a fin de repeler cualquier ataque a la dignidad de la nación.

Desde las aulas hasta los talleres, en todas las esferas del esfuerzo teutónico, hallaréis un optimismo juvenil y sereno. Nada de sueños áulicos. Nada de regímenes políticos a base de chicote. Una libertad democrática absoluta. Amparo para todas las creencias. Tribuna para todos los gritos. Justicia... Ganas de trabajar y de aprender. Ansias sinceras de abrir los brazos a la humanidad. Olvido... Tierra sobre las tumbas. Amor de Jesús. Amor... (Se diría que el fuego doloroso de la guerra dejó limpio el antiguo y sublime acero de la raza.)

— *¿Ve usted ese espectáculo? .Pues bien: ha visto usted el alma nueva de la Vieja Alemania.*

UN MENSAJE

El señor Presidente me expresa su complacencia por las visitas que hacen a menudo a Berlín los sudamericanos. En primer lugar están los argentinos. Luego los chilenos. Después los mejicanos, los colombianos, los uruguayos, los venezolanos, los bolivianos, los brasileños, los peruanos, etc.

— *Los alemanes queremos* — me dice — *que Berlín sea para los extranjeros una casa familiar, sin molestias, sin impuestos, sin las trabas que están restringiendo el turismo en otras naciones europeas. Un turista que visita Alemania nos hace una justicia y un honor. Además, queremos que se nos conozca íntimamente y no por las calumnias de nuestros detractores. Berlín — símbolo de Alemania — quiere reconquistar el terreno perdido en largos*

años ¡ay! de adversidad. Por eso se ofrece con todas sus virtudes, sus atractivos y sus alegrías, dispuesta a ser juzgada por el mundo...

En seguida el Presidente me habla de un rumor que ha llegado hasta él por los diarios: la probable visita del intendente de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo.

—*Si viene a Berlín, todas nuestras banderas irán a saludarlo.*

Me da un noble mensaje para que CARAS Y CARETAS lo transmita en autógrafo al ilustre intendente argentino.

LA BIBLIOTECA DEL DOCTOR QUESADA

Hace dos años, más o menos, el doctor Ernesto Quesada regaló al gobierno alemán su célebre biblioteca sudamericana. Supe que los libros dormían aquí en seiscientos cajones con el disgusto consiguiente de los eruditos de Berlín. Como es notorio, la biblioteca del doctor Quesada es la más completa que se conoce dentro de su índole americanista. Primero el sabio jurisconsulto intentó regalarla a la Universidad de Buenos Aires, pero la facultad a la cual se le brindó repuso "*que le faltaban fondos para instalarla como merecía.*" Fué entonces cuando el doctor Quesada decidió obsequiar con ella al gobierno alemán.

—*Esta magnífica biblioteca* —exclama el doctor Boss—*es un motivo más de gratitud que nos liga a la República Argentina. Recordará usted el entusiasmo con que los centros intelectuales del país y los hombres de estudio, en general, recibieron la noticia de esa donación inusitada. Un pequeño conflicto, ya desaparecido, retardó nuestro deseo de inaugurarla pronto.*

¿Cuál ha sido el conflicto? El doctor Iso Brante Schweide — amigo del doctor Boss — acaba de explicármelo con su gentileza proverbial. Helo aquí:

Dada la magnitud de la biblioteca del doctor Quesada, que consta de ochenta y dos mil volúmenes, el gobierno alemán buscó un local que reuniera las condiciones que exige la ciencia bibliotécnica y el valor del regalo. Decidió ubicarla en un gran salón del Palacio Imperial de Guillermo II. Pero al mismo tiempo, la municipalidad de Berlín, buscando una solución al problema del tráfico, había resuelto abrir una nueva avenida, siendo menester para ello derribar una parte del Palacio Imperial. Dió la casualidad que fuera la misma parte que se destinaba a la biblioteca del doctor Quesada...

El ministro alemán de Instrucción Pública se opuso a la apertura de la nueva avenida en virtud de una ley que ampara de la piqueta a los edificios considerados "monumentos públicos". Por su parte, el ministro de Hacienda negóse a dar los fondos para abrir la avenida...

—*El conflicto* — me dice el señor Presidente Municipal — *ya lo hemos resuelto: la biblioteca del doctor Quesada se instalará en otro sitio de honor, dentro del mismo Palacio Imperial, en los salones que actualmente ocupa la Biblioteca del Municipio de Berlín, institución histórica que pasa al nuevo palacio que*

le están construyendo. Dentro de dos años, la gran biblioteca argentina será inaugurada con la solemnidad que ella merece...,

BERLIN, UNICA CIUDAD ALEGRE DE EUROPA

El señor presidente municipal de Berlín está orgulloso — y con razón — de su bella ciudad. Le consagra todos sus minutos. Así logra cumplir su vasto plan dentro del período de ocho años que es el tiempo fijado para cada intendente. Cuando el doctor Boss habla de Berlín, cuando describe sus encantos de ciudad futurista, los ojos se le endomingan detrás de los anteojos. El tajo de duelo estudiantil que le cruza la cara se le borra en la sonrisa paternal con que evoca la historia de la alegre metrópoli. Hasta en el momento de los números y de las estadísticas, su voz se viste de emoción como si recitara un madrigal. Me habla del último censo de Berlín — de 1925, — y no conforme con asegurarme que la población pasa de cuatro millones y medio de habitantes, exclama con altivez:

— *Esos cuatro millones y medio se reparten, según la estadística, en 1.431.422 hogares.*

Tal división demográfica, agrupando a los habitantes en familias, enorgullece al doctor Boss. Hay en esa división una gran dignidad y un rasgo psicológico de la raza alemana: el culto del hogar. Culto sagrado que considera pobre e indigno de vivir al alemán que no economiza aunque sea dos marcos al mes. Culto que adorna de flores las ventanillas primaverales de todas las casas de Berlín. Culto que encanta nuestros ojos en los manteles y en las sábanas limpias, fragantes de espliego, de los nidos más menesterosos de los arrabales. Culto que embellece los rostros de los chicos dando la sensación de que no lloran nunca. Culto al hogar que ilumina las cervecerías y los comedores con los cantos místicos de la tertulia candorosa y con las caras bonitas de las rubias diabólicas e ingenuas como la divina Carlota de Goethe, "capaces de amar a un hombre para toda la vida.

MAS GRANDE QUE PARIS...

Yo pregunto:

— *Las revoluciones que conmovieron en los últimos años a Berlín, ¿no arrasaron, como en Rusia, los templos y palacios antiguos; no denigraron la belleza artística; no se robaron las estrellas al hombro?*

¡Nada! Muchos tiros pusieron en drama a Berlín. Mucha gente cayó en las refriegas. Pero las multitudes vencedoras — educadas en el respeto a la ciudad — respetaron los edificios más gloriosos y los monumentos más ilustres. La única venganza que se tomó contra las estatuas del imperialismo no pasó más allá de un

Juan José de

crespón cubriéndoles la cara o una bandera roja vistiéndolas de crimen. ¿Destruirlas?

— *¡Al contrario!* — me dice el Presidente. — *Después de las grandes agitaciones callejeras, cuando la República se afirmó en su democracia socialista, Berlín surgió más hermosa que siempre. Algunos edificios cambiaron de destino, pero no de euritma. En la historia de nuestra gran ciudad se repite con frecuencia ese fenómeno de florecimiento después de un cataclismo.*

En realidad, la joya del Spree, a través de sus ochocientos años de existencia, no puede quejarse de sus conmociones ciudadanas.

A raíz de la guerra de *Treinta Años*, el gran elector Federico Guillermo consiguió en el siglo XVII transformar la minúscula aldea militar de Berlín en una ciudad pródiga en obras de arte, escuelas y jardines.

La columna vertebral de la urbe, esa maravillosa avenida "*Unter den Linden*" — grata a los extranjeros, — fué abierta por el Gran Elector. (Federico Guillermo plantó allí el primer tilo...) Más adelante, en el trágico siglo XVIII, Federico el Grande engrandeció a Berlín con su talento de administrador. Terminada la guerra de *Siete Años*, cuando se creía ver a Berlín deshacerse en escombros, el gran Federico la levantó a la altura de su genio. Callados los cañones, aparecieron los albañiles que, vestidos aún con la chaqueta militar, construyeron la "Opera", el "Palacio del Príncipe Enrique" y las torres de la "Gendarmenmarkt". En el siglo XIX, cuando los franceses ocuparon Berlín, creyóse que la ciudad moriría como un cisne en las carniceras manos napoleónicas. Empero, hilvanada la paz de 1815, Berlín renació nuevamente. Creció. Se levantó a seis pisos. Adquirió, en su arquitectura, sabor clásico griego bajo el prodigio del mejor arquitecto alemán — Carlos Federico Schinkel — que, a mi juicio, — fué, sin duda, el único Miguel Angel que hubo después de Miguel Angel. De su ingenio brotaron creaciones estupendas: el "*Schauspielhaus*", la "*Academia de Arquitectura*" y la *Friedrich - Werdersche Kirche*"... Y así, no obstante el óbice de las guerras y de las catástrofes, Berlín ha seguido creciendo con la rapidez aritmética de las ciudades norteamericanas. En 1871, contaba ochocientos mil habitantes. Diez años después, tenía un millón. Veinte años más tarde ese millón se duplicó. En 1914, al estallar la guerra, la población sumaba tres millones. Y, ahora, establecida la república, definida la conciencia nacional con el hábil y honesto gobierno de Hindenburg, llega a más de cuatro millones y medio:

— *Uno más que París...*

Afuera, en la calle, a través del balcón de la *Stadthaus*, el alma nueva de la Vieja Alemania parece alma de América. La ilusión es completa. Pasa una escuela con una bandera que dice:

— *¡Viva la República!*

Y todos, hasta los partidarios del Káiser, se quitan el sombrero. Saben que la república salvó la dignidad de la nación...

Soiza Reilly

Berlín, 1929.



Una Institución Cordial: La Casa del Canillita

En Lavalle 1664 está la Casa del Canillita. No sólo el hogar, no sólo el refugio para las horas ociosas; es algo más que rincón hogareño y que lugar de esparcimiento: es la realización de un problema social que en vano trataron de resolver leyes relativas a la vagancia y el trabajo de los menores. La Casa del Canillita es retiro y es escuela, y ofrece los elementos necesarios para una superación moral y espiritual a quienes, por causas al margen de su voluntad, incorporaron a una natural viveza de carácter los sombríos matices de picardía y encanallecimiento que conceden las encrucijadas ciudadanas. Y son señoras y niñas de nuestra aristocracia las que realizan esa labor de higienización y de cultura, en una forma desusada en nuestro ambiente. En la Casa del Canillita todo es cordialidad; la bondad y la sonrisa la ordenan y la dirigen, y si en el aula la invitación al estudio es una palabra impregnada de dulzura, en las horas de recreo esa misma palabra se hace aún más fraternal y preside y alienta los vanos juegos. Por eso trescientos canillitas acuden al amplio edificio de la calle Lavalle. Acaso intuyen que al adentrarse en él han iniciado su marcha hacia la liberación.

Apenas llegamos, un enjambre alocado zumba en torno nuestro, y mientras veinte, treinta manos nos tocan, veinte o treinta bocas nos preguntan:

—Diga, ¿de dónde son?

—De Caras y Caretas.

—Araca, ¿me va a sacá una a mí?

—Salí di ahi — responde otro, — ¡qué te va a sacar, con esa cara e gil que tenés!

—¿Y vos? — responde el ofendido; — ¡a ver si te fajo un bollo!...

—¡Qué vas a fajar, qué vas!

Una señorita interrumpe:

—A ver, ¿qué es eso?

No hay duda, estamos en presencia de los clásicos pilluelos porteños; allí están "Linusa", "Galera", "Laucha", "Goruta"; allí están los que fueron personajes en el teatro de Florencio Sánchez y en los diálogos de Félix Lima... Pero ya no se conforman con adquirir habilidad en "la tapada", en el revoleo de las chirolas, en el ascender a los tranvías y descender de éstos haciendo piruetas acrobáticas; ahora quieren estudiar, escapar a los peligros del "bondi" y a las corridas del "botón", adquirir lo necesario para librarse de las salas quirúrgicas de los hospitales, de la humedad de los calabozos, de los sombríos quicios de las puertas. ¿Y cómo les ha nacido ese afán de superación?, se pregunta uno.

Es muy sencillo todo. La calle, con sus rigores, habíales acentuado su natural indómito, y la bondad mostrábaseles reacia, hasta que aparecieron, para su dicha, estas señoras y estas señoritas que, hurtando instantes a sus vidas plácidas, decidieron ofrecerles un medio de salvación. Y lo aceptaron, porque no había rigidez en el ofrecimiento, porque no se les exigía sumisión de colegiales, porque no se les enclaustraba en la tiranía de un sistema intolerante.

Y allí están, en la Casa del Canillita, "Linusa", "Goruta", "Linyera" y "Laucha", siguiendo con ojos asombrados las explicaciones de esos exquisitos espíritus femeninos que ejercen el magisterio sonriendo, sin prejuicios dogmáticos. Y vemos a unos dibujando, a otros escuchando una clase de moral, a éstos rasgueando las cuerdas de la guitarra, a aquéllos tecleando en las máquinas de escribir, a algunos realizando trabajos de jardinería; a todos impulsados por el acicate de una sonrisa hecha para gala de los salones aristocráticos o de una mano delicada que pasa su blancura lechosa por sobre cabelleras enmarañadas. Y hasta uno piensa con cierta tristeza en los años escolares...

Mas, he aquí que la clase termina. Ha llegado la hora de las rifas y de las empanadas — porque siempre hay rifas y empanadas para los alumnos en la Casa del Canillita, — y los patios y el jardín se pueblan de carcajadas y gritos, matizados por las expresiones de nuestro vernacular. Pocos minutos después, al retirarse, cada uno de los voceros de nuestro periodismo estrecha las manos de sus protectoras, que se dan llanamente: se llevan a la calle un calor de afecto que los torna mejores y que los mueve a decir a los compañeros que aun no se incorporaron a la casa:

—Andá, vas a ver; son más güenas...

Y, en verdad, son buenas y heroicas esas señoras y esas niñas que, bajo la presidencia de doña Adela Ayerza de Elortondo, han hecho la Casa del Canillita.

EUGENIO JULIO IGLESIAS



Cerebro débil

Todos aquellos que tienen el cerebro débil sufren de manías de persecuciones, creen que todos quieren hacerle mal; no tienen voluntad para nada; en una palabra, están neurasténicos.

Para fortificar el cerebro, cansado o debilitado, para levantar el espíritu, para los deprimidos y pesimistas, hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Bajo su acción el cuerpo revive, el cansansio desaparece, las ideas se aclaran. Alegría, bienestar, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelven como por encanto.

La Nucleodyne, por el fósforo orgánico que contiene, es considerada como el reconfortante más enérgico del cerebro.

La Nucleodyne tiene efectos inmediatos, tan rápidos que uno mismo se asombra.

Basta una botella para ver sus resultados. Puede ser tomada por ambos sexos, a todos hace mucho bien.

EN EL URUGUAY: Cía. Internacional Delgar, Plaza Independencia 819. Montevideo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — **Buenos Aires**

Triste fin de una sagaz espía

Elena Mayer, joven alemana bastante bien parecida, se inició como espía por manera incidental, y se le conoce bajo el sobrenombre de la "Señorita Doctor".

Elena nació en Tiergarteu, y pertenece a una familia hebrea. Desde muy pequeña demostró gran afición al estudio, y cursó su carrera en la universidad de Berlín. Habla correctamente alemán, inglés, italiano, francés, español, y holandés.

Poco antes de estallar la Gran Guerra estaba en San Petersburgo, y allí conoció al agregado militar de la embajada alemana, quien, conversando un día con ella, le manifestó que estaba muy preocupado, porque tenía necesidad de conocer el plano de los nuevos cañones que se estaban fabricando en Puhtow.

Elena Mayer tuvo el atrevimiento de presentarse en casa del general de Estado Mayor a una hora en que sabía no estaba éste en su domicilio, y so pretexto de esperarle, y como era conocida de la servidumbre, penetró en el despacho, registró los cajones y se apoderó del plano. Al día siguiente, y en la misma forma, lo restituyó, después de haberlos calcado el agregado militar.

Esta aventura la predispuso para que al comenzar la guerra se ofreciese al ministro de la Guerra de su país para ejercer el espionaje, y lo montó en gran parte en Francia, Inglaterra e Italia. Al terminar la guerra se dedicó al opio y la cocaína, y el abuso de estos estupefacientes la ha llevado a la Casa de Alienados de Berlín.



—¡Y ya lo sabe, Bernardina; no vaya usted a permitirse la libertad de usar mis vestidos durante mi ausencia!

(De *Der Brummer*, Berlín).

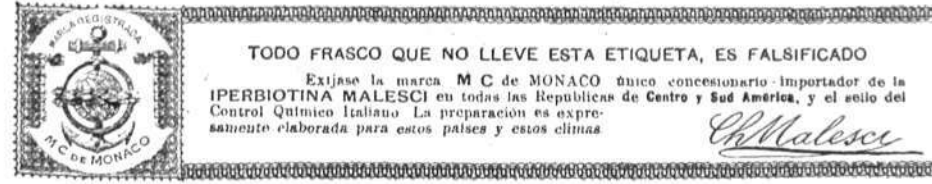
IPERBIOTINA MALESCI

Poderoso tónico reconstituyente, indicado especialmente para combatir la debilidad, anemia y neurastenia.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Se advierte al público que debe de cuidarse de las imitaciones. Cada frasco, para ser legítimo, debe llevar la estampilla fiscal y la faja igual a las que aquí se reproducen:





Cuando el frasco no está en las condiciones indicadas, no hay duda que se trata de una falsificación.

M. C. de MONACO y Cía. - **Viamonte, 871 - Bs. Aires**
U. T. 41, Plaza 1874



Una hermosa piel

y una línea perfecta se obtienen fácilmente haciendo la cura con la

YODOSALINA
PISANI

El preparado poderoso para **depurar la sangre y combatir la**

OBESIDAD

sin perjudicar ningún órgano y sin necesidad de un régimen especial de vida y de alimentación.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionarios exclusivos para Argentina, Uruguay y Paraguay:

VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO y Cía. - BUENOS AIRES

NOTA. — En el caso que el farmacéutico de su localidad no tuviera la "Yodosalina Pisani", escriba a los Señores M. C. de Monaco y Cía. Viamonte 871, Buenos Aires, quienes le indicarán la forma de conseguirla.





Paisaje

Por Calixto Oyuela

Pálida lumbre el horizonte argenta
La noche al descender. Sombra y frescura.
Resplandecen los astros en la altura;
El ámbar de las flores se acrecienta.

El boscaje ocultar en vano intenta
Linfa que a trechos cual metal fulgura;
Alto cerro, a distancia, en la llanura
Su ondeante línea y libre cima ostenta.

Borra todo matiz la luz escasa,
Va apagando el silencio todo ruido,
Nubes disgregan su flotante gasa;

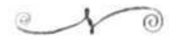
La luna surge nívea; duerme el nido;
Y el misterio en sublime vuelo pasa
Dejando el corazón todo encendido.

Calixto Oyuela

DIBUJO DE RECHAIN

EJEMPLARIO

CONCEPCION ARENAL



Esta ilustre escritora española nació en el Ferrol, en 1820, y falleció en Vigo, en 1893. En su primera juventud se dedicó a la poesía, pero poco después sintióse atraída por los estudios sociológicos, dedicándose al de la ciencia penitenciaria en particular. Fué una de las pocas, sino la única mujer que en su país desempeñó el cargo de visitadora de prisiones. Su competencia en materia penalista la llevó a numerosos congresos, obteniendo señaladísimos triunfos. Fué, antes que nada, una mujer de corazón, y para honra suya cabe asegurar que no escribió una sola línea que por él no le fuera dictada. Entre sus obras, las "Cartas a los delincuentes" merecen citarse como modelos acabados. Figura Concepción Arenal, además, entre las primeras que bregaron por los derechos y la libertad moral de las mujeres españolas.

El dolor levanta al caído, abate al fuerte, confunde al sabio, inspira al ignorante, establece un lazo de amor entre los que se aborrecían.

El dolor purifica lo que está manchado, santifica lo que es bueno y diviniza lo que es santo.

Es justo el que ama y el que ama es justo.

El origen de la justicia está en Dios, inspirador de la conciencia. Por ella y en ella el hombre siente que es un ser moral.

La idea de la justicia varía mucho, y tanto, que un mismo hecho parece justo e injusto, según el siglo.

La justicia, como el aire, nos rodea sin que lo notemos; la respiramos sin apercibirnos de que esté allí; sin darnos cuenta, la hacemos y la recibimos.

El mal es una negación que se manifiesta como un desequilibrio y produce una desarmonía.

Ejercitaos en el bien, aunque sea en cosas muy pequeñas, que si hoy sois un poco menos malos que ayer, yo os lo aseguro, mañana seréis mucho mejores que hoy.

El hombre que se levanta no es menos grande que el que no ha caído.

La instrucción del pueblo es necesaria y es posible para evitar la injusticia, la miseria, la inmoralidad. ¡Cuántos dolores y cuántos pesares se evitarían!



Hoy si el niño no se instruye es grave el riesgo de que se pervierta, y como no puede haber derecho a pervertirse, él lo tiene a la instrucción.

La educación del hombre empieza desde la cuna y termina en el sepulcro.

Amar, amar sobre todas las cosas; he aquí lo que lleva al triunfo de la democracia y de la igualdad; he aquí lo que conduce a la fraternidad; he aquí lo que trae consigo la liberación de los oprimidos, y lo que da la medida del progreso de los pueblos que lo ponen en práctica.

El amor a los hijos se siente primero, se motiva después, es una necesidad humana.

¿Cuándo enseñaremos al pueblo que las cadenas se rompen con las ideas y no con los bayonetazos?

Yo concibo las desigualdades sociales como los accidentes del terreno; bueno y necesario es que haya montes, colinas y valles; pero no quisiera abismos de donde no puede salirse, ni montañas donde el aire no es respirable.

Las guerras al derecho a la vida quebrantan las leyes divinas, acrecientan innobles sentimientos, son causa de egoísmos y de miserias, de venganzas, de degeneraciones y postran a los pueblos en la desolación y en la tristeza.

El hospital es un triste recurso, una desdichada necesidad: como las ambulancias de la guerra, prueba de que hay lucha, hostilidad continua, y que los que caen se socorren, a veces, como se puede; a veces, como se quiere; por lo común, de cualquier manera.

Las virtudes son hermanas que se abrazan estrechamente: cuando una cae, todas las otras vacilan; cuando una se levanta, las restantes cobran ánimo.

La inmoralidad de la herencia consiste en recibir una riqueza a cuya formación no se ha contribuído con el trabajo; mejorar de situación porque otro se muera, y verse tentado de continuo por el interés a desear que se muera.

Al dolor no debemos mirarle como a un enemigo, sino como a un amigo triste que nos ha de acompañar en el camino de la vida.



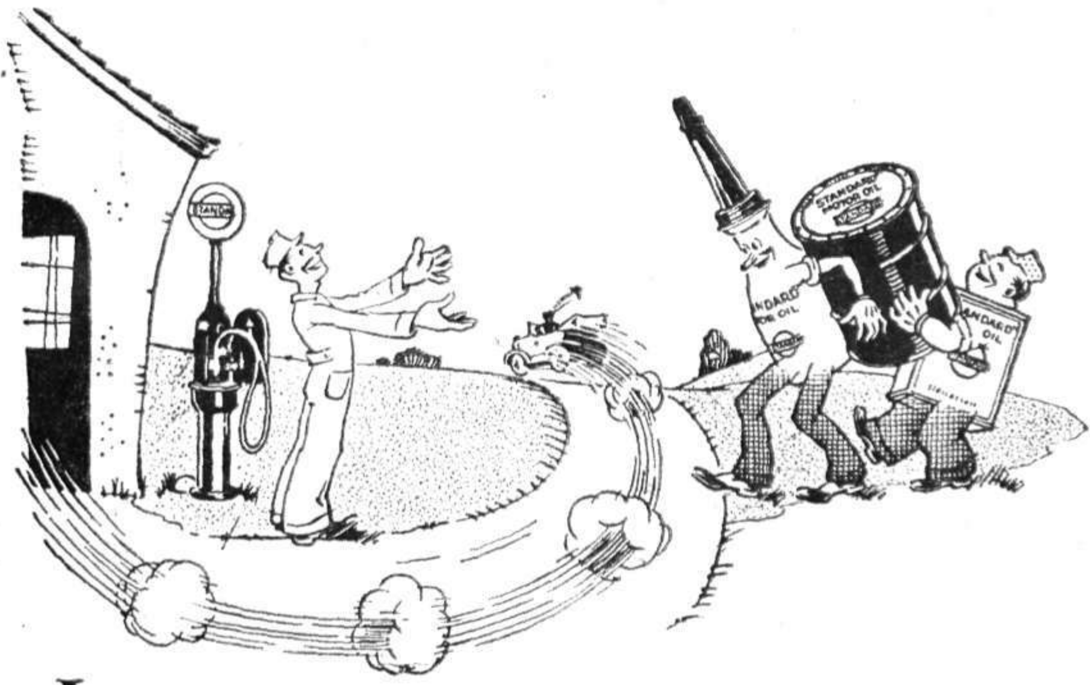
Casamiento entre artistas de varietés.
(De *The Humorist*, Londres).

Los honderos baleares

El nombre de las islas Baleares se deriva, según algunos, de la raíz "bal", que quiere decir tirar, arrojar, por llamarse "baleares", es decir, tiradores, a los primitivos habitantes de aquel archipiélago, a causa de su extraordinaria destreza en el manejo de la honda. Cuéntase, a este respecto, que en remotos tiempos las mujeres baleares, para estimular a sus hijos pequeños en tan viril ejercicio, les ponían su almuerzo o comida en la cúspide de una alta peña, y no les dejaban tomar aquellos alimentos hasta que con una certera piedra de su honda los derribaban.

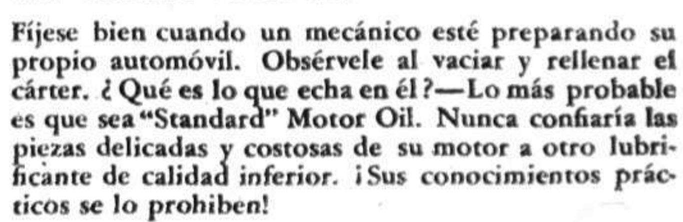


Cortesía.
(De *The Humorist*, Londres).



*L*os garagistas *"saben"* y a todos les gusta el "Standard" Motor Oil

SABIENDO, como saben, distinguir el buen aceite del malo, y elegir, basados en su experiencia, el lubrificante que resistirá bajo el calor, el desgaste y los esfuerzos, los garagistas y mecánicos prefieren siempre usar "Standard" Motor Oil.



Fíjese bien cuando un mecánico esté preparando su propio automóvil. Obsérvele al vaciar y rellenar el cárter. ¿Qué es lo que echa en él?—Lo más probable es que sea "Standard" Motor Oil. Nunca confiaría las piezas delicadas y costosas de su motor a otro lubrificante de calidad inferior. ¡Sus conocimientos prácticos se lo prohiben!

Siga Ud. el ejemplo de los expertos. Le resultará provechoso, no sólo en dinero ahorrado sino también en un funcionamiento mejor y una vida más larga de su automóvil. Rellene el cárter de su motor a cada 1000 kilómetros de recorrido con "Standard" Motor Oil.



"Un peso un litro"

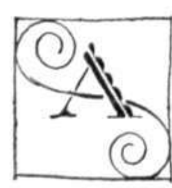
West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

EL MIEDO

Por

LEONIDAS BARLETTA



BRAN... abran! — gritó con un raro metal de voz el radiotelegrafista.

Se puso a arañar la puerta del camarote. Se le saltaron las primeras lágrimas.

—¡Abran... abran!

Le sangraron los dedos por las uñas rotas. Se echó con todo el cuerpo contra la puerta. Empezó a pegar con los pies en el tablero.

—¡Abran... abran!

Un tumbo del buque lo arrojó sobre la mesa. De rodillas, tratando de dominarse... tac-tac... tac-tac...

"S O S Del "Victoria" a todos los buques..."

"Capitán me ordena pida auxilio. No sé lo que pasa. Estoy encerrado en la cabina."

Quedó como aplastado. Se miró las manos temblequeantes. Pensó:

—Estoy encerrado en la cabina y no sé lo que pasa.

Una rabia sorda, desesperada, lo hizo erguirse. Resumió, de golpe, lo ocurrido:

El buque se detuvo bruscamente. Crujieron las armazones. Sonó la campana. Cuando iba a correr hacia cubierta, el capitán vino a su encuentro.

—Rápido. ¡Pida auxilio!

—¿Chocamos?

—Nada... nada. ¡Pida auxilio!

Corrió a la cabina. La puerta se cerró detrás de él. Oyó distintamente el ruido seco de la llave.

—¿Por qué cierra?

—Pronto; pida auxilio.

Tac-tac, tactac.

—*Del "Victoria" a todos los buques...*

Pensó:

—Alguna vez tendría que ser. ¿Cómo saldremos de ésta?

Oyó carreras y disparadas por los pasillos.

Oyó, amortiguados, golpes, chirriar de fierros, voces y hasta gemidos.

—Se hunde — pensó.

¿Y el lechón mascota? Está encerrado en su jaula. ¿Y él, no estaba encerrado él?

De repente cesó todo ruido de máquina y se oyeron más claramente las voces.

¿Y en seguida, a través de la puerta:

—Martelli.

—¡Qué!

—Anote: 52°, 31°, posición de mediodía...

—Oiga, Alvarado...

—¡Qué!...

—¿Hay peligro?

—No, peligro no.

—Abra la puerta, oiga... es estúpido...

—¿Tiene miedo?

—¿Miedo? Oiga, no es...

Oyó cómo el oficial se alejaba corriendo.

—¿Tengo miedo? — se preguntó. — No, no tengo miedo. Sí, tengo miedo. ¿Por qué no se puede tener miedo? Amo la vida...

Luego, un tumbo. Cayó sentado en el suelo.

—¡Al diablo con los golpes! — gritó impensadamente.

"Se hunde... se hunde... Son capaces de dejarme aquí encerrado. Estarán arriando los botes... Vamos... no hay que ser cobarde... Tac-tac, tactac. — *Del "Victoria a todos los buques..."*



La luz comenzó a declinar. El mar golpeaba furioso contra el barco

—Martelli.

—¡Qué!...

—¿Nada, todavía?

—Nada, nada...

—Siga llamando.

—¿Nos hundimos?

—Sí; nos hundimos.

—¿Cuánto durará esto?

—Poco tiempo... siga llamando...

—Bueno; escuche... abra la puerta... me pone nervioso el estar encerrado...

Lo dijo persuasivamente; pero el otro ya había desaparecido.

Volvió, firme, a la mesa.

—Tac-tac-tactac... *a todos los buques... nos hundimos...*

—¡Nos hundimos, nos hundimos!

Un frío de angustia empezó a correrle por la espalda. ¿Y si nadie se acordara de él? ¿Si el buque se hundiera sin dar tiempo a que le abriesen la puerta de la cabina?

El aparato empezó a tartamudear:

—Tac-tac-tactac...*vapor "Mileto" va en auxilio...*

Buscó, nervioso, el teléfono. Roto. Se arrimó a la puerta y gritó:

—¡Vapor Mileto viene en auxilio!...

Cuando se apagó el sonido de su propia voz, no oyó más que un rumor confuso. Acaso el mar que barría la cubierta.

¿Se habrían ido todos? ¿Estaba solo y prisionero, en el barco a pique?

Sintió algo que le oprimía el pecho y, corriendo tumultuosamente por sus venas, le hormigueaba en las carnes.

Sintió frío. Miró otra vez la cinta, con ojos turbios. Borrosamente vió que decía: Vapor "Mileto" va en auxilio a toda máquina. Llegaremos al anochecer...

Buscó desesperado a su alrededor algo con qué romper la puerta. Nada. Agarró la banqueta y la estrelló contra el tablero. Nada.

En esto:

—Martelli.

—¡Abran... abraan!

—Martelli... ¿hay novedad?

—¡Abran... abraan... miserables... asesinos...!

—Pida socorro, Martelli; sea valiente... si no nos socorren, moriremos todos... El mar está picado... los botes se dan vuelta...

Llorando a gritos, dijo Martelli:

—Abra la puerta... abraa... hágalo por su madre... ¡abraa!

Se tocó las sienes mojadas. El techo de la cabina comenzó a elevarse. Estaba ahora tan alto que sobrepasaba, seguro, el palo mayor. Las carnes se le aflojaron. Se tocó las mejillas abolsadas, flácidas. Quiso gritar y se encontró sin voz. El estómago se le contrajo en una arcada...

Después despertó en un bote, con fiebre y frío. La noche era obscurísima. Bogaban en medio de un silencio pesado. Iban hacia un casco negro sembrado de luces amarillas.

Cuando llegaron a buen puerto, el bueno de Martelli, metido dentro de una excelente tricota de lana, se echó entre pecho y espalda unos tragos de ginebra. Y apoyando los codos en el mostrador estañado del *Margaretta Bar*, con voz entonada, empezó diciendo:

—La cosa ocurrió de este modo. Estábamos a 52 grados...

Si su conciencia hubiese tenido manos, le encaja un puñetazo.

Leonidas Barletta

DIBUJOS DE BESARES SOBAIRE

CARAS Y CARETAS



Los más fuertes dolores de cabeza, ceden al poco rato de tomar un



que tiene una triple acción debido a su triple y bien estudiada fórmula.

Millones de personas lo usan en todo el país.

30 cts. VALE EL LIBRITO DE 4 PASTILLAS

A la flor más marchita de su florero, recórtele el tallito, y póngala en un vaso con agua fresca. Agréguele al agua dos pastillas de Geniol. Verá como la flor revive.



Gei niol

QUITA A EL DOLOR

DA BU IEN HUMOR

Calma el dol or, descongestiona los ner vios y entona el org anismo.



Las preocupaciones, el desgano, el achatamiento y ese temor que marchita sus ilusiones, desaparecen en cuanto Vd. toma un





que levanta sus fuerzas, despeja su cabeza, calma sus dolores y anima su espíritu dándole la frescura y lucidez de sus mejores días.



Preparado por los "LABORATO RIOS SUARRY" - Buenos Aires

Una página poco conocida de la vida de Napoleón

La mayor parte de los historiadores del gran emperador desconocen por completo esta página. El mismo Thiers no alude a ella siquiera, y "El Monitor Oficial" de la época se abstiene de hablar de eso.

Es, pues, al erudito profesor de historia del colegio de San Gabriel, monseñor Teissier, a quien se debe el conocimiento de los detalles de la memorable jornada que por poco fué la última de la existencia del glorioso Capitán.

Después de la consagración en la catedral de Nuestra Señora de París, Napoleón quiso colocar sobre su cabeza la corona de los reyes lombardos, y en la primavera que siguió a la coronación, partió hacia Milán con un inmenso cortejo, en coches de seis caballos, llevando para adornar su triunfo muchas personalidades. El 19 de abril llegó a Lanlebourgo.

El tiempo, que era bello a la salida, comenzó a ensombrecerse. El Monte Cenis cubríase de gruesas nubes; y los habitantes del país no vacilaban en profetizar una tempestad. ¿Qué hacer? ¿Cómo albergar a tanta y tan distinguida gente?

El Emperador se impacientó... De todos modos quiso pasar de Monte Cenis. Dejó, pues, su numeroso séquito en Lanleburgo, haciéndose seguir por algunos vehículos, montó a caballo y tomó el camino, acompañado de Berthier, de Duroc y del prefecto de Monte Blanco.

El alcalde designó a cuatro robustos montañeses para seguir al Emperador y servirle en caso de accidente. Una gran tempestad de nieve se produjo, Napoleón bajó de su caballo para subir a un coche. El frío era más y más intenso.

Súbitamente se oyó un grito. El coche imperial cae en la nieve y los caballos son impotentes para sacarlo.

—¡Que traigan la litera! — ordenó Su Majestad.

Los cuatro hercúleos montañeses hicieron sentar a Napoleón en la litera, llevándolo en triunfo.

Pero ¡qué triunfo! Al cabo de algunos pasos uno de los portadores resbaló y otro corrió la misma suerte.

El Emperador comenzó a inquietarse.

—¡No tema Vuestra Majestad! — dijéronle los portadores. — ¡Nosotros os sostendremos, Sire!

La litera avanzó aún; pero el frío se hizo más vivo todavía y el peligro pareció más inminente. El prefecto se desvaneció y cayó. Casi al mismo tiempo, el Emperador, tocado por el frío, gritó:

—¡Parad! ¡Parad! ¡No puedo más!

Los portadores detuviéronse. Entonces el gran Bonnier, tomando del brazo al Emperador, díjole:

—Caminemos, Sire; caminemos.

Napoleón quiso caminar, pero sus piernas no pudieron, y cayó desvanecido a su vez. Los portadores lo tomaron, llevándolo al próximo refugio, donde colocósele sobre un banco. Allí se le friccionó con aguardiente, y el resultado fué feliz.

El Emperador, vuelto en sí, miró en torno y dijo, sonriendo:

—¡Dios mío! ¡En qué estado me encuentro!... ¡Qué dirían en París si me vieran así!...

Pero París no lo supo sino muchísimo tiempo después; y los historiadores lo callan aún...

ESPERANZA

—*Te prevengo que me vas a sacar de mis casillas.*

—*¡Sal pronto, Josefa, sal pronto, y no vuelvas a entrar!...*

Interpretación del movimiento Browniano

Precisamente en el año 1880 el profesor Gouy hizo el primer estudio sistemático y completo del movimiento browniano. Según estableció el sabio, ese movimiento no se debe a las trepidaciones de la placa que lleva la gota observada entre dos cristales, al microscopio. En un lugar perfectamente fijo y sólido se produce también por la noche, en el campo, tan netamente como de día en la ciudad sobre una mesa agitada por las vibraciones del tráfico urbano. No se debe tampoco a los movimientos de convención producidos en toda masa flúida por las diferencias de temperatura, porque la convención forma corrientes de conjunto que llevan en un desplazamiento general un gran número de partículas, en tanto que lo propio del movimiento browniano es la independencia absoluta del movimiento de las partículas vecinas... Desde luego, no se cambia nada al fenómeno, manteniendo, en la masa flúida, una temperatura rigurosamente uniforme. La luz tampoco interviene. Puede hacerse la claridad mil veces más débil, o cambiarle el color, sin alterar en nada el movimiento. La naturaleza física o química de las partículas no influye tampoco. Los microbios, las heces minerales y orgánicas de toda suerte, que pululan en el agua ordinaria, se agitan del mismo modo. El fenómeno se observa en todos los flúidos, tanto más netamente cuanto las partículas sean más pequeñas y el flúido menos viscoso. La agitación es muy viva en el gas, como lo demuestra la observación del humo del tabaco.

Esta agitación dura indefinidamente. Preparaciones bien cerradas pueden conservarse durante muchos años sin cambio apreciable. Existen finas laminitas de cuarzo que muestran en su interior cavidades pequeñísimas llenas de gas carbónico en las que se distingue, al microscopio, naturalmente, una diminuta bola gaseosa, movida sin cesar por el movimiento browniano, y ello desde la formación del cristal...

El movimiento que nos ocupa se explica en sus características esenciales, por la agitación molecular de los flúidos. Imaginemos, en efecto, que una partícula sólida suspensa en el agua, tenga dimensiones comparables a las de una molécula de agua. Esa partícula se encontrará, así, en relación con un pequeño número de moléculas animadas de varios cientos de metros por segundo. Sin cesar tocadas por éstas, ellas deben moverse necesariamente en todo sentido, de un modo irregular, siguiendo el acaso de sus encuentros con las moléculas circundantes; y la rapidez de sus movimientos será comparable a la de los movimientos moleculares.

Esta interpretación del movimiento browniano ha sido plenamente corfirmada por el sabio francés Juan Perrin.



— Venga usted a comer en casa mañana, sin ceremonias.
— Entonces, como siempre: con frac, ¿eh?...



PAGINAS CRIOLLAS

CANCHEROS y CHARABONES

Por CRUZ ORELLANA

Pa dónde va, amigo?

—Pa lo de mi nena.

—Dichoso de usté. Tiene tiempo hasta pa gozar sufriendo. No me v'a negar que el cariño es trabajo; y que es pa gozar y pa sufrir; que hace sufrir hasta cuando por él se goza...

—¡Pucha, que le busca vueltas! Con esa filosofía, compañero, no vale la pena ni de comer, porque trabajan las carretillas y las pobres sufren una barbaridá juntándose pa que mastiquemos...

—Por lo visto, su nena me lo tiene como quien dice en la palma de la mano. Me alegro y lo felicito. ¡Hay gente suertuda!

—Hay gente sencilla y cuerda, compañero; y hay gente como soga o como alambre retorcido...

—Ya sabe que a mí, en lugar de una piba, me tocó una hiena. ¿Qué quiere? ¡Me ha dejao con gusto a nada, respeto del amor, y como embrujao en contra!

—Mi modo de ver, colega, sobre el particular, es la continuidá del bochinche del corazón. Yo digo: ¿Fulana me ha pegao en el medio del mate, con su desdén malicioso, y por eso es mi bochinche del corazón, qu'es ande el golpe repercute? Perfectamente: siga el bochinche, sigan los golpes. Me arrimo a otro sentimiento, y ¡vengan los nuevos porrazos! Se hace la confusión, y los últimos le quitan a uno el dolor de los primeros. Se forma una especie de callo en cada matadura de adentro.

—Un poco romántico, todo eso...

—¿Y se cree que usté no es romántico, encontrándole tantos peros al amor de los que son felices, porque a usté le han basureao, por desgracia, su felicidá?

—Es que me da mucha rabia, lo que otros son felices. Yo lo había tomado a lo serio, ¿me comprende? Cuando yo iba hasta mi muchacha y le decía mi cotidiano canto de amor, ponía toda mi alma en la cosa. No había trovador del mundo que se me comparase. Mi emoción parecía que le rociaba y le estremecía todo el cuerpo. Yo le envolvía toda la figura, con mis palabras, y ella (decía, mintiéndome) se sentía como puesta a volar, soliviada en las alas de mi fantasía fascinadora. Entonces yo, tal vez orgulloso de mi poder, más le decía y más la mareaba. Yo estaba convencido, pobre gil de la tierra, de que le acrecentaba su amor; de que yo me esforzaba con provecho propio, porque toda la ganancia que en ese amor hubiese era puramente pa mí. Pero...

—¿A qué hora iba a ver a su piba, che?

—¡La pregunta! A la noche.

—Ta mal. No conviene. Costumbre demasiado antigua. Cuando usté llega, ya lo está esperando con la preparación de todo el día, sobrada de entendimiento y de picardia. Usté va, la encuentra muy bonita y se excede. Le habla a sus acomodos, pero no a su alma; a sus encantos artificiales, pero no a su sencillez. Es otro lenguaje, che, y es pura macana el trabajo ese. ¡Ahi está la falla!

—Y usté, ¿a qué hora produce la cátedra?

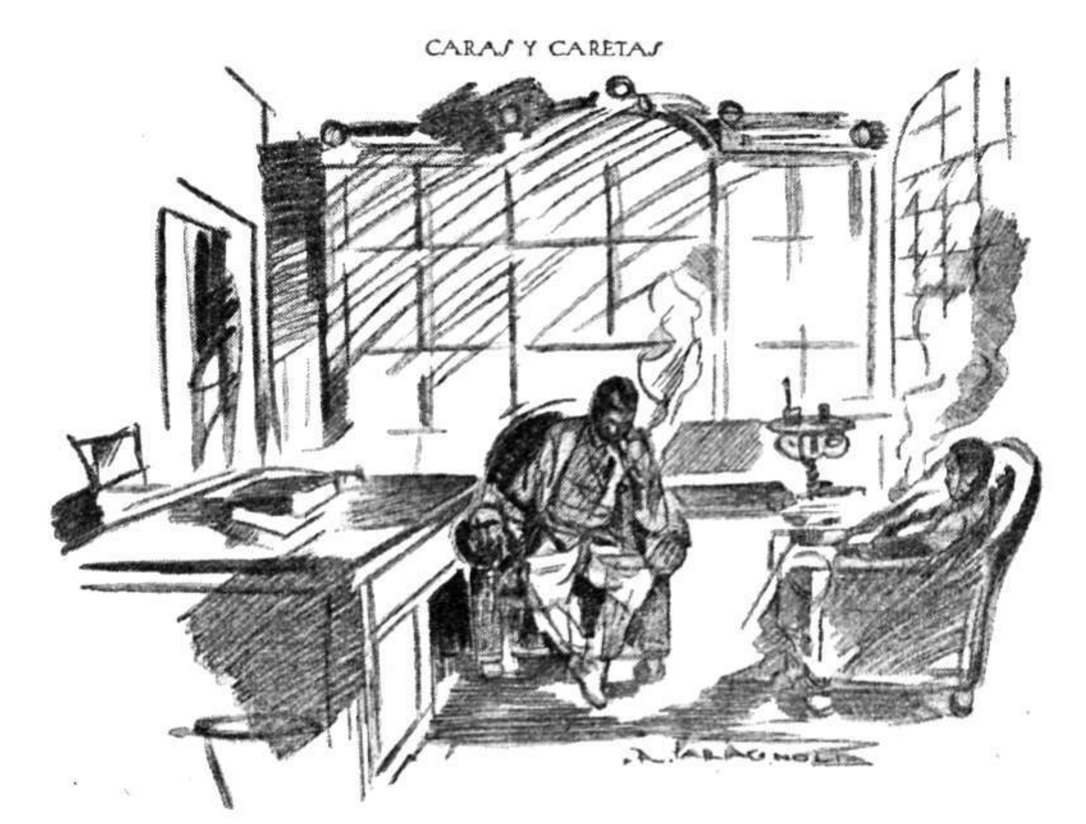
—Caigo antes del almuerzo; y voy almorzado. Le vi'a explicar la clave: primero, que, si usté se enamora, de la dama tal cual es, pues la agarra desprevenida, de entrecasa y con su físico al natural; segundo, que no le macanea en el parlamento, porque, si usté le canta su amor, como si fuera de pájaro: por puro espíritu de contrapunto formal; tercero, que si la dama lo quiere de veras, deja de comer, y debe de ser cierto; cuarto, que si deja de comer, a la hora de comer, cuenta usté con toda la bronca de la familia, y ella lo soporta, y ya no cabe duda de su cariño. Con el antiguo sistema, la mujer se olvida de uno en cuanto se duerme, y después le queda todo el día siguiente para pensar en otro. ¿Lo ve claro?

—Pero vea, ¿no? Tan raro...

—Amigo, a usté no lo ha defraudao el amor, sino más bien la mala costumbre. Algún otro que lo madrugaba... El amor que admite el hambre es un amor sin vuelta de hoja. ¿Sabe en qué se diferencia el canchero del charabón? En que el charabón no sirve pa la cancha, y en que el canchero nunca es charabón. Como usté acaba de comprobarlo, y disculpe, yo soy canchero lo mismo pal amor que pa pensar, porque soy original; o porque he resuelto hacer todo al revés de como lo hacen los otros. Aprenda, pa ser feliz, aunque da más trabajo que aprender por ser desdichao, que es lo que hace todo el mundo, de haragán no más, con una preciosa pérdida de tiempo al divino cuete. ¡Chao, amigo! Voy a cortarle el hambre a mi nena. ¡Son las once y cuarenta!

Cruz Orellana

DIBUJO DE SALINAS



Vn·veneno·que·se·acumula

Por ENRIQUE PUGA SABATE

Sí, amigo mío, la química no ha descubierto tantas cosas como generalmente se cree. Así, en lo que se refiere a tóxicos, sabemos menos posiblemente de lo que sabían los Borgia.

Por los delgados labios de Jorge Bhur vagó una ligera sonrisa cuando escuchó las anteriores palabras de su amigo Gontrán Rider.

No dejó este último de advertirlo. En su frente se acentuó la profunda arruga vertical que la cruzaba, fijó sus ojos grises y fríos en el rostro fino, pulcramente afeitado, de su amigo y se echó hacia atrás en el amplio sillón en que estaba sentado. Así, permaneció como abstraído en la igeometrizable humareda que salía de su pipa.

Jorge Bhur también guardó absoluto silencio. Se entretuvo en hacer describir rápidas circunferencias a una punta de flecha india que llevaba, como dije, en el extremo de su cadena, opuesto al que retenía su cronómetro.

A su espalda, una enorme biblioteca cubría un paño de pared; a su derecha, una puertecilla daba a un laboratorio químico; a su izquierda, un vasto escritorio negro estaba totalmente cubierto de libros, folletos y papeles; frente a él, detrás de su amigo, un ventanal recuadrado en pequeños cristales octogonales dejaba ver un parque en el que los pinos hendían el aire de aquella diáfana tarde de octubre con sus capuchones verdinegros.

Rider seguía fumando su pipa. Su fisonomía iba adquiriendo inmovilidad de piedra. Un yoga habría adivinado en él a una alma que ha cumplido los más peligrosos avatares.

Bhur, cansado de hacer jugar a su punta de flecha india, la dejó colgar. Esto pareció alterar aquel "instante de eternidad" en que ambos amigos se habían como substraído al mundo objetivo, porque preguntó con lentitud:

—¿Decías que los Borgia conocían más acerca de los venenos de lo que conocemos nosotros?

—Eso creo que decía, efectivamente — respondió Rider, que pareció despertar de un largo sueño. — La humanidad progresa mucho más lentamente de lo que creemos...

Y agregó, como si recordara:

—Siempre aquello de que "la verdad probable de un siglo es el error, también probable del siglo siguiente".

—Sin embargo, viejo amigo, ya sabes que Aristóteles no podría en la actualidad aprobar un mal bachillerato; ya sabes que después de Herz...

—Lo que sé, querido Jorge, es que los platillos en la balanza permanecen en equilibrio. Hoy, como ayer, nuestros pasos en los siglos no tienen camino. Ciclos que se reproducen, experiencias milenarias, reposadas en lo recóndito de nuestra subconciencia, que vienen a revelarnos hoy lo que los egipcios ya sabían. Por todas partes lo ancestral que resurge, innovado, dicho con otros nombres, pero siempre el eterno equilibrio. En tanto, la tierra se enfría...

—Nunca creí que un hindú dormitase agazapado en un espíritu como el tuyo. ¿Es que nunca nos conoceremos bastante?

—¿Crees, por ventura, que alguna vez nos conocimos? En esencia, nada sabemos de cierto. El más intranscendente de nuestros actos, el más humilde de nuestros pensamientos, la menos desconcertante, la más recta y natural de nuestras inclinaciones, se producen fuera de la órbita de

nuestra lógica, humana y mezquina como todas las cosas que se aferran por ley ineludible y fatal a este drama sin esperanza de conciliación que es el de haber nacido.

—¿De manera que, además, eres fatalista?

—¿Y cómo podría no serlo? Resultante de un pasado milenario, el hombre soporta sobre su alma la carga de miles de generaciones: todo lo que intente, es decir, su destino suave o atormentado, se cumplirá siempre dentro de su círculo. Entre tanto, el veneno...

—¿Qué quieres decir con eso del veneno?

—Quiero decir, simplemente, que no es necesario preocuparse mucho. El desconsolador interrogante, que la fiebre contemporánea acentúa en un tremendo grito atormentado y dilacerante, hallará solución fatal en el veneno cósmico que nos atenaza desde el día aquel en que se hicieron los tiempos.

—Entonces, según tú, ¿todo intento de liberación espiritual es imposible?

—Esa liberación es un sueño. Shakespeare ya lo sabía cuando afirmó: "Estamos hechos de la misma tela que los sueños, y nuestra pobre y pequeña vida no es más que un sueño".

—Ya sabes que los poetas mienten demasiado, que "todos enturbian sus aguas para que parezcan profundas".

—Sí, pero "también Zaratustra es un poeta"...

—No hagamos frases, querido amigo.

—No hago frases, amigo querido. Escucha. Tú conoces poco de mi vida. Sabes que he llegado a tener un nombre en ciencias naturales; no te son desconocidos mis trabajos, largos y pacientes, sobre bacteriología; no ignoras que he arrancado algunos secretos al microcosmos. Y también sabes que existe un buen número de gentes lo suficientemente torpes para admirarme. ¡Oh, no hagas ademán de protesta! Sin embargo, tú no imaginas, no puedes imaginar qué clase de hombre soy yo bajo la faz moral.



Jorge Bhur observó con asombro a su amigo. La fisonomía de éste había cambiado. A la rigidez severa, habitual en sus facciones, había sucedido una como melancólica placidez abacial. Sus ojos, grises y duros de ordinario, estaban ahora iluminados de una dulce lumbre interior. Humedad aterciopelada había empañado el cristalino, y su boca, desdibujada, en nada recordaba aquellos labios enérgicos del investigador que tantos misterios había develado en la quietud silenciosa del laboratorio.

—Siempre — prosiguió Rider con lentitud, — siempre he tenido la seguridad de que un poderoso veneno, acumulado en mi espíritu desde quién sabe qué remotas obscuridades atávicas, era la norma de mi vida. Y no solamente de la mía, si que también de la de todos los seres a los que me acerqué lo suficiente para formarme de ellos lo que pudiera denominar, un poco inexactamente, un "juicio intuitivo".

Hizo una pausa. Bhur hacía jugar de nuevo, nerviosamente, el dije indio de la cadena de su reloj. Escuchaba con atención reconcentrada, si bien sus ojos decían claramente que el novelista no entendía bien lo que Rider quería significar. Este lo notó sin duda, porque agregó:

—Tú mismo, que posees una inteligencia fina y ágil, que eres un psicólogo sutil, que has buceado a bastante profundidad en la naturaleza de los varios personajes a los cuales diste vida en tus novelas, tú mismo eres presa del temible veneno cósmico. Tú mismo has hablado muchas veces de él, presentándolo en alguna de sus infinitas formas, pero sin reconocer su unidad, su universalidad esenciales.

—¿Quieres decir que la humanidad tiene sus pasos contados? ¿Que todo, en análisis extremo, se reduciría a un problema de termo-dinámica? Si mal no recuerdo, te habías referido al enfriamiento de la Tierra.

—No limites la extensión de la idea. No trates de buscar una interpretación que te sea cómoda, lógicamente, para edificar una doctrina, un sistema coordinado. Te he hablado del veneno cósmico, no del enfriamiento de la Tierra. Creo que no me explico bien. Lo que quiero decir...

El profesor Rider hizo una larga pausa. Se veía que buscaba analogías menos vagas y más accesibles. Por fin dijo:

—Es horroroso esto de tener que exteriorizarnos por medio de palabras, de estar obligados a valernos de términos de comparación, de que se precise dar una medida a lo que está más allá de la medida. Sin limitar, entiende bien, sin que esto signifique una unilaterización, te diré que si hubiese alguien en el mundo capaz de medir la angustia, en cantidad y calidad, se observaría que la angustia que hoy pesa sobre los hombres es mucho más grave y es mucho mayor que la que gravitó sobre la humanidad del siglo de Pericles o del dios lunar de los egipcios. Ahora bien, ¿son los hombres los creadores de su propio destino? ¿Son ellos los que, sonámbulos en los caminos de la angustia, han hecho lo posible por aumentarla? Indudablemente no: no estaba en su mano. Sabes que no puedo demostrarte esto, pero sabes tan bien como yo, que lo que te digo es cierto.

—Así lo creo, murmuró Bhur. Hay muchos índices que lo demuestran, aparte de la certeza interior, indemostrable. Entre otras cosas, las guerras...

—Observa también — interrumpió Rider — que existe un paralelismo entre las catástrofes sociales y los fenómenos cósmicos. ¿No te hace pensar esto que cada día que transcurre está más lejos la paz del corazón de los hombres? Pero lo

grave no es el fenómeno en la *hora actual:* lo grave es que ese desconsolador paralelismo se proyecta hacia el porvenir en ángulo divergente. Pero, te repito, no impongamos limitaciones; tampoco hagamos profecías. Suspende el análisis, auscúltate a ti mismo. Trata de sorprender en ti ese segundo de mortal eternidad en que te vinculas al Gran Todo cuando miras hacia arriba en una noche serena. ¿Es que no has sentido la imprecisable y sutilísima estocada que llegó a tu corazón desde la inconcebible lejanía de otros mundos?

—Pero, ¿y ese vasto anhelo de perfeccionamiento, ese milenariamente renovado milagro de perfeccionarnos por el amor en su más alta expresión? ¿Acaso no es mejor la humanidad de hoy que la del siglo de Rurik?

—Amigo mío: es que ese vasto anhelo de perfeccionamiento que dices, inmensa lágrima que rueda hacia el infinito, es también parte del veneno cósmico que pesa sobre los hombres. Lo es también la resignación del mártir, la locura del filósofo, la soledad del cartujo, el ensueño de la novia, la abnegación de la madre, la conformidad del sabio, la entereza del héroe, el nirvana del indio, la cólera del impulsivo, la paciencia del investigador... Todo ello son formas de la causa esencial. Cada ciclo que cierra la humanidad es un punto más de la gigantesca curva que se cumple. Por ello, te pedía que no limitaras. Desde el mismo punto que limites habrás perdido el hilo de Ariadna; desde el instante que contemples un caso aislado, desaparecerá la causa universal y esencial.

—Inalterable, amigo Gontrán; me figuro haber entendido lo que piensas. Por mi parte, no creo en ese tremendo veneno que se acumula. Es algo demasiado complicado y, a un tiempo, vago para mi comprensión. Tengo la visión, cuando me doy a pensar, así como entre sueños, de que las cosas no son tan graves y pesadas como tú las ves. Creo que generalizas demasiado, a pesar de que tengo fe en ti y en el universo de infinitamente pequeños entre los que corre tu vida. Amo el sol, y se me antoja que el correr de los siglos traerá como presente a los hombres la afirmación de una alegría interior, serena y comprensiva. Eso es lo que necesitan los hombres de hoy de toda necesidad: la afirmación de la alegría, aunque ella sea también parte del fabuloso veneno cósmico que te obsesiona.

Gontrán Rider volvió a echarse hacia atrás en su sillón. La flecha india de Bhur colgaba inerte en el extremo de la magnífica cadena de su reloj. La habitación, ganada al día por la imprecisa luz crepuscular, quedó en silencio. Afuera, sobre el parque, altos y tristes, parpadeaban los astros custodios sobre el capuchón verdinegro de los pinos. De entre las ramas, que dejaban traslucir el paréntesis blanquecino de la luna nueva, ascendía la orquestal sinfonía de los pájaros, despidiendo al claro sol de aquel día.

Sobre los dos amigos, envueltos en el humo espeso del tabaco que se concretaba en pequeñas nubes, la noche, paulatinamente, echó su negro pañolón y desdibujó sus rostros. En la sombra, como dos pupilas rojas, brillaban los encendidos hornillos de las pipas y se escuchaba la acompasada respiración de los dos hombres...

Enrique Puga Sabaté

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



EN EL PERIODO, desarreglado, muy abundante, metritis, inflamaciones, flujos, etc., se toma

"Específico Scheid's" FRASCO $ 4.—

EN LA FALTA, escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol" FRASCO $ 4.—

Dice el Dr. Ulises R. Carbone: *"He usado en el hospital y particularmente, en la amenorrea, el específico "AMENORROL", y contra las metrorragias el "ESPECIFICO SCHEID'S", habiendo obtenido siempre buenos resultados."*

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Somos los únicos que podemos presentarle estas pruebas de la reconocida eficacia de estos productos. No cometa la imprudencia de tomar específicos, cuya eficacia no esté comprobada por el Cuerpo Médico Nacional.

GRATIS Pida a J. Valle, Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas. Depositarios SCHEID y VALLE. Para la República O. del Uruguay: Compañía de Representaciones, calle Paraguay, 1393, Montevideo. Precio del frasco en toda farmacia del Uruguay, $ 2.20 oro uruguayo.

Los sordos oyen

con el aparatito marca "ACOUSTICON", nuevo modelo.



Se vende con la garantía de ser el más perfeccionado que se fabrica en el mundo y de que se oye en seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera. Sea feliz. OIGA BIEN con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado con copias de cartas de clientes satisfechos y de médicos especialistas, al único representante: Julio Valle, calle Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, remitiendo 30 centavos *en estampillas para gastos.*

Personalmente se dan folletos y pruebas gratis. La marca "ACOUSTICON" va grabada en el mismo. No se deje engañar con aparatos similares deficientes.

NOTA: No tenemos agentes ni sucursales. Unicamente se vende en mis oficinas: Calle Carlos Pellegrini, 644 - Buenos Aires.

Fabricantes: Dictograph Products Co. - Nueva York, Norte América.

Romances y aventuras principescas

Mayfair, este círculo brillante, tan inglés y tan reservado como la misma niebla que arropa a Londres en sus días invernales, pocas veces se equivoca al juzgar a sus visitantes. Se dice que la nobleza inglesa casi nunca toma gato por liebre.

En otros países llegarán aventureros y se harán pasar por nobles, pero en el Mayfair los nobles tienen que ser auténticos.

Hoy Mayfair se divierte con el relato de las aventuras de la princesa Violeta de Montenegro, cuñada de la reina Elena de Italia y sobrina política del gran duque Nicolás de Rusia.

Esta princesa tiene un par de ojazos que subyugan. Sus parientes políticos ocupan páginas y más páginas del "Almanaque de Gotha". Su cuñado es el famoso príncipe Danilo, inmortalizado por Franz Lehar en la popularísima opereta "Viuda Alegre".

Y con todo este linaje, la princesa Violeta, es hija de un policía de Scotland Yard: del sargento Emilio Wegner, hijo de aldeanos alemanes llegados a Londres hace poco más de medio siglo. Una de sus hermanas es la esposa de un honrado y laborioso contratista de Cardiff, y su madre es una matrona de muy humilde linaje que ha trabajado en Londres, y que hoy, a los sesenta, se enorgullece de los triunfos de su hija.

La belleza de la princesa Violeta es tal que en las capitales europeas se ven a menudo cromos con figuras parecidas a la princesa. Y es posible que esta belleza unida al talento de la princesa hayan seducido al príncipe Pedro de Montenegro, quien conoció a su esposa cuando ésta era artista, y andaba con una farándula.

El matrimonio tuvo lugar en la iglesia de San Remo, en París, hace cinco años. En todo este tiempo pocos han sabido el origen humilde de la princesa, pues por encargo del príncipe, ésta a nadie decía que había sido artista de teatro, y como habla tan bien el francés, todo el mundo creía que Viola era parisiense.

La aristocracia europea ha aceptado a la princesa Violeta por su belleza, y un aristócrata distinguido, el conde Jassany de Hungría, hace dos años se enamoró tan perdidamente de la princesa, que su marido tuvo que desafiarlo a un duelo, a pistola, en el cual el conde húngaro resultó herido.

En Mayfair, sin embargo, la princesa no tuvo aceptación muy hospitalaria. Es cierto que el príncipe, por encargo de su esposa, se guardó de presentarla a la élite londinense. Pero a ningún aristócrata inglés, que se sepa, ocurriósele invitar al interesante príncipe a su casa.



DEL TURISMO "MODERNO"
— Anda pronto, Pedrito. Abre la llave de la cascada porque ahí viene un grupo de turistas.


Conde
Canas
Los cabellos blancos (canas) recobran su color natural y primitivo en pocos días. Un frasco de Agua de Colonia "La Carmela" significa quitarse quince años de encima.
Está deliciosamente perfumada. Su efecto se debe a la acción del oxígeno del aire sobre el pigmento capilar en combinación con los principios esenciales del Agua de Colonia "La Carmela".
Su empleo es limpio, simple y seguro. Se usa como loción en el momento de peinarse.
No es tintura
Pavón 1088 J. L. CONDE & Cía. Buenos Aires
CHILE: Droguería del Pacífico S. A. — Valparaíso
MONTEVIDEO: Cía. Urug. de Rep. e Imp., Paraguay 1393 — R. O. del U.
AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
DOSIFICACIÓN ESPECIAL
REP. ARGENTINA
PARA VOLVER LOS CABELLOS A SU COLOR PRIMITIVO A LOS 15 DIAS DE DARSE UNA FRICCION DIARIA PUDIENDO SE APLICAR CON LA MANO, TIENE BUEN OLOR Y NO MANCHA NI LA PIEL NI LA ROPA.
EVITA LA CAIDA DEL PELO Y ACTIVA SU CRECIMIENTO.
J.L.CONDE & C.ᴵᴬ
BUENOS AIRES



Apostillas a la vida literaria



LA VENGANZA DE KNUT HAMSUN

Noruega ha querido celebrar el 70º aniversario de Knut Hamsun; pero el autor de "Hambre", hombre íntegro, que sabe de la vida y de los mortales lo suficiente para repudiar los homenajes y vanidades, supo eliminarse y dejar a los admiradores sin el anhelado espectáculo de su persona. Knut Hamsun, que ha sufrido mucho en su larga existencia, después de todo, ha hecho bien: hace cincuenta años nadie buscaba al conductor de tranvías ya autor de interesantes trabajos. Hoy se venga a su vez.

EL POETA FERNANDEZ MORENO TRABAJA... ...Y nos promete su *Ultimo cofre de Negrita,* que será una recopilación de composiciones demasiado personales, demasiado preferidas, que fueron quedando sin cabida en las obras juveniles de 1913, 1914 y 1915, y que el poeta, siempre joven y entusiasmado, no puede abandonar en el fondo de un cajón.

Conjuntamente con este volumen, Fernández Moreno promete otro: *Sonetos,* obra gemela a su bien gustado *Décimas.*

Además, en *Quiosco,* libro en preparación, el autor de *Versos de Negrita* aparecerá como prosista con unos bellos y oportunos fragmentos y glosas.

LIBROS ARGENTINOS *España vista otra vez,* por Martín S. Noel, con su visión amorosa y penetrante de la Madre Patria, ha obtenido un verdadero y legítimo triunfo. — De Campio Carpio se anuncia *El mundo agonizante.* — *Sin piedad y El uso de razón,* son los títulos de dos volúmenes que prepara Augusto Scarpitti. — En edición reducidísima, de cincuenta ejemplares, se ha publicado *Seis relatos,* de Ricardo Güiraldes. — Prologado por Ramón J. Cárcano, se han editado los escritos históricos del coronel Manuel A. Pueyrredón.

LOS CUADERNOS SECRETOS DEL CONDE DE MONTESQUIOU. El conde Roberto de Montesquiou, amigo de Marcel Proust, fué, como literato, un desdichado. Su título, su aristocracia, su afición al lujo y a las exageraciones constituyeron un serio y casi insalvable obstáculo para sus inclinaciones literarias. Un caso único, pues, precisamente, en las letras francesas no es donde menos abunden los nobles ennoblecidos por el arte. Este eterno pertenecer al grupo de los aficionados sin jamás llegar al de los profesionales constituyó la pesadilla de todos sus días, y este estado violento descúbrese en sus ya famosas *Memorias* y en unos *Cuadernos secretos,* abundantes en críticas y agrios en la expresión, hasta el punto de que ellos, para evitar complicaciones, recién se publicarán dentro de algunos años, exactamente como con el *Diario de los Goncourt.*

ALGUNOS LIBROS ESPAÑOLES. Manuel Góngora Echenique ha publicado un pequeño y oportuno volumen sobre Concepción Arenal. — Un libro de éxito, *Sin novedad en el frente,* acaba de ser traducido al castellano. Se asegura que es la mejor novela escrita sobre la guerra europea. — Luis Araquistáin promete una traducción y adaptación libre de *Volpone,* la obra de Ben Jonson.

UNA PREGUNTA DE OPORTUNIDAD. ¿Ha observado el lector cuántas son las librerías que en Buenos Aires dedican una mesa especial y un escaparate determinado para la exhibición de los libros de autores nacionales? Quizá el lector, ciudadano indiferente, no lo haya observado; pero convendría hacerle la pregunta a cualquier turista, a uno de los tantos extranjeros deseosos de conocer a fondo las cosas nuestras

BERNARD SHAW, SIEMPRE SINCERO. Así como Tolstoy no podía tolerar el teatro de Tchekov, Bernard Shaw, entusiasta turiferario del autor de *Tres hermanas,* ha dicho:

—Cada vez que veo una obra de Tchekov me asaltan deseos de quemar todo lo que he escrito para el teatro.

ALGUNOS LIBROS FRANCESES. Dos obras más de Blasco Ibáñez se han traducido al francés: *La bella liejesa* y *La explosión.* — América comienza a llamar la atención de los escritores franceses: *Ecuador,* de Henry Michaux, acaba de aparecer. Jaloux asegura que en la obra campea un humor sarcástico y glacial. — Una nueva revista de vanguardia — *Bifur* — acaba de aparecer, con colaboraciones, lógico es, de lo más avanzado en materia literaria. — Max Jacob acaba de publicar *Cinematoma.* — Una biografía novelada más: la de las hermanas Brontë, por Emilia y Jorge Romieu.

Las tierras del sol europeo

Cuando las gentes se aburren de la vida en París, y aún en Londres y Berlín, resulta agradable pensar en el Mediodía. Así, un viajero, o mejor dicho un ciudadano de esos que se aburren soberanamente en las grandes capitales, contaba hace poco: "¡El Mediodía! Yo no he residido en él bastante tiempo para poder vanagloriarme de conocer bien las gentes que allí viven. No obstante, he viajado y recuerdo las ciudades visitadas". El viajero aburrido se refería a Francia.

Dejemos aparte Marsella, más mediterránea que provenzal y que entre Barcelona y Génova, con Nápoles, Palermo, Túnez y Argel, baila una ronda alrededor del mar. Pero evoquemos las otras, o varias de ellas. Aviñón, donde en un paisaje abierto en todo sentido suenan las trompetas del viento; Aix, docta y noble, que sería una capital del saber si Francia estuviera mejor organizada; Nimes, romana y clásica; Arles, envuelta en un pasado misterioso; Mompelier, con sus jardines. Luego la magnífica vista de Beziers, con su catedral; Cevennes, la riente. Perpiñán y su maravilloso paseo de plátanos; Tolosa, capital de la palabra y del canto; Albi y su templo magno, cuya altura se mete en el cielo...

Pero hay también Narbona con sus iglesias, su historia, su gracia, sus viñedos de la campiña fecunda; sus gentes buenas y laboriosas.

¡Ah, qué ciudad también la de Burdeos, reina de una región opulenta, que ofrece a las brisas oceánicas una frente coronada de la mayor parte de los frutos de la tierra! Ella, entre todas las ciudades de la antigua Francia, vió los mayores lujos, cuna del bien saber vivir, de la cocina impecable. "Vivir en Burdeos es un arte", ha dicho un exquisito observador. Sus vinos son de ensueño y de inteligencia. Su ambiente de paz y de trabajo. Sus gentes alegres y ordenadas.

Así, cuando se piensa en el Mediodía francés, tan pariente de la bella y noble España, tan encantador en su diversidad de elementos y en su unidad delicada y fuerte, aparece ante los ojos del viajero aburrido de las grandes urbes como una promesa de salud, de reposo, de tregua.

No falta quien diga que en la región aludida se trabaja menos que en los parajes del norte; pero no es exacto. Lo que pasa es que la alegría de vivir es sonora, vistosa, llena de sol, el mismo de España, y que las gentes practican una filosofía reñida con todo espíritu dramático y grave.

El Mediodía es la sonrisa de Europa. Como España es la gracia sincera.



—¡Detente! Las gentes nos miran...
—¿Y te da vergüenza que sepan que eres casado?

BELLAS Y JÓVENES



ETHYLAINE CLAIRE, famosa estrella de la Universal Pictures Corporation.

Antigüedad de un título

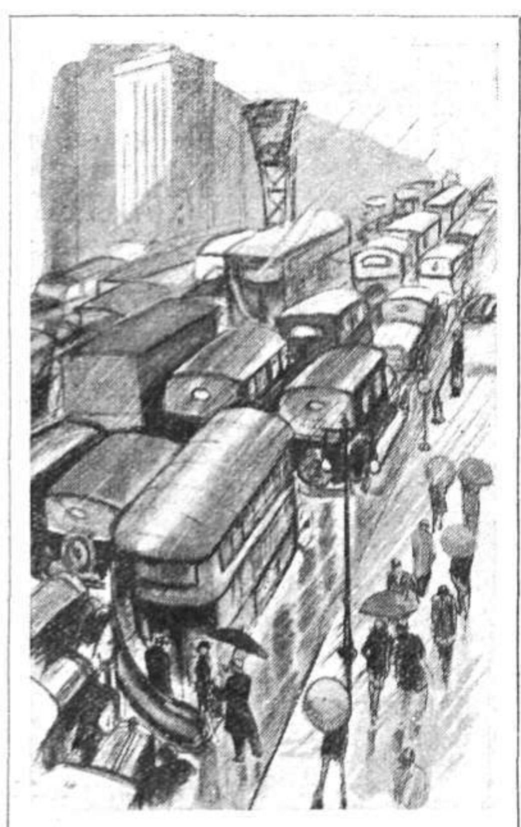
El título de doctor data del siglo XII, y sólo era concedido ya por entonces a quienes realizaban previamente un cierto número de pruebas.

La primera recepción de doctores se celebró en la Universidad de Bolonia, hacia el año 1140. Poco tiempo después, la Universidad de París adoptó el título de "maestro", que tenía por entonces un alcance semejante.

En el año 1430 fueron definitivamente organizadas las cuatro facultades de dicha Universidad, es decir, las de Teología, Derecho, Medicina y Artes. De las cuatro, sólo las tres primeras conferían el título de doctor. Y ello después de una serie de estudios y de una permanencia constante del alumno en la Universidad, de ocho a catorce años.

Era previamente preciso que el estudiante hubiera adquirido el título o grado de maestro en medicina, de bachiller en derecho o licenciado en teología, y una vez conseguido el título de doctor, podía dedicarse libremente al ejercicio de su profesión.

Años más adelante se estableció que los médicos pudieran, al conferírseles el título, contraer matrimonio, porque esto les estaba prohibido en épocas anteriores.



— ¿Quiere que la acompañe, señorita?
— Prefiero que me deje el paraguas.
(De *Life*, Nueva York)

Estadística de vinicultura nacional

En 1780 se procedió a efectuar el primer censo de las bodegas existentes en Mendoza, que dió el siguiente resultado:

Don Francisco Gatica Gamboa: 15 tinajas de 20 arrobas de vino cada una.

Convento de los padres betlemíticos: 149 botijas de una arroba, dos tinajas de 25 arrobas, 9 de 18 y una pipa de 58 arrobas; además, una tinaja con 14 arrobas de aguardiente.

Convento de Santo Domingo: 320 arrobas de vino y 80 arrobas del mismo producto, que han dado los vecinos a los religiosos para la compostura del órgano del convento.

Don Marcelo Rodríguez: 140 botijas de vino de 2 arrobas cada una.

Don José Rosas: 17 tinajas de 12 arrobas cada una, 6 tinajas de 26 arrobas y tres tinajas de 14 arrobas.

Don Simón Fredes de Luna: 16 tinajas de 14 arrobas, 13 de 25, 2 de 16 y 100 botijas de 2 arrobas.

Don José Coria: 9 tinajas y 11 botijas con total de 189 arrobas.

Don Ambrosio José Núñez: 216 arrobas de vino, 16 petacas de moscatel de 12 arrobas cada una y varios sacos de higos.

Presbítero José Florencio Moyano: 400 arrobas de vino y 9 de aguardiente.

Clérigo Calixto Suárez: 330 arrobas de vino y 20 de aguardiente.

Presbítero Gregorio Moyano: 200 arrobas vino y 12 de aguardiente.

Fray José de los Dolores: 587 arrobas de vino y 48 de aguardiente.

Canónigo Martín Sotomayor: 500 arrobas de vino.

Clérigo Domingo Guevara: 500 arrobas de vino y 25 de aguardiente.

Vicario Francisco Javier Gamboa: 300 arrobas de vino y 25 de aguardiente.

La mayoría de los bodegueros, como se ve, era gente talar, que estaba, como es natural, en mejores condiciones que los profanos para bautizar los caldos...



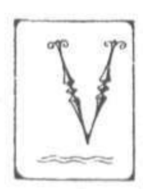
La mucana. — Preguntan por la señora; ¿no sabe usted dónde fué?
El marido. — Yo soy el menos indicado para saberlo.
(De *The Humorist*, Londres).

Fueron recibidos con una lluvia de flechas.

Una avanzada del Progreso

Por JOSE CONRAD

(Continuación)



VOLVIÓ adonde se hallaba su jefe, que no se había movido de la galería, se echó en una silla y dijo:

—Ahora comprendo cómo fué la cosa. Cayeron sobre los peones mientras dormían con la borrachera de ese vino palmera que les dió Makola, con permiso de usted. Y lo peor es que algunos de los negros de Gobila se hallaron allí y sin duda fueron también arreados. El menos borracho despertó durante el ataque y recibió un tiro por su sobriedad. ¡Curioso país éste! ¿Qué piensa usted hacer ahora?

—Por supuesto, no podemos tocarlo — dijo Kayerts.

—Por supuesto que no — asintió Carlier.

—La esclavitud es una cosa espantosa — balbuceó Kayerts con voz trémula.

—Horribles... los sufrimientos... — refunfuñó Carlier, convencido.

Ambos creían en sus palabras. Uno manifiesta una diferencia respetuosa para ciertos sonidos que él y sus semejantes pueden hacer. Pero sobre los sentimientos mismos, la gente, en realidad no sabe nada. Hablamos con indignación o con entusiasmo; hablamos sobre la opresión, la crueldad, el crimen, la consagración, la abnegación, la virtud y no sabemos nada de real más de esas palabras. Nadie sabe lo que significa el sufrimiento o el sacrificio, excepto, quizás, las víctimas del misterioso designio de esas ilusiones.

A la mañana siguiente vieron a Makola muy atareado instalando en el patio las grandes balanzas que empleaban para pesar marfil. Carlier dijo:

—¿Qué estará por hacer aquel cochino?

Y echó a andar hacia el patio. Kayerts lo siguió. Se detuvieron a pocos pasos de Makola, que no hizo caso de su presencia. Una vez lista la balanza, Makola trató de alzar un colmillo para colocarlo en ella. Era demasiado pesado. Se irguió y miró desalentado a su alrededor sin decir una palabra, y por un minuto los tres permanecieron alrededor de la balanza mudos e inmóviles como tres estatuas. De pronto, Carlier exclamó:

—Agarre por el otro extremo, Makola. No sea torpe...

Y entre los dos alzaron el colmillo y lo dejaron caer en la balanza. Kayerts temblaba.

—¡Qué cosas! ¡Qué cosas! — murmuró. Puso una mano en el bolsillo y sus dedos tropezaron con un pedacito de papel sucio y un cabo de lápiz. Volvió la espalda a los otros y como si fuera a cometer un fraude, anotó furtivamente los pesos que Carlier le decía con voz innecesariamente alta. Terminada la operación de pesar, Makola murmuró como para sí mismo:

—Este sol es demasiado fuerte para los colmillos.

Carlier se dirigió a Kayerts, con tono indiferente:

—Me parece, jefe, que será bueno que yo le ayude a entrarlos en el depósito.

De regreso a la casa, Kayerts observó tras un suspiro:

—En fin... Había que hacerlo.

Carlier comentó:

—Es deplorable. Pero así como los hombres pertenecían a la Compañía, el marfil pertenece a la Compañía. Nuestro deber es cuidarlo.

—Informaré al director de lo ocurrido, por supuesto — declaró Kayerts.

—Naturalmente — dijo Carlier, — y él decidirá.

A mediodía comieron abundantemente. Kayerts suspiraba de vez en cuando. Se charló. Y cada vez que uno u otro mencionaba el nombre de Makola, no dejaba de agregarle un epíteto oprobioso. Así se les aliviaba la conciencia. Makola se concedió medio día de asueto y bañó a sus hijitos en el río. Ese día no se acercó a la factoría ni uno solo de los habitantes de las aldeas de Gobila. Nadie al día después, ni al siguiente. Nadie durante una semana. Los súbditos de Gobila no daban señal de vida. Era como si todos estuvieran muertos y enterrados. Pero no estaban muertos. Lloraban por los suyos que habían perdido a causa de las malas artes de los blancos que habían hecho llegar a la comarca a hombres malvados. Esos malvados se habían ido, pero quedaba el miedo. El miedo siempre queda. Un hombre puede destruir todo lo que hay en su alma: el amor, el odio, la fe y aun la duda, pero mientras se aferra a la vida no puede destruir el miedo, sutil, implacable, que impregna su ser, que colora sus pensamientos, que acecha en su corazón, que espía en sus labios la indecisión del postrer suspiro. En su miedo, el bueno de Gobila ofrecía sacrificios extrahumanos a todos los espíritus maléficos que se habían posesionado de sus amigos blancos. Su corazón rebosaba amargura. Algunos guerreros hablaron de incendiar y matar, pero el cauto anciano los disuadió. ¿Quién podía prever las desgracias que eran capaces de ocasionar esas criaturas misteriosas si se las irritaba? Era mejor dejarlos solos. Quizás no tardarían en desaparecer en la tierra, como había desaparecido el primero. Su gente debía mantenerse alejada de ellos y esperar un tiempo mejor.

Pero Kayerts y Carlier no desaparecían en la tierra. Continuaban sobre ella, creyendo vagamente que cuanto les rodeaba era cada vez más grande y más vacío. Mas que la soledad absoluta y muda de la factoría les impresionaba una sensación inarticulada de que los había abandonado algo íntimo, algo que actuaba tutelarmente y había impedido hasta entonces que la soledad salvaje se introdujera en sus corazones. Visiones del hogar; recuerdos de hombres iguales a ellos que pensaban y sentían como ellos sentían y pensaban en otro tiempo, se esfumaban en distancias indeterminables en el deslumbramiento del sol de ese cielo sin nubes. La misma desesperante soledad que los circundaba parecía acercarse a ellos cada vez más, atraerlos suavemente, velar por ellos y envolverlos con una solicitud irresistible, familiar e incómoda.

Los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses. Los indígenas de Gobila hacían sonar el tambor y proferían alaridos en coro, en ocasión de cada luna nueva, pero continuaban manteniéndose alejados de la factoría. Una vez Makola y Carlier se adelantaron en una canoa con el propósito de reanudar comunicaciones. Fueron recibidos con una lluvia de flechas y debieron regresar precipitadamente para salvar la vida. Esta tentativa provocó en los negros de aguas arriba y aguas abajo una bulliciosa agitación, que se oyó desde la factoría durante varios días. El vapor se retrasaba. Al principio no fué más que un motivo de animada conversación, luego hablaron de él con ansiedad y más tarde con sombrío desaliento. El asunto se ponía muy serio. Las provisiones se agotaban. Carlier echó las líneas de pesca lejos de la orilla, pero el río estaba muy bajo y los peces se habían dispersado. Los dos blancos no se atrevían a alejarse de la factoría en busca de caza. Por otra parte, en el bosque impenetrable no había animales de caza. En cierta ocasión Carlier mató a tiros a un hipopótamo que cruzaba el río, pero no tenían bote para retenerlo y el animal se hundió. Cuando volvió a flotar las aguas lo arrastraron y fué a parar a manos de los indígenas de Gobila, que celebraron la cuantiosa presa con una fiesta general. Carlier, en un acceso de cólera, hablaba de la necesidad de exterminar a todos esos negros si se quería hacer habitable la región. Kayerts, ceñudo y silencioso, se pasaba las horas mirando el retrato de su Melia. Representaba una niñita de largas trenzas descoloridas y una carita más bien malhumorada. Kayerts tenía las piernas hinchadas y caminaba con dificultad. Carlier, minado por la fiebre, ya no se daba aires de arrogancia, ni soltaba fanfarronadas, pero iba de un lado a otro con una actitud de "¡al diablo lo que suceda: nada me importa!", como correspondía a un hombre que recordaba su gallardo regimiento. Se había puesto sarcástico e inclinado a decir cosas desagradables, que era, según decía, "ser franco con usted". Ya habían hecho el cálculo del porcentaje que les tocaba, incluyendo en la cuenta la última transacción de "ese infame Makola". Habían resuelto, por otra parte, no decir nada sobre el asunto. Al principio Kayerts vacilaba; tenía miedo del director...

—¡Bah! El ha visto cosas peores mantenidas en silencio — declaró Carlier, echándose a reír groseramente. — Puedo asegurarle que no le dará las gracias si usted habla. No es mejor que usted ni que yo. ¿Quién hablará, si



—*Hay gente extraña — dijo Carlier.*



Derribó a su amigo.

nosotros callamos? Aquí no hay nadie.

Y en eso precisamente estaba lo inquietante: allí no había nadie. Y solos, en su debilidad, cada día se parecían más a dos cómplices que a un par de buenos amigos. Nada sabían de su país, de su hogar, desde hacía ocho meses. Todas las noches decíanse:

—Mañana veremos el vapor.

Pero uno de los vapores de la Compañía se había hundido y el director empleaba el otro para relevar puestos muy distantes e importantes en el río principal. Juzgó que los dos inútiles de esa factoría inútil podían esperar. Entretanto Kayerts y Carlier vivían de arroz hervido, sin sal, y maldecían la Compañía, Africa y el día en que nacieron. Es preciso haber estado condenado un tiempo a semejante dieta para que uno se dé cuenta qué cosa espantosa llega a ser la necesidad de tener que comer. En la factoría no había literalmente más que arroz y café. Tomaban el café sin azúcar. Kayerts guardó solemnemente en su caja los últimos quince terrones de azúcar, junto con media botella de coñac.

—Para caso de enfermedad — explicó.

Carlier aprobó, diciendo:

—Cuando uno está enfermo, la menor "extra" es recibida con alborozo.

Esperaban. El pasto brotaba en el patio. Hacía tiempo que la campana no sonaba.

Los días transcurrían silenciosos, exasperantes, demasiado lentos. Los dos hombres se hablaban refunfuñando y sus silencios parecían impregnados de la amargura de lo que pensaban.

Un día, en seguida de almorzar con arroz hervido, Carlier bajó bruscamente, sin probarlo, el pocillo que se llevaba a los labios y exclamó:

—¡Al diablo todo! ¡A ver si tomamos de una vez una taza de café decente! Traiga ese azúcar, Kayerts.

—Para caso de enfermedad — murmuró Kayerts, sin alzar la cabeza.

—¿Para caso de enfermedad? — repitió Carlier. — Bien... ¡Yo estoy enfermo!

—Usted no está más enfermo que yo, que me paso sin azúcar — contestó Kayerts con tono pacífico.

—¡Venga acá ese azúcar, asqueroso traficante de esclavos!

Kayerts alzó vivamente la cabeza. Carlier sonreía con marcada insolencia. Y de súbito a Keyerts le pareció que nunca había visto a ese hombre. ¿Quién era? Nada sabía de él. ¿De qué era capaz? Flameó en su espíritu una emoción violenta, como en presencia de algo inimaginable, peligroso y final. Pero se recobró lo suficiente para decir con mesura:

—Esa broma es de muy mal gusto. No la repita.

JOSE CONRAD

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

(Concluirá en el próximo número)

Del tiempo

Madama de Maintenón se había recluído en la silla de mano para evitar a su cutis de terciopelo las "impresiones" del aire.

Luis XIV iba al estribo, descubriéndose galante y obsequioso cada vez que se inclinaba para hablar con ella... ¡He ahí un homenaje de sumisión que el monarca no había rendido jamás en público ni a la dulce La Valliere, ni a la altiva y seductora Montespán, que tantos recuerdos tenía para el rey!...

Versalles estaba concluído, aquel Versalles que soñó el monarca, y del que fué principal arquitecto, como lo proclamaban la simetría, el orden y la proporción de que era idólatra el donjuanesco rey.

Este nuevo edificio era todo de mármol y con techumbre a la italiana. Una multitud de albañiles trabajaron allí.

Luis XIV contempló durante algunos momentos la fachada, y de pronto, arrugando el entrecejo, exclamó, imperioso:

—¿Dónde está M. Louvois?

A la muerte de Colbert, el ministro de la Guerra le sustituyó como intendente de edificios y construcciones reales. Para un general, para un guerrero, esta misión pegadiza y extraña a su oficio no podía ser muy grata...

Louvois se presentó en el acto al rey.

—General — le dijo Luis XIV señalando con el índice extendido una de las ventanas, — me parece que ese crucero tiene una abertura mayor que en las otras.

El ministro, herido en su amor propio y en su orgullo, replicó con viveza:

—¡Señor, perdone Vuestra Majestad, pero esa ventana es idéntica a las demás!

Y como el rey negara con un movimiento de cabeza, el ministro añadió:

—Puedo certificar a Vuestra Majestad que he estudiado los planos y que yo mismo he dirigido la construcción. Sin duda eso de la ventana ha sido un error de óptica de Vuestra Majestad.

Luis XIV le miró de arriba abajo, encogióse de hombres y le volvió la espalda sin responder.

A la media hora el soberano y madama de Maintenón tornaban a Versalles. Ceñudo y hermético, el rey caminaba tan de prisa que apenas le podían seguir. Madama de Maintenón sacó una de las veces la cabeza y dijo sonriendo, mimosa, a su augusto marido:

—Ruego a Vuestra Majestad que no se ocupe de ese impertinente.

—¡Quiero confundir a ese extravagante, y lo confundiré! — replicó el soberano enfadadísimo.

—¡Oh!... ¡Cuánto me alegro! — murmuró ella con indominable alborozo.



—Lleva una velocidad excesiva. ¿Qué hace que no le toma la numeración?
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

del Rey Sol

Y es que la Maintenón no le había perdonado a Louvois que éste hubiese impedido al rey hacer público su casamiento con ella...

La disputa "de la ventana" fué comentadísima. Louvois quiso ver al rey para persuadirlo; pero el rey limitóse a ordenar secamente:

—Que midan todas las ventanas y que se encargue de ello Le Notre.

Y, en efecto, el soberano no se había equivocado; la ventana famosa resultó ser dos pulgadas más grande que las otras.

—¿Qué decís, qué tenéis que descutir ahora, general? — le dijo Luis XIV al tozudo ministro.

—Señor, efectivamente, la ventana es más grande; pero... no me lo explico. Yo hubiera jurado que esa ventana...

Palaciegos, obreros y madama Maintenón, testigos de esta escena, sonreían crueles. El rey le interrumpió altivo:

—¡Es inútil que insistáis! Cuando yo hago construir un palacio, quiero que sea bello... Y si yo os hubiera atendido "artísticamente", a estas horas hubiese habido que demoler lo edificado... en nombre del buen gusto.

El monarca hizo una pausa, y con una sonrisa añadió:

— Está visto, M. Louvois, que poseéis toda la ciencia y la habilidad imaginables para crear ejércitos y mandar soldados; pero, gracias a Dios, no se trata ahora de la guerra, sino de las Bellas Artes, y en estas últimas hay que convenir en que sois un recluta...

El pobre ministro bajó la cabeza anonadado.

Algún tiempo después le decía a los suyos:

—Estoy perdido si no doy otra ocupación más seria a este hombre, que toma tan en serio esas tonterías del arte... ¡El arte!... ¿Y para qué sirve "eso" después de todo? ¡La guerra!... ¡Esa es la que va a librarnos de estas chinchorrerías!... ¡Hay que "distraer" a este monomaníaco coronado, que se pirra por la arquitectura y que pone en ridículo por "una ventana" a todo un general!

Y lo más curioso en este sucedido fué que Louvois cumplió su promesa...

La Liga de Hamburgo, que puso frente a Luis XIV a casi la totalidad de Europa, se formó entonces.

Con un poco de diplomacia, Louvois hubiera podido frustrar la ofensiva; pero... lo que hizo fué arrojar leña al fuego, y la lucha empezó. ¡Una guerra que duró nueve años, que ensangrentó a Europa y que arruinó a Francia!

Así supo vengarse el intendente general de edificios y construcciones de Su Majestad...

C U R R O   V A R G A S



La mujer (corriendo angustiada). — No vaya a dejar que se trague algunos pelos el pobrecito. ¡Le podrían hacer tanto mal!

La reina inmortalizada por Shakespeare

Copiosa fué la serie de esposas del rey Enrique VIII de Inglaterra. Seis mujeres, trágicas y enamoradas, fatales y desgraciadas, acompañáronle en el curso de la existencia, dando pábulo a la fantasía de los novelistas y acuciando la curiosidad de los historiadores.

Ocupa el primer lugar Catalina de Aragón. De ella dejónos un retrato un artista superior a Holbein, más hábil en descifrar el secreto de las almas. Ese hombre fué Shakespeare quien, con su maestría inimitable, ha escrito las escenas famosas de su "Enrique VIII", donde aparece Catalina en presencia del rey y de los cardenales, explicando los motivos que la impulsaban a oponerse a la anulación de su matrimonio. Conmovido por los sufrimientos de la reina y la incontestable belleza moral de su carácter, el gran escritor hízola hablar con palabras de una nobleza tan pura que, con sólo dos escenas, ha logrado inmortalizarla. Catalina de Aragón unía a la firmeza real y perfectamente auténtica de su actitud, una gracia y una dulzura femeninas que, por desdicha, no aparecen evidenciadas en el retrato anónimo que se guarda en la Galería Nacional de Londres.

No cabe duda de que la hija de Isabel la Católica fué una mártir; pero mucho nos equivocaríamos al considerarla una santa. Quizá en algún momento careció de esa envergadura moral que la mayoría de los biógrafos le atribuyen... La sangre de su padre, el contacto con su suegra y su esposo, la atmósfera de mentira e hipocresía que respiró en su infancia, debiéronla obligar a no reparar en los medios cada vez que a algún fin quería llegar. Mas lo indudable es que su vida fué negada, empecinada y hasta torpe; teniendo mucha razón cuando aseguraba que había sufrido el "infierno sobre la tierra". En el curso de los prolongados años de su poderío, jamás intentó adivinar el carácter de su marido, ni precaverse contra el peligro que la asediaba. Más tarde, cuando se suscitó el divorcio, no escuchó más que su orgullo, y, empecinada, sorda a todo género de sugestiones, incluso las del Vaticano, no se resignó a la obligada separación. De esta manera, considerada como mujer, como heroína de novela o de tragedia, ningún destino más conmovedor que el suyo; sin contar que, por encima de todos sus defectos, poseía un corazón de una bondad maravillosa, y su conducta, en medio de las persecuciones, por poco razonable que ella parezca, atestigua una fuerza de alma, un valor, una resignación cristiana que llegó a conmover a sus peores enemigos, desde Cranmer y Cronwell hasta Enrique VIII. Considerándola como reina, el historiador está obligado a juzgarla más severamente, reconociendo que su titulo de reina le imponía deberes que ella jamás cumplió, y en particular, asignar a esta ardiente católica una gran parte de responsabilidad en la conversión de Inglaterra al protestantismo.



—Entonces, señorita, ¿es usted o su hermana la que está enferma en cama?
—Es mi hermana, señora.
—Eso era lo que yo creía. ¡Pero como se parecen ustedes tanto!

El oro negro

En diversos puntos de la tierra se encuentran yacimientos de petróleo, pero los que producen mayor cantidad están en Pensilvania, Méjico y Nueva York.

Se encuentra este mineral a una profundidad variable, mezclado con arena muy fina y sometido a cierta presión por las capas superiores del terreno.

Cuando el agujero practicado por la sonda alcanza a la arena, el petróleo sale a la superficie y el chorro es más o menos abundante y duradero, según la extensión del depósito, la presión y el número mayor o menor de los pozos que le penetran.

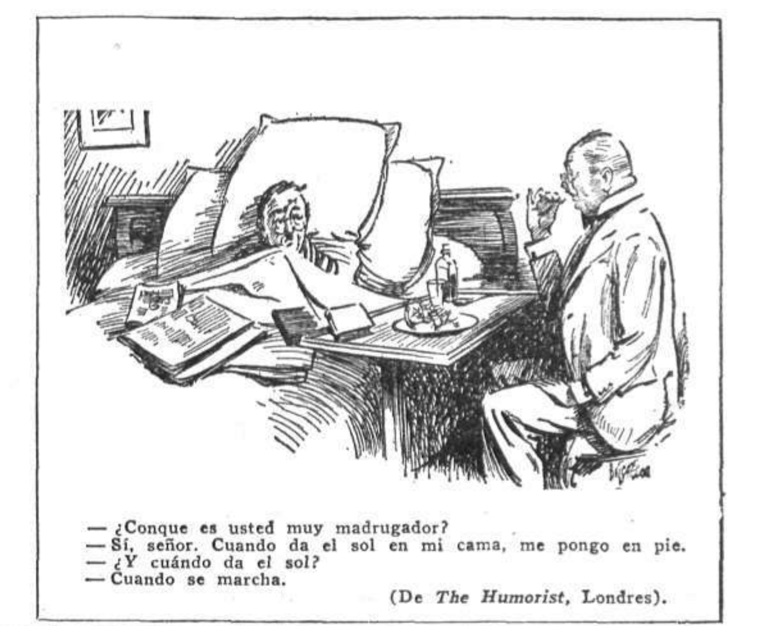
La profundidad a que debe bajar la sonda varía generalmente; colocándose en el fondo de un valle se ha de profundizar menos, pero la ventaja es poco considerable, pues algunos metros más o menos no ocasionan un gran gasto, y lo importante es perforar bien.

La perforación de un pozo es obra de algunas semanas; sin embargo, pueden ocurrir accidentes que retarden el trabajo, como, por ejemplo, cuando la varilla de hierro se queda en el fondo del agujero.

Cuando se ha llegado al yacimiento, el petróleo brota, al principio, mezclado con aire, y después, en corriente continua; entonces no hay más que hacer sino dirigir el chorro a las cubetas colocadas a ese efecto para recibirle.

Al cabo de algún tiempo, la corriente disminuye; entonces se adapta una bomba sobre el pozo. Algunas veces hay motivos para creer que la salida se detiene por estar obstruído el tubo, en cuyo caso se baja un cartucho de dinamita, que se hace estallar. La explosión hace desaparecer el obstáculo y el chorro vuelve a manar.

El rayo es el mayor enemigo de los depósitos de petróleo. El principal peligro cuando ocurre tal accidente consiste en que el fuego llegue a los depósitos inmediatos.



— ¿Conque es usted muy madrugador?
— Sí, señor. Cuando da el sol en mi cama, me pongo en pie.
— ¿Y cuándo da el sol?
— Cuando se marcha.

(De *The Humorist*, Londres).

Variedad de los naipes

Puede afirmarse que como se fabricaban los naipes en el siglo XVIII se siguen fabricando hoy día. Antes se componían de tres hojas de papel fuertemente pegadas entre sí. El primer papel recibía la impresión; el segundo, de color gris, evitaba la transparencia, y el tercero era el papel naipero, muy blanco y muy pegado. Ahora los naipes de lujo se hacen de cuatro hojas y se redondean sus esquinas, y para el revés se ha llegado a un pulimento precioso.

Antiguamente, al retirar un mazo se rompía una carta para evitar la reventa.

Los naipes ingleses y norteamericanos son los más anchos. Ciertos naipes belgas son notables por las ilustraciones que les adornan. Las cartas rusas se asemejan a las francesas, y tienen muchos tipos de fantasía. Las alemanas se distinguen por la finura de su colorido. Italia, España y Portugal tienen colores idénticos.

Los naipes orientales se apartan completamente de los tipos descritos. Citaremos las cartas persas, finas miniaturas de arte; las cartas indias, pintadas sobre marfil. Las cartas chinas son alargadas y estrechas, de dibujos geométricos. Las japonesas son pequeñas y están inspiradas en símbolos de las estaciones: tienen el revés negro.

Además hay un gran número de barajas de imágenes misteriosas, que sólo son usadas por las pitonisas.



EL PRESUMIDO

— ¿Qué me podría dar, buena moza?
— Las buenas noches, cuando se marche...

(De *The Humorist*, Londres).



Don Ismael Tocornal en Tucumán, acompañado del señor Luis Izquierdo, embajador de Chile en la Argentina, y del señor Carlos Larráin Claro, en 1920.

Los prohombres de Chile

Silueta de don Ismael Tocornal

Por Tomás Gatica Martínez

ESCASAS van siendo en Chile las figuras próceres, las que pudiéramos llamar sobrevivientes de un pasado glorioso y que cargan todavía sobre sus hombros el tesoro de una vida llena de las más preclaras virtudes ciudadanas. Entre estas figuras, se destaca con relieve macizo y firme, la personalidad de un hombre que, por su fortaleza moral, por su inteligencia comprensiva y previsora, por su concepción altísima del deber y del honor y por su incomparable don de gentes, representa al gran patricio chileno, heredero de tradiciones incólumes.

Ese hombre es don Ismael Tocornal, hijo y nieto de próceres también, que tales fueron don Manuel Antonio, su padre, y don Joaquín, su abuelo: ambos con acción preponderante en la historia de la República.

Fué don Joaquín Tocornal ministro en varios departamentos de estado, durante la presidencia de don Aníbal Pinto, y en la misma época del ilustre don Diego Portales, correspondiendo a don Joaquín, después de la muerte de Portales, la organización de la campaña libertadora que comandó el general Bulnes.

La vida pública de don Manuel Antonio nutrida fué también de servicios cívicos, atendiendo con talento y buen acierto el ministerio de Justicia, en la presidencia del general Bulnes, y el ministerio del Interior en la administración de don José Joaquín Pérez, cargo — este último — que don Manuel Antonio resignó con lealtad en el instante que, franco enemigo de la guerra con España, se sintió en desacuerdo con la política del presidente Pérez.

No fué comprendida en esos días la altiva actitud del ministro Tocornal y algo sufrieron los quilates de su popularidad; pero el desarrollo de los acontecimientos justificó muy pronto el pensamiento y determinación del ministro.

En este ambiente de inquebrantable nobleza moral y de altos ejemplos de civismo, nació y creció don Ismael Tocornal. Así su niñez y su primera juventud (quedó huérfano a los 17 años) recibieron la influencia del hogar paterno que, sin duda, entonó y orientó para siempre las brillantes condiciones con que le había dotado la naturaleza.

Una hueste extraordinaria de hombres de talento, la generación más recia y compacta de Chile, frecuentaba la casa de su padre, y ahí pudo conocer y admirar a Barros Arana, Antonio Varas, Lastarria, Huneeus, las Amunátegui, los Matta, Lillo, Altamirano, Irarrázaval, Covarrubias, etcétera, y a cinco presidentes de la República: Montt, Errázuriz, Pérez, Santa María y Balmaceda.

Alumno del colegio de los jesuítas, por voluntad de su señor padre, don Ismael fué estudiante afanoso y, a propósito de su examen de latín, asignatura muy difícil, que venció con éxito sobresaliente, el señor Tocornal recuerda que, viéndole tan ufano por sus conocimientos, su padre le llamó para decirle: "Veo que estás muy ufano por el resultado de tu examen, y quiero aprovechar

esta oportunidad para decirte que en la vida no importa sacrificar un poco de ciencia a trueque de no sacrificar nunca el don de gentes que, más que mis propios méritos y conocimientos, me ha colocado en la situación en que estoy."

Pues bien, como hemos dicho, al morir su padre, el señor Tocornal era mozo de diecisiete años apenas y acababa de terminar sus humanidades, ingresando en la Universidad para estudiar leyes; y, a propósito de esto, don Ismael, que conserva con veneración y ternura la memoria de su progenitor, nos dice con voz honda y confidencial:

—Tuve la suerte de encontrarme a su lado en la hora final y de recibir de sus labios ya moribundos los últimos consejos que creo no haber olvidado jamás.

"Una recomendación de mi padre se grabó particularmente en mi espíritu. "Seguramente, díjome, recibirás tu título de abogado, y yo te pido que jamás patrocines una causa injusta. Yo acepté una dudosa y, aunque la gané, hasta en estos momentos me arrepiento".

"De mis compañeros de curso no queda ya ninguno; pero siguen viviendo cariñosamente en mi memoria, sobre todo Federico Errázuriz Echaurren, que más tarde fué presidente de la República; Federico Scotto, que era el mejor alumno de mi curso; el uruguayo Carlos Piñeiro, y el paraguayo Facundo Machaí, a quien le cupo desempeñar altos puestos en su país y llevar una vida muy agitada, que terminó en manos de sus enemigos políticos... De mis maestros universitarios, guardo especial recuerdo de don Cosme Campillo, don Enrique Cood, don Rafael Fernández Concha, que más tarde fué obispo, don Santiago Prado y don Gabriel Lira Palma, autoridades eminentes en ciencias jurídicas.

"Terminé, sin tropiezos, mis estudios de leyes, me recibí de abogado y empecé a ejercer mi profesión con entusiasmo, porque me había encariñado con los códigos y me parecía tan humana como noble la misión de defender los fueros de la justicia y del derecho. Pero pronto el destino, que siempre reserva sorpresas, me llevó por otra senda, y tuve que entregarme en cuerpo y alma a la política.

—¿Desde 1896?

—Eso es; desde que se inició la administración de Federico Errázuriz Echaúrren, que fué mi compañero de colegio, como antes he dicho, y mi buen amigo de toda la vida. En 1907 llegué a la Cámara como diputado por el departamento de Cauquenes, siendo, en seguida, elegido presidente de la corporación.

Por nuestra parte nos referiremos a esta elección cuyos comentarios hemos encontrado en los diarios de la época.

El presidente de la República don Jorge Montt, antecesor inmediato del presidente Errázuriz, había otorgado una libertad electoral muy amplia que dió por resultado una lucha reñidísima en las elecciones de presidente y de congresales.

En la Cámara la mayoría y la minoría se equilibraban apenas y el señor Tocornal sólo obtuvo un voto de mayoría en su designación de presidente: el voto de don Malaquías Concha, que se inclinó a su favor. Endeble resultaba, pues, la situación del presidente de la Cámara: el más leve contratiempo, cualquier asomo de parcialidad, podían derrumbarlo. Sin embargo, el señor Tocornal se mantuvo, sostenido por su inquebrantable espíritu de justicia, por su vigor para hacer respetar los derechos ajenos, sin distinguir procedencia de bandos; y todo esto sin visos de imposición, antes bien con un don de gentes tan maravilloso que concluyó por conquistarle la voluntad y confianza unánimes de sus colegas, siendo reelegido sin un solo voto en contra.

El espíritu conciliador y ecuánime del estadista se columbraba así desde sus comienzos. Un grande espíritu cívico, que es lo que caracteriza al verdadero patriota.

Una demostración más de todo esto aparece en su actitud en la Convención Presidencial de 1902. Don Ismael Tocornal era fervoroso partidario de don Fernando Lazcano, y por él batalló con bríos; pero, en cuanto la convención dió mayoría definitiva à don Germán Riesco, no vaciló en ofrecer a éste todo su concurso, dando así un alto ejemplo de disciplina. El señor Riesco, como una prueba de confianza, lo designó director de su campaña electoral, y, una vez llegado al poder, llamó al señor Tocornal para entregarle la cartera de Industrias y Obras Públicas y, en seguida, producida la crisis ministerial, confiarle la organización del nuevo gabinete, que quedó constituído en pocos días.

Más que vidriosa, era en esos momentos compleja y grave nuestra situación internacional, en litigio con la República Argentina.

El ministro Tocornal era un ardiente partidario de la paz; pero su larga visión de estadista le aconsejaba ser prevenido. Acaso ésta era la mejor forma de evitar un conflicto de hecho. Ministro de Relaciones Exteriores era entonces don Eliodoro Yáñez, y la opinión del señor Tocornal predominó en los Consejos de Gobierno, trayendo, como consecuencia, la adquisición de dos poderosas naves de guerra, cuya construcción se ordenó en Inglaterra. El propio señor Tocornal fué quien selló el contrato, en una última conferencia con el señor Reed, representante de los astilleros Armstrong.

En el gobierno del Excmo. señor don Pedro Montt, se le encarga la organización del ministerio de septiembre de 1909 y le corresponde asumir la vicepresidencia de la República, reemplazando al Presidente que se trasladó a Buenos Aires para concurrir a las fiestas del primer centenario de la República Argentina.

Conserva el señor Tocornal una fotografía tomada el mismo día de la entrega del mando y que lleva este autógrafo del presidente Montt: "Me voy tranquilo, pues dejo el símbolo de la autoridad en buenas y leales manos".

El período de la vicepresidencia del señor Tocornal fué muy breve, pero bastó para demostrar que el Excmo. señor Montt había procedido con indiscutible acierto al elegirlo su reemplazante, pues, como lo había previsto, muy leales y muy buenas resultaron las manos de don Ismael manejando la autoridad suprema durante la ausencia del Presidente.

Tenía pendiente el señor Tocornal su segundo viaje a Europa, desde hacía algún tiempo, y pensó realizarlo en cuanto el presidente Montt regresó de la Argentina y reasumió el mando. El presidente, temeroso de que su salud le impidiera continuar en la atención de sus altas funciones, pidió al señor Tocornal que aplazara este viaje, decidido a entregarle nuevamente la dirección del Estado. No pudo el señor Tocornal acceder a tan honrosa petición, porque la salud de su esposa imponíale también otros deberes; pero su patriotismo no eludió la cooperación que le era posible y satisfizo los deseos de S. E., obteniendo que don Elías Fernández Albano aceptase la vicepresidencia.

Dos años permaneció el señor Tocornal en Europa, y, a su regreso, el Excmo. señor Barros

Luco le encargó la organización de un ministerio, que quedó constituído el 23 de enero de 1912.

Durante la administración del Excmo. señor Sanfuentes, y, próximas ya las elecciones generales, acordóse la formación de un ministerio en que estuviesen representados todos los partidos políticos, confiando las carteras a sus respectivos presidentes, y en esta ocasión el señor Tocornal volvió a ocupar la jefatura del gabinete.

En la administración del excelentísimo señor Alessandri, el señor Tocornal organizó el ministerio el 3 de noviembre de 1921, tocándole, como ministro del Interior, la solución de los graves problemas populares que en esa época agitaban al país: paralización de las salitreras, huelgas en las minas carboníferas, sucesos que dejaron un considerable número de desocupados a quienes el gobierno se vió en la necesidad de socorrer.

En esta difícil situación, el señor Tocornal procedió con tanto acierto y energía en resguardo del orden público y en defensa del interés fiscal y del pueblo, extorsionado por proveedores inescrupulosos, que su actitud fué la salvación del momento y mereció el aplauso de las Cámaras.

Solucionado, en parte, el problema popular, no eran sin embargo brisas de paz las que soplaban en el ambiente político. Había descontento, desconfianza, malestar. Los partidos se echaban mutuamente la culpa de los desaciertos financieros. Nadie asumía responsabilidades efectivas. La autoridad del Ejecutivo se desprestigiaba. Las Cámaras no realizaban labor concreta. Una oratoria tan falsa como estéril ocupaba las sesiones. Los proyectos de ley se enredaban en los intereses particulares. En fin, había caos y un abismo a corta distancia.

El presidente Alessandri, que había subido al poder con el máximo de favor popular, iba perdiendo rápidamente ese favor, y empezó a desorientarse. Los hombres que lo rodeaban resultaron demasiado miopes. Ninguno vislumbró el cataclismo, ni aun sintiendo trepidar los cimientos.

En tal situación, y ya con su salud un tanto agotada, creyó oportuno resignar la presidencia, a lo menos por algún tiempo, en otras manos, y su primera mirada se dirigió a don Ismael Tocornal, cuyo firme prestigio y hombría de bien le garantizaban acierto y lealtad.

El señor Tocornal aconsejó a S. E. que no abandonase el gobierno, haciéndole ver la necesidad de asumir de plano las altas responsabilidades de su cargo, y se excusó de recibir en esta ocasión la banda que ya había cruzado sobre su pecho en reemplazo del presidente Montt.

El presidente Alessandri había extendido ya el decreto para entregar el mando a don Ismael, lo había firmado y sólo se esperaba que lo signara el ministro de Relaciones Exteriores, que lo era a la sazón don Ernesto Barros Jarpa.

Según nuestras noticias, ese decreto había llegado a manos de don Ismael y le rogamos que nos lo hiciese ver, ya que constituía un valioso documento histórico.

El señor Tocornal, sorprendido de que supiésemos de la existencia de ese decreto, que no llegó a tramitarse y que él guardaba sólo como una curiosidad, abrió su caja de fondos y nos mostró el documento, en el que se destacaba la nerviosa firma del presidente Alessandri.

—Esta noticia va a ser una novedad para el público — nos dijo el señor Tocornal, — pues el decreto sólo lo conocían mis íntimos, a quienes siempre rogué que guardasen reserva; pero ya veo que a los periodistas no se les escapa nada. Seguramente tienen pacto con el diablo.

De algo trascendental nos habíamos olvidado conversar con el señor Tocornal: de su visita a Londres para corresponder la que nos hizo la embajada inglesa que presidió sir Maurice de Bunsen.

—Esta visita se realizó en 1919, siendo yo presidente del Senado y otorgándoseme el honor de elegirme por unanimidad para tan alta misión, que me permitió conocer personalmente a hombres eminentes de Inglaterra, como Lloyd George, jefe del gabinete; lord Curzon, jefe de la cancillería; míster Churchill, míster Chamberlain, míster Short, etc. También fuí honrado con una invitación especial de S. M. el rey Jorge V para un lunch en el palacio de Buckingham, en donde, durante más de dos horas, pude departir con la familia real. En realidad, tuve la suerte de que en mi misión alcanzara un éxito rotundo. Presentado por nuestro ministro en Londres, señor Agustín Edwars, fuí recibido en audiencia particular por el canciller de Inglaterra, a quien, en detenida y cordial conferencia, expuse las poderosas razones que había tenido Chile para mantener su absoluta neutralidad en la guerra mundial; y la noche de ese mismo día, lord Curzon, en el banquete que ofreció a la misión chilena, declaró que la neutralidad de Chile durante la Gran Guerra había sido "sage and proper" o sea, sabia y oportuna. Esta sola declaración aseguraba el triunfo de la comisión que se me había confiado.

Haciendo hasta aquí un resumen de la amplia y nutrida vida pública de don Ismael Tocornal, resulta que durante cinco períodos presidenciales desempeñó la cartera del Interior, que asumió una vez la vicepresidencia de la República, que fué elegido senador durante dos períodos, que ocupó la presidencia del Senado desde 1918 hasta 1921 y que realizó una de las más importantes comisiones del gobierno ante la corte de Inglaterra.



Don Ismael Tocornal a la edad de doce años, en grupo con su familia y con algunos íntimos, en el fundo "Mariscal", de propiedad de don Manuel Antonio Tocornal, su padre. En esta fotografía figura también el poeta don Luis Rodríguez Velasco.

Opiniones atribuídas a Edison

A pesar de sus ochenta y dos años de edad, Thomas Alba Edison, el más grande inventor que el mundo haya conocido, es poseedor de una fisonomía que revela una dominante y fascinadora jovialidad; su alegría es desbordante; sus ojos de azul claro lanzan rayos de energía cuando nuestro prohombre de ciencia habla del progreso y futuro de la humanidad.

Mr. Edison cree que se aproxima, a pasos gigantes, el tiempo en que los hombres puedan captar la energía eléctrica del sol, cuando menos en parte. La edad del vapor ha marcado el comienzo de la utilización de la energía solar; es el sol que, en efecto, almacena inmensas reservas de carbono en la hulla y en el petróleo. Estas reservas, sin embargo, no podrían durar eternamente, pero Mr. Edison no tiene el menor temor sobre ese particular.

"El hombre sabrá siempre sacar de la naturaleza toda la energía que necesite para vivir cómodamente", dijo él, mientras daba a conocer algunas de las maneras por medio de las cuales el hombre puede captar energía eléctrica del sol. Este astro constituye una fuente de fuerzas que se pierden porque nosotros no conocemos todavía los medios de utilizarla. Los hombres descubrirán tarde o temprano los medios de apropiarse las "fortunas" que flotan en el espacio, así como para aprovechar las inmensas energías de que van teniendo una necesidad siempre creciente, a medida que se perfeccionan los métodos y géneros de vida modernos.

Como de costumbre, la entrevista con Mr. Edison se lleva a cabo mediante preguntas y respuestas por escrito. Todo el mundo sabe que Edison sufre de sordera desde la edad de cincuenta años. Por supuesto que esa afección le es beneficiosa desde el momento en que le permite reflexionar y trabajar sin ser interrumpido por ruidos o incidentes triviales. Su pensamiento le basta. Toda su vida, Thomas Alba Edison ha leído intensamente y reflexionado todavía mucho más; él ha dado a la humanidad mucho más que de lo que de ella ha recibido.



—¡Cómo se conoce que fué campeón de lanzamiento del disco!
(De *The Humorist*, Londres).

Del alfabeto griego

Se conocen, por las inscripciones grabadas sobre mármol, sobre bronce, sobre arcilla, etc., un gran número de alfabetos griegos, que difieren entre sí por varias particularidades. El estudio de esos distintos alfabetos pertenece a la ciencia de inscripciones o epígrafes.

Las letras griegas mayúsculas, de las cuales aún nos servimos, son las del alfabeto adoptado oficialmente en Atenas en el año 404 antes de J. C.

Tomados en conjunto, los diversos alfabetos griegos derivan del antiguo alfabeto fenicio. Los nombres, las formas, el orden de las letras, fueron copiados por los griegos a los fenicios, cuya civilización era más antigua; además hay que recordar que los fenicios tenían numerosos establecimientos en Grecia.

Las tradiciones griegas atribuyen a diferentes personajes, entre otros a Palámedo, sobrino de Agamenón, y al célebre poeta Simónides de Ceos, la formación del alfabeto griego. Sin embargo, atestiguan, de acuerdo con Herodoto, que dieciséis letras (es decir, la mayor parte del alfabeto) habían sido introducidas en Atenas por Cadmo, fenicio, que se había establecido en Beocia.

En cuanto al origen del alfabeto fenicio, hay que buscarlo en la escritura egipcia llamada hierática, forma abreviada de los jeroglíficos, que era usada por los sacerdotes.

Acabamos de demostrar cómo los griegos entraron en posesión del alfabeto, que quedó compuesto de veintiuna letras. Las numerosas variaciones locales que este alfabeto presenta pueden repartirse entre dos tipos fundamentales: el del este (Asia Menor, Mégara, Corinto y Argos), y el del oeste (las colonias griegas de Italia y de Sicilia).



—¡Qué desgracia, doctor! Se acaba de romper el tubo de los bacilos del cólera.
—No importa; tengo ôtros.
(De *La Campana de Gracia*, Barcelona).


BREY
FLORIDA 414
LA CASA DE LOS

Qué es el ámbar

¿Se han preguntado ustedes alguna vez por qué el ámbar nos ofrece al mismo tiempo una joya y un perfume? ¿Cómo pueden existir agua de colonia ambarina y collares de ámbar, sin olvidar artículos de fumar que hoy impone la moda también a las damas? Si ustedes se lo preguntan, sepan, estimados lectores, que hay "ámbar y ámbar", como dicen los pequeños comerciantes de bazar. ¡La confusión es inadmisible entre los dos productos que no se sabe por qué capricho llevan el mismo nombre!

El ámbar de perfumar, ¡oh desilusión terrible!, proviene de una enfermedad de ciertos cachalotes (grandes peces de mar). En efecto, esos cachalotes que viven general y principalmente en el océano Indico, tienen los órganos digestivos llenos de "cálculos", de apariencia pétrea, que arrojan en un momento dado y que flotan, siendo luego encontrados por los especialistas.

Por otra parte, la pesca del mismo cetáceo permite operar la extracción de los cálculos preciosos... que son ámbar legítimo. Este ámbar se funde como cera y produce el perfume renombrado.

Ya lo insinuamos: no hay ningún punto de contacto, ninguna similitud entre ámbar-perfume y ámbar-joya. Sólo existe un vago parecido *de forma* y de aspecto en el estado bruto.

El ámbar-joya tiene un origen que se pierde en la noche de los tiempos, y es vegetal.

Créese que los antiguos pinares resinosos, sumergidos o enterrados en épocas de variación geológica, son los productores o poseedores del ámbar fosilizado que da las joyas.

Pero no se trata de una simple suposición. El fenómeno se ha producido en realidad a las orillas del mar Báltico y es allá, casi puede decirse únicamente, en un lugar llamado Costa del Ambar, en la Prusia Oriental, donde se encuentra desde hace muchos siglos, todo el ámbar usado en la confección de joyas y aderezos.

La cosecha es curiosa y difiere de métodos según la manera como se presenta el producto. Se le pesca, se draga el fondo del mar, se cavan galerías subterráneas. Las grandes mareas del Báltico suelen echar sobre la playa una cantidad considerable de ámbar.

En cuanto al ámbar encontrado en tierra, en las minas, baste decir que se le llega a extraer hasta de profundidades que alcanzan a ciento cincuenta y más metros.

Desgraciadamente, el ámbar fosilizado es un producto que no se renueva y que, por consiguiente, está llamado a desaparecer.



— ¿Se estarán entrenando estos animalitos?
(De *Life*, Nueva York).



En el país del dragón

Roy Andrews es un explorador norteamericano que está dando que hablar en Yanquilandia por sus empresas. En 1921 marchó a Pekín ayudado por Morgan con 250.000 dólares, y de allí, tras inmensos esfuerzos, logró ir al desierto de Gabi en el centro de Asia, sobre una área de 322.000.000 de kilómetros cuadrados o casi tanto como Estados Unidos.

Después de mil aventuras, de trabajos geográficos y de apuntes que hoy asombran al mundo científico de los Estados Unidos, Andrews llegó a la conclusión de que el famoso dragón chino, que campea en las banderas de la flamante república, no es un ser fantástico, sino un individuo de la fauna asiática. El lo vió con sus propios ojos, con su lengua semejante a espada, su cola dentada, echando fuego por los ojos y perseguido por otro animal más fiero e impresionante que el dragón.

Viene después el más notable de sus descubrimientos. El de un nidal de huevos de un monstruoso prediluviano, petrificados, y el cual lo resarció de sus fuertes gastos de la expedición, ya que ofrecían en los Estados Unidos de diez mil a cien mil dólares por cada uno.

Sobre eso, refiere un incidente curioso: Cuando los huevos de millones de años, convertidos en piedra, llegaban a los Estados Unidos, aquella gente formulista y apegada a la ley como ella sola, no los dejó pasar por la aduana hasta que el Consejo de Salubridad determinara si se les clasificaba como "alimentos" o como qué...

El explorador Andrews se ocupa ahora de probar, con aportaciones científicas, que el Paraiso Terrenal o sea el principio de la vida del hombre, se originó en el desierto de Gobi, en el Africa Central. Todo esto, como hemos dicho, después de haber llenado el museo de Nueva York de esqueletos de fósiles desconocidos hasta ahora, de haber hecho mapas sobre la Mongolia que no existían y de haber demostrado lo que puede un hombre cuando se dedica con afán a aquello que le llena la ambición de su vida.

Andrews se encuentra actualmente en Nueva York; pero muy en breve volverá a los desiertos a seguir investigando en el origen de la vida del hombre.



El. — ¡Eso te sucede por llevar polleras con tanto vuelo!
(De *Judge*, Nueva York).

La exótica y pintoresca tierra de Menelik

El imperio abisinio es autónomo y su régimen el monárquico absoluto. Está dividido en provincias que administran unos gobernadores nombrados por el emperador directamente sin la aprobación del consejo de ministros. A dichos gobernadores se les conceden títulos militares según su edad y la importancia de la provincia que han de gobernar: "ras" (generalísimo), "desamaqui" (general), "ganiasmaqui" (coronel). Estos están investidos de toda clase de poderes, excepto el de condenar a muerte, reservado al emperador; mantienen un ejército, nombran vicegobernadores de ciudades, llamados "fitaorari", cobran impuestos y sólo tienen que entregar anualmente al emperador determinada suma y tener el ejército a su disposición el día que lo necesite.

Existen también algunas provincias completamente musulmanas, administradas por un sultán hereditario que las gobierna por medio de unos cheiques que nombra él mismo. Este sultán se reconoce súbdito del emperador, al cual paga el mismo tributo que los demás gobernadores. No existe en Abisinia la Cámara de Diputados. Los ministros son nombrados asimismo por el emperador, quien decide sobre los asuntos de cada ministerio. Aunque existen en el imperio abisinio muchas razas, los verdaderos abisinios son en él mayoría. Son todos cristianos y fueron convertidos al cristianismo en el siglo IV por un misionero griego llamado Frumencio, primer arzobispo de Abisinia. La religión primera de los abisinios fué la adoración de las estrellas, que se cambió por la de los hebreos; luego se hicieron ortodoxos, y, finalmente, coptos, en los tiempos actuales. Las demás razas son: galas, somalíes, dankils, turcuanas, oromos, caryús, arusies, beni-choguls, uang-chums, abingares, etc., etc., los cuales practican varias religiones. Entre éstos, los musulmanes son en mayor número, y los demás son más o menos idólatras.

Todas estas razas fueron subyugadas por Menelik, al cual los abisinios deben su grande imperio actual y la dominación sobre las demás razas conquistadas.



El médico. — ¡Le aseguro que usted no tiene nada!
La actriz. — ¡No puede ser, doctor! ¿No ve que he mandado a los diarios una noticia informando sobre mi enfermedad?



"RASETTI"
FUNDADA EN 1857.
F. C. RASETTI y Cía.
SARMIENTO
esq. Maipú.
RIVADAVIA
Nº 526
Buenos Aires.
Enviamos al interior, catálogo gratis a quien lo solicite.
Nº 284. — Alicates para uñas o piel.
$ 3.50
Nº 252. — Tijerita curva para la piel.
$ 1.60
Nº 251. — Tijerita curva para uñas.
$ 1.40
Nº 253. — Tijerita curva para uñas, calidad extra.
$ 2.80
Pinzas "Rasetti" para depilar, a $ 1.20. 1.— y $ 0.80
Nº 257. — Tijera para costura. 11 ctms., $ 1.50; 14, $ 1.70; 17, $ 1.90, y 19,
$ 2.30
Nº 258. — Tijera para costura. 11 ctms., $ 2.—; 14, $ 2.20; 17, pesos 2.50, y 19,
$ 2.80
Nº 259. — Tijera para costura. 13 ctms., pesos 1.50; 15½, pesos 1.80; 18, $ 2.30, y 20 cmts.
$ 3.30
Nº 254. — Tijerita curva para uñas o bordado máquina,
$ 2.50
Nº 260. — Tijera para costura, 14 ctms., pesos 3.90; 17, $ 4 60, y 19 ctms.,
$ 5.40
Gubia para uñas, acero francés, cabo de ébano . . . . $ 1.60
Limas acero francés con limpia uñas; de 6, 7 y 8 ctms., $ 0.40; de 9 y 10 ctms., $ 0.50; de 11 y 12 ctms. . . . . $ 0.70
Limas flexibles, acero francés, con mango. $ 1.20
Limas flexibles, acero francés, para uñas, de 8 y 10 cms., $ 0.30; de 14 cms., $ 0.50; de 16 cms., $ 0.70; de 18 cms., $ 1.—
Corta uñas de acero, para bolsillo, con lima y limpia uñas. Con adornos de nácar . . . . $ 1.80
Pulidores de celuloide con gamuza cambiable, de 10 ctms., $ 1.20; de 14 ctms.,
$ 1.80



Número del mes de

♥ ♥ ♥ DIA DE

EL NUMERO EXTRAORDINARIO
a la FIESTA DE AMERICA
por todos los pueblos jóvenes
comentarios por su impecable im



CONSCIENTE de lo que significa la magna
magníficas tricromías, admirables páginas a



PLUS ULTRA es la revista elogiada en

PRECIO DEL EJEMPLAR: UN PESO $^{m}/_{n}$





Octubre, dedicado al
LA RAZA ♥ ♥ ♥

que la gran revista argentina dedica
LATINA, jubilosamente celebrada
del Nuevo Mundo, despertará elogiosos
presión y por su presentación gráfica.

fecha, PLUS ULTRA presenta: orlas en oro,
dos colores y valiosas colaboraciones literarias.

todas las capitales del mundo.

EN TODA LA REPUBLICA





Todos los días, una copita de

XEREZ-QUINA RUIZ

antes de las comidas, hace maravillas.

AÑO XXXII BUENOS AIRES 19 DE OCTUBRE DE 1929 Nº 1620

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Don GENARO GARCIA.
VICEPRESIDENTE.



Don JOSE USTARIZ.
PRESIDENTE.

Don FRANCISCO P. BILBAO.
TESORERO.



Don RAMON ALCALDE.
SECRETARIO.

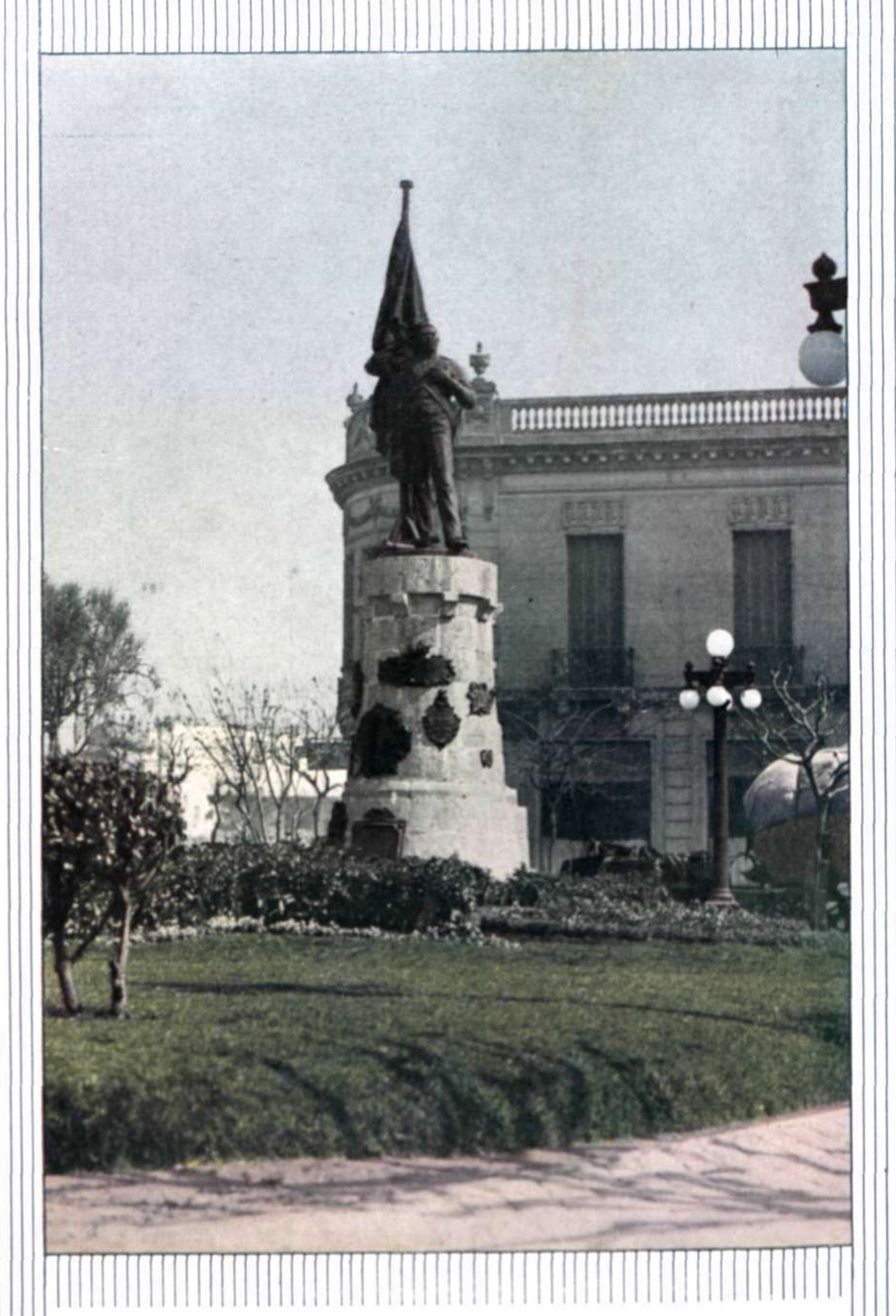
LAS GRANDES INSTITUCIONES DEL PAIS

Cámara Oficial Española de Comercio

Por Valdivia



Doctor MANUEL F. FERNANDEZ.
ASESOR LETRADO.



MONUMENTOS DE BUENOS AIRES
ESTATUA DE FALUCHO

Fiestas infantiles



En la residencia del doctor Atilio Palacios y señora tuvo lugar la reunión que los dueños de casa ofrecieron a los amiguitos de su hija Clelia Mary.

Interesante grupo de niños que, invitados por los esposos Echevarría-Coll, asistieron a la fiesta que dieron en su residencia en honor de sus hijos Albino, Elina, Luis María, Jorge y Enrique.

Precioso conjunto de niños que asistieron a la entretenida fiesta dada por la señora María Teresa Copello de [illegible] dalena.

'CARAS Y CARETAS' EN LOS

Santa Rosa,

NOTA EDILICIA

Santa Rosa es ciudad moderna, digna del florecimiento comercial, industrial y cultural de La Pampa. Es un reflejo del poderío económico del territorio, de esa vastedad de catorce mil kilómetros cuadrados de superficie, atravesada por varias líneas férreas —noventa y tres son sus estaciones ferroviarias— y poblada por ciento ochenta y cinco mil almas, distribuídas en sus campos, en sus veintisiete ciudades y en sus cuarenta pueblos; y ella es la que traduce la actividad de un medio agropecuario que produce por valor de 300.000.000 de pesos anuales.

Frente a la plaza Mitre, los edificios modernos dan una idea del adelanto logrado por la capital.



Las hermosas arboledas de la misma plaza dan al paraje un encanto y una belleza muy particulares.



La avenida Roca muestra su aspecto moderno, con su nueva edificación y los jardines que la adornan a todo lo largo.



Bonito aspecto de la plaza Mitre, uno de los mejores paseos públicos de la capital y el preferido por la sociedad.



La calle Coronel Gil, principal arteria de Santa Rosa, y donde se hallan la mayor parte de los edificios de los tribunales.



La calle Nueve de Julio, fotografiada un día domingo, descansa del activo tráfico diario de toda clase de vehículos.

capital de la Pampa

NOTA SOCIAL



Señorita Socorro Moré.

Señorita Ana Matilde Castro.

Señorita Elvira Dinguirard.

Señora María Elena Vieyra de Amallo.

Señora Ana María G. C. de Reyna.

Señora María Rosa Guesalaga de Eraña.

Señorita Elisa F. Oporto Dungey.

Señora Celia Soto de Martí.

Señorita María Luisa Echagüe Mors.

Señora Laura L. G. de Quiroga.

Señora Amalia T. de Torres.

Señorita Elvira Berhongaray.

Señora Adelina Venus Baños de Rumbado.

Señora Victoria L. Oteiza de Fernández Escalante.

Los prohombres de Chile

Silueta de Don Ismael Tocornal



En momentos en que entraba en máquina el reportaje al ilustre chileno, recibimos la noticia de su muerte. A los juicios elogiosos que se publicaron en la oportunidad, "Caras y Caretas" adhiere y presenta al país hermano sus más sentidas condolencias por tan sensible pérdida.

Esta fotografía fué tomada en la Provincia de Tucuman, en un ingenio de azucar, i en medio de un cañaveral rodeado de indios.

Recíbala "Caras i Caretas," simpática revista de gran circulación, dentro i fuera de su país, como homenaje de sincero afecto.

Santiago de Chile
1924
Ismael Tocornal

En las primeras páginas publicamos un interesante articu



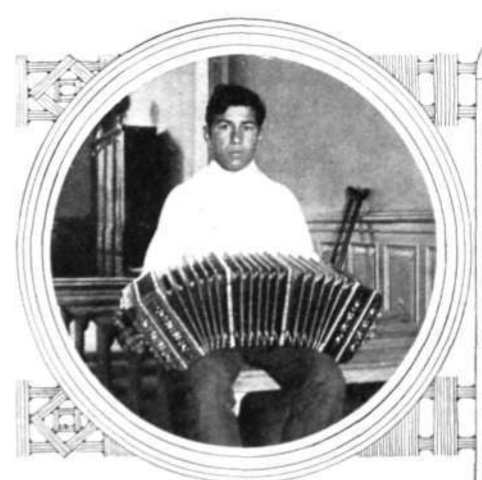
Durante una clase de pintura, convencidos de un profundo sentido de la línea y el color.

Una institución cordial

La Casa del Canillita

La señorita de Olivera observando la pericia técnica de un buen alumno de guitarra.

Dos canillitas haciendo trabajos de jardinería, a fin de ornamentar floralmente la nueva casa.



Un futuro virtuoso del bandoneón haciendo gemir el "fuelle".



El voceador de la letra impresa, sin abandonar su mercancía, esboza sus primeras ideas "serias".



Antonio García, el viajero que construye su nave con el afán de un arribo a puertos ilusorios.



Atentos, siguen las enseñanzas de la señorita Raquel Quiroga en una clase de solfeo, punto de partida para el goce de grandes emociones.



La señora de Varela de Montes de Oca y la señora de Saubidet entre los alumnos de la clase de mecanografía, una de las más concurridas.

Durante una clase de moral, dictada por la señora de Serrano.

La señora Lola Güiraldes de Almonacid y dos alumnos de la casa, en una clase de lectura al aire libre.

Ana Rosa Serrano, profesora de guitarra, frente a sus alumnos, empeñados en descubrir la causa de la emoción que brota de una vidala.

En las primeras páginas de este número publicamos un artículo referente a esta nota, firmado por Eugenio Julio Iglesias.

EXPOSICION · VALDIVIA

Victor Valdivia, el conocido dibujante boliviano.

El ministro de Bolivia, don José María Escalier, auspició la exposición de caricaturas y dibujos que su compatriota, D. Víctor Valdivia acaba de exponer. Valdivia es nuestro compañero y el elogio que a él y a su obra podemos dedicarle pueden sospecharlo los lectores de esta revista y los admiradores de su lápiz, uno de los más ágiles, más delicados y más traviesos con que cuenta nuestro periodismo, al cual está profundamente vinculado el artista.

"Hacia Elelin", una de las más interesantes obras que expuso Valdivia en su reciente exposición.



Doctor Hipólito Yrigoyen. — Doctor José María Escalier. — Doctor Abdón Saavedra. — Doctor Carlos Calvo. — Don Ramiro Maeztu.



Don Samuel de Ugarte.



Don Eduardo F. Bullrich.

Monsieur L. Georges Clinchant.



Contralmirante Ricardo Ugarriza.



Capitán de fragata Manuel Mendivil.

Las aventuras de Chingolo

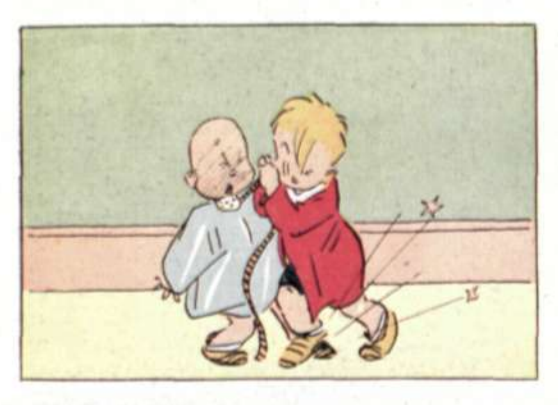
Por Percy Crosby



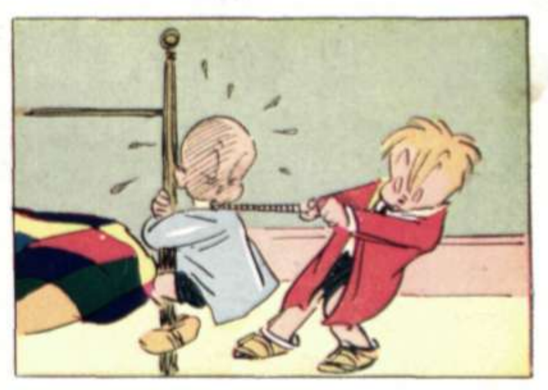
—¡Calamba! ¡Esta colbata no me sale bien!



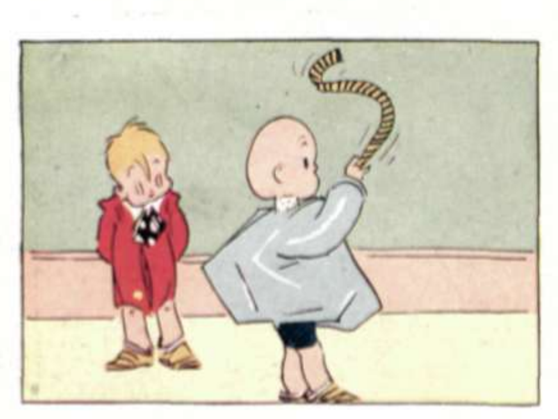
—Churrinche, ¿estás ahí? ¡Vamos, que ya empieza la sección de los cow-boy!...



—¡Te dió por hacerte el fifí a vos también!...



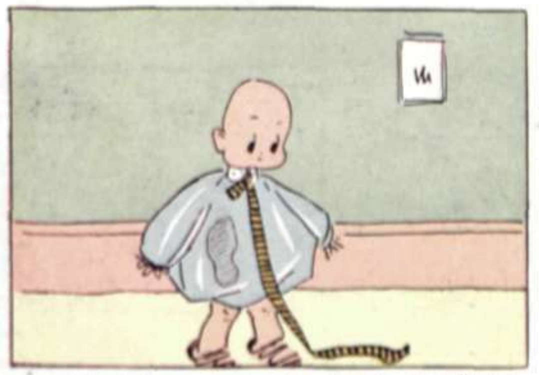
—Esperate, que tiro un poco más.



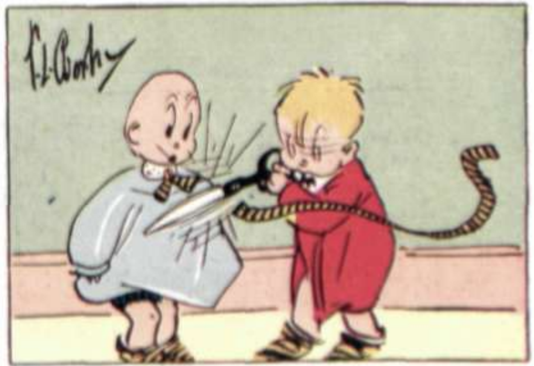
—Chingolo: ahola tengo tres metros de colbata.



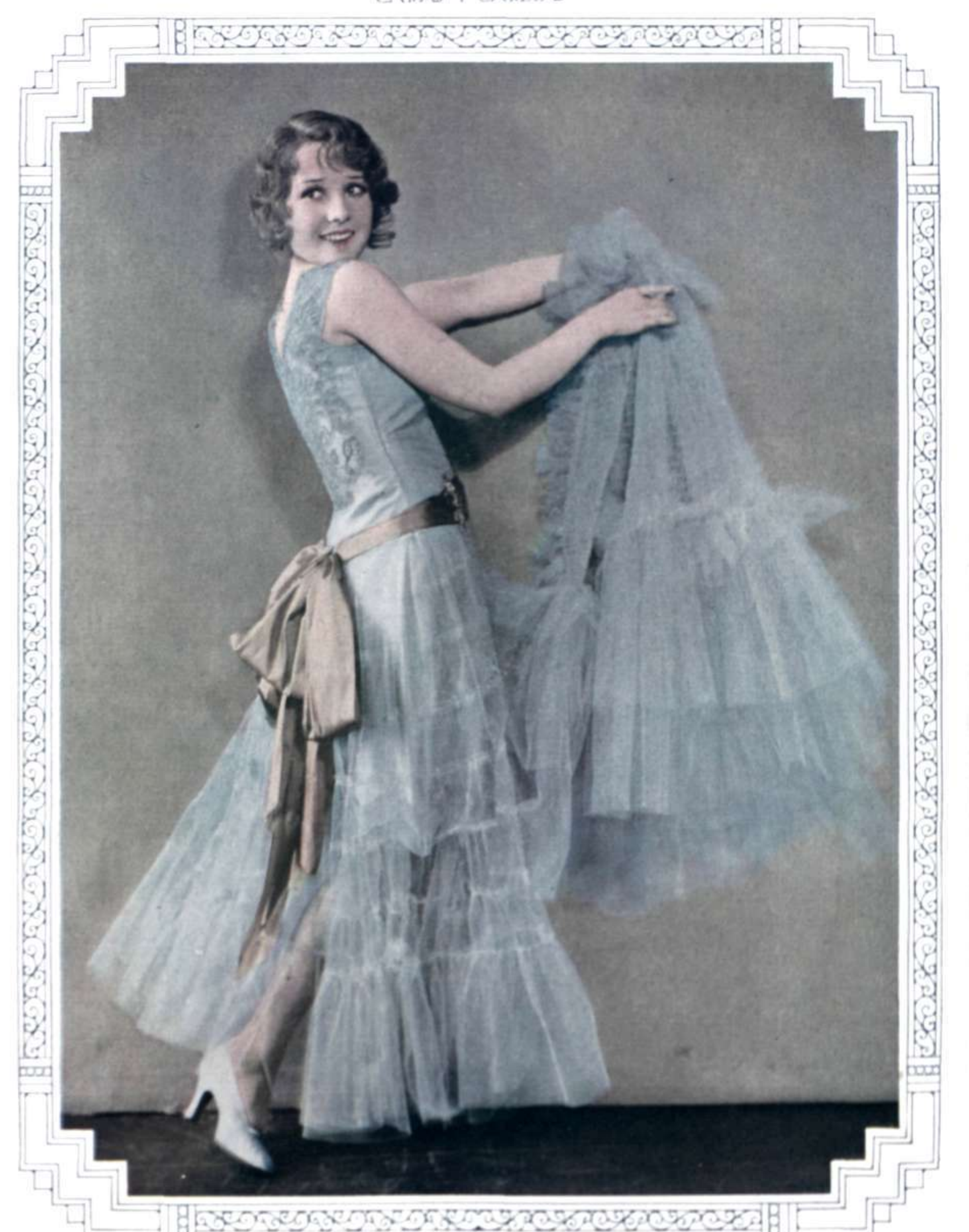
—Si no sale ahora, no sale más, Churrinche.



—¡Ufa! ¡Cómo crece esta polquelía de colbata! ¿Qué hago ahola?



—Mirá si soy inteligente, Churrinche. Cortamos por aquí y quedás hecho un fifí. Y apurate, que vamos a llegar tarde. No te vas a poner polainas,



Modelo de Norteamérica

He aquí un elegante y encantador modelo de traje para baile, destinado a las jovencitas. La pollera, vaporosa y larga, es enteramente de tul, y un gran lazo beige añade una gracia más a la línea de la espalda. Completa la "toilette" una bonita e ingenua capita de tul.

Celebración del Día de la Raza

Los granaderos! Y tras la exclamación, el regocijo que inspiran estas figuras, en torno de las cuales aun flotan soplos de epopeya. Y el pueblo los vió pasar con la bizarría de siempre, y les concedió la férvida explosión de su cariño.

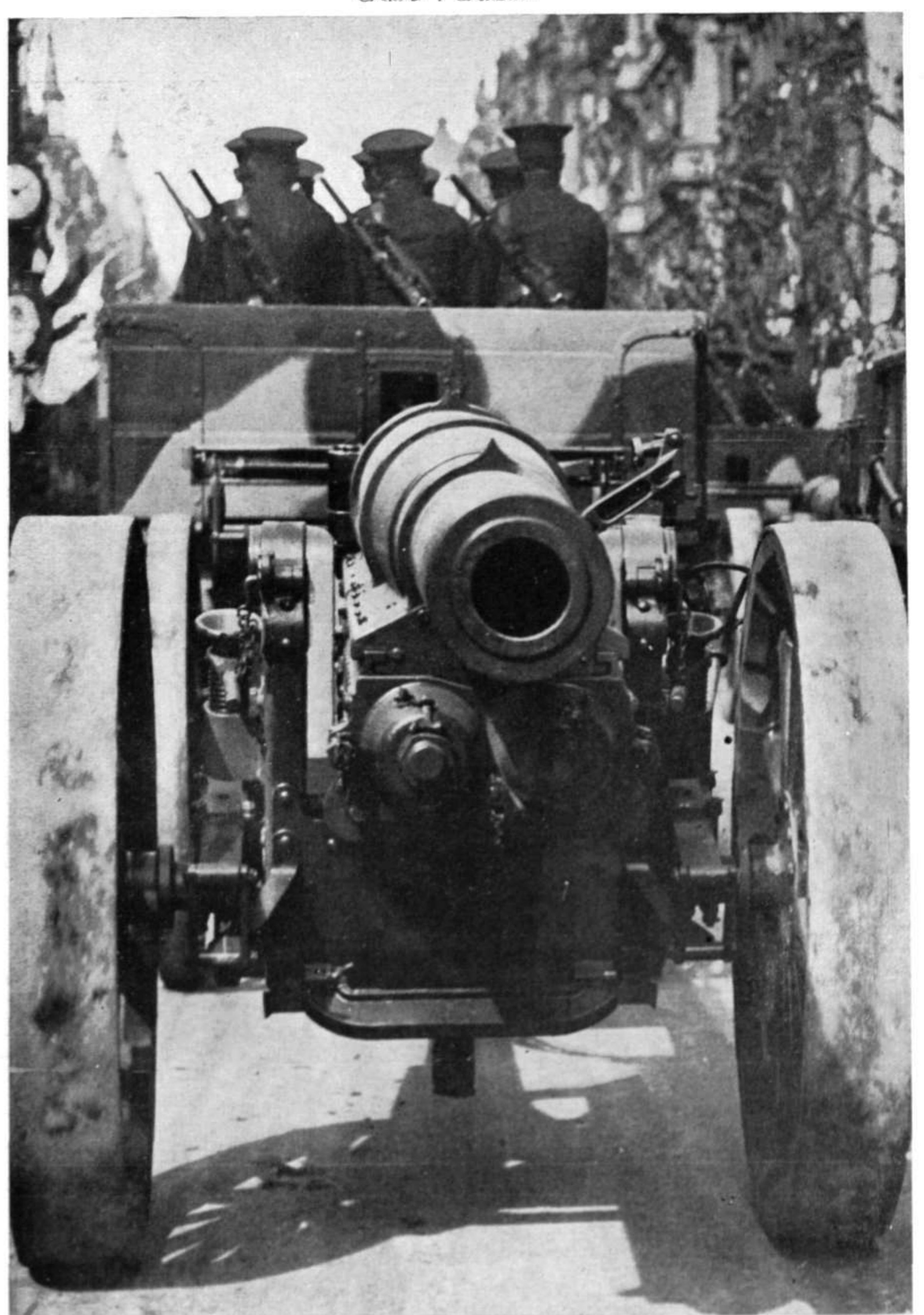


Buenos Aires conmemoró dignamente la gloriosa fecha, en la cual autoridades y pueblo rivalizaron en entusiasmo

El desfile de nuestras instituciones armadas, el número magnífico y espectacular con que se festejó el Día de la Raza, hizo vibrar de emoción a la gran ciudad. Y se vió a un pueblo desbordante de fervor patriótico aclamar a los depositarios de su confianza, jóvenes cuya apostura y marcialidad provocaron el aplauso espontáneo y la exclamación elogiosa. El paso de las tropas por las calles estremecidas de almas, de luz y de banderas produjo una impresión intensamente grata y reveló el alto grado de preparación del ejército, la armada, la policía y el cuerpo de bomberos.







Artillería pesada

El monstruo de los horas trágicas, el poderoso obús, paseó sus recias formas por las calles porteñas pero como símbolo de confianza. Sus potentes ruedas y su boca negra atrajeron la curiosidad de los espectadores, y no faltó para su acero y para sus servidores la flor que contrastaba con la severidad del conjunto.



Las tropas desfilando

ENTRE una muchedumbre entusiasta, las tropas de caballería, cabecera del desfile, llegan a la Plaza de Mayo, en dirección a la Casa de Gobierno, en donde las autoridades nacionales y diplomáticas prodigaron sus aplausos, conjuntamente con los de la enorme multitud apiñada a lo largo de las aceras, en los alrededores de la histórica plaza.


ARTILLERIA.
Escuela Militar.


ESCUELA NAVAL.


AMETRALLADORAS.
Escuela Militar.


INFANTERIA.


CABALLERIA.


MARINERIA.


BOMBEROS.


ESCUADRON DE SEGURIDAD.

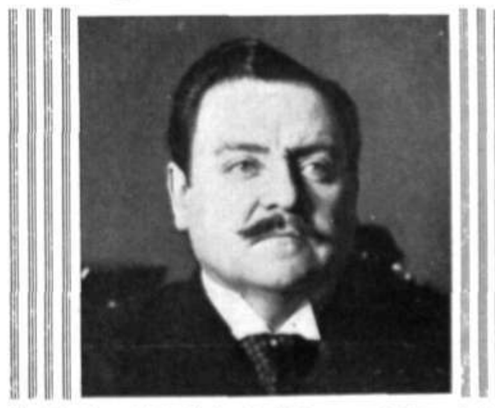

POLICIA.

Las diferentes armas que tomaron parte en el desfile

El sonado asunto del Cuerpo de Bomberos



El doctor Elpidio González, ministro del Interior, a cuya serena actitud débese la solución del conflicto producido en el Cuerpo de Bomberos de la Capital.



El jefe de policía de la Capital, coronel Juan J. Graneros, cuyo prestigio y el recuerdo de su actuación en el cuerpo fueron factores eficientes para el arreglo.

Instantánea de la guardia del cuerpo de bomberos obtenida en el patio del cuartel.



El jefe del cuerpo, coronel Vicente Cobas, a quien, por razones de enfermedad y a su pedido, se concedió licencia.

SE ha resuelto favorablemente, mediante la eficaz intervención del ministro del Interior y del jefe de Policía, el conflicto planteado por oficiales y soldados que pedían el relevo de sus jefes, coronel Cobas y comandante Schenone. El movimiento, largamente gestado, había preocupado a la opinión pública, pero, felizmente, ha retornado la calma a una institución donde el orden y la disciplina eran tradicionales.



Comandante Luis G. Schenone, segundo jefe del cuerpo, que también obtuvo licencia por las mismas razones que su superior inmediato.

Sepelio de los restos del doctor José L. Murature



El cortejo fúnebre en el atrio del Pilar, iglesia donde se ofició una misa de cuerpo presente, y a la cual concurrió lo más destacado de la sociedad.



Durante la oración fúnebre del señor Enrique Loncán, que habló en nombre del Círculo de la Prensa.



El doctor Jorge Mitre, director de "La Nación", despidiendo los restos del gran colaborador y amigo.



El doctor Mariano de Vedia pronunciando su oración, en el peristilo de la Recoleta.

ACTUALIDADES



El Dr. Carlés, reelecto nuevamente presidente, hablando en la asamblea anual de la Liga Patriótica Argentina.



Caballeros que fueron comensales en el almuerzo de abogados amigos realizado recientemente.



Miembros de la Asociación de Ex Alumnos del Colegio De La Salle que asistieron al banquete de camaradería y en honor del señor Miguel A. Viancarlos.



El Sr. P. Carcavallo, actrices y actores en el banquete ofrecido por el primero al autor A. Vacarezza, celebrando las 600 representaciones de "El Conventillo de la Paloma".

Fallecimiento del almirante Martín Guerrico



Los restos del que fuera nuestro gran lobo de mar, escoltados por guardiamarinas y tropas de desembarco, al llegar a la necrópolis del norte.



El almirante Juan A. Martín pronunciando su conmovida oración en nombre de la Armada Nacional.



Almirante Martín Guerrico, figura tradicional de nuestra marina, cuya muerte enluta las instituciones armadas del país.



El almirante Rafael Blanco, hablando en nombre de los Expedicionarios al Desierto y Guerreros del Paraguay.

ACTUALIDADES



Monseñor Napal en el Club Policial, después de su conferencia sobre "Función social de la policía".



En el Centro Asturiano, durante el concierto realizado en honor de los artistas señores Sirio, Peláez y Villar.



Grupo de invitados por el señor Miguel Pomar y señora a escuchar la audición de arpa ofrecida por la niña Zulema Guegnolles.



*Parte de la concurrencia que asistió al último té dan*zante anual organizado por la Asociación de Vacaciones Infantiles.

En pleno centro, un individuo atacó a un comerciante y provocó un tiroteo con la policía

El oficial Nicolás Salvo, el cabo Aquino y el agente Soria en el momento de disparar sus armas contra Carneval, que, desde el automóvil, desacató a la autoridad, disparando su revólver, agresión que fué repelida y a raíz de la cual y después de haberse cambiado cerca de veinte tiros, fueron heridos el delincuente y el chofer.

Un hecho espectacular, dado los contornos sangrientos del mismo, ha impresionado a la población de Buenos Aires. En pleno centro, y a las 20, el señor Harold Taylor es alevosamente herido por el sujeto Domingo Carneval, el cual, después del atentado, tomó un taxi, dirigido por el chofer José Piñeiro. Perseguido por el oficial Salvo y el agente Soria, en el auto del señor Luis Ledesma, detúvose en la esquina de Avenida Alvear y Callao, en donde desacató a los citados policías y al cabo Aquino, atacándolos a balazos. Tanto Carneval como Piñeiro fueron heridos y el estado de ambos es de gravedad.



El señor Harold Taylor, que fué gravemente herido por el obrero Domingo Carneval.



El escribiente Nicolás Salvo, a quien se debe la detención de Domingo Carneval.



El agente Jenaro Soria, que cooperó eficazmente en el apresam[illegible] Carneval.



Domingo Carneval, que hirió al señor Taylor y fué, a su vez, herido por los [illegible]



José Piñeiro, chofer del auto en que iba Carneval y que [illegible] herido gra[illegible]



Juan Pablo Aquino, el cabo de policía que secundó al oficial Salvo y al agente Soria.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Doctor Francisco Urrejola Menchaca, que próximamente llegará a nuestro país como embajador de Chile.



Doctor Manuel Riquelme, distinguida personalidad de la República del Paraguay, presidente de la Asociación Paraguaya en Buenos Aires.



Señor Jorge Achates de Gripenberg, primer ministro diplomático de Finlandia acreditado en nuestro país.



Doctor Roberto Pellerini, comisionado del gobierno de la Provincia para estudiar en Europa la profilaxis escolar.



Mayor Rafael González Quint, nuevo agregado militar a la legación de Bolivia en Buenos Aires.



Doctor Santiago Luis Aráuz, nombrado profesor suplente de otorrinolaringología en la Facultad de Medicina.



Doctor Adolfo M. Sierra, nuevo miembro permanente en la Argentina de la American Neurological Associaton.



Profesor Luis Jiménez de Azúa, que se halla en nuestro país para continuar la serie de sus conferencias científicas.



Doctor Nicolás Vilahovich, nombrado recientemente miembro de la Comisión Permanente de la Confederación Nacional de Football.



Señor Nicolás Isidro Bardas, escultor y pintor argentino que, después de una ausencia de 10 años, regresa al país.

Una Fiesta Aristocrática

La reunión ofrecida en el Club de Hurlingham por Lucrecia y Delia de Oliveira Cézar

Señoritas Adela Casal Green y Joaquina Cossio Salas.



Señoritas Delia y Lucrecia de Oliveira Cézar y señores Agustín Cossio, hijo, y Guillermo White, hijo.



Señoritas Magdalena Uribelarrea y Angélica Bullrich, y señores Horacio Tedín Uriburu, Manuel Green, Ricardo Braun Menéndez y Alberto Tedín Uriburu.



Señorita Rosa Carabassa y Martín Vergara.



Señoritas Delia y Lucrecia de Oliveira Cézar, Magdalena Uribelarrea y Angélica Bullrich, y señores Fernández Anchorena, Abella, Braun Menéndez, Tedín Uriburu, Iriarte, Sánchez Elía, Green y Cossio.



Señoritas de Casal, Uribelarrea, Cossio, Bullrich, Oliveira Cézar, Vivot y Cossio, y señores White, Pereira Iraola, Alzaga, Sánchez Elía, Tedín Uriburu, Rocha, Braun Menéndez, Cossio, Zuberbühler y Oliveira Cézar, hijo.



Señorita Delia de Oliveira Cézar y señores Alejandro Moreno Vivot y Martín Cossio.

Señoritas Lucrecia de Oliveira Cézar, Josefina Vivot, María Carmen y María Mercedes Cossio Barrutti y Joaquina Cossio Salas, y señores Oscar Braun Menéndez y Guillermo White.



Señorita Marta Peralta Ramos y señores Manuel G. Green y Carlos Iriarte Udaondo.



El presidente municipal de la ciudad de Berlín, doctor Gustavo Boss, en la recepción oficial hecha al representante de "Caras y Caretas", Juan José de Soiza Reilly, en el "Stadthaus" de la capital de Alemania, acompañado del gran argentinista doctor Iso Brante Schweide.

EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS

El alma nueva de la vieja Alemania

Reportaje al Presidente Municipal de Berlín. Noble mensaje al intendente de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo. La biblioteca del Dr. Ernesto Quesada

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

En las primeras páginas de este número publicamos una interesantísima entrevista del destacado hombre público alemán con nuestro enviado especial.



DER OBERBÜRGERMEISTER

BERLIN C2, RATHAUS 17.8.19 29.

Für „Caras y Caretas"

Herrn Oberbürgermeister
Dr. Cantilo
Buenos Ayres

Werde ich beim Besuche Berlins im nächsten Jahr mit Freuden begrüssen.
Ich heisse ihn schon heute gern willkommen.

Böss,
Oberbürgermeister

Mensaje autógrafo del Presidente Municipal de Berlín, enviado por intermedio de CARAS Y CARETAS al Intendente Municipal de Buenos Aires, señor José L. Cantilo y que, traducido dice:

"El Presidente Municipal, por intermedio de CARAS Y CARETAS, al señor Intendente Municipal, doctor Cantilo. — Buenos Aires.

Su próxima visita, anunciada para el año que viene, nos dará un gran placer, y desde ahora le anticipo con mucho gusto la más cordial bienvenida. — G. BOSS. — Oberbürgermeister.

Segundo Concurso de Belleza

Recomendamos a los que deseen tomar parte en este concurso que nos envíen buenas fotografías, a los efectos de una lucida reproduc-



233 HECTOR BRUNET. 234 JULIO F. MARQUEZ. 235 ARTURO MARQUEZ. 236 BERTINALDA MABEL BARBOSA. 237 PILAR MARQUEZ.

238 EUGENIO A. CHARPENTIER. 239 JORGE RAMON B. OCAMPO. 240 HECTOR JORGE GONZALEZ. 241 ALDO PELIZZONI. 242 JORGE DOVAL.

243 JULIO A. IDOYAGA. 244 EMILIO HECTOR REGOLINI. 245 OWEN PEDRO SIMON. 246 HILDA AMELIA SANCHEZ. 247 DELIA JOVITA PAVON.

248 NELLY VAZQUEZ SANCHEZ. 249 ELISA FRANCO CARDILLO. 250 LYDIA ESTHER CHIARETTA. 251 ALBERTO LEOPOLDO BUSTOS. 252 MARGARITA GARCIA.

253 RAQUEL KOSTZEO KAHMAN. 254 ELENITA A. CHARPENTIER. 255 ARMANDINA NION VIEYRA. 256 EMANUEL RODOLFO PALACIOS. 257 HECTOR LAVALLE.

En la penúltima página de este número encontrará el lector un cupón referente al

Infantil de Caras y Caretas

ción, así como que guarden los cupones que figuran en las páginas de las bases, para votar una vez aparecido el niño de su preferencia.



258 CESAR O. MASACHESSI.

259 NELLY CARMEN SCARPITO

260 ZULEMA AIDA FERREYRA.

261 DELIA CORA ARRECHEA.

262 HECTOR A. PANELATI.

263 HUGO A. RUIZ.

264 ROBERTO A. C. PISANI.

265 EDUARDO R. PITALUGA.

266 ESTHERCITA OLIVETTI.

267 LYDIA HAYDEE PEREZ.

268 MIGUELA D'ANDREA.

269 MARY NIDYA LANZILOTTA.

270 MARIA T. DEL VALLE LANZILOTTA.

271 CARLOS ENRIQUE OLALDE.

272 ZULEMA L. GURPIDE GARRO.

273 RUBENS H. MARCHANO.

274 NORMA ESTELA TORBOLI.

275 ALFREDO FERNANDEZ FERNIOT.

276 ILMAR ROMULO ORLIACQ.

277 JULIO JUAN JOSE ABAL.

278 VALENTIN GREGORIO SCOP.

279 VICENTE M. NAVARRO.

280 OFELIA ELVIRA E. RODRIGUEZ.

281 NELLY RAMONCITA GABARRU.

282 ALFREDO GUERRERA.

concurso; recórtelo y envíenoslo con el número respectivo del niño por quien vota.



Víctor Valdivia, nuestro compañero de tareas, inauguró con gran éxito una exposición de caricaturas. Asistieron al acto el ministro de Bolivia, doctor Escalier, y una caracterizada concurrencia que comentó elogiosamente la muestra del distinguido y popular artista.



Señoritas que participaron entusiastamente en el baile que el club social Nueva Pompeya organizó para festejar la primavera.

Jugadores y delegados del fútbol del interior durante la visita al establecimiento industrial de Piccardo y Cía. Ltda.



Socios del English Speaking Radio Club, en la sala de demostraciones de la compañía Philips, durante la interesante conferencia sobre radiotelefonía organizada en su honor.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



MAL DI OJO CLAVAO

POR

SANTIAGO MACIEL





ATIGADO de su largo viaje, Cirilo se había sentado recién al borde del camino y estaba desembarazándose de las maletas, cuando vió a un jinete que avanzaba al galope. Pronto éste se puso junto a él, sofrenando el caballo. Cirilo volvió a levantarse, sacándose el sombrero humildemente.

— Güenas tardes — anticipóse a decir, bajando los ojos.

— Mu güenas las tenga, amigo — contestóle el jinete, mientras le observaba con curiosidad, pues le chocaba su figura desmirriada de linyera hambriento y la extremada palidez del rostro. Luego preguntóle, sin ocultar un gesto de desagrado:

— ¿Va pa las casas?

— Pa ellas iba... A ver si puedo hablar con el patrón...

— El patrón soy yo... Isabelino Tejera... pa servirlo.

— Tanto gusto...

— ¿Y tenía que isir?

— El puestero mi asiguró qui usté presisaba un pión pa la chacra...

— Sí, señor. Yo l'encargué que buscase uno...

— Cai parao, entonse...

— Veremos... Pero vamos platicando — dijo, mientras ponía su cabalgadura al paso.

Marcharon en silencio. De pronto, el estanciero le preguntó:

— ¿E qué nasión es usté? ¿Se pué saber?

— ¿Por qué no? Nasí en el Uruguay...

— Había sido oriental, pues...

— Ansina es, señor...

— ¿Y sab'el ofisio e chacarero?

— Sé tuito trabajo e campo...

— ¿Ande ha estao denantes?

— En muchos laos...

— ¿Y por qué salió del último?

— Francamente, no lo sé yo mesmo. En tuitas partes mi han despedido, sin disirme por qué... No les cairía en grasia... dejuro. Sólo puedo isirle que naide mi ha ganao a trabajador y voluntario...

Se hizo otro silencio; don Isabelino meditaba:

— Algún rejugao — se dijo, — retobao o visioso. Sigu-

ramente haragán, pa que dure tan poco en los conchabos...

Llegaron a la casa, de blanqueados ladrillos y elevada azotea, con fachada mirando al oeste, que proyectaba sobre el pasto su velo prolongado de sombra en la tarde moribunda. Ambos se detuvieron fuera del corral. Don Isabelino se apeó, diciendo a su acompañante:

—Aura vaya a la cosina... allá enfrente... hasta que le llam'el capatás.

Dirigióse al sitio indicado, sin mayor deseo de saber el resultado de su gestión. Ya estaba habituado a la negativa o al desahucio cortés. En la cocina, llena de humo, no había nadie. Los peones estarían aún en el fondo de los potreros, trabajando. Sobre voluminosa trébede, una "caldera" de hierro estañada echaba vapor por el enorme pico, en tanto la tapa repiqueteaba "como loca" avisando que el agua hervía a borbollones. El mate con la bombilla puesta y la yerbera al alcance de la mano, convidaban a tomar unos cimarrones... Le vendría bien, pues desde el mediodía no probaba alimento alguno... Pero no. El no era hombre capaz de propasarse... ni en esa pequeñez.

—Ansin'a m'enseñó mi madre —se dijo— a ser sonso pa que los demás si aprovechen...

Y se sentó en un banco, a esperar la contestación, durmiéndose en seguida, de hambre y de cansancio.

II

Mi han asigurao que vos conosés al oriental ese qui ha llegao hoy pidiendo trabajo —dijo el capataz don Nicomedes Arellano al peón Indalecio, uno de los mensuales más antiguos de la estancia.— ¿Qué tal es como endevido?

—Lo conosco dende hase mucho tiempo. Juimos compañeros una ocasión... Es honrao... mu desente... poco conversador...

—¿Y sabe algo e chacra?

—¿Si sabe? Baquiano en tuitos los trabajos camperos y trabajador; hay que llamarlo pa que veng'a las casas...

—Y, entonse, ¿cómo t'esplicás vos eso di andar di estansia en estansia como máquina trilladora, sin haser güesos viejos en ningún lao?

—Siempre hay enemigos pa'l que sabe. Los mesmos mayordomos y capatases li han tirao al pecho sin lástima. Puritas embrollas. Y él, callao, viendo que tuitos los mafras si acomodaban a su gusto, acarisiaos por los patrones... Dise qu'es vítima del mal di ojo y ha e ser ansina dejuro, pa tanta injustisia...

III

En la madrugada del otro día, bandadas de gaviotas y otras aves planeaban en el aire dorado, dando chillidos, avizorando los gusanos que mechaban los negros terrones, en tanto



el arao de relucientes discos alforzaba las amelgas, delineando cuadrilongos infinitos. Al dar una vuelta en las proximidades de la casa, Cirilo fué llamado por el capataz, teniendo que suspender su tarea.

— Lo presiso pa'l mediodía — le dijo. — Vamos a dir al fondo el campo a buscar unas vacas que si han estraviao, y mañana deje la chacra, qui hay que parar rodeo.

El obedeció sin decir una palabra. Pensó que querían probarlo en todas las tareas rurales, y se propuso ejecutarlas a conciencia, como era su costumbre. Y fué con el capataz a los últimos potreros, internándose en los inextricables laberintos del monte, donde la maraña teje trampas de espinas y el boscaje grutas y túneles de sombra; revisando las abras, en que algunos árboles matreros han intentado salir a tomar el sol, libres de la opresión de los otros, hasta dar con los animales perdidos que echó por delante, arreándolos en dirección al sitio en que había dejado a su acompañante, el cual continuaba la búsqueda infructuosa, sin ninguna orientación.

Al siguiente día, en el rodeo — a pesar de que el caballo que le dieron no valía gran cosa, — demostró su serenidad y su baquía y, más que nada, su temerario arrojo. El capataz y los demás peones lo observaban admirados cuando hacía caracolear su matungo entre los novillos bravos que le esperaban encendiendo sus ojos de furor, azotándose los ijares con la cola.

De noche, cuando se reunieron en la cocina, a la hora de la cena, Cirilo oyó con absoluta indiferencia los comentarios que hacían sus compañeros de labor y los elogios que se tributaban entre sí.

— Te portaste, hermano — dijo el capataz al puestero; — naide ti aventaja, che, ni con el pial, ni con el laso. Sos un criollo e categoría . . .

— No diga, don — contestó el aludido, — qui usté, con tener bastante sebo en la riñonada, es livianaso pa'l atropello y pa pechar . . . No s'encoja . . .

— Y vos che, Jasinto — agregó otro, dirigiéndose a un joven que se jactaba de ser el criollo más criollo del pago, — ¡qué bien le cuerpiaste al toro aquel que se te vino ensima, dispués e reventar el laso! . . .

— Le valió el cuerpo y la vista — interrumpió un gaucho



viejo, baquiano como ninguno, según las mentas. — Es taura el hombre...

Y de él, que había realizado proezas, que se había lucido realmente, nadie decía una palabra. ¡Ah, sí! Hubo uno: Indalecio, su buen amigo y compañero mártir de los malos humores de patrones y capataces, quien, tímidamente, se aventuró a insinuar una alabanza de cortesía, mirando con algún temor a don Nicomedes.

— Tampoco don Sirilo si ha quedao atrás...

El capataz asintió con un movimiento de cabeza, y los demás — presuntos enemigos — callaron, como si hubieran "acordao" el silencio.

— ¿Qué m'importa — pensó Cirilo, sin inmutarse, — que no me quieran dar corte, si yo sé que son unos pobres disgrasiaos?

Sin embargo, en ese instante sintió la angustia de un hondo descorazonamiento, como si le hubieran hecho un desgarrón en las entrañas, convenciéndose de que estaba luchando en contra de una fuerza invisible, realmente incostrastable — el mal que torcía el rumbo de su destino, desde su mísera niñez.

Por eso, permaneció impasible cuando, días después, el patrón fué a visitar la chacra. Como si no lo hubiese visto, continuó su tarea, ya muy adelantada. Asombrado quedó don Isabelino al contemplar la obra de su nuevo peón. Más de cuarenta hectáreas de tierra dura — antiguos limpiones de rodeo — habían sido roturados con atención diligente, en pocos días.

— Es una gloria — pensó el patrón — ver cómo h'arao tan parejito, lo mesmo que si hubiese señalao las linias con piola.

Pero, fuera de los buenos días, nada dijo al pobre gaucho, cuando lo tuvo cerca; ni siquiera expresó su aprobación entusiástica en un gesto, en una de esas contracciones fisonómicas, reveladoras de sincera alegría, en tanto Cirilo iniciaba un nuevo surco, sentado en el sillón de hierro de la máquina, exhibiendo su escuchimizado busto y su cara de salientes pómulos.

IV

QUÉ tal el nuevo pión? — preguntó don Isabelino al capataz, mirándolo fijamente en los ojos. — Entuavía usté no mi ha dicho nada...



Pronto éste se puso junto a él sofrenando el caballo. Cirilo volvió a levantarse, sacándose el sombrero humildemente.

—¿El oriental? — contestó el obeso y petiso personaje, balanceándose sobre sus combas piernas, contrastando con la figura de su patrón: larga, rectilínea y angosta, como un tronco de palma. — Rigularsito, no más...

—¿Cómo, rigularsito? — interrumpió don Isabelino, arrugando el entrecejo más de lo que lo tenía. — Me parese que l'está echando abajo los puntales e su mérito. Yo lo he visto trabajar en la chacra, en el rodeo, en el bañadero e las ovejas, cuidando a los guachitos, curando l'astosa e las vacas, y francamente, si no lo he felisitao, ha sido pa no engreirlo. Ayersito h'estao mirandoló con los antiojos ponerle tutores a los frutales tiernos e la quinta y sacar las ramas secas que dispués amontonaba a un costao, dejuramente pa trairlas a la pirva e leña. Pa mí, se lo digo sin ofender a naide, o yo m'estoy poniendo viejo y prensipio a no apresiar debidamente los nuevos estilos e trabajo, o ese moso se las está dando a tuita la tropilla qui usté ha tomao pa'l sirvisio e la entansia...

— Oiga, patrón: los otros son piones viejos, y el oriental, nuevesito. Hay que probarlo, pa saber...

— Mire, amigo, pué qui afloje... tuitos aflojamos y usté tamién, porqu'el trabajo continuao disconyunta, pero en las variadas se conos'el pingo...

— No digo que no, pero alvierta que se trata e un endevido que vive cortao e sus compañeros e trabajo... Son muy pocos los que lo apresean.

— Güeno, ya tiene en mi persona uno que no halla rasón pa perseguirlo... y de mientras no cambee e conducta, ordeno que se le trate con los mesmos miramientos qui a tuitos...

— Pero su hermana dise qu'es un hombre e poca confiansa...

— ¿Qué sabe ella? Mi hermana es, tamién, dueña e la estansia, pero el que manda soy yo... ¿Ha oido, amigo?

— Sí, señor...

— Da rabia ver cómo si agarra un hombre y se li arrempuja di aquí p'allá y di allá p'aquí, condenandoló a la miseria o a andar rodando por las estansias tuita la vida, na más que porque naide lo iguala en sabiduría, atividá y caráter. Ansina ha pasao con él, lo estoy viendo clarito, y lo que parese que le v'a seguir pasando, si yo no sierro la tranquera el camino... El mal di ojo qu'él dise que l'hisieron, no es otra cosa que purito reselo e los otros e verlo subir di un salto y jinetiarlos a tuitos... Ya si ha impuesto e mi orden, pues.

— Ta bien, patrón...

— Y sepaseló pa su gobierno, capatás, que si ese moso se lleg'a dir, usté se va tamién junto con él el mesmo día... Es mi última palabra...

Don Nicomedes no salió, como se ve, bien parado de la entrevista.

— Si el oriental ese tiene mal di ojo — se dijo al salir de la casa, — li ha pegao al patrón la brujería.

Pero seis meses después, en vista de que Cirilo, no sólo no había "aflojao", sino que, por el contrario, se mostraba más diligente y más práctico en el desempeño de su cometido, don Nicomedes, no pudiendo aguantar que el mozo le hiciese la competencia sin querer, resolvió abandonar su puesto.

— ¿Por quí se va? — le preguntó don Isabelino, fingiendo no conocer la causa. — ¿Ya no está gustoso aquí?

— No es eso, don... Es qu' estoy un poco cansao, demasiao gordo pa'l... caballo... Y la estansia es mu grande...

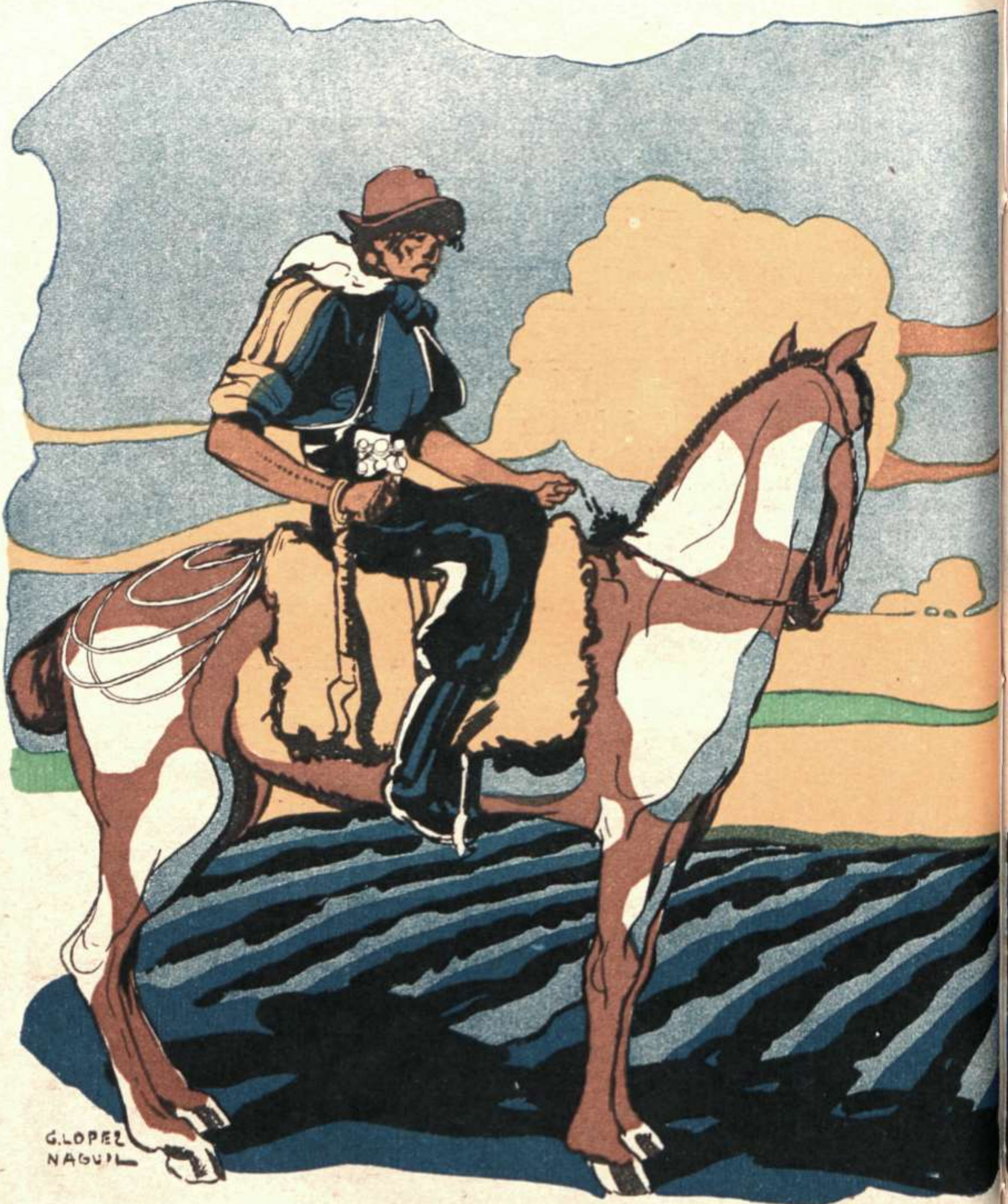
— Pero su flete preferido no está ni maseta, ni desortijao... ni tiene sobregüesos... Es juertaso...

— Pero está medio sillón... del peso...

Y el patrón rió con ganas, no obstante haber compadecido siempre al pobre animal...

— A más—continuó don Nicomedes,—usté sabe que tengo algunas ovejas y vacas aquí y pienso arrendar un campito...

— Güeno — le interrumpió don Isabelino, — si es pa su



—Es una gloria — pensó el patrón — ver como h'arao tan parejito, lo mesmo que si hubiese señalao las linias con piola.

convenensia, vayasé no más... y pué llevarse sien borregas elegidas, que le regalamos yo y mi hermana, en premio a sus servisios...

—L'estoy agradesido, patrón.

—Llevesé, tamién, su flete y unos veinte potrillos e mi tropilla e criollos. Agarrelós d'embasadura negra, güena caja y pecho y sanos e los riñones... por si sigue engordando...

V

ESA misma mañana, aprovechando la presencia de su hermana en la cocina, en tanto se doraba el churrasco a fuego lento, Isabelino planteó la cuestión del nombramiento del nuevo capataz que debía substituir a don Nicomedes, aunque él podría designarlo sin consulta previa, pero adoraba a su hermanita,



mucho menor que él, si no bella, elegante y simpática; gracia criolla, con adornos de caprichos e impaciencias sutilmente femeninas.

—Ya sabrás — le dijo — que don Nicomedes se va...

—Sí, me lo comunicó él esta mañana, bastante contrariao, por sierto...

—¿Cómo, contrariao, si se va por convenensias propias?

—El dise que no si hubiese retirao nunca di aquí, si a vos no ti hubiese dao por proteger a ese pión nuevo... a ese oriental... que si ha propuesto llevarle la contra y rebajarlo.

—Claro, uno achica siempre a otros valiendo más...

—Pero ¿di ande sacás vos que vale tanto? A mí me parese qu'es un pícaro que ti ha ganao el lao e las casas, p'aprovecharse dispués...

—No t'espresés ansina, hermana, porque no es sierto. Se trata e un hombre trabajador y derecho. Sí, derecho, porqui el que sabe cumplir con su deber sin quejarse, es honrao y desente... Ya vos ti has di haber fijao...

—¿Yo? Si no lo he visto más que dos o tres veses, cuando ha pasao pu aquí, con sus piernas largas y su poncho rabón estrafalario...

— Eso nada tiene que ver. Será la moda e su tierra...

—Yo creo que ningún gaucho ha usao nunca como poncho esa capita e faldón pa cristianar.

— Güeno, ser'ansina, pero es un gaucho e lay. ¿No te has dao cuenta e lo qui ha ganao la estansia dende que vino? No hay un alambre caido, ni un animal enfermo, y los cuatreros no roban tanto...

—Una maravilla, pues... Ya te dije que yo no lo he visto mucho... Una ocasión, buscandoté a vos, estuvo serquita e mí y no me saludó siquiera... Sería por no gastarse el sombrero requintao o por no aflojarse el barbijo... A mí no m'importa... pero es un desatento...

—Güeno, aura te lo vi a presentar, pa que sepa quién sos, porque lo he mandao llamar pa encargarlo e la estansia... Digo, si vos sos gustosa...

—Hasé lo que te dé la gana. No tenés que consultarme pa eso... pero, ¿por qué no buscás un hombre serio... hecho pa'l mando, sabedor e tuitas las cosas camperas?

—¿Más que éste? Pue qui haig'alguno que le gane pu el pescueso... castigando...

—Güenos días — dijo Cirilo, entrando. Luego se detuvo a espaldas de Irene, quien no se molestó para mirarlo.

—Alleguesé — contestóle Isabelino, afablemente. — Ha venido a güena hora. Churrasquiará con nosotros.

—Muchas grasias, patrón. Ya me disayuné esta mañana...

—Lo he mandao venir pa encargarlo el campo, porque don Nicomedes se va mañana, asigún mi ha dicho...

—Vea, patrón: hay otros aquí más viejos; yo, resién dentré. Es mucha risponsibilidá... Dispués, mis compañeros van a isir que soy un logrero... dejuro con rasón...

—Yo dijo el hombre que conviene a m'interés. Aquí no se trata e protesión ninguna... y el que quiera protestar... la tranquera está sin candao...

—Si es una orden... asetaré, de mientras no halla otro...

—Ta bien... y aura vi a'presentarle a mi hermana Irene... dueña tamién e la estansia... qui ha prestao su conformidá pa nombrarlo a usté...

—Tanto gusto — dijo el mozo, saludándola, con leve inclinación de cabeza, sin mirarla, cosa que ella observó, expresando su contrariedad en un gesto despectivo.

Cirilo se iba a retirar ya, cuando ella lo detuvo, diciéndole:

—Me conviene haserle saber que no es sierto que yo haig' aprobao su nombramiento, porque nunca m'he metido en los asuntos e la estansia, y aura menos, juera e que yo no sé si usté sabrá desempeñarse...

—Pa mí — dijo Cirilo — no hay custión. Obedesco solamente la orden que se mi ha dao, y como usté mesma dise que no se mete en estas cosas, es al cuete haserme la alvertensia... Aura, por lo que respeta a mi saber, el culpable e lo que suseda será el patrón, que mi ha desinao... habiendo... tantos aquí, mejores que yo...

Y salió de la cocina, despidiéndose con la misma parsimonia que usó al entrar.

Irene, entonces, se desbordó en reproches.

—Ese hombre — dijo, acalorada, — es un atrevido y un grosero y vos sos un mal hermano, permitiendo que me falt'el respeto...

—Pero, vamos a ver — dijo Isabelino, sonriendo: — ¿di ande te sale esa rabia en contra di un pobre hombre qui agatas conosés, porque risién lo has tratao hoy?

—Yo no tengo rabia. ¿Quién ti ha dicho eso?

—Y, entonse, ¿qu'es?

—Que me parese una locura entregar el campo a un endevido esa laya... un disgrasiao... un linyera... Su figura lo está disiendo...

—Güeno, hermanita, dejate e sonseras. Yo sé lo qui hago. A más, v'a estar bajo mi vigilansia... aunque no precisa...

—¡Qué confiansa le tenés! Ti ha pegao el mal di ojo.



—¿Ya sabés el cuento?

—Tuitos lo saben...

—Oime bien lo que te vi a isir: tuitas las pérdidas qui haiga en la estansia por culpa d'él correrán dende mañana por mi cuenta. Si es eso lo que te priocupa, ya est'arreglao.

CUANDO Cirilo salió de la cocina le pareció más dilatado el horizonte bajo el sol, a medida que se iluminaban las colinas y las poblaciones distantes. El había visto cientos de hermosas madrugadas, sin detenerse a contemplarlas, por supuesto, pero ninguna más linda que ésa, acaso por la coincidencia de que en su espíritu la ilusión comenzaba también a derramar sus resplandores. ¿Se había cansado, al fin, la mala suerte de "boliarlo" sin piedad? ¿Existía alguien que le hiciera justicia, no sólo colocándole en un lugar digno de sus merecimientos, sino postergando a los inútiles y a los insignificantes, o "dejándolós dir no más", como sucedió con el gordo don Nicomedes — un gaucho "rutinerò", que nunca tuvo iniciativa para nada en beneficio de la gran estancia que dirigió durante tantos años?

—El mal di ojo — se dijo — parese que se va curando solo...

Pero inmediatamente pensó en la actitud agresiva de la hermana del patrón y volvió a su ensimismamiento crónico.

— Pu ese lao — pensó — se v'a reventar el maniador. Siempre hay algún motivo pa rodar: o qu'el camino es refaloso, o qu'el mancarrón es flojo e manos, o qui uno no supo levantar el animal a tiempo... Pero la verdá, la purita verdá, está en otra parte, dejuro... Está en uno mesmo, llevando la suerte o la maldisión en la sangre y en las entrañas, dend'el momento en que la madre nos largó a la vida...

EN la semana del nombramiento de Cirilo todos los peones, con excepción de Indalecio, se apersonaron al estanciero, pidiéndole que les arreglara la cuenta, porque habían resuelto trabajar en otra parte.

—Ya esperaba esto — les dijo don Isabelino, sin perder su habitual buen humor, — porqu'iban a tener un jefe que no dormía la siesta como el amigo don Nicomedes.



— Nosotros — contestó uno "medio retobao" — siempre hemos sabido trabajar...

— Sí, ya sé; pero ha tenido que venir uno di ajuera pa correr a los cuatreros, componer los alambraos, las mangueras y las tranqueras, sin que naide se lo mandase...

— Pa maistro, el tiempo — agregó otro, riendo nerviosamente.

— ¿Y cuánto hase qui ust'está al servisio e la estansia?

— Dos años, más o menos...

—¿Dos años? Güeno. Y el tiempo ¿qué li ha enseñao?

CIRILO había tomado nuevos peones, a su gusto. Sentíase más confortado con la orientación que tomaban sus asuntos. Pero ¿cómo iba a librarse del pial traicionero de su destino? Tenía que suceder algo a la corta o a la larga, "lo mesmo que cuando se sufre di una puntada en el costao". De pronto desaparece y, pasa mucho tiempo sin sentirse nada, ni un calambre siquiera. "Curao", exclama el paciente, pero una noche o una madrugada, "la culebra e dolor pasa quemante sobr'el costillar, pa golver más rabiosa. ¡Jué pucha, qué costalada! Basuriao otra güelta, sin remedio o sin que el remedio lo alivie gra cosa..."

He aquí cómo se produjo el suceso: Era de tarde cuando Cirilo, acompañado de Indalecio, halló una vaca con cría caída en un tembladeral. El pobre animal se hundía a cada esfuerzo que hacía para zafarse, en tanto el ternerito quejumbroso echaba de menos su ración vespertina. ¿Qué arbitrio elegir para salvar a la pobre lechera? La enlazó e hizo cinchar al flete, castigándolo a "dos laos". Ni se movió siquiera. Entonces se apeó, ató el caballo por el cabestro en un matorral de laureles blancos y dijo a Indalecio:

— De mientras yo vi a ver si es muy hondo el pantano, vos ti allegás a las casas, uñís los güeyes y me los trais. Pué que la vaca se quede sin guampas, pero e tuitos modos se v'a morir...

No iría el peón muy lejos, cuando entre la espesura de pajas bravas del "bañao", al linde mismo del tembladeral, sonó un estampido de arma de fuego. Cirilo cayó como fulminado y el caballo "pegó la sentada", rompió el cabestro y disparó como una cuadra, pisándose las riendas.



—Güenos días — dijo Cirilo, entrando. Luego se detuvo a espaldas de Irene, quien no se molestó para mirarlo.

Indalecio, al oír el disparo, dió "güelta cara", y en un instante volvió al punto de partida, encontrando al capataz caído de espalda, con las ropas empapadas en sangre.

CIRILO continuaba mal de su herida. El curandero que lo asistía, para extraer la bala, que le había roto la clavícula derecha, le ocasionó una infección grave. Fué entonces que don Isabelino mandó a buscar un médico al pueblo. Este vino, al fin, examinó al herido, y dijo que su estado no era nada bueno. Poco faltó para afirmar que no tenía salvación.

POR qué no vas un ratito a verlo? — pidió don Isabelino a su hermana.

—¿Yo? Lamento mucho lo que li ha susedido, pero creo que no es propio...

—¿Qué tiene? Se trata e un hombre a punto e morirse. Es obra e caridá...

— Pa que no digás que tengo mal corasón, vi a dir luego.

Y concurrió al cuarto del enfermo, próximo a la cocina de los peones, impresionándole mucho su estado. Cirilo, acostado boca a arriba, recibía la luz de perfil, por una ventana que daba al campo. La palidez amarillenta del rostro se hacía más intensa aún, por ese motivo, hasta el punto de parecer que estaba muerto. Ella entró, tratando de no hacer ruido, y sentóse en un banco junto al lecho. En todo el tiempo que estuvo observándole, el enfermo, no había abierto los ojos, hundido, como se hallaba, en el sopor de la fiebre. Irene no pudo hacer otra cosa que rezar en silencio y sacarle el pelo que le caía sobre la cara. Después, los peones la vieron salir llorando.

FUÉ cosa de milagro substraerlo a la muerte. Su vigorosa naturaleza triunfó de los venenos infecciosos que circulaban por sus venas, y al cabo de dos meses, el hombre pudo sentarse a tomar el sol en la puerta de su rancho. Supo que su heridor era uno de los peones que se fueron a raíz de su nombramiento — ya convicto y confeso, — en connivencia con otro, no aprehendido aún. Supo también que Irene había estado a verlo y que había salido llorando de la pieza.

— En cuanto llegue la ocasión, li he di agradeser. Nunca me crei dino e su atensión, y cuasi dijunto... menos...

Poco tiempo después, don Isabelino hablaba con su capataz, ya completamente restablecido, junto a la solera del rancho.

— Yo pensé llamarlo a casa — díjole el patrón, — pero me paresió qu'era mejor aquí, pa que naide s'entere...

— ¿E qué se trata? — preguntó Cirilo, alarmado.

— Se trata e dos cosas. La primera es que Irene mi ha dicho anoche qui usté si ha prendao d'ella y ella di usté, y que, reselando — no sé por qué motivo, — se escuenden los dos p'hablar, juyendo e mi presensia...

— Vea, patrón — expresó el mozo, estremecido, — yo no soy hombre e mentir. Es sierto qui un día juí a ver a su hermana, p'agradeserle lo qui había hecho por mí cuando estuve entre la vida y la muerte, y que, convidao por ella, la visité otras ocasiones, encontrandonós a más, unas veses en la chacra y otras aquí mesmo, en el corral e las tamberas, cuando ib'a tomar leche risién ordeñada. Nunca pensé esconderme di usté... Es la purita verdá. Aura, en la fecha... ¿pa qué negarlo? la quiero mucho... y creo qu'ella me corresponde el mesmo modo...

— ¿Y no desía que l'odiaba y se burlaba el poncho rabón?

— Sí, me contó tuito — dijo el mozo, riendo. — Creiba que yo la dispresiaba...

— Ta bien — interrumpió don Isabelino; — ya veo qui han hablao bastante. Aura, la segunda cosa que l'iba a isir es qu'estoy conforme con la elesión qui ha hecho mi hermana, porqui usté es un moso honrao, defensor e los interese e la estansia y que, por lo consiguiente, puede dir a verla cuando guste, juera, naturalmente, e las horas e trabajo...



Poco tiempo después, don Isabelino hablaba con su capataz, ya completamente restablecido, junto a la solera del rancho.

UNA noche, al entrar don Isabelino en la salita de su casa, sorprendió a los novios agarrados de la mano. Ellos, al verle, se separaron discretamente.

—No hay por qué — díjoles. — Tuito eso no es malo. Al contrario, es güeno... pa ustedes... pero tengo que isirle al amigo don Sirilo qui aura el mal di ojo si ha pasao a mi hermana, sin pedirle permiso...

—Que Dios no lo permita — interrumpió Cirilo, temeroso, — pero, francamente, no sé por qué piensa ansina...

—Por haberse fijao en un hombre tan fiero...

Santiago Maciel

DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL



FREIXAS Y CIA

Fosfatos en las cavernas

La tierra que rellena las cavernas tiene siempre, como es sabido, una gran riqueza en ácido fosfórico mayor que en los terrenos al descubierto; a pesar de lo cual son raros en las cavernas los depósitos de fosfatos de volumen considerable y porcentaje elevado. De los tres grandes yacimientos conocidos actualmente en Europa — la Drachenhohle, o cueva del Dragón, en Steiermark; la de Czoklovina, en Siebenbürgen, y la de Minerva, en el departamento de Herault, en Francia — el primero, que tiene 25.000 toneladas de tierra de fosfatos, ha sido explotado en los años siguientes a la guerra y utilizado en la agricultura austriaca; y el último, que según Gautier contiene 120.000 toneladas, está, según creemos, intacto todavía.

Los trabajos preparatorios para el comienzo de la explotación de la caverna de Czoklovina, que según Gotzinger encierra 55.000 toneladas de tierra de fosfatos, están ya terminados con la construcción de un transportador y una galeria y con toda la instalación minera en el interior de la caverna. Junto a la estación del transportador, en Pui, se ha construído un establecimiento de desecación y pulverización. La tierra fosfatífera de Czoklovina, en el estado de hidratación en que se encuentra en la mina, contiene, por término medio, 13 % de P_2O_5 y alrededor de 24 % de H_2O; el producto desecado para la venta contendrá hasta 16 ó 17 % de P_2O_5; con 5 % aproximadamente de H_2O. Se empleará como abono en la agricultura rumana.

Indiquemos, por último, como hecho notable la cueva de Czoklovina, la presencia frecuente, señalada por J. Schadler, de la brushita ($CaHPO_4 + 3H_2O$), fosfato mineral extraordinariamente raro que hasta ahora, en Europa, sólo se había encontrado en la cueva del Dragón, de Mixnitz.

F. KIRNBAUER



— Son una delicia, los días de campo.
— Con la ventaja de que se puede dejar todo lo inútil.
— ¡Con excepción de la suegra!

(De *Life*, Nueva York).



No cuesta más que pedirlo

Es el libro más necesario para toda casada y soltera publicado hasta la fecha en todo el mundo.

Absolutamente GRATIS enviaremos a quien lo pida, este interesantísimo libro que le enseñará cuáles son los síntomas de 18 enfermedades más frecuentes en la mujer y sus complicaciones, que pueden ocasionar grandes sufrimientos y hasta hacen peligrar la vida.

Este libro, que le enseña la manera de prevenirlas, está escrito por un médico especialista en la materia, y sus indicaciones se exponen tan fácilmente que cualquier persona las entiende.

Léalo porque le es muy necesario.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Llene este cupón o pida el libro enviando claramente escrito su nombre y dirección completa en un simple papel.

Sta.
Enfermera
Humildad
Guardia Vieja
4439 B. Aires

Sírvase enviarme gratis el libro "Salud Femenina"

Nombre. . . . .

Calle. . . . . . No. . . .

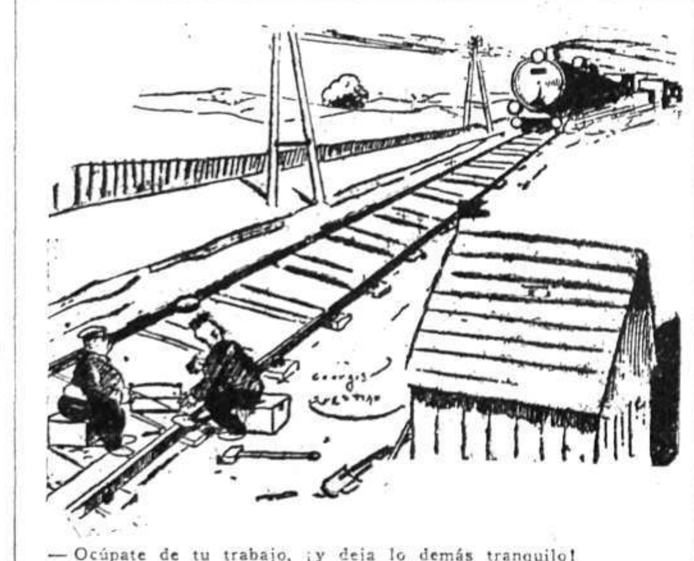
Ciudad. . . . . . . F. C. . .

C. 1910

Las tortugas de carey

La tortuga de carey tiene una amplia zona de distribución geográfica. Se la encuentra en las costas del golfo de Méjico y del océano Pacífico, desde el sur de los Estados Unidos hasta el Brasil, y al oriente de la puede pescar en aguas de las Indias y al noroeste se la encuentra en las Bermudas. En Méjico, aun cuando existe a lo largo de los dos litorales, es particularmente abundante en las costas de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán e islas adyacentes; también lo es en la baja California, Sonora y Sinaloa. Las más grandes llegan a tener de 140 a 150 kilogramos de peso, en término medio. Esta tortuga es esencialmente vegetariana. Feroz, se defiende enérgicamente cuando se la captura, dando repetidos mordiscos que en ocaciones hieren de gravedad. Su época de reproducción comienza en mayo, casi al principio del período de las aguas. Los pescadores dicen que ven a las tortugas abandonar el agua para salir a tierra a depositar sus huevos en la época de los "primeros truenos". Dura el periodo de la reproducción poco más o menos cuatro meses. Las hembras eligen para poner aquellos lugares en donde hay piedras, prefiriéndolos a los sitios arenosos. En la mayor parte de los casos pasan de 100 los huevos que pone una hembra. El carey regresa año por año a los sitios en donde ha puesto; esta costumbre facilita su destrucción, pues basta conocer su *ponedero* para esperar tranquilamente a las víctimas de la codicia humana. Las tortugas recién nacidas entran en el agua inmediatamente.

De una tortuga de las más grandes, pueden obtenerse hasta ocho kilogramos de carey. Las escamas del plastrón se utilizan también, cuando tienen un hermoso tinte amarillo oro. La tortuga de carey, como comestible, es inferior a otras tortugas marinas, sin llegar a ser despreciable.



—Ocúpate de tu trabajo, ¡y deja lo demás tranquilo!



Las mayonesas heladas, los vinos blancos "frappé" que acompañaron al pescado, presagiaban el riquísimo postre frío, delicioso final de esta fiesta de "gourmets"

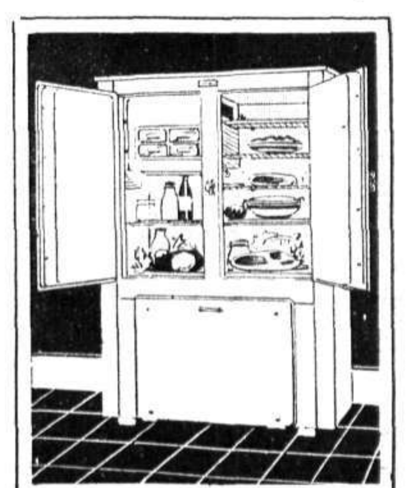
Trae a los hogares Argentinos una nueva comodidad, nunca soñada hasta hace poco tiempo

¡OTRO confort más para el hogar, una ayuda valiosísima para la buena cocina al alcance de la mayoría!

A toda dueña de casa le gusta agasajar a sus invitados, enriquecer sus comidas y presentar exquisitos manjares helados. ¡Y lo hace con Frigidaire, que es una maravilla!

Ya son muchas las familias de la buena sociedad porteña que tienen su Frigidaire. En la actualidad funcionan en el mundo más de 1.000.000 de estos aparatos.

Mejora los alimentos enfriándolos al grado que se desee, sin quitarles aroma ni sabor, gracias al frío seco y a la temperatura baja y constante. Se pueden servir así legumbres deliciosas, ensaladas fresquitas y crujientes, como recién traídas de la huerta! ¡Con Frigidaire no hay verano!



Modelo D-12. Capacidad 12 pies cúbicos
El gabinete Frigidaire da la impresión de pureza, blancura, frío. ¡Hace apetitoso cuanto alimento encierra!

Consumo insignificante
Bebidas deliciosamente heladas

Los vinos blancos, el del Rhin, el champaña, se podrán servir a cualquier hora, deliciosamente helados, bien "frappés".. como gustan beberlos los entendidos.

La leche siempre fresca, los finos postres fríos ... los cubitos de hielo, cristalinos y transparentes son un regalo de Frigidaire.

¡Vea esta nueva maravilla de la General Motors! ¡Sólo hay un Frigidaire! Al comprar su heladera eléctrica asegúrese de que sea de esta marca!

Pida datos hoy mismo.

FRIGIDAIRE

Agentes y distribuidores exclusivos: **Pratt & Cía.** Sarmiento 626 Florida 286

Sucursal Córdoba: 9 de Julio 41

Agentes en todas las principales localidades del interior.

Para ciudades modernas

El señor N. Cauchon, presidente de la comisión de urbanismo de Ottawa, en el Canadá, ha presentado al Instituto de Urbanismo de Londres un proyecto para adoptar el sistema exagonal en la construcción de ciudades.

Declara el señor Cauchon que el sistema rectangular, adoptado generalmente en América, y de apariencia práctica, es, en realidad, antieconómico, porque los cruces son fatalmente peligrosos para la circulación y causan el embotellamiento del tráfico.

La idea del señor Cauchon es construir las ciudades sobre un plano exagonal, con lo cual no hay en los cruces cuatro calles que se junten como actualmente, sino tan sólo tres que coinciden.

En el Canadá, las nuevas calles se han construido con el deseo de responder a un urbanismo por completo moderno, con el fin de evitar las congestiones del tráfico y ganar sitio.

El sistema reduce a la mitad los puntos de posible colisión, sin necesidad de redondear las esquinas. La principal ventaja del sistema exagonal, es que constituye el término medio entre el sistema cuadrangular y el concéntrico. Se evita también todo "crochet" para ir de un punto a otro cambiando de dirección, con lo cual se gana tiempo.

El señor Cauchon ha previsto también dar la orientación precisa para que todos los inmuebles queden asoleados.

El beneficio sobre el terreno de sistema cuadrangular es cerca de un diez por ciento.



—¿Y su esposo?
—Se acostó lo más bien y se levantó difunto.

(De *Pasquino*, Turín)



EL ESCLAVO MECANICO DEL PORVENIR

Por

Carlos Miró España

En el número 1560 de CARAS Y CARETAS aparecieron dos fotografías del "Robot" que fué presentado en la Exposición de Horticultura de Londres. El "Robot" es un hombre mecánico que camina, se levanta, se sienta y pronuncia discursos, contesta y hace preguntas.

Hace poco más de un año en París se representó una pieza teatral de un autor checo, el señor Karel Kapek, en la cual se describía el porvenir de la humanidad después de la invención del hombre mecánico. El señor Kapek suponía lo que ya ha ocurrido: que un ingeniero había podido construir unos seres, insensibles pero diestros, que él llamaba los "Robot", y que podían desempeñar todos los oficios que hasta hoy han estado reservados a los obreros humanos, a personas de carne y hueso. El argumento de la obra de teatro era la adquisición por los "Robot" de sentimientos y de la facultad de pensar, su rebelión final contra los hombres y la salvación de la humanidad lograda en el último momento gracias al amor imprevisto de un "Robot" hacia una mujer.

En este caso el escritor, como tantas otras veces, como Julio Verne, no ha hecho más que predecir los acontecimientos, pues no solamente existe el hombre mecánico presentado en esa exposición de Londres a que aludimos, juguete admirable pero inútil, sino que ya hace tiempo que se construyó un verdadero esclavo de hierro que yo he visto trabajar.

Un ingeniero norteamericano, mister Wénsley, ha hecho un autómata que parece fantástico. El hombre mecánico de Wénsley está destinado a un trabajo muy concreto y definido; debe vigilar la altura del agua de los tres estanques que alimentan a la ciudad de Wáshington y da cuenta de sus observaciones a una oficina central cuando se le llama por teléfono. Es, pues, capaz de descolgar un auricular del teléfono, de hacer los movimientos indispensables para comprobar un nivel de agua, de transmitir una respuesta y, en fin, de volver a colgar el receptor del teléfono. El señor Wénsley le llama el "Televoz", porque es capaz de obedecer a distancia a las excitaciones de la voz.

La explicación es bien sencilla: las vibraciones del timbre del teléfono ponen en movimiento en el televoz un resorte eléctrico que da al aparato la fuerza necesaria para descolgar el auricular. La conversación con el autómata, en lugar que con palabras, se expresa por medio de sonidos musicales bastante fuertes, emitidos por tubos colocados ante el aparato transmisor; cada nota pone en movimiento una cuerda diferente y produce, por tanto, acciones diferentes. Un diccionario convencional muy sencillo y eléctrico permite comunicar con el televoz. "Do", grita el aparato de la oficina central, y el televoz, por una serie de sonidos, significa que está dispuesto. "Re, re, re", dicen desde la dirección técnica, lo que significa: "Compruebe la temperatura de la caldera". "Mi, mi, mi", contesta el televoz. Tradúzcase: "Todo va bien. La temperatura no pasa de la normal". "Fa, fa, fa", dice la Central: "¿Cuál es la altura del agua?" El televoz parte entonces, siempre engarzado a un hilo de acero, hacia los estanques, verifica el nivel, y al volver, emite un cierto número de sonidos que corresponden a la altura de las aguas. "Sol", dicen entonces desde la Central, lo cual quiere decir: "Gracias, puede usted colgar el receptor" (en inglés no existe el "Tu"; forzosamente hay que dar el tratamiento de usted, aunque se trate de un esclavo de acero). Y el televoz vuelve a colgar el auricular del teléfono y a reposar hasta que lo vuelvan a llamar.



Se ve cuáles pueden ser el uso y las ventajas inmediatas de estos autómatas. Muchas pequeñas estaciones anexas de distribución de electricidad o de distribución de agua pueden ser vigiladas por un único empleado cuyo trabajo es bien sencillo, demasiado sencillo para ocupar durante todo un día a un ser humano; y, no obstante, ese trabajo ha de ser ejecutado. En América, esas estaciones están frecuentemente perdidas en inmensas llanuras casi desiertas. La vida del empleado es a la

vez solitaria y vana. Con un estado mayor de "Robot", una gran estación central podrá administrar un inmenso territorio.

Podemos imaginar lo que será en el porvenir el empleo de los hombres mecánicos en los servicios domésticos y en los escritorios de los departamentos del estado, en las oficinas públicas. El problema de las mucamas, resuelto. Con el televoz la dueña de un hogar podrá fácilmente salir, asistir a su club, a conferencias, ir de paseo o al teatro. Le será suficiente hacer una llamada de teléfono de vez en cuando y hacerse informar por el autómata sobre la marcha de sus guisos para la cena, si los niños han sido traviesos, dar orden de que se cierren las ventanas si se ha levantado fresco, preguntar si el cartero ha traido alguna carta, o si han presentado la cuenta de la modista...



La civilización trata en todo lo posible de reemplazar al hombre por la máquina. Un profesor del Instituto de Tecnología, de Massachusetts ha inventado también una máquina de pensar, aparato eléctrico que resuelve rápidamente los problemas matemáticos que son demasiado complejos para el cerebro humano.

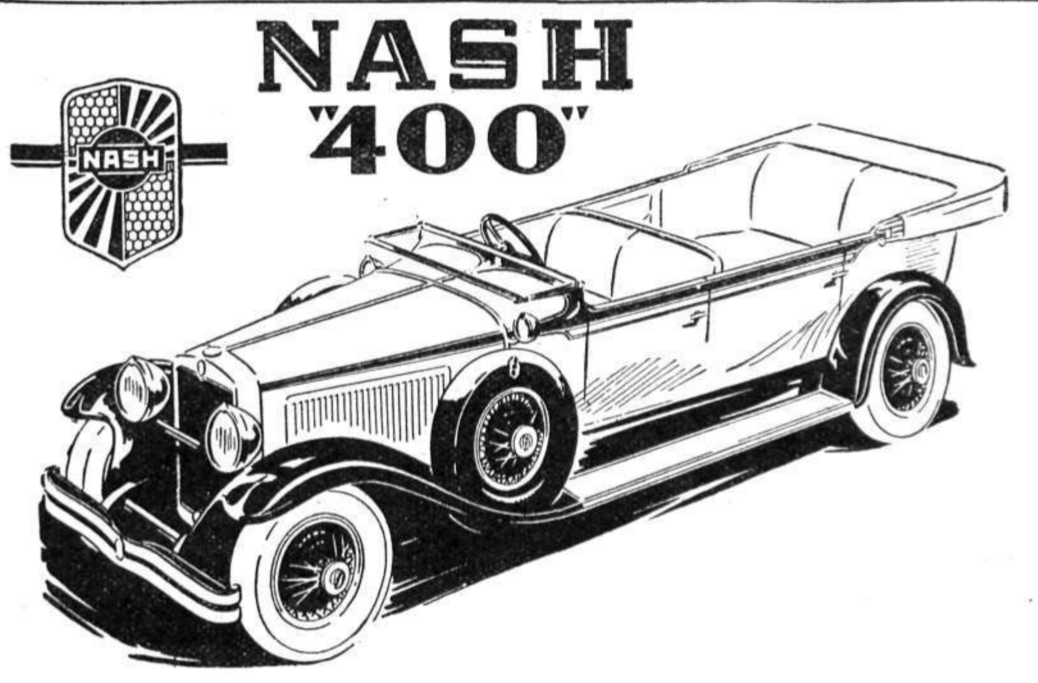
Ya es sabido que en el Hipódromo de Londres son aparatos eléctricos los que resuelven al segundo todos los cálculos relativos a las participaciones de cada tenedor de boletos. Y nos admiramos de que en esta capital, que marcha en todo a la cabeza de la civilización, aun no haya sido implantado tan cómodo procedimiento.

Somos partidarios, desde luego, del "mínimo esfuerzo", pero ¿puede uno imaginarse a la humanidad descargada de todos los trabajos, por los esclavos autómatas, menos de los de la dirección intelectual? No es de creer que entonces fuéramos más felices que hoy en día. La jornada de trabajo demasiado larga es mala y embrutecedora porque acarrea una fatiga física grande y porque no deja el tiempo suficiente para cultivar el espíritu; pero la holganza total o casi total sería aún más peligrosa. Los hombres caerían necesariamente en las dificultades sentimentales y políticas. Cuando el hombre no tiene conflictos, se los busca o los crea.

Y con tiempo sobrado para reflexionar constantemente sobre la condición humana, nos sentiríamos más desgraciados. Esperemos que el hombre mecánico nos deje a los hombres de carne y hueso algunas tareas que realizar.

Carlos Mucó y España

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



¿Ha reparado Vd. en los puntos de superioridad que tiene el Nash "400" sobre otros coches?

Nuestro faeton 5 asientos, de $ 3.875.- c/l. inclusive 5a. goma posee:

Cigüeñal de 7 cojinetes principales de 8.13/16 pulg. y superficie total de los mismos 55.39 pulg. cuadradas.
Relación de comprensión 5 a 1.
Carburador Marwell.
Amortiguador de vibración torsional.
Eje de levas con 6 cojinetes y con impulsión por engranajes.
Embolos de aleación de aluminio con refuerzos Invar.
Cuatro segmentos del émbolo.
Lubricación a presión completa, directamente a los pernos del émbolo.
Cojinetes de rodillos cónicos en los ejes.
Freno de emergencia accionado mediante flecha transversal por separado.
Volante de dirección de una sola pieza, construído de acero, prensado y cubierto con caucho endurecido.
Bastidor de doble inclinación con 5 travesaños.
Faroles recubiertos de cromo en su totalidad.
Cerradura coincidental del encendido y transmisión.
Cerradura y funda del neumático de auxilio.
Paragolpes completos delantero y traseros.

Antes de adquirir coche cerciórese si dentro del precio y la categoría del NASH "400" le ofrecen a usted todas estas ventajas importantes, muy dignas de tomarse en consideración.

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252 - 1502 - 1503
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U.T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza.
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires: Pueyrredón 1262 — Alsina 1826; M. de Oca 1745—Independencia 3165
Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

La crónica en síntesis

Cornelia, hija del famoso Escipión y matrona adornada de grandes dotes, fué visitada por algunas damas romanas que hacían ostentación de sus joyas.

—Mostradnos vuestras joyas—le dijeron.

Cornelia fué por sus dos hijos y, presentándolos a sus amigas, contestó sencillamente:

—Vedlas.

Los hijos de tal madre fueron los célebres Tiberio y Cayo Graco.

*

El entierro de los antiguos piratas escandinavos constituía una impresionante ceremonia. A bordo de una embarcación cargada de materias inflamables, se colocaba al difunto entre los cadáveres de sus esclavos, cuyas almas le servirían en la otra vida, y su caballo favorito echado a sus pies. Se desamarraba el barco, perdiéndose la inmensa hoguera en el fondo del mar.

*

La idea más sencilla de la vela de los barcos puede verse en los dibujos en que Cathis se presenta a los indios-norteamericanos puestos en pie en sus canoas con los brazos extendidos, sosteniendo sus mantas amarradas a una pierna y siendo así impulsados por el viento.

La vela regular más tosca que se conoce es una estera o tela sujeta por dos palos en los extremos superiores y asegurada por abajo o sostenida por un palo derecho y otro que lo cruza: el primitivo mástil y la verga.

*


El. — ¿Aun te resistirás a darme la mano?

¿Sabéis de qué se origina el clarinete de las modernas orquestas y bandas? Pues de la vulgar pitadera, simple instrumento infantil, provisto de una lengüeta en el centro, que los niños hacen en primavera utilizando los tallos del trigo cuando aun está verde.

Todos los instrumentos músicos a que pertenece el armonio funcionan con estas lengüetas vibradoras, y en idioma inglés, por su nombre "reeds" (cañas), conservan todavía la memoria de su origen. El órgano desenvuelve en su más amplia extensión el principio del simple cavanullo o pito, de modo que es científicamente exacto el irreverente nombre de "caja de los pitos", que le dieron los escoceses.

*

La producción mundial de la seda, según estadísticas, es la siguiente:

Europa occidental: Francia, 198.000 kilogramos; Italia, 3.735.000, y España, 77.000.

Europa oriental: Levante y Asia central, 700.000 kilogramos.

Extremo oriente: China, 8.005.000 kilogramos; Japón, 18.845.000; India, 75.000, e Indochina, 25.000.

Total general: 31.660.000 kilogramos.


COLONIA
LE SANCY
Cada Gota es una flor.
Frasco Grande $ 5,90
" Medio $ 3,30
" Cuarto $ 1,80
" Chico $ 0,70
POLVO
LE SANCY
Invisible y de
adherencia Perfecta
Caja Grande $1.90
Caja Media $0.70
Perfumeria
Dubarry
EAU DE COLOGNE
LE SANCY
POLVO DE NIEVE
LE SANCY
LE SANCY

PAGINAS AMENAS E

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



Un camello se halla retardado de la caravana. ¿Dónde está?

LOS GRANDES TRANSATLANTICOS

(Continuación)

Montecalm, Gran Bretaña	16.418	toneladas
Montrose " "	16.402	"
Cameronia " "	16.365	"
Feminand " "	16.322	"
Montclare " "	16.314	"
Lancastria " "	16.243	"
Narkunda " "	16.227	"
Naldera " "	16.088	"
Calgaric " "	16.063	"
Bermuda " "	16.000	"
Maidera " "	15.993	"
Cleveland, Estados Unidos	15.746	"
Christiaan Huggens, Holanda	15.673	"
Montroyal, Gran Bretaña	15.646	"

(Continuará)

ALTURA DE ALGUNAS OBRAS FAMOSAS

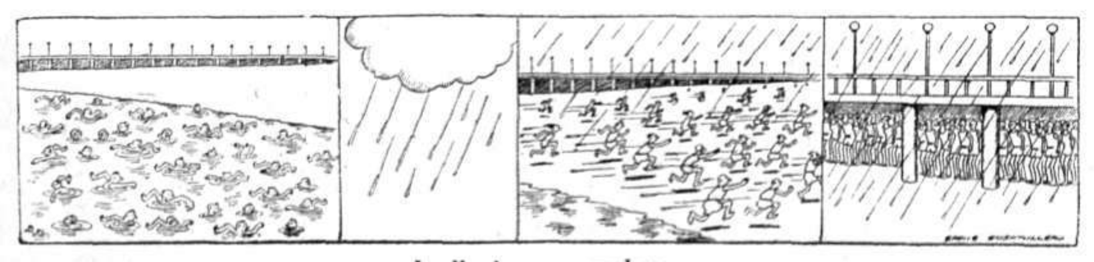
	PIES
Catedral de Amiens	383
Monumento Bunker Hill	288
Capitolio de Wáshington	288
Palacio Municipal de Filadelfia	535
Catedral de Colonia	512
Torre Eiffel	985
Catedral de Florencia	387
Catedral de Friburgo	386
Catedral de Milán	360
Gran Pirámide	451
Catedral de Ruan	644
San Pablo, de Londres	404
San Pedro, de Roma	433
Catedral de Strasburgo	465
San Esteban, de Viena	470
Monumento de Wáshington	556

DIOSES Y DIOSAS ROMANOS Y GRIEGOS

ROMANOS	GRIEGOS	DIVINIDAD DE
Apolo	Apolo	El Sol
Aurora	Eolo	La aurora
Eolo	Dionisio	El viento
Baco	Enio	El vino
Belona	Demetrio	La guerra
Ceres	Eros	La cosecha
Cupido	Rea	El amor
Cibeles	Artemisa	La naturaleza
Diana	Hera	La caza
Juno	Zeus	El matrimonio

EL RETRATO DE WASHINGTON

Mirando fijamente el grabado publicado en nuestro Nº 1617, a 30 centímetros de distancia, sin pestañear durante el mayor tiempo posible, y dirigiendo después la vista hacia el cielorraso, se verá la figura de Wáshington.



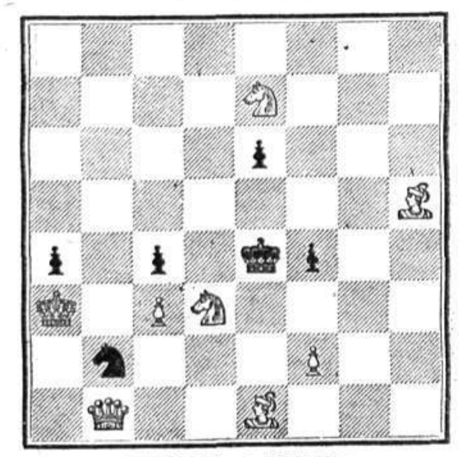
La lluvia amenazadora.

INSTRUCTIVAS - Por - E - Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 23

Por R. G. THOMSON

NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 8 PIEZAS

(TOTAL: 14 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 22

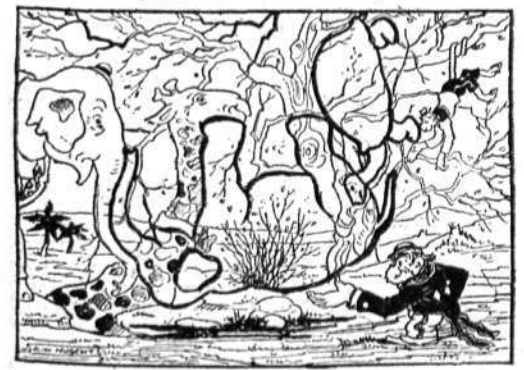
(F. MOLLER)

D 8 C

NOTA: El comprimido Nº 3 aparecido el 14 de septiembre corresponde a la señorita Natividad Martín, en vez de a "Aníbal Bi".

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1617)



El elefante y la tortuga se destacan por estar indicados con tinta gruesa.



Nº 1

Refrán comprimido, por "Equis"

K U I E N N

Nº 2

Triángulo numérico, por "Laura" (Morón, F. C. O.)

1 2 3 4 5	Fenómeno físico.
5 4 1 2	Piedra.
1 4 3	Verdura.
3 2	Nota musical.
4	Vocal.

Nº 3

Metátesis, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

1 2 3 4 5 6	Moneda de oro antigua.
3 4 5 6 1 2	Rubio.

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañado de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las solucones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premos por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo.

Véase en el primer número de cada mes las bases (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1929
CUPON Nº 1620

Necesidad de las muecas

Con los consejos que han florecido en todas las épocas para conservar o acrecentar la belleza femenina podría formarse una biblioteca que contuviese tantos volúmenes, por lo menos, como la famosa de Alejandría. En nuestros días se hace intensa publicidad para encomiar el mérito de algunos productos.

Busquemos el secreto por otro lado. Escuchemos unos instantes lo que nos dice el doctor J. K. Wedson, de Londres, para conservar la noble armonía de las líneas del rostro. Sus recomendaciones, en extremo ventajosas por lo económicas, constituyen una especie de código que puede resumirse en esta forma:

1º — Haced que trabajen todos los días los músculos del rostro por medio de muecas y visajes, y no vaciléis en entregaros a este ejercicio, ya sea en el tranvía o en el ferrocarril.

2º — Sonreid con frecuencia.

3º — La belleza de los ojos no puede adquirirse más que por medio de un ejercicio adecuado. Practicad el guiño y otros movimientos análogos.

4º — Mascad a menudo "chewingum" para afinar las líneas del perfil.

Esta gimnasia facial, además de económica, no deja de ser original, pero faltaría saber si su empleo resulta eficaz y si no se trata de una broma del aludido doctor. Una colaboradora de una revista femenina parisiense ha ido a preguntárselo al doctor Thooris, de la Academia de Medicina, especializado en las cuestiones de morfología.

"Nunca se recomendará bastante a las mujeres — ha dicho el eminente galeno — que practiquen la gimnasia facial, que no sólo les conservará la tonicidad de los rasgos, sino que, además, les ayudará a combatir la pesadez de la piel, que es la que forma las arrugas. Cada mujer, lo mismo que cada hombre, posee un automatismo facial peculiar que conviene desarrollar mediante el ejercicio".

¡A hacer muecas, pues!



Ella. — Ahora que tienes oportunidad de demostrar que sabes nadar, me sales con que es por correspondencia...

(De *The Humorist*, Londres)



Introdúcese Nuevamente al País el Colt de Modelo Liviano

POLICE POSITIVE

CALIBRE 32

Es éste el revólver ideal, tanto para llevarlo en el bolsillo como para tenerlo en casa, pues es liviano, de compacta construcción, de mucha velocidad, de gran penetración y muy preciso.

EMPLEENSE LOS SIGUIENTES CARTUCHOS:

32 S & W cortos y largos, 32 Colt Police Positive, con carga completa o para tiro al blanco.



EN VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS DEL PAIS.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
HARTFORD, CONNECTICUT, E. U. de N. A.

EL ARMA DE LA LEY Y DEL ORDEN

Lugar de los templos

Palenque fué un lugar santo, como Teotihuacan, Izamal y Cozumel. Fué un centro religioso importante, una ciudad de peregrinación, llena de templos y de oratorios, una tierra consagrada para sepulturas.

El templo de las "Inscripciones" es el mayor de los templos conocidos en Palenque y está situado al sudoeste. Tiene 23.40 metros de frente y una profundidad de 7.80 metros. Se compone de una vasta galería, que ocupa toda la fachada, y de tres piezas desiguales, la mayor, en medio, y las otras dos a los lados. La galería está sostenida por seis pilastras, adornadas con bajorrelieves.

Se llama a este templo el de las "Inscripciones" porque lo mismo la galería que la pieza central tienen grandes losas cubiertas de inscripciones.

El templo del Sol es un pequeño edificio y es el único que está casi completo. Tiene 11.75 metros de frente y 8.15 de profundidad. Los pilares y el techo están cubiertos de esculturas y de decoraciones.

El interior del templo se compone de una gran pieza, que recibe la luz por las tres aberturas de la fachada, de un santuario en el centro y de dos pequeñas habitaciones obscuras a los lados.

El templo de la Cruz tiene, en el santuario, tres losas esculpidas. La del centro representan una cruz, cuyos brazos soportan dos figuras. La cruz descansa sobre una cabeza monstruosa y está coronada por un pájaro simbólico, de patas de águila y de larga cola. Las losas de los lados representan: la de la izquierda un hombre con collar y medalla; la de la derecha, una mujer.

Cada losa tiene una inscripción compuesta de sesenta y ocho caracteres, dando, sin duda, la explicación de la ceremonia.

Estos templos no debían tener en sus tiempos puertas, pues aún se ven unas anillas de piedra a cada lado de las entradas, que debían de servir para sostener alguna cortina o estera.



Nuevo deporte. (De *Judge*, Nueva York)

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

DEL AMBIENTE DEPORTIVO

Acrobacia motociclista

La acrobacia motociclista ha tenido en nuestro país una época de oro, y fué precisamente Antonio Gaudino el protagonista. Los lectores recordarán aquellas fantásticas exhibiciones que se hicieron en el Pabellón de las Rosas en 1923, y en las canchas de fútbol de Huracán y de Independiente, y tampoco habrán olvidado que otro motociclista — el joven Pagani — intentó con éxito realizar las mismas maniobras que hacía Gaudino con su motocicleta. Pero no hubo más ambiente, ya que no aparecieron más competidores y todo quedó en la demostración, que deja de ser interesante al faltar la competencia, la lucha y el espectáculo de conjunto. Parece que ahora vamos a volver a la acrobacia motociclista por intermedio de las "speedway", que son precisamente carreras acrobáticas inventadas por los ingleses, que las practican en su tierra con mucho éxito, siendo éstas las pruebas que más entusiasman al frío público de la rubia Albión. Las carreras "speedway" son algo como las pruebas acrobáticas, pero disciplinadas, reglamentadas, en fin; son carreras en las cuales varios motociclistas dan vueltas en una pista sin virajes levantados, y con muchos obstáculos que hacen peligrar en todo momento su equilibrio.

Se trata de una novedad. Nuestro ambiente se ha interesado y es posible que los directores del Huracán Speedway obtengan éxito. Las pruebas se realizarán precisamente en el ex motovelódromo Huracán.

NUEVAS AUTORIDADES DEL A. C. A.

Una batalla campal entre "azules" e "independientes" ha caracterizado las elecciones del Automóvil Club Argentino, que por ser una entidad mayor con sus 27.000 socios puede despertar interés, entusiasmos y hasta pasiones. De la batalla salió un bando vencedor. Y era lógico que así fuera, ya que el adversario, joven y sano, no había aún templado sus energías lo suficiente para resistir al rival en su empuje decidido. Los azules, que encabezaba el doctor Carlos Silveyra, han vencido a los independientes de Nemesio de Olariaga. Ha quedado ahora el programa de acción. Esto es mucho más importante que las mismas elecciones y no deberá quedar como un "chiffon de papier". No pretendemos nosotros que los directores del Automóvil Club Argentino nos hagan caminos, ya que esto corresponde al Gobierno, y sería una utopía pensar que una entidad particular pueda hacer nada menos que muchos kilómetros de carretera, pero pretendemos, como buenos automovilistas, que la entidad máxima reúna todas sus mejores energías para intensificar aún más la propaganda en favor de la Ley de Vialidad sin desatender las actividades deportivas del país.

DEL AMBIENTE COMERCIAL

La representación del Hupmobile

Una nueva corporación acaba de formarse para hacerse cargo de la representación de los coches Hupmobile, Rolls Royce y Cunnigham. Tres marcas de cartel y de fama, y por lo tanto una nueva entidad automovilística de poder y seguridad comercial. La Hupmobile, que acaba de absorber las dos fábricas de la Chandler y Cleveland, agregará a su línea de modelos un tipo liviano y de bajo costo que completará la gama de valores de su producción. La nueva entidad comercial, que piensa trabajar con mucha actividad el mercado argentino, instalará su salón de exposición en la calle Callao.

Un coche alemán

La reacción del Viejo Mundo se hace sentir cada día más. Después de los modelos Fiat 521 y 525, llegó el nuevo Delage, un Citroen de bellas líneas, y ahora acaba de inaugurarse en la avenida de Mayo el salón de los Mercedes-Benz. La famosa máquina alemana, que en sus tiempos gozaba la fama de ser la única con un motor de 100 HP., nos ha enviado sus nuevos productos, que ya no nos recuerdan las líneas de antes guerra. También los alemanes, que fueron siempre los más rebeldes en las reformas de las líneas de sus productos, van amoldándose al gusto universal y standarizan hasta lo más perfecto de su producción automovilística. Los Mercedes-Benz son en realidad máquinas de mucho poder, de velocidad y elegancia.

Hacia los 8 cilindros

La Corporación Studebaker de Buenos Aires ha presentado al público sus nuevos modelos Director y Comandante, de 6 y 8 cilindros. Se nota en seguida en los nuevos modelos una tendencia hacia la fabricación de los motores de 8 cilindros en grande escala, y Studebaker en este sentido ha sabido fabricar el primero en una forma práctica y segura. El nuevo Studebaker 8 es en realidad un primer paso hacia la standarización de los motores de 8 cilindros.

Una poderosa corporación

En el campo de los accesorios, Buenos Aires carecía hasta hace pocas semanas de una organización perfecta. No nos faltaba nada, pero todo lo teníamos en todas partes sin rumbo fijo, sin aquella seguridad que se necesita cuando algo nos hace falta para nuestro coche. Los americanos del norte, naturalmente, habían resuelto este problema desde hace unos años. Y nos han pasado ahora la herencia — por la cual debemos serles gratos, — bajo la forma de una organización francamente poderosa que se denomina la Overseas Motor Service, que en una reúne todas las especialidades del accesorio para un automóvil. La nueva entidad se instaló en la Capital Federal, y está dirigida por los señores Carpienter, Brantd, Casatino y Wyne Tomás.

Pedro Fiore


Kayser
GUANTES DE SEDA

La antropofagía en nuestros días

En sus orígenes, el canibalismo fué más el resultado de la ferocidad nativa que la urgencia brutal del hambre.

Así se explica el desarrollo particularmente espantoso de esa odiosa costumbre en las islas oceánicas que estaban, antes de la llegada de los europeos, desprovistas de cuadrúpedos y hasta de pájaros.

Una vez admitida, la manducación del hombre por el hombre se propagó en razón directa del salvajismo de los indígenas de aquellos archipiélagos. Se llegó hasta hacer un sacramento religioso con la carne humana, una ley de la guerra, una diversión...

¡Las víctimas humanas lo fueron muchas veces por propia voluntad! El *pilou-pilou*, la famosa danza canaca, no tiende a nada menos que a devorar uno de los bailarines. Estos ignoran cuál de ellos caerá, por orden del jefe, y por elección de los dioses; pero, la condenación pronunciada, nadie se excusa... Por el contrario, es con entusiasmo trágico que la víctima llama la muerte.

El antropófago se imagina difícilmente que se le pueda reprobar su costumbre. Ella le parece tan normal y natural que, a nuestro asco, responde con su sorpresa sincera. No hace mucho tiempo que un jefe de la isla Isabel (del archipiélago Salomón), no ocultó su indignación viendo al almirante Mondana hacer enterrar el cadáver cálido aún de un niño que el salvaje le había enviado como presente de bienvenida...

La Oceanía está poblada por dos razas distintas: al este, en Polinesia, los maous; al oeste, en Melanesia, los canacos y los papous. Los primeros son de costumbres suaves; pero no dejaron de conocer el canibalismo. Cuando el descubrimiento, los zelandeses y los marquesinos solamente, colocados en condiciones más puras de existencia, tenían como principio el de entredevorarse... Pero ciertos indicios permiten pensar que pasaba lo mismo en todas las islas, sin duda hasta la aparición de los cerdos, que data del viaje de Juan Quirós, en el XVI.



Ajenos a todo.
(De *Punch*, Londres).

Vestigios de canibalismo aparecen también en Tahití. En Tonga y en Samoa el vocablo *Fesairi*, por el cual los naturales se acusaban recíprocamente de canibalismo, prueba que esos pueblos lo practicaban.

Los zelandeses han desaparecido, los marquesinos han venido a ser católicos franceses, desde hace más de medio siglo. No obstante, hay individuos que añoran todavía las antiguas costumbres...

Los viejos aseguran que la carne humana, cocinada convenientemente, es deliciosa.

Pero los canacos y papúes se conservan completamente salvajes, y por consiguiente, la antropofagia se perpetúa en todo su horror.

Secretos del mar

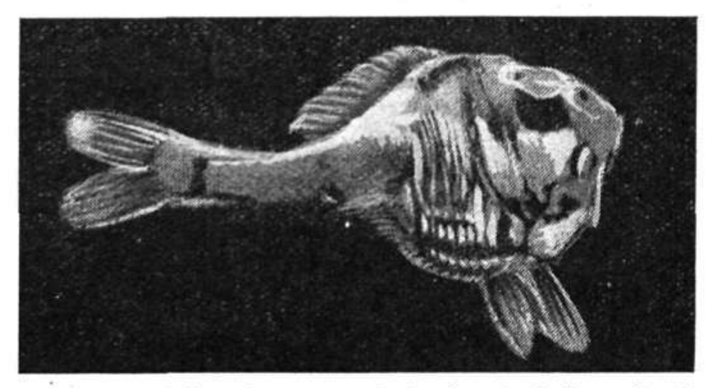
El doctor William Beebe, famoso escritor y biólogo marítimo, que ha realizado numerosas y notables expediciones científicas, ha emprendido recientemente nuevas e interesantes búsquedas dirigiendo la expedición a la oceanografía de las Bermudas, que se lleva a cabo bajo los auspicios de la Sociedad Geológica de Nueva York. Bajo sus órdenes va un personal de científicos que comprende seis hombres y cuatro mujeres (entre ellas la propia esposa del doctor). Han establecido su base de operaciones en la isla de Nonsuch, designada como "una mancha de tierra", frente a Hamilton (Bermudas).

La expedición ha estudiado numerosos fenómenos marítimos y la vida en las aguas más profundas, robando, con el auxilio de máquinas fotográficas perfeccionadísimas, el secreto de muchas familias maravillosas de criaturas acuáticas hasta ahora desconocidas por la enorme profundidad en que habitan en aquella parte del océano.

Las autoridades británicas de las Bermudas han prestado toda clase de ayuda a la expedición del doctor Beebe.

Este ilustre doctor ha descubierto un ejemplar parecido al "argypelicus" o pez de cola de plata, que va provisto de dos bolsas en las extremidades de la cola, que producen luces semejantes a la de los gusanos de seda, y además piensa hallar otros secretos en el fondo del mar, que hasta ahora nadie se atrevió a estudiar.

De los sorprendentes hallazgos hechos por la expedición, espéranse revelaciones de sumo interés para la ciencia.



Extraño pez hallado en los mares tropicales, denominado "argypelicus" o pez de cola de plata. Tiene una batería de luces violeta que se proyectan hacia abajo.





¡Un *nuevo tratamiento* para el cuidado de la *belleza!*

¡Estos cuatro productos lo hacen tan fácil!

¡PARA mantener un cutis fresco y aterciopelado es preciso seguir el método Pond! Es sencillísimo y después de unos días de aplicación se nota una mejoría notable! Da más tersura, más transparencia al cutis y por eso es el preferido de las mujeres bonitas.

Pond recomienda emplear:

1.° La Cold Cream Pond... producto básico del tratamiento que suaviza, alimenta y limpia profundamente la piel. Para la "toilette" de la mañana es ideal, y aplicándola por la noche, antes de acostarse, dando un suave masaje, alivia y quita toda impureza, facilitando así para el cutis, un descanso absoluto.

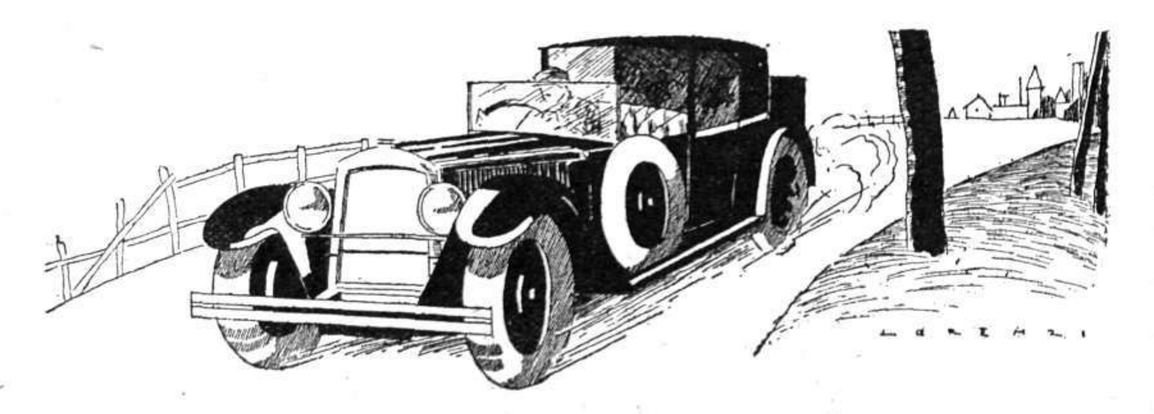
2.° El sobrante de Cold Cream debe ser quitado y emparejado con las servilletitas Cutiasea Pond. Un agrado más... son suaves, sedosas... muy flexibles y amplias... ¡una innovación en el arte del tocador!

3.° El Cutitónico astringente Pond es otra exquisitez... Cierra los poros, refresca la piel y activa la circulación, produce una sensación de vida en todos los tejidos... ¡es algo imprescindible!

4.° La Vanishing Cream Pond contribuye en todo sentido a completar este nuevo tratamiento; es el toque final de un bonito arreglo y permite la adherencia de los polvos.

Pida, hoy mismo, unas muestras... Adjunte el cupón y le serán enviadas por correo, pruébelas y verá cómo hermosean el cutis!

POND'S EXTRACT COMPANY 10-C
Colodrero 2374 - Buenos Aires
Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.
Nombre ....
Dirección ....
Distribuidores: **(Rosario), Droguería Suizo-Argentina S.A. Ltda., Rioja 1172. (Montevideo) CUDREI, Paraguay 1395**



Panne del corazón

Por Etienne Seurette

Ah, amigos míos — suspiró Clara de Maufreuse,—cómo se respira a gusto en estas llanuras cortadas por pequeños bosques; y qué alegría se experimenta al huir del horno parisiense!

—¡Qué linda salvaje sería usted si toda esa tirada fuera sincera! — dijo Blas Demours, el íntimo amigo del matrimonio Maufreuse y, al presente, su compañero de viaje en la excursión de París a Granville.

Después de una cena excelente en lo de Gillot, habían ocupado el auto cupé, un poco fuera de moda pero íntimo, el cual, a pequeña velocidad, los conducía ahora fuera de rutas muy frecuentadas a través de bosquecillos encantadores.

La primera etapa prevista era Argentán, donde se detendrían para dormir después de una honesta travesía por caminos ondulantes y atrayentes.

A la hora del crepúsculo llegaron a algunos kilómetros de Vernuil.

El auto atravesaba la región a buena marcha.

Blas Demours, amigo de colegio de Gastón, invitado por los Maufreuse, les acompañaba en su viaje organizado para festejar el primer aniversario de su casamiento.

El joven matrimonio poseía una situación modesta. Gastón Maufreuse podía contar, a la muerte de sus padres, con veinte mil francos de renta. Ganaba, al presente, dos mil francos mensuales como ingeniero en una fábrica de productos químicos; y su mujer, huérfana de padre y madre, gozaba de una entrada de seis mil francos.

Habían alquilado, por el término de quince días, el auto que les llevaba, junto con Blas Demours, hacia el oeste de Francia.

Gastón era diez años mayor que su mujer. Era rubio y poseía una bella figura con su barba fina cortada en punta y cuidadosamente peinada.

Era grande, delgado, con un tórax poderoso, piernas de acero, brazos de atleta, lindas manos, cuidadas y dóciles, acostumbradas a las salas de armas.

Blas Demours tenía en Montmartre un atelier de caricaturista, frecuentado por gente de mundo y artistas conocidos.

Colaboraba en algunas grandes revistas parisienses y londinenses.

Tenía treinta y cinco años, un rostro lampiño y pálido, un poco afiebrado, ojos negros de mirar agudo, dientes admirables que brillaban en una sonrisa continua; los cabellos negros, largos y rizados, mostraban ya algunos hilos de plata, y su frente, pura e idealista, transparentaba sueños cargados de melancolía.

Experimentaba por los ojos azules, estriados por líneas sombrías, por los cabellos a ámbar ondulados, por la bonita boca sonriente, por el talle fino y arqueado, por los pies menudos y alertas, por todo el encanto de la joven, una admiración profunda que se cuidaba muy bien de ocultar. Guardaba sus impresiones en su corazón como en un tabernáculo eternamente cerrado, y se había jurado silencio, lo cual es una especie de lealtad heroicamente pasiva.

Entraron en una foresta de encinas que encubría todo el horizonte, y la pantalla de los árboles tamizaba las luces postreras del día, mientras que hacia el este subía, entre las primeras estrellas, el astro de plata, bruñido y limpio, apenas velado por los vapores del crepúsculo.

De pronto, el auto pareció vacilar en la noche y, como un caballo cansado, piafó y resopló.

—Tenemos "panne" — exclamó Maufreuse, exasperado por el contratiempo. — Corremos peligro de pasar la noche a campo raso.

—Pero tú sabes, Gastón, que en Dreux se puede hallar auto de repuesto. Tú y el chofer pueden ir en una hora y volver en un cuarto con un auto que llevará éste a remolque hasta el garage.

—Tienes razón — dijo el marido con su decisión rápida de hombre de acción.

Saltó al camino, donde ya le esperaba el chofer, y pronto sus pasos se perdieron en la noche de los árboles.

Cuando se encontraron solos hubo entre Clara y el amigo de su marido un silencio impresionante. Blas Demours se hacía una pregunta angustiosa: ¿era que, verdaderamente, Gastón tenía suficiente confianza en su mujer para no temer una sorpresa del

corazón, un vértigo momentáneo, o bien juzgaba a Demours como una cantidad despreciable en materia de seducción.

A esta pregunta nacida de la inquieta vanidad, la vieja amistad respondía: tu amigo tiene confianza en ti.

En la sombra la voz de Clara, un poco temblorosa, balbuceó:

—¿Por qué no dice algo?

—Para no decir pavadas... — contestó él.

—Desconfío de lo que no se dice. Hábleme de sus amores...

—Mis amores tienen las alas cortadas. Yo soy un pobre enamorado transido, vergonzoso, incomprendido, y no me desespero de serlo.

—No le comprendo muy bien, Blas...

—Naturalmente... mejor es así...

Ella no le contestó, y de nuevo el silencio les aprisionó en su sueño.

La luna, tendiendo su arco en el cielo, acribillaba el follaje con pequeñas flechas luminosas.

Las hojas vibraban al impulso de misteriosos suspiros.

Las alas de un pájaro nocturno rasgaron la noche.

Se agitaban las tiernas ramas.

En el extremo de una haya apareció una estrella. La vida eterna prolongaba sus rumores esparcidos en el infinito de los bosques y en las hierbas, donde seres invisibles vagaban libremente.

Demours dijo:

—Ahora es usted la que no habla. ¿Acaso porque lo poco que dije era demasiado?... No lo tome muy en serio: en todo lo que no se refiera a mi arte soy un poco grosero. Y después, me molesta que usted sea la mujer de Gastón.

—¿Cómo le puede molestar eso?

—Porque si no digo nada asumo el gesto de pensar demasiado y si digo algo, corro el riesgo de decir demasiado. Entonces, heme aquí a mitad de camino entre el silencio y la plancha. Yo sé bien que usted ama a Gastón. Y me siento muy feliz con ello, ¡oh, sí!... muy feliz...

—Y bien, amigo mío, así es como debe ser; lo que usted me dice es gentil, como todo, y no hay en ello ni la sobra de una necedad.

—Respeto a mi amigo en usted como la respeto a usted en él.

—Continúe, amigo mío, continúe...

—Soy un original, evidentemente. No encuentro nada tan miserable como buscar el amor en el campo de la amistad y matar la felicidad de un hombre por unos celos egoístas y repugnantes.

De nuevo la joven guardó silencio. En las palabras, vertidas amargamente, del artista percibió un sufrimiento misterioso, una virtud viril, que ella le supo agradecer y, valientemente, le tendió las dos manos:

—¡Pobre soñador de quimeras! Su desgracia es vivir solo; ¿por qué no ama a alguien, a algún ser cuyo encanto y cuya devoción le devuelvan a su arte, a la vida? ¿Aceptaría usted por compañera una linda joven que yo elegiría expresamente para usted?

—¡Ah, no!

—¿Por qué? ¿Usted qué sabe?

El estuvo por responder:

—Porque no se ama dos veces como yo amo.

Se mordió los labios y contestó con voz sorda:

—No he nacido para el matrimonio. El amor legítimo está prohibido a los seres fantásticos e incorrectos.

Ella le volvió a apresar las manos para decirle libremente:

—Vamos, solterón impenitente, enamorado sin empleo, cuyo amor sin besos es como un cielo sin estrellas. Usted tiene el trabajo, la lucha por el ideal, la gloria blanca, la nieve de los picos solitarios. Siento por usted una gran amistad y me gustaría verlo feliz. Si mi leal camaradería pudiera poner una gota de miel en la corola de sus sueños, yo se la ofrecería, pero usted es capaz de rechazarla...

El contestó con viveza, como si se echara dentro de las redes de un compromiso liberador:

—Y bien, sí, la buena camaradería. La buena amistad será como el cerrojo echado al sueño que queda puertas afuera. Sí, deseo ser el amigo lejano que hace que se ame más al marido frecuente. Estoy afligido porque esta noche hemos tenido esta "panne" que otros, en mi lugar, hubieran juzgado deliciosamente turbadora...

—Pero usted, amigo mío...

—¡Oh, yo!...

Se interrumpió, y después, con voz cambiada, en la que temblaba una viva emoción:

—La "panne" de esta noche... es una "panne" del corazón... No tiene importancia, mi querida amiga...

En ese instante, el rumor lejano de un auto a toda marcha hendió el silencio del bosque. Era Gastón Maufreuse que volvía bajo la claridad lunar y el movimiento propicio de las ramas agitadas por el viento del oeste...



ETIENNE SEURETTE

TRADUCCIÓN DE L. L.

Del coronel Falcón

Desempeñaba el coronel don Ramón L. Falcón la jefatura de policía de nuestra metrópoli. Un día el sargento de órdenes que estaba de servicio a la puerta de su sala, anunció la presencia del oficial X, que pedía ser recibido por el jefe.

— Hágalo pasar.

El sargento cumplió la orden, y entre el jefe y el visitante, previas las cortesías de práctica, se produjo el siguiente diálogo:

— ¿Qué le trae por acá, oficial?

— Señor: vengo a reclamar de una injusticia: llevo seis años de servicios en mi actual jerarquía, no he faltado nunca al cumplimiento de mis deberes, jamás fuí sumariado y en mi foja de servicios no consta ni un solo cargo; y, sin embargo, el Poder Ejecutivo ha ascendido a auxiliar a mi colega S., quien tiene dos años menos de antigüedad que yo...

No ignoraba el caso Falcón. Conocía el lugar que ocupaba el recurrente en el escalafón policial de antigüedad, y tenía de él pobre concepto. Era honrado, cumplidor, etc.; pero dejaba mucho que desear su mentalidad. Lo demostraba en ese momento en su forma de expresarse, puesto que murmuraba indirectamente contra el Poder Ejecutivo, que por decreto, y haciendo uso de sus atribuciones, ascendía a su elección a los empleados, teniendo en cuenta no sólo los años de servicios, sino también la competencia.

Por otra parte, las murmuraciones contra el superior están prohibidas por el reglamento de policía, y al jefe le molestó el olvido por parte del postulante de tal prescripción. Alzó la mirada y la clavó en la de su interlocutor, dispuesto a llamarle al orden, pero le vió tales trazas de "gato" — como él decía — que reaccionó, y guardó silencio.

En ese instante trepidaban los vidrios de las ventanas.

— ¿Qué ruido es ese? — preguntó el superior.

— No sé, señor.

— Salga al balcón y mire.

Obedeció el oficial, y regresando a la sala dijo:

— Son carros que pasan.

— Vea cuántos carros son.

Volvió a asomar el empleado, y luego informó:

— Seis, señor.

— ¿Cuántos caballos lleva cada carro?

Nuevamente el interrogado sacó la cabeza para informar:

— Tres cada carro.

— ¿De qué van cargados?

— No sé... voy a mirar.

— Con bolsas.

— Llame al auxiliar S.

Se presentó inmediatamente, y el jefe le ordenó:

— Asómese al balcón, y averigüe las causas de ese ruido.

El nuevo informante cumplida la orden regresó para informar:

— Pasa una tropa de seis chatas del Molino Nuevo, tiradas por tres percherones cada una. Van tan cargadas que hacen retemblar los muros. Llevan excesiva carga contrariando disposiciones de una ordenanza municipal. Llevan rumbo al oeste, seguramente van al Once para cargar en vagones.

— ¡Muy bien! — dijo Falcón. — ¿Ha oído X?... Usted precisó ir unas cuantas veces a mirar la calle para informar cumplidamente, y el auxiliar, una vez, y dió detalles completos... Supongo que ahora se explicará usted las razones tenidas en cuenta para ascender a S.... Los "lerdos" mentales, no tienen tiempo para llegar a jerarquías superiores...

V. M. GRACIANO

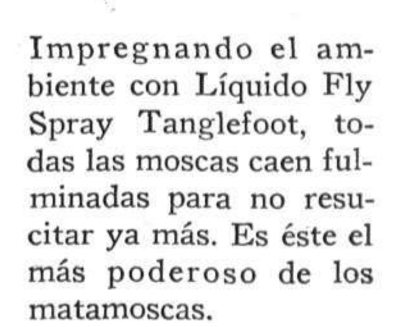


— ¡Pero, che: si bebes tanto no llegarás a viejo!
— Pues justamente es lo que quiero: ser siempre joven.



Para librarse de las MOSCAS *en forma definitiva*

Use el Papel Cazamoscas Tanglefoot en los lugares donde se guarde comida y en aquellos otros donde por un motivo cualquiera no sea conveniente el empleo de pulverizaciones. El Papel Tanglefoot no sólo caza y da muerte a las moscas vivientes sino que también destruye los millones de huevos de que ellas son portadoras, impidiendo así que ellas se multipliquen.



Impregnando el ambiente con Líquido Fly Spray Tanglefoot, todas las moscas caen fulminadas para no resucitar ya más. Es éste el más poderoso de los matamoscas.

FLY SPRAY TANGLEFOOT

LIQUIDO MATA MOSCAS

UNICOS INTRODUCTORES

J. F. MACADAM & CIA.

BUENOS AIRES Balcarce 326 ROSARIO General Mitre 653



El caballo amigo del hombre

Seguir al caballo en su lenta evolución a través de las edades, requeriría algo más que un artículo de popularización. Bástenos saber que aquellos ancestros, sin duda los mismos en Europa y en Norteamérica, tuvieron en el Nuevo Mundo desarrollos más variados en géneros y especies; pero, finalmente, desaparecieron hasta que el hombre los volvió a transplantar. Y, naturalmente, que todos los caballos y cebras pertenecen al género Equus, y difieren en tamaños y colores, y en detalles insignificantes.

La lenta transformación de los pies, que hizo perder los dedos hasta no dejar más que uno en cada pie, y los cuatro restantes en calidad de "astillas" a los lados de la "caña", fué una reacción ante los cambios de circunstancias, lo mismo que los cambios en la dentición.

También la evolución de nuestras razas domésticas es altamente interesante, y con abundante documentación, pero demasiado extensa para intentarla en estas líneas.

El caballo más fino que conocemos, cuya norma es el árabe, se derivó probablemente del extinto Siwalik, de la India. El "pura sangre" de la actualidad, ganador de carreras y semental de criaderos finos, es un producto inglés, obtenido cruzando sementales árabes, y se ha comprobado perfectamente que los fundadores de esa raza tan famosa y de tanta valía—los eclipse, los herodes, el turco byerly, el barbo godolfino, — fueron dedicados a cruzar yeguas árabes e inglesas.

Los americanos heredamos del indígena la admiración por un animal que los aborígenes consideraban como parte de aquellos formidables centauros, forrados de metal, disparadores de fuego e hijos del Sol, que los subyugaron. Del conquistador heredamos el amor y el compañerismo de un animal que, en Andalucía, se produce tan bueno como en los mejores criaderos ingleses.



— ¿Sabes, querido? ¡Necesito un sombrero!
— ¡Ay! Mira, che. ¡Qué lindo perrito!

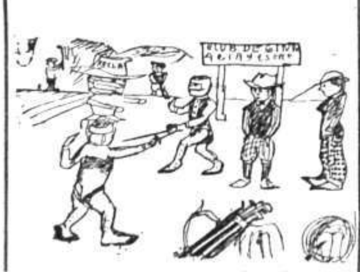




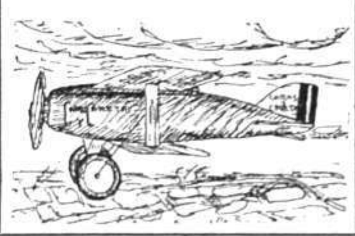
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



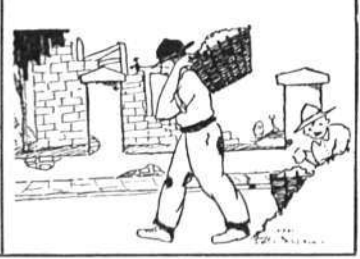
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS. Chacabuco 151.



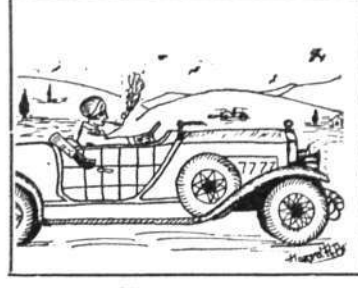
4107. — Una clase de esgrima. *Domingo de Bruno.*



4108.—El aeroplano de CARAS Y CARETAS. — *Carlos Braidot.*



4109. — Cargando material. *Edmundo F. Catalano.*



4110. — Mi maestra en su auto. *Dardo R. Paz.*



4111. — Un match de box en Cabildo. *Luján Navarro.*



4112. — Mi hermano Vicente en "La Lindora".—*Jerónimo V. E. Alvarez.*

AGRICULTURA

Por HUGO MIATELLO

CULTIVOS MENORES: LA FRUTILLA

De las frutas menores del huerto doméstico o industrial, las frutillas, indudablemente, resultan las más útiles e interesantes, por su cultivo fácil, rápido y sencillo, por su producción abundante, sabrosa y de valor comercial y porque puede explotarse sin dificultad en la chacra, en la granja y hasta en el jardín, o en los pocos metros de terreno adyacente a la vivienda urbana. Entre nosotros todavía no es un fruto popular, porque es siempre caro en los mercados, por la simple razón que su cultivo no tiene gran extensión, no se ha difundido como debería o podría serlo. Conviene, pues, vulgarizar su técnica cultural, ya que trátase de un producto que tiene siempre buena aceptación en los mercados de consumo y también, recientemente, en el campo industrial, en las fábricas de conservas, mermeladas, etc. en las que el dulce de frutilla ocupa un lugar preferente.

Una planta de frutilla bien cargada de flores y frutas.

En nuestro país el cultivo de la frutilla tiene una vasta zona de adaptación; puede decirse que desde el Río Negro al norte, pero es natural que la producción más abundante y sobrosa se obtiene en las regiones del centro y norte, siempre que se elijan buenas exposiciones y tierras adecuadas. En suelo compacto, arcilloso en exceso, impermeable, tendremos una producción lenta y tardía. En terreno arenoso, suelto y permeable, donde el agua de lluvia no se estanque, tendremos, en cambio, un ciclo vegetativo más rápido, más corto y una producción más temprana, más precoz. Las tierras de mediana consistencia, areno-arcillosas, humíferas, fértiles, permeables y limpias de malezas, las tierras francas, son las más adecuadas para este cultivo. En cuanto a su preparación, tratándose de una planta herbácea de raíces numerosas y finas, es necesario arar bien el terreno, o con pala si se trata de poca extensión, y después rastrear o rastrillar bien para obtener su desmenuzamiento completo y total, perfeccionando el trabajo de desagüe y saneamiento cuanto sea posible.



Un frutillar bien plantado y mejor mantenido.

La frutilla es una planta perenne, que tiene la propiedad de extenderse, una vez crecida, por medio de sus numerosos estalones rastreros que arraigan en el suelo y dan lugar a nuevas plantas, renovándose así todos los años espontáneamente. Por esto se reproduce plantando sus estalones con raíces en tablones de un metro veinte o uno y medio de ancho, bien preparados y mullidos en hileras de cuarenta a cincuenta centímetros de distancia y a treinta entre sí en las filas; se eligen los estalones más fuertes, vigorosos y sanos, procedentes de plantas-madres robustas, se abre un pequeño hoyo con el plantador, se cortan un poco las raíces, y se coloca la plantita, de modo que éstas queden bien extendidas y de modo que su cuello quede a nivel del suelo, cuidando bien ese detalle porque si se planta a mayor profundidad, las raíces quedan ahogadas y si se planta demasiado superficialmente, se secan fácilmente; se aprieta suavemente la tierra para que se adhieran las raíces y se riega copiosamente después. Esta operación puede hacerse durante el invierno, desde mayo hasta agosto; en otoño e invierno es mejor, porque en la primavera siguiente ya tendremos alguna producción; pero puede hacerse, según las zonas, hasta todo septiembre. Los trabajos sucesivos culturales consisten simplemente en tener limpio el terreno de malezas, por medio de frecuentes y repetidas carpidas, en limpiar las plantas de las hojas, en suprimir los estobones excesivos que debilitan las plantas madres y merman su producción en cantidad y calidad, y en practicar los riegos suficientes según la marcha de la estación, no siendo necesarios, naturalmente, donde llueve bastante.

Las frutillas se cosechan más o menos maduras, según sea más o menos próximo el mercado de consumo y la distancia a recorrer para su transporte; al separar los frutos de las plantas hay que dejar un centímetro de peciolo y se cuidará de no tocarlas mucho; su clasificación por clase y tamaño y su empaque en canastitos completa y perfecciona la operación. En cien metros cuadrados se puede obtener de ochenta a cien kilos de frutillas y en terreno bien abonado y bien cuidado hasta ciento cincuenta y más, lo que equivale de diez a quince mil kilos por hectárea. Un frutillar puede durar de 3 a 4 años, pero conviene renovar una tercera parte de su extensión todos los años para mantener alta y vigorosa su producción.

Se conocen muchas variedades de frutillas que se diferencian por el tamaño de sus frutos, color de su carne, aroma, sabor, precocidad, rusticidad y rendimiento. Entre las de fruto pequeño son renombradas las de cuatro estaciones, porque su producción se repite y prolonga desde noviembre hasta marzo: *Reina de las cuatro estaciones*, de fruto regular, perfumado y muy precoz; *Generosa*, de fruto mediano, alargado, dulce, temprana; *Superbe* y *Progresive*, norteamericanas, de fruto mediano, de largo período productivo. Entre las de fruto grande, o inglesas llamadas entre nosotros, son renombradas: *Hericar de Thury*, precoz y vigorosa; *Banner* y *Carolina*, muy populares en California, adecuadas para largos transportes; *Doctor Morère, Memeille de bon secours, Montevideo, Mastodonte*, etc. Es la frutilla, pues, una planta de fácil cultivo, de grandes rendimientos y de remunerativo provecho, para alimento familiar, y para mercado, que merece mayor difusión de la que tiene, con lo cual se hará su consumo más popular y su precio más al alcance de todos los bolsillos.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

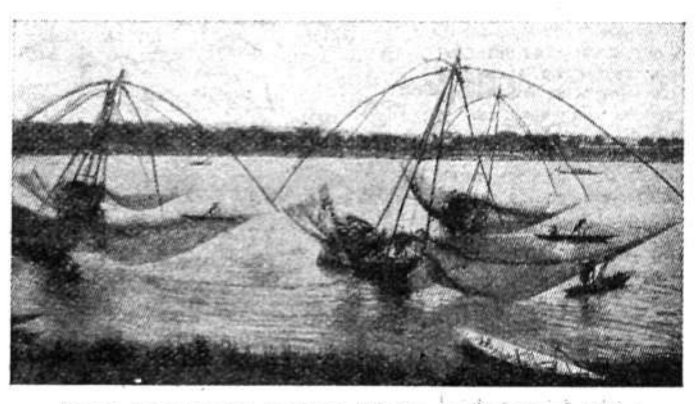
Faenas pesqueras en Indochina

Las costas indochinas bañadas por las aguas del golfo de Tonkín, de la mar de China y del golfo de Siam, presentan la forma general de una ese inmensa, de casi 2500 kilómetros. Este litoral tiene lugares de condiciones únicas para la pesca, que abunda en calidades tales, que ha sido difícil establecer su número. En aquella región, paraíso de los pescadores, se dan 8000 piezas en una línea. Dichos peces utilizan las industrias francesas para la salazón, siendo innumerables las especies y las cantidades que los naturales emplean en su alimentación y para la preparación de conservas.

Abundan mariscos, y con bastante frecuencia se ven por allí numerosos cetáceos.

Siendo el pescado la base de alimentación para aquellos puntos del Asia, justo es que los hombres se hayan ingeniado de mil maneras para capturar su alimento. Tienen sus villas de pescadores edificadas sobre pilotes en los sitios convenientes al trabajo. Los barcos que utilizan son unas simples piraguas alargadas, tripuladas por 4 ó 5 hombres, que salen a la tarea poniendo en práctica infinidad de procedimientos, incluso el harpón, la red seccional de bambú, la linea; en cuyo arte se considera maestro al asiático. Vienen a esas costas los expertos marineros chinos que confraternizan admirablemente con sus colegas amamitas; viajan en grandes juncos de 15 a 60 toneladas, todos de madera, que conducen 15 tripulantes.

En general el amamita es considerado como el más hábil pescador en el sentido de la variedad de los procedimientos, aunque en su mayoría todos ellos son anticuados. Aun así, sus manos abastecen a la industria y al consumo, verdaderas pescas milagrosas, que les permiten atender de manera eficaz el considerable tráfico de exportación.



Escena de pesca en la ribera "de los perfumes" en Hué.

¿Quisieran conocer el por qué?

Descubierto ya el Polo Norte, *podríase* creer *que no queda nada* por descubrir.

Y, sin embargo, las mujeres, sin excepción, querrían "descubrir":

Por qué los caballeros prefieren a las rubias y no obstante se casan con trigueñas.

Por qué el matrimonio es considerado como un fracaso, y no *obstante ninguna muchacha* quisiera quedarse "para vestir imágenes".

Por qué los hombres, en su mayoría, prefieren estar incluidos en la "lista" de alguna muchacha muy popular, antes que en el corazón o en la mente de alguna humilde muchacha.

Por qué los hombres pequeñitos eligen siempre a muchachas muy altas como compañeras de baile y de vida.

Por qué los hombres de talento huyen de las "superhembras" y no se casarían con ellas *por nada* del mundo.

Por qué un hombre pregunta: ¿Es cierto que me ama usted?, cuando lo más extraño que pudiera oír sería una respuesta negativa.

Por qué los hombres que ya han cumplido los cincuenta consideran a las mujeres de más de treinta como "demasiado viejas para ellos".

Por qué los hombres son tan *elocuentes para* expresar sentimientos que no sienten o sienten muy poco y tan premiosos de palabra para expresar los que verdaderamente sienten.

Por qué los hombres se avergüenzan de exhibir sus emociones, *aunque* la causa de éstas sea *muy* santa.

He aquí algunos de los grandes misterios de la vida, cuya solución sería bien recibida por todas las mujeres.



—Les puse un poco de agua, pues creí que se quemaban. ¡Echaban tanto humo...!

(De *The Humorist*, Londres).



A escasa distancia de Tarancón, rodeada de añosos y copudos árboles, levántase una casona, melancólica y descuidada, con muy poco de palacio, donde, empero, apartado del mundo y en pudoroso idilio, vivió el enamorado matrimonio morganático de doña María Cristina, reina de España, *La Reina Gobernadora*, y el duque de Riansares.

Novelesco, tierno, conmovedor episodio histórico de la España revuelta y apasionada del siglo pasado es este de los deliquios amorosos entre estos dos esposos a quienes la razón de Estado mantenía la mayoría del tiempo apartados: él, en la casona de Tarancón; ella, en la corte, luchando con políticos y confabulados, militares y cortesanos.

Bella y poética figura la de esta princesa napolitana elevada al trono de la nación española por el matrimonio concertado y obligado con su achacoso y valetudinario tío el rey Fernando VII.

Nada, absolutamente nada se pudo reprochar a la joven y sacrificada princesa mientras vivió su esposo. Ejemplo fué de abnegación y fidelidad. "Fué después la heoína de un cuento de hadas, — dice Luis Martínez Kleiser, — cuando acogió bajo su manto real a su segundo Fernando, el guardia de Corps. Fué más tarde consecuente en sus fervores, tanto el día, acaso memorable para su reino, en que firmó el decreto poniendo en vigor la constitución del año 12, ante la amenaza de ver fusilado a su marido por los sargentos amotinados en La Granja, como el día, memorable, desde luego, para su corazón, en que, muerto en El Havre el duque de Riansares, redactó aquella inscripción sepulcral delicadísima, donde confiesa que mandó erigir aquel monumento "al lado del suyo para que a la unión de los esposos en las grandezas de la vida terrena suceda y reemplace su unión en el sepulcro, mientras llega la mejor y suprema de una vida inmortal."

El morganático esposo, en cambio, es una figura borrosa. Pasó sus días en el encierro de aquel caserón casi deshabitado. Hombre de la intimidad más que esposo de reina, que llamó siempre *el ama* a su mujer. Una sombra, en la historia, que quizá no salió del asombro desde el día aquel en que, desde la galería palaciega, saltó al tálamo real, en Quitapesares... Títulos tuvo, todos cuantos pudo apetecer y aun algunos más. Pero ¿qué podían significar para él, el pobre figurón, los de duque de Riansares y de Montmorot, el marquesado de San Agustín, la designación de teniente general, las cruces de Carlos III, de la Legión de Honor y la Maestranza de Granada?...

La vida tiene reservada al hombre una sorpresa a la vuelta de cada día y, en la existencia del duque de Riansares, la sorpresa fué tal que no se repuso de ella y vivió, mejor dicho, vejetó, envuelto, arrastrado, anulado por la que era su regia y enamoradísima esposa.

Agustín Fernando Muñoz y Sánchez Funes y Ortega nació en Tarancón, hijo del administrador del estanco de tabaco en dicha ciudad, el 4 de mayo de 1808. A los



María Cristina de Borbón. — Reina de España, hija de Francisco I, rey de las dos Sicilias, y de María Isabel, infanta de España, hija de Carlos IV. (1806-1878). Fué la cuarta esposa de Fernando VII, con quien se casó el 11 de diciembre de 1829. Adquirida bien pronto gran influencia sobre su marido, hallándose en cinta, le hizo reconocer el derecho de las mujeres al trono, dando a luz, en 1830, una niña, que reinó luego con el nombre de Isabel II, y en 1832 fué madre de otra princesa llamada María Luisa. Muerto Fernando en 1833, le dejó la regencia del reino durante la minoría de Isabel II. Casada en secreto con Fernando Muñoz, y cansada de las luchas políticas, absolutista como era, careciendo de apoyo, abdicó el 12 de octubre de 1840, pasando la regencia y tutela de sus hijas al general Espartero, que disfrutaba de inmenso prestigio popular.

veinticinco años desempeñábase como guardia en el palacio real. De él prendóse la joven y viuda reina, y, desde este instante, acuciada por un sentimiento que podía más que su voluntad, fué dando pábulo a la pasión casi quimérica.

Y fué entonces cuando se produjo el milagro de Quitapesares...

Aprovechó la reina una semana en que Muñoz tenía guardia y, sin aviso previo, determinóse a salir de inmediato con rumbo a su finca de Quitapesares.

Malgrado el tiempo deplorable, pese a las recomendaciones de dos o tres de sus más íntimos, la reina abandonó la corte. La acompañaban aquella noche del 17 de diciembre de 1833 sólo tres hombres: el comandante general de guardias, don Francisco de Arteaga Palafox; el gentilhombre Carbonell, y, finalmente, el joven Muñoz.

Una vez en Quitapesares, la reina sostuvo una prolongada conferencia con aquel joven que tan intensa pasión despertara en ella. El resultado a todos sorprendió, siendo el propio Muñoz quien quedó encargado de la preparación de todo lo concerciente al matrimonio. Así, cuando sólo tres meses habían transcurrido desde la muerte de Fernando VII, sin llenar muchos de los requisitos dispuestos por el Concilio de Trento, ante un sacerdote que casi carecía de autorización para casar, se efectuó la boda en una improvisada capilla del Palacio.



Baldomero Fernández Espartero. — Regente de España. Nació en Granátula, en 1793, siendo hijo de un simple carrero. En 1809, sentó plaza en la Academia Militar, pasando al Perú en 1815 y actuando en las luchas contra los revolucionarios de América del Sur. Regresó a España en 1826, y, muerto Fernando VII, declaróse defensor de los derechos al trono de la reina Isabel, siendo uno de los que más actuaron en la guerra carlista. Al abandonar María Cristina el suelo español, en 1840, colocó en sus manos la regencia. Era duque de la Victoria, conde de Luchana y príncipe de Vergara.

Pronto vinieron los hijos, los que, misteriosamente, al llegar a los ocho y diez años, fueron desapareciendo, enviados, se decía, al extranjero.

La familia de Fernando VIII, como en realidad se le llamaba, no dejó de obtener todo género de favores y, como si esto fuera poco, empeñóse la reina en derramar bondades en el pueblo de su flamante y morganático esposo.

Así, en forma un tanto vulgar, prosiguieron los amores de la reina con el solitario de Riansares. Poco se la veía a ella y nunca se vió por el pueblo a aquel hombre joven, prematuramente envejecido en el palacio enorme y deshabitado, donde se entonó un poema de amor y del que, en el presente, sólo restan maderas agrietadas, techos hundidos y puertas y ventanas desquiciadas.



La ermita y residencia de Riansares. Vieja y semiabandonada la residencia del duque consorte, es hoy objeto de la pública curiosidad. Tiene el prestigio que otorga la leyenda, una leyenda de amores pricipescos...

La volación de alas "batientes"

El aparato actual de volar, el avión, el aeroplano mejor dicho, es una máquina completamente salida del cerebro humano, pues la naturaleza no nos ofrece ningún ejemplo. Los pájaros más rápidos, como las golondrinas, las gaviotas o las palomas, no tienen ni motor que gira ni hélice propulsora. Tienen alas que, en vez de estar fijas como las de los aviones, son por el contrario "batientes", pueden levantarse o bajarse a voluntad, al mismo tiempo que la orientación variable de sus extremidades permite al animal cambiar de velocidad y de condiciones de vuelo.

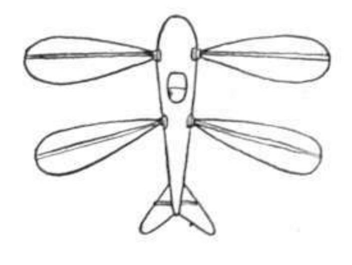
¿Hay que imitar siempre la naturaleza?

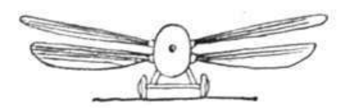
Lo que es indudable es que en materia de volación el rendimiento del "motor animal" es prodigioso, en tanto que es preciso un mínimo de diez a quince caballos de fuerza para sostener y propulsar un hombre en los aires, mientras una paloma se basta a sí misma, con la sola energía de sus músculos. No necesita poner en juego la potencia de quince palomas - vapor: la propia cola le permite realizar todos los actos de su *oficio* de pájaro.

Así, desde hace largo tiempo, los ingenieros avisados han trabajado con atención en el problema del aeroplano de alas batientes, que se designa con el nombre de ortópetro o, mejor, de ornitópetro. En Bélgica fué estudiado ante todo por Ademar de la Hault, que ha calculado, y realizado (en modelo de prueba), un aparato de alas batientes cuyas superficies planas articuladas se mueven según las definiciones de la curva geométrica llamada "lemniscata". En Bélgica, igualmente, un sabio oficial de ingenieros, el capitán Gillet, ha consagrado bellas investigaciones teóricas así como notables trabajos de laboratorio a esta cuestión apasionante.

Ahora, he aquí que un francés entra a su turno en la arena.

Se trata del ingeniero Kahan, que acaba de dar a luz un proyecto de aparato de alas batientes, notable por el cuidado con que se ha hecho su cálculo. Este aparato, de cuyas alas nos da la descripción esquemática, está concebido, no como los pájaros, con un par de alas, sino como las libélulas, por ejemplo, con dos pares.





Disposición esquemática del ornitópreto Kahan.

Registro de corrientes submarinas

Hace poco fué presentado a la Academia de Ciencias de París la descripción de un aparato para medir la velocidad y determinar la dirección de las corrientes submarinas. El autor del aparato es H.Bretón.

Consiste el tal aparato en un registrador fotográfico encerrado en una caja cilíndrica de bronce con paredes proporcionalmente resistentes a las profundidades que se trate de explorar. La caja, por efecto de un timón flexible, debe orientarse en la dirección de la corriente, amortiguándose con la flexibilidad las oscilaciones propuestas del sistema.

El registrador es una especie de tambor movido por un aparato de relojería y provisto de una película sensible, arrollada en el primero, sobre la que queda registrada en función del tiempo la velocidad y dirección de la corriente.

Esta se mide por medio de una brújula sin rosa, siendo ésta sustituída por un platillo negro mate con una ventanilla circular en el este, dos en el norte, tres en el oeste y cuatro en el sur, con una lámpara eléctrica en el centro de la brújula, y con los lentes del caso se tienen las imágenes de puntos luminosos las veces necesarias sobre la película del tambor. Estos puntos luminosos describen con el tiempo tantas curvas paralelas, según que el rumbo de la corriente esté comprendido entre el sudeste y nordeste, nordeste y noroeste, noroeste y suroeste y suroeste y sureste, y tanto más separadas estas curvas del eje de los tiempos cuanto más estén de los puntos iniciales sureste, nordeste, noroeste y suroeste, estando la instalación hecha de modo que los rumbos, según los puntos cardinales, se registren en la directriz media del tambor y en los otros tres extremos del mismo los rumbos correspondientes a las laterales nordeste, noroeste, suroeste y sureste. La línea de fe coincide con la directriz media del tambor.

Un molinete formado por conos es el que rinde la velocidad de la corriente. Esos conos hacen girar un eje, el que interiormente, por un mecanismo de transmisión, cierra el circuito eléctrico de un electroimán a cada determinada distancia recorrida por el molinete, fotografiándose en el tambor un trazo, según la generatriz, y dando así el intervalo de los trazos, medido en la abscisa o escala de los tiempos del tambor, la indicación de la velocidad, reducida a horaria en una tabla.

Añádese a este instrumento un aparato registrador de la temperatura, formado por un termómetro de dos láminas sensibilísimo y encerrado en un tubo de cobre, las indicaciones del cual se registran en otro tambor, que mueve el mismo aparato de relojería que acciona el registrador de la corriente. La sensibilidad de este instrumento es tal, que en menos de dos minutos su temperatura se equilibra con la de una corriente de una milla de velocidad, apreciándola con un error que no alcanza nunca a 0,2°.

Cuenta también el instrumento con un registrador de profundidad.

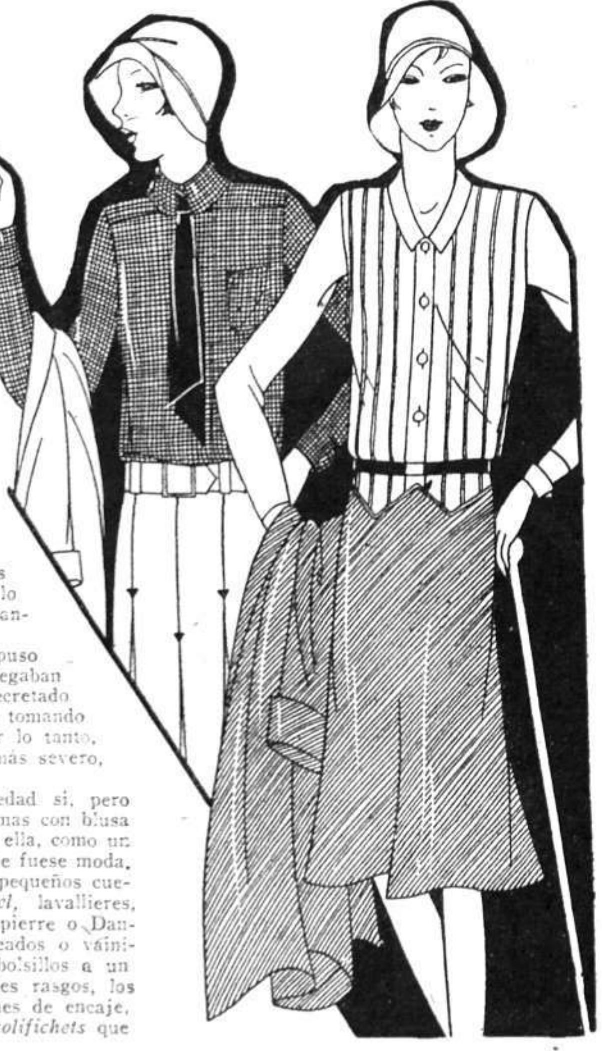


—¿No me daría, Clemencita, un lugar en su corazón?
—Yo sí, Cándido; ¡pero estaría usted tan apretado!...


Amilal
Los punzantes dolores musculares de:
REUMATISMO
CIATICA
NEURALGIAS
LUMBAGO
TORCEDURAS
y GOLPES
Se calman rápidamente frotándose con
Amilal
La untura del hogar
5a. CELEBRACION
"DIA UNIVERSAL DEL AHORRO"
WORLD THRIFT DAY
DIA UNIVERSAL DEL AHORRO
31 X
MCMXXIX
FRICCIONES
AMILAL
ANALGESICAS
FORMULA
Salicilato amilo 100 grs
Mentol . . . . . . 5 .
Cloroformo . . . 50 .
Alcanfor . . . . 20 .
Vehic c.s. para 1000 cc
Reumatismo
Ciática Lumbago
Dolores musculares
Neuralgias
PREPARACIÓN DEL LABORATORIO
FARMACEUTICO ARGENTINO
BUENOS AIRES
$ 2.- el frasco.
En las farmacias
Homenaje del LABORATORIO FARMACEUTICO ARGENTINO FUCUS a la obra que difunde y auspicia la "CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL".
CONTRIBUCION PATRIOTICA
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS

EL CORREO DE LA MODA

Por A. T. de D.





Ya estamos en el reinado del traje *tailleur* y es muy lógico que nos ocupemos de su complemento, que es la blusa *chemisier*. La blusa en general es muy bonita, casi tanto como un traje, pero la verdad es que hace el complemento obligatorio de un *tailleur*. Tanto para los viajes como para la ciudad, la blusa es la prenda que más pronto se ensucia, por lo que viene a ser una causa que nos complica aún más la existencia si queremos tenerla siempre de una frescura irreprochable. Bien pensado, es casi una prenda indispensable, y, por lo tanto, lo más sencillo es resignarnos a sus pequeños o grandes inconvenientes.

En años anteriores la caprichosa moda nos impuso las blusas largas y tan desgarbadas, que nos llegaban hasta las rodillas. Hoy, en cambio, la moda ha decretado la blusa corta, que va metida dentro de la falda, tomando un aspecto menos *flou*, menos armoniosa y, por lo tanto, menos flexible, para tomar un aire más serio, más severo, en fin, más masculino.

¿Linda la tal novedad? Quizás como novedad sí, pero nada más. Os aseguro que he visto a ciertas damas con blusa *chemisier* que me han parecido tan ridículas con ella, como un dandi que quisiera lucir un gorro de encaje porque fuese moda. Con estas blusas *chemisier* va el cortejo de los pequeños cuellos volcados, corbatas regata o *maitre d'hotel*, lavallieres, plastrones, patas abotonadas, escotes a lo Robespierre o Dantón (como quien dice nada), canesúes pespunteados o vainillados, puños redondos o rectos con *jimelles*, bolsillos a un costado, iniciales, etc., etc.; tales son, a grandes rasgos, los mil detalles que han destronado las incrustaciones de encaje, los finos bordados, en fin, todos los femeniles *colifichets* que eran el encanto de nuestras madres.

El tipo del perfecto *chemisier* debe ser hecho con el mismo tejido de las camisas para hombre, pero es algo pesado. Si lo usan con un sastre de seda, será mejor hacer la blusa con fina *toile* de seda, crep de China o *tussor souple*. Ciertas grandes casas de *couture* han puesto de moda el *chemisier* en linón o en batista de hilo, siempre encantador, pero que se aja pronto. Los escotes de estas blusas son en general redondos o en forma de V prolongándose en un *jabot* no plegado o un simple *rabat*.



El complemento de las blusas *chemisiers* viene a ser la corbata. La cuestión es sencilla para la mujer que pertenece a un club. Con llevar sus colores está resuelto el caso. Las otras llevarán una regata con un fino *semí* de lunares, o sobre un fondo obscuro unas rayas en diagonal, o bien un pequeño moñito en el mismo tono que la blusa. Esta moda, tan poco sentadora para los hombres, pues les da un aire afeminado, es, al contrario, delicada y linda para las mujeres. Hay también un recurso que consiste en lucir las corbatas del marido (cuando él tiene gusto). Pero oigo una voz algo chillona que me grita: Cuando no se tiene marido, ¿qué se hace? Niña, dé gracias al cielo... y pásese sin corbeta. Entre dos males, se elige siempre el menor.

Creo inútil daros explicaciones sobre estos cuatro modelos de blusas *chemisiers*, pues vienen a ser un derivado de lo que más arriba os decía.

A. T. de D.

... septiembre de 1929.

Porqué ATTILIO de Roma

Especialista en belleza de la Aristocracia Italiana

aconseja a sus clientes patricios el uso del jabón Palmolive dos veces al día

"Los mejores ingredientes para limpiar el cutis, según opinión general, son los aceites de palma y oliva. Por está razón yo siempre les recomiendo a mis clientes me ayuden en la tarea de mejorar sus cutis, lavándose la cara dos veces al día con el jabón Palmolive, el cual contiene estos dos aceites refrescantes en su estado más puro."

Attilio Colla

La fachada de mármol, típicamente Romana del aristocrático salón de Attilio en la Piazza di Spagna... a la izquierda, la hermosa fuente en frente de San Pedro — símbolo de la "Ciudad de las Fuentes."

EN Roma, al pie de las históricas "Escaleras Españolas" en la Piazza di Spagna, se encuentra un círculo de establecimientos que atrae a la gente de la más brillante sociedad. Aquí, hace algunos años, un joven de Ferrara vino a establecer un salón de belleza, el cual es hoy el mejor en su clase en toda la hermosa Italia. Su nombre es Attilio Colla... mejor conocido entre sus clientes por "Attilio".

Durante muchos años trabajó y estudió el arte de la cultura de la belleza en París. De ahí se trasladó a Budapest... después a Viena, más tarde a Londres, nuevamente regresó a Viena... siempre aumentando sus valiosos conocimientos, que lo colocan ahora muy alto en su trabajo escogido.

En su establecimiento, en la Piazza di Spagna 68, él recibe visitas de las damas patricias de Roma, que, naturalmente, buscan su consejo sobre el cutis — así como artistas aristócratas del cinematógrafo y del teatro.

"Estoy completamente seguro", dice Attilio, "que hay numerosos cutis que no son tan hermosos como debían de ser, simplemente porque uno de los tratamientos de belleza más sencillos y naturales es descuidado. Me refiero a la limpieza del cutis."

"El jabón limpia el cutis y los poros como ningún otro producto y es la base esencial para que un tratamiento de belleza sea provechoso. Gran parte del trabajo de un especialista en belleza es nulo, debido a la negligencia de no usar este simple método para el cuidado del cutis. Naturalmente, es importante usar el jabón adecuado debido a que hay muchos jabones que no solamente son inadecuados, sino positivamente dañinos al cutis. Yo siempre les aconsejo a mis clientes usen el jabón Palmolive, que contiene los mejores ingredientes para el aseo correcto del cutis."



La encantadora Ada Fontaneri, del personal de Attilio, es un tipo perfecto de belleza italiana.

Los distinguidos colegas de Attilio en todas las grandes capitales de Europa, o en cualquier otro lugar... repiten este mismo consejo. Lina Cavalieri, de París; Pessl, de Viena y Budapest, consejero de las familias Reales de Europa... éstos y un sin número mayor de especialistas les dicen a sus refinados y distinguidos clientes de este simple tratamiento que debe de efectuarse dos veces al día: Con ambas manos haga una espuma del sin igual jabón Palmolive, frótese bien la cara con ella, hasta que penetre en los poros. En seguida, enjuáguese y séquese completamente. Entonces y solamente entonces, queda Vd. lista para ponerse polvos y colorete.

¡Si todavía no conserva Vd. su cutis fresco y hermoso, de esta manera, siga el consejo de los eminentes especialistas, y comience hoy mismo a usar el jabón Palmolive! Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

35 centavos la pastilla

3 pastillas por $ 1.–

Infinidad o limitación del universo

Unas cuatro veces por siglo vuelven a la moda ciertas cuestiones de orden especulativo y dan la actualidad científica. Entonces se ve a los sabios de primer plano descender a la arena y en justas oratorias ir al asalto de fuertes en apariencia irreductibles...

Lo más divertido en todas esas historias es que los oradores son generalmente hombres de laboratorio que se abstienen en toda circunstancia de tocar la metafísica.

A veces la curiosidad, así alertada, va mucho más lejos y se pregunta uno *si el mundo en que vivimos es infinito en el espacio...*

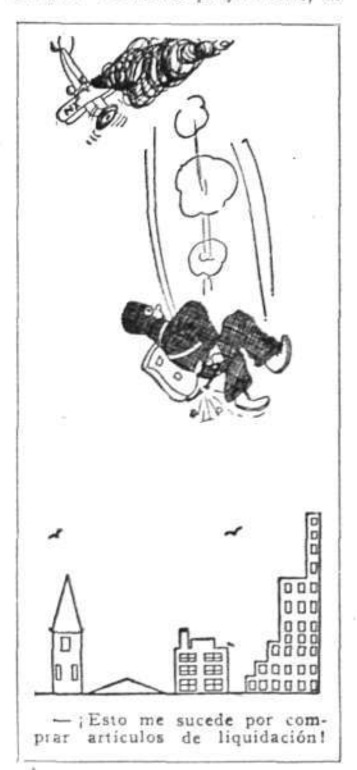
El audaz filósofo alemán Kant, que tenía un verdadero culto por las antinomias, no dejó de abordar el asunto y como siempre, para estar más cerca de la verdad, admite la *posibilidad* de dos tesis contrarias.

¿Dónde está la solución?

Pero en la circunstancia será preciso, ante todo, entendernos sobre el valor de las palabras.

¿Qué significa el término *infinito?*

Si nos dirigimos a un matemático de buena fe, nos contestará que el término infinito en matemáticas es muy difícil de precisar. ¿Se habla de paralelas? Se dirá corrientemente que son rectas que se encuentran en el infinito, esto es: que no se encuentran nunca. Se escribe que una cantidad dividida por cero iguala al infinito, pero este es un mero símbolo. Hablando propiamente, se



—¡Esto me sucede por comprar artículos de liquidación!

quiere explicar buenamente que mientras más débil es el divisor mayor será el cuociente.

Lo infinitamente pequeño que se manosea constantemente en el análisis, no responde. La palabra quiere decir *indefinidamente* pequeño, esto es, que va hacia cero sin llegar... Del mismo modo, una cantidad infinita en matemáticas, un número infinito, significa que no tiene límites, y ello implica la posibilidad de crecer sin cesar, como lo hacía notar Enrique Poincaré.

Es, pues, por pura convención que atribuimos la palabra infinito a una cantidad. Y es un hecho que quien dice cantidad aplicada a un número, admite que ese número está formado por unidades.

Cualquiera que sea la composición de la materia—en síntesis—ella está sin duda formada por partículas, y uno llega a preguntarse si el número de partículas existentes, y por tanto contables y distintas, es infinito...

Mas, enfocada bajo su verdadero punto de vista, la cuestión no tiene sino una respuesta:

Puesto que el número de unidades comprobadas no podría ser infinito, nuestras partículas materiales no existen en cantidad infinita.

—¡El universo es, por tanto, limitado! — afirma el sabio Moreaux.

Episodios de la Vida de Reina — No. 12

Paseo a caballo

El perfume del *Jabón Reuter* es como el delicioso aroma de un jardín pleno de flores. Ese perfume lo conserva el cutis por mucho tiempo. Los ingredientes del *Jabón Reuter* son los más puros e inofensivos. Eso basta para garantizar la belleza y tersura de su cutis. Proteja el suyo con.



70 centavos cada jabón

Representantes ILLA Y CIA., Maipú 73, *Buenos Aires*

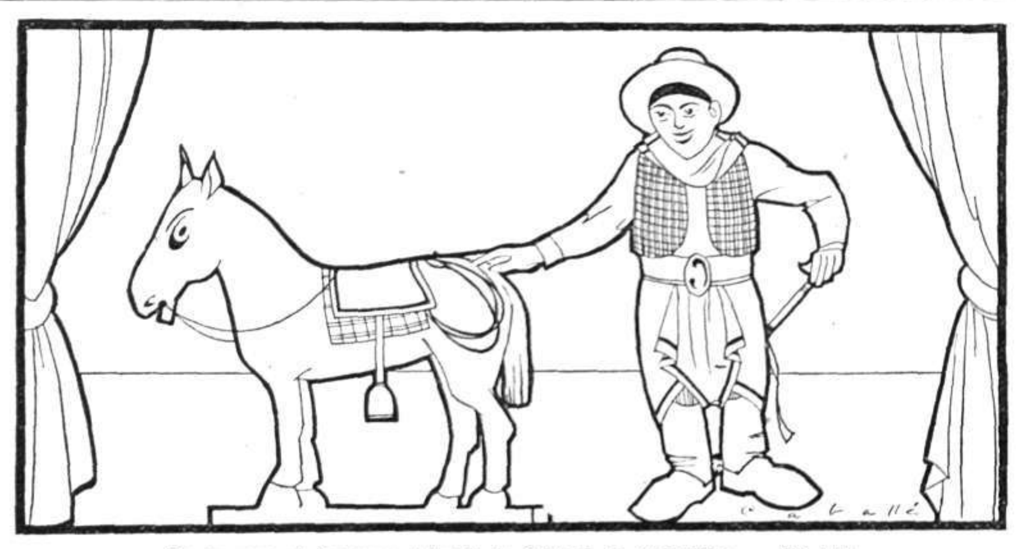
AMIGA de los deportes al aire libre, aceptó Reina gustosa la invitación del joven enamorado a pasear a caballo por el campo, aquella mañana de primavera. El paisaje rural era bello, y la ocasión favorable a una conversación grata e interesante. Reina escuchaba las ardientes palabras del joven y sonreía satisfecha. Sin darse cuenta, contuvo el paso de su cabalgadura y con mano agitada desprendióse del pecho una rosa y la ofreció al escogido, que se apresuró a ponérsela en el ojal, radiante de contento. En un árbol cercano cantaba regocijado un ruiseñor.

Jabón

REUTER

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 172.

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

LA SEMANA



Agente. — ¡Cualquiera detiene a esta señora!
(De *Judge*, Nueva York)



— ¿Vive usted solo en el faro, señor?
— Sí, señora; no hay faro que pueda soportar a una esposa.
(De *The Humorist*, Londres)



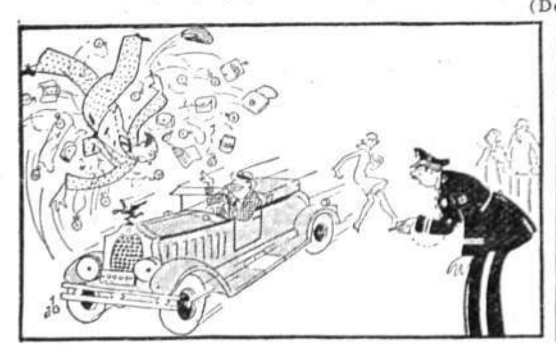
— ¿Qué buscas, Edgard?
— Un tipo me llamó mastodonte, y quiero saber qué es eso.
(De *Judge*, Nueva York)



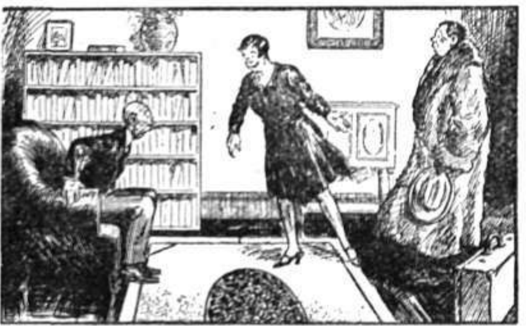
— ¿Diez y nueve años y aun no piensa en casarse?...
— Como hace un año que me divorcié, no me atrevo todavía.
(De *Le Rire*, París)



— Mañana enterramos a mi suegra. Tienes que poner mucha tierra, ¿entiendes?, mucha tierra.
(De *Punch*, Londres)



Ingeniosa manera de desenmascarar a un ladrón.
(De *Judge*, Nueva York)



— Papá, Arturito viene a pedirte mi mano.
— ¿Sólo la mano? ¡Que se lo lleve todo, hija!
(De *Judge*, Nueva York)



El sultán romántico logra complacer a todas sus esposas.
(De *Judge*, Nueva York)



— Pero, hija, ¿por qué no te sientas en la mesa?
— Porque se me arrugan las medias.
(De *Judge*, Nueva York)



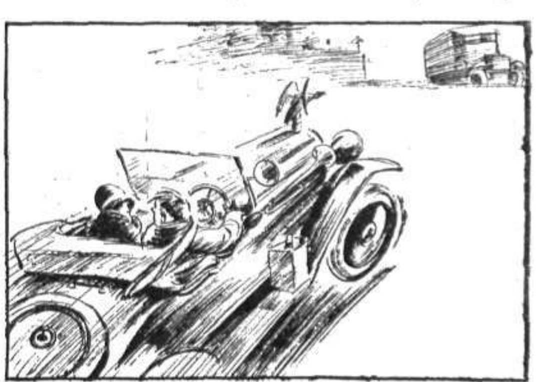
Doctor. — Tome usted dos litros todas las mañanas...
Ella. — ¿Blanco o tinto?
(De *Le Journal Amusant*, París)



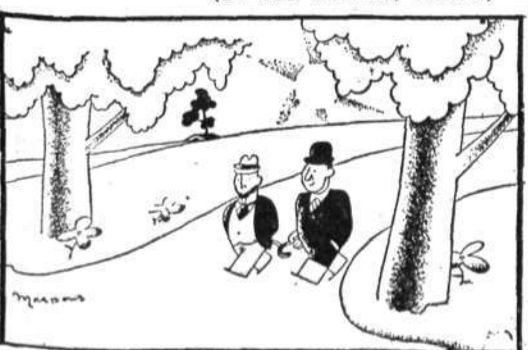
— ¡Qué elegante estás! ¿Piensas, acaso, presentar tu candidatura a diputado?
(De *The Humorist*, Londres)



— Soy el hombre más viejo del distrito. ¿Y sabe por qué, señor? Pues porque nunca repliqué a mi esposa. Bien es cierto que ella murió a los dos meses de casados...
(De *The Humorist*, Londres)



Ella. — ¿A cuántos kilómetros marcha usted, Pepito?
El. — ¡Qué sé yo! Entiendo tan poco el manejo...
(De *The Humorist*, Londres)



— ¿No sabes?... Juan, que nunca hizo nada, ahora está trabajando como un bárbaro.
— Hay gente que por dinero es capaz de todo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



La suegra. — Me gustaría saber por qué ha vuelto Juan tan tarde esta noche.
La hija. — No sé, mamá. ¡Y eso que le hablé por teléfono diciéndole que te habías quedado aquí!
(De *The Humorist*, Londres)

El empleo de los gases volcánicos

Hace algún tiempo los europeos tuvieron la ocasión de comprobar una manifestación temible de la potencia volcánica: la erupción del Etna, que destruyó varias poblaciones de Sicilia cubriéndolas con sus lavas.

Una erupción de ese género es manifestación de esa forma especial de la energía natural que significa el calor interno del globo terrestre. Este es, como se sabe, en el fondo, un "magna" ingnescente de materias en fusión, cubierto luego por una capa sólida relativamente delgada—la capa terrestre—sobre la cual vivimos, y cuya fragilidad siempre está expuesta a quebrarse bajo la influencia de las actividades internas.

En la Italia seductora y deliciosa, los ingenieros han pensado en utilizar aquella energía, ese calor interno, con fines industriales, recogiendo los vapores emitidos directamente en numerosos puntos del suelo. En el año 1897 fué tentada la utilización por vez primera y de un modo práctico. En 1903 el príncipe Conti, uno de los mayores industriales de la Península, utilizó los escapes de vapor natural enviándolos a una máquina de pistones de cuarenta caballos de fuerza; pero el funcionamiento dejó que desear, sea porque algunas de las materias contenidas en los gases captados se escapaban, sea porque el ácido sulfuroso atacaba el metal de los cilindros.

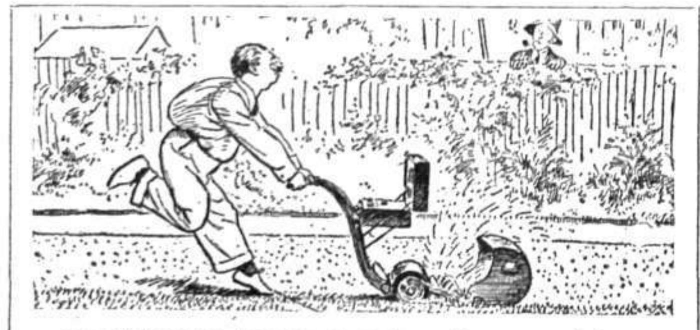
En 1906 se volvió al sistema primitivo: fabricación de vapor de agua en calderas calentadas directamente por los vapores volcánicos. Se construyeron calderas especiales en aluminio, que resistían a la corroción de los ácidos sulfurosos, y las máquinas de cilindros y pistones fueron reemplazadas por turbinas de rotación directa y rápida.

Desde 1912 se instaló en Larderello una central termoeléctrica en la que actuaban los gases naturales en una turbina de 250 kilovatios.

Pero entonces, el gas salido naturalmente no bastaba: fué preciso cavar y poner tubos de veinte y cuarenta centimetros de diámetro, bajando hasta ciento cincuenta metros dentro de la tierra volcánica. Los vapores que salen tienen una temperatura de 180 grados, y van canalizados hasta las calderas que, así calentadas, dan una cantidad de vapor superior a 4000 kilos por hora. Ese vapor alimenta las turbinas de la central, que giran a una velocidad de 3000 vueltas por minuto.

En Logo se han instalado una nueva estación de 10.000 vatios.

La utilización de los volcanes no es más que una quimera, gracias al genio italiano.



Con música todas las cosas se pueden realizar con optimismo. (De *The Humorist*, Londres).

PELIGRO

DE GIORGI





Una cucharada antes de cada comida aumenta el valor del alimento.

Cuando se sienta débil, inapetente, desganado y sin voluntad, ya sea por excesos de placeres o de trabajo, conjure de inmediato la amenaza de una neurastenia, tonificando su organismo con la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente del cerebro, que enriquece la sangre, aumenta el apetito y pone el organismo a cubierto de enfermedades y peligros.

Se indica igualmente para niños en su crecimiento, para señoras, ancianos y convalecientes.

Bioforina Liquida de Ruxell

VENTA EN FARMACIAS.

Unico Depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICOS CÁRCAMO - Perú, 1645/55 - Buenos Aires.

Paisaje holandés

Cuando Roosevelt por allá por los años de 1910 hizo una jira triunfal por Europa, algún periodista le preguntó su opinión sobre Alemania y Francia. El presidente de hierro le contestó, en ese tono cortante y como de herrero que descarga su martillo en el yunque, que pude oirle alguna vez en los austeros salones de la Academia de Francia: "Prefiero a Alemania porque prefiero las chimeneas de las fábricas a los campanarios de las iglesias". Frase como para ser escrita en la portada de toda una civilización; allá en la diadema que ciñe la cabeza de la estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York; frase que hoy, al evocarla, resuena en muchos espíritus, ¡a Dios gracias!, como un eco bárbaro. Quizás no tenga este eco en todos los espíritus; quizás la frase de Roosvelt aún sea evangelio para muchos; pero quienes aplican el oido a las más íntimas pulsaciones del corazón humano en estos momentos, saben que aquella frase no es sino un grito bárbaro, como el que, en sus tiempos, pudieron lanzar las hordas de Atila al invadir a Europa.

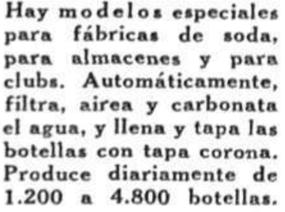
Roosevelt en Holanda debió sentirse en algún país medioeval. Aquí el campanario es el más bello fondo del paisaje. Por todas partes nuestros ojos descansan en él; por todas partes lo encontramos, tranquilo, elegante, suave, limitando el horizonte, deteniendo nuestra imaginación un momento, prestando un instante de reposo a nuestro espíritu. Surgiendo de entre un grupo de árboles, rodeado de modestas habitaciones allá por el norte, solitario en lo alto de un colina desolada, magnífico en Delft, severo en Harlem, soberbio en Utrecht, en todas partes la vida holandesa se agrupa en torno a un campanario y allí se desarrolla silenciosa e intensa al ritmo del carillón cuyo sonido en aquel ambiente de ópalo y de oriente de perla finísima, tiene voz y tiene color y por encima de todo tiene una alma. Y no se crea que el campanario es elemento decorativo de los campos y de las pequeñas ciudades; no se crea que esta vida espiritual tan sólo se lleva en donde ella tiene un ritmo lento y monótono de vida provincial. Si en los campos y dentro del paisaje el campanario y la iglesia son un elemento principal, en las grandes ciudades, Amsterdam, La Haya, Roterdam, en la vida ciudadana, en los más modernos barrios de estas ciudades, la torre y la iglesia son el monumento que determinan y dominan el aspecto de cada barrio, casi diría en cada cuadra. En ningún país he visto más número de templos modernos, y templos más bellos, más audaces dentro de una concepción moderna de un templo, más sugestivos, más llenos de espíritu religioso, más recogidos para la oración y para la meditación.

G. SANTOS



Señor José Koblitz cuyo deceso, acaecido en esta capital, ha sido sinceramente lamentado en el vasto círculo de sus relaciones.









Las encías blandas necesitan algo más que buen sabor.

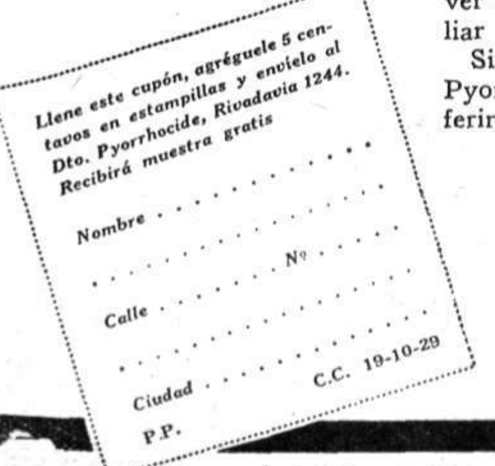
NECESITAN este producto medicinal, que coloca los resultados adelante del buen sabor dado por las esencias.

Las encías blandas y fácilmente irritables, necesitan la acción estimulante de un polvo especialmente medicinado.

El Polvo Pyorrhocide es una mezcla científica que previene las irritaciones de las encías y ayuda a que las mismas sean más firmes y resistentes. Mantiene los dientes limpios y blancos pues remueve los depósitos diarios de las secreciones salivales, las que de no ser desalojadas se endurecen y forman tártaros.

El Pyorrhocide, no es aromático. Contiene Dentinol, utilizado por los dentistas para promover la cicatrización de las encías. Su sabor peculiar proviene del uso del medicamento Dentinol.

Si usted posee encías delicadas, ensaye el Polvo Pyorrhocide. Así comprenderá por qué debe preferirse a las pastas que son solamente perfumadas.


Llene este cupón, agréguele 5 centavos en estampillas y envíelo al Dto. Pyorrhocide, Rivadavia 1244. Recibirá muestra gratis

Nombre . . . .

. . . . Nº . . . . .

Calle . . . .

. . . .

Ciudad . . . . C.C. 19-10-29

P.P.

POLVO

PYORRHOCIDE

Contra dientes flojos y encías sangrantes.

DOS GRAVES HECHOS POLICIALES RECIENTES

La muerte del prosecretario del Presidente de la República y el asalto al dueño del hotel C. C.



Guillermo Carrasco, prosecretario de la Presidencia de la República, muerto de un tiro por Rey Díaz, en la cocina de su casa-quinta de Vicente López. Este crimen logró interesar profundamente a la atención pública de todo el país, por el cargo que desempeñaba la víctima y por su posición política en la Provincia.



Vista general del chalet de la víctima en Vicente López, donde se consumó el alevoso homicidio.



He aquí la cocina de los peones, donde el señor Carrasco se hallaba departiendo con el matador y otras personas cuando se produjo el hecho. En el pequeño corredor cayó la víctima herida de muerte.



José Rey Díaz, el hombre enigma. Dice que dió muerte al señor Carrasco por malos tratamientos, pero lo cierto es que le debía su empleo de peón de Aduana. Esta contradicción no ha sido aclarada.



Juan Peñalver, dueño del negocio, herido gravemente por los asaltantes.



Interior del negocio de café y cambio de la calle Falucho, asaltado por una banda de audaces malhechores. A la izquierda puede verse la caja de valores donde Peñalver ponía el dinero cuando le fué arrebatado.



Miguel Maday, mozo de café, único testigo del audaz asalto.

Nuevamente la ciudad fué conmovida por la noticia de un audaz asalto que se había producido en la calle Falucho, a una hora y en un sitio donde el tráfico de peatones y vehículos es intenso. En efecto, a las 7.30, en circunstancias en que el dueño del hotel Central Córdoba se disponía a depositar veinte mil pesos en la caja fuerte, un grupo de parroquianos que le observaban, le atropellaron, revólver en mano, le arrebataron el dinero y luego de herirle, emprendieron rápida fuga en un auto que aguardaba a la puerta. En pocos minutos los criminales desaparecieron, siendo vanas, hasta ahora, las averiguaciones practicadas por la policía.



El Jefe de Investigaciones, comisario inspector señor Santiago, en el lugar del hecho, estudiando los posibles rastros dejados por los criminales pocos momentos después del atentado.

LECTURAS INFANTILES — OCTUBRE

Por Adelia Di Carlo

Niño: En este mes da gusto mirar la tierra, cubierta en gran parte de verde y toda florecida. El cielo aparece de una belleza deslumbrante en muchos días, el aire es tibio y perfumado; sus lluvias interminentes, altamente benéficas.

Los pajaritos ensayan largos vuelos, deseosos de probar sus fuerzas aletargadas durante el crudo invierno. A menudo se detienen en sus nidos para llevar alimento a sus pichoncitos nacidos hace pocos días, y gorjean alegremente.

Las huertas ofrecen sus diversas hortalizas. Los jardines están llenos de flores, entre las cuales ostentan sus galas las soberbias rosas. En los campos crece el trigo con toda lozanía, mostrando poco a poco sus espigas. En los prados la hierba alta y frondosa aguarda la hoz que ha de cortarla. En esos mismos prados se contempla a los campesinos manejando la filosa guadaña; a sus certeros golpes la hierba cae recortada. Detrás de aquéllos llegan los hombres encargados de sacudir el pasto y desparramarlo sobre la tierra, para que los rayos del sol lo hagan secar.

Cuando el heno está seco los rastrillos lo reúnen y lo amontonan y, con los horcones lo cargan sobre el carro. Cuando la tarea ha terminado y el carro está lleno de pasto, se pone en movimiento tirado por una yunta de bueyes, dirigiéndose al sitio en que ha de volcar su contenido, con el que se formarán esas enormes parvas que llaman la atención del viajero que pasa por los campos promisores de una buena cosecha.

Niño: En mi mes los campesinos también esquilan las ovejas; caen bajo las tijeras el vello lanoso y los pobres animalitos, modelos de mansedumbre, parecen tan doloridos y mortificados por el despojo que, los primeros días que transcurren después de la esquila, tratan de permanecer en un rinconcito, como si temieran de ser vistos y se avergonzaran de no presentarse con su hermoso ornamento.

Niño: ¿Has pensado en todas las cosas buenas y útiles que ofrecen los animales al hombre?

¿Cuando te cubren las trazadas de lana ofreciéndote abrigo protector, recuerdas alguna vez a las ovejitas, los carneros y otros animales que fueron sacrificados para ofrecerte ese bien tan grande, tan necesario?

Niño: ¿Se puede preguntar si has aprovechado el tiempo, ahora que llegas al final del año escolar?... ¿Fuiste bueno?... ¿De falta o faltas te arrepientes?... ¿Obediencia? ¿Laboriosidad? ¿Perseverancia? ¿Buenas maneras? ¿Respeto? ¿Voluntad?... ¿Practicaste todas esas virtudes?

Niño: Juega, salta y ríe, pero, contempla un poco a la naturaleza que mi mes te ofrece llena de belleza y de promesas halagadoras.

Adelia Di Carlo



ALBUM POETICO DE CARAS Y CARETAS

CANCION DE INVIERNO

Bien estás a mi lado esta noche de invierno.
Tu belleza se abriga
Junto al fuego cordial.
(Mientras fumo mi vida
Con tabaco de ensueño,
¡Cómo canta en la aguja
Tu plateado dedal!).

Bien me paso a tu lado esta noche de invierno.
Emoción más pristina
No he podido encontrar
Cual tenerte bien cerca,
Y en tus ojos abiertos
Deletrear en silencio
La cartilla de paz...

Quien no sienta la intensa
Emoción de esta hora,
¡Que no forme un hogar!

Enrique Lavié

HUMILDE CASITA

Humilde casita que tan triste estás,
tan blanca de rosas y de enredaderas:
vas a derrumbarte porque pueden más
los muchos inviernos que las primaveras.

Humilde casita que, ya casi en ruinas,
evocas los tiempos de alegres ternuras,
cuando en tus aleros hubo golondrinas
y en tu chimenea soñaciones puras.

Nido inolvidable de castos amores,
triste para siempre te vas a quedar
cuando se marchiten las últimas flores
que la bella niña ya no cuidará...

Julio Alberto Scanavino



ROMANZA DEL FIEL MOTIVO

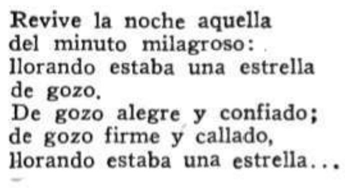
Amada, la noche es triste
como un sonido lejano.
El gozo que tú me diste
retorna al patio serrano.

Se obstina el viento en los pinos
con su danza familiar,
y salen por los caminos
las penas a recordar.

Arranca de aquel encuentro
primero la evocación:
temblando el amor adentro
del corazón,
estaban como embrujadas
tu boca y la mía con
silencio de madrugadas.

Después, la mañana rubia.
La lluvia
mínima del recelo
diciendo bajo un desvelo
su vieja inquietud. La bruma
cayendo mientras se esfuma
— menudo, tímido y leve —
el claro fulgor de nieve.





Revive la noche aquella
del minuto milagroso:
llorando estaba una estrella
de gozo.
De gozo alegre y confiado;
de gozo firme y callado,
llorando estaba una estrella...

Amar sin cuidado alguno.
Sin acordarse de uno,
como el cariño del mar,
dar
y dar.

Y el beso que tú me diste
por ver lo que en mi alma escondo
regresa en la pena triste
hondo
y hondo.

Por el camino desierto
el cálido amor advierto
perdiéndose en lejanía,
y huraño el recuerdo acaso
por su alba melancolía,
al fiel motivo me abrazo:
mía
y mía...

Fernando Díez de Medina

Ideas de Massaryk

... No todo lo que les sirve a los demás, y tal vez tampoco les sirva, puede servirnos a nosotros. La única regla que se debe seguir en esto es la del propio conocimiento, la del conocimiento de nuestras necesidades. De otro modo, nos perderemos en la imitación eléctrica, aun cuando sigamos viviendo en la ilusión de que somos independientes.

*

Quien contempla el estado desde el punto de vista materialista, comete el error de incluir en esta concepción materialista a la sociedad íntegra y a todas sus actividades. Pero ni el estado ni la sociedad son organizaciones económicas, basadas solamente en la economía. La actividad económica de la sociedad se desarrolló y se desarrolla al lado de otras actividades diversas.

*

La cuestión social no es solamente una cuestión obrera... La cuestión social no es solamente el problema de una clase, de una casta. Es un problema de todos... El problema debe solucionarse en su integridad y en forma positiva. Esto quiere decir que las cabezas deben aclararse y los corazones deben abrirse, cálidos; esto quiere decir, dar al espíritu fuerza sobre la materia; esto quiere decir, dominar el egoísmo.

*

El derecho a la revolución que todo hombre pensante tiene, es un derecho incuestionable. Todo hombre pensante tiene derecho a ponerse en defensa, y con esto he dicho ya: qué clase de revolución. Muerte por muerte, dijo el revolucionario ruso Stepniak. Y esto es para mí poco, sólo defensa física. Cada uno tiene el deber de ponerse en defensa moralmente, es decir, tiene el deber de derrocar el absolutismo intelectual. Para mí, es la revolución cerebral, la revolución filosófica, una condición imprescindible de la moderna democracia.

*

Nuestro renacimiento debe ser una reforma de nuestro espíritu. El renacimiento debe ser, completamente, una nueva vida para el hombre. Debemos dedicarnos de nuevo en cuerpo y alma a buscar la verdad, a conservar la verdad, a defender la verdad hasta la muerte.



A TIEMPO

El de la tetera (al automovilista, cuyo coche hierve). — Perdóneme, señor; pero, ¿podría darme un poquito de agua caliente?

Hipótesis acerca del vestido

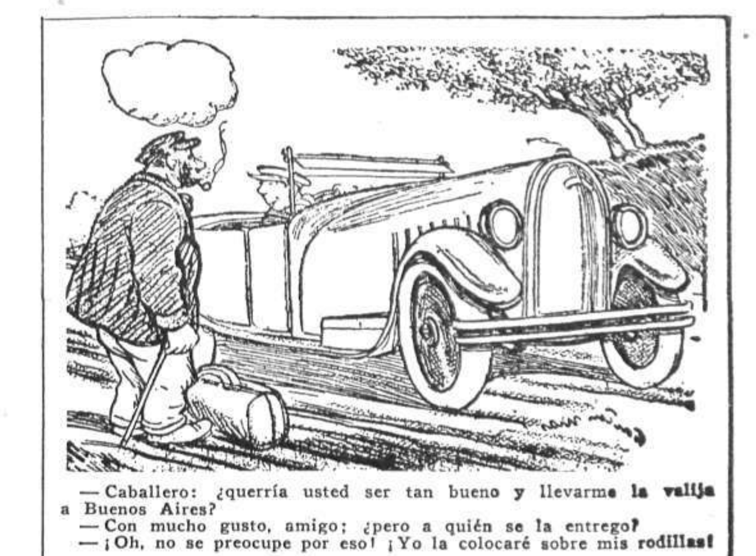
El vestido pudiera considerarse como obra de la fantasía, pero si se examina cuidadosamente se ve que sus diversas formas a través del tiempo no son más que variantes de unas cuantas clases hechas cada una con un objeto especial de cubrir el cuerpo.

El vestido más sencillo y primitivo es, sin duda, la manta ceñida al cuerpo. Observando cómo esta prenda se ha usado, puede adivinarse cómo se llegó a adaptar a la hechura de los que la empleaban. Empezando por las mantas más sencillas, vemos que una piel o manta con un agujero en medio forma un vestido improvisado del género del poncho. Un felpudo colocado sobre los hombros se convierte en una prenda que requiere un sostén en el pecho o en el hombro para dejar los brazos libres. Este sostén puede hacerse con una espina o alfiler de hueso, el broche primitivo. Si uno se pone de pie envuelto en esta manta, bástale levantar los brazos para mostrar cuán naturalmente aparecerían las mangas sin más que coser la tela por bajo de aquéllos.

Después, echándose la manta sobre la cabeza y asegurándola por bajo de la barba, se ve cómo aquella parte del vestido se convierte en capucha, la cual puede tirarse hacia atrás cuando no hace falta. Hecha la capucha como prenda separada, surgieron varios géneros de cubierta para la cabeza.

Cuando la manta que cubre los hombros es corta, forma la esclavina. Cuando es larga, llega a ser la capa. La conveniencia dió origen a muchos variedades de mantas que se cortaban con una forma determinada, como, por ejemplo, la toga de los antiguos romanos, que era redondeada.

El origen de los flecos de algunas mantas, como las escocesas y el chal persa, es el remate de los hilos de la urdimbre dejada por el tejedor. Cuando estos hilos se unen en mazos, aparece la borla.



—Caballero: ¿querría usted ser tan bueno y llevarme la valija a Buenos Aires?
—Con mucho gusto, amigo; ¿pero a quién se la entrego?
—¡Oh, no se preocupe por eso! ¡Yo la colocaré sobre mis rodillas!

Consultorio médico

Varios pacientes de Koch. — Hay que desconfiar de los telegramas-bombas que de tiempo en tiempo anuncian el descubrimiento de una panacea universal. A este respecto la historia no ha fallado nunca. La noticia a que se refieren ustedes tiene por desgracia pocos visos de verosimilitud y, desde luego, si hemos de atenernos a nuestros conocimientos actuales, ningún fundamento científico. Lo más probable es que el propio Sauerbruch, que es ante todo un cirujano, pero no un biólogo ni un experimentador, sea el más sorprendido con la noticia. De cualquier modo, el régimen indicado consistiría en abandonar la sal, las pastas, harinas, féculas, legumbres, dulces y concretarse a la ingestión de carnes, leche, quesos, huevos y aceite de hígado de bacalao. Les advierto que Richet, hace ya varios años, habló de curaciones con la ingestión pura y simple de grandes cantidades de carne cruda.

Uno que sufre en silencio. — Berrotarán. — Aténgase a la contestación dada en números anteriores a consultas análogas a la suya. Con poca perspicacia que gaste en el empeño, le será fácil, estudiando atentamente la respuesta, encontrar lo que puede hacerse en su caso.

M. A. T. — Lincoln. — A pesar de su confianza, es probable que padezca usted de hemorroides internas irritadas por su constipación permanente.
De cualquier modo, si el síntoma de su referencia se prolonga, lo más prudente es someterse a un examen instrumental de la región. Entre tanto, dése usted baños de asiento, pequeñas enemas con agua oxigenada diluída y evite a todo trance la sequedad de vientre con un régimen vegetariano, pan negro, frutas y dos cucharadas diarias de aceite de vaselina.

Beatriz Ch. — Buenos Aires. — Tres o cuatro días antes de la fecha, tómese cuatro píldoras por día de lo siguiente:

Polvo de ruda . . .	0.05 gramos
Polvo de sabina . . .	0.05 „
Polvo de azafrán. . .	0.05 „

Pero el verdadero tratamiento fundamental de

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

su estado, hay que buscarlo en la tiro-ovarina, es decir, una asociación de extracto de tiroides y de ovario. Aunque es absolutamente indispensable que este tratamiento sea vigilado de cerca por un médico.

Una pena. — Hágase extirpar su apéndice y desaparecerán todos sus males. En cuanto a su psoriasis, en el Nº 1610 de esta revista encontrará satisfechos sus deseos.

Gatita. — Buenos Aires. — Lamento no poder disponer de espacio para satisfacer todas sus preguntas. Por ahora me concretaré al primer capítulo. 1º: La insuficiencia ovárica puede reconocerse algunas veces en el aspecto físico de la persona, por la aparición en la cara de las llamadas manchas ováricas aunque éstas están en relación más frecuentemente con otros procesos del ovario. 2º: Efectivamente, puede provocar algunos trastornos psíquicos (nerviosidad, acritud, irritabilidad y a veces algo más). 3º: Sí, es curable. 4º: No hay inconveniente en que contraiga matrimonio. 5º Puede tener hijos.

Enrique Martínez. — Buenos Aires. — Su consulta plantea un interrogante concreto, como es el de saber si está o no curado, que no es posible resolver con acierto a la distancia. Respecto a la operación a que usted se refiere, mis informes son favorables.

Juan Carlos del Solar. — Baradero. — Tome tres sellos por día, iguales al siguiente:

Carbonato de guayacol. .	0.30 gramos
Extracto de belladona. .	0.02 „
Codeína	0.03 „

Dr. JUAN

GALENO

Galeno nació en Pérgamo, verosímilmente en el verano del año 129, siendo hijo de un rico y culto arquitecto. Recibió su primera educación en su ciudad natal, completándola más tarde por medio de viajes, dirigidos, entre otras poblaciones, a Esmirna, Corinto y Alejandría. A la edad de 28 años fué designado para el honroso cargo de médico de una escuela de gladiadores en Pérgamo, cargo que desempeñó, con grandes resultados para sus conocimientos teóricos y prácticos, por espacio de cuatro años. Hacia el año 162 se trasladó a Roma, como antes habían hecho muchos otros médicos griegos, adquiriendo bien pronto una numerosa clientela y contando a los más distinguidos romanos en el número de sus clientes y admiradores. Galeno mantuvo el interés del público, orientado entonces hacia los asuntos médicos, por medio de conferencias públicas, a las que unió la realización de experimentos en los animales, y a veces con propósito de reclamo personal. Después de haber llevado a cabo diferentes viajes, volvemos a encontrarlo en los años 168-169 en la estación imperial de Aquileia, y después como médico y consejero médico de Commodo, hijo de Marco Aurelio, en Roma. Aquí parece que permanece todavía muchos años, desenvolviendo su actividad como médico de la corte. Su



de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.

Cotorra. — Tóquese las fisuras linguales y el paladar con un algodón embebido en el siguiente colutorio, dos veces por día:

Resorcina	2	gramos
Salol	2	"
Glicerina	15	"
Miel rosada.	15	"

Miguelito. — Bahía Blanca. — Si tiene usted várices desarrolladas, el mejor tratamiento consiste en eliminarlas con las inyecciones que se indican con tal fin. Pero creo que en su caso habría que intentar un tratamiento específico aun cuando a su juicio nunca haya padecido ninguna enfermedad sospechosa.

Desesperado. — Mendoza. — El motivo de su desesperación deriva indirectamente de su diabetes. Conviene, aparte del régimen, utilice la medicación moderna del caso. No hay inconveniente en agregar a esa medicación los estimulantes habituales de la función ausente; por ejemplo, cuatro grajeas, por día, iguales a la siguiente:

Polvo de nuez vómica	0.02	gramos
Muira puama	0.02	"
Yohimbina	0.02	"

M. R. P. de la P. — Córdoba. — Las soluciones que menciona, realmente eficaces, son todas a base de plomo, cobre o plata y todas tienen sus inconvenientes de causticidad, acción irritante sobre el cuero cabelludo o producción de erupciones variadas. La fórmula que usted emplea es eficaz, y usándola con moderación no puede traerle inconvenientes.

Anita. — Buenos Aires. — El fenómeno que la preocupa no tiene importancia y sólo indica cierta tendencia linfática. Le conviene alimentarse con carnes rojas, hacer ejercicios al aire libre, un poco de playa, si fuera posible, y algunos tónicos a base de hierro y arsénico.

Irma. — Buenos Aires. — La pureza, señorita, no es un accidente físico, ni una característica anatómica. De modo que nadie puede ser mejor juez de su pureza que usted misma. Pero si lo que usted requiere de mí es una impresión sobre el aspecto objetivo de su situación, puedo decirle estas dos simplísimas palabras: estése tranquila.

A. C. R. — Tiene que usar permanentemente una faja neumática, restringir la ingestión de líquidos y tomar tres sellos por día iguales al siguiente y antes de cada comida:

Aloes	0.02	gramos
Nuez vómica	0.02	"
Colombo	0.05	"
Ruibarbo	0.05	"
Genciana	0.05	"
Bicarbonato de sodio .	0.40	"

Preocupada. — Elicia. — Las manchas de sus párpados (xantelasma) están generalmente bajo la dependencia de trastornos hepáticos y son debidas a depósitos de colestearina. La base del tratamiento es el régimen alimenticio: carnes asadas, legumbres verdes, leche desnatada, frutas y azúcar. Para hacer desaparecer radicalmente las manchas hay que cauterizarlas con galvano - cauterio o extirparlas quirúrgicamente si son muy abultadas.

Godofredo Sales. — Buenos Aires. — Para el sudor de las palmas de las manos lo más seguro en la actualidad es la radioterapia. Dos o tres sesiones de rayos X con un mes de intervalo, y a veces una sola sesión, bastan. Para la traspiración plantar, también le será útil el procedimiento siguiente: diariamente al principio y luego con intervalos más largos, pincélese la planta de los pies con una solución de ácido crómico al 2 por 100, espolvoreando después con talco.

A. MASSA

---

muerte debió ocurrir hacia el año 201, ignorándose si falleció en Roma o en Pérgamo.

MEDICO SINCERO

El cardenal Richelieu, sintiéndose morir, rogaba a sus médicos que le dijesen sinceramente lo que pensaban sobre su estado y el tiempo que ellos calculaban que duraría su enfermedad. Todos le contestaban con evasivas, diciéndole que una vida tan preciosa y tan necesaria en el mundo sería respetada por Dios.



Poco contento con estas mentiras piadosas, ordenó se llámase al médico del Rey, el doctor Chicot, y le pidió como amigo le contestase si creía que era posible que su enfermedad hiciera crisis favorablemente, o si estaba condenado irremisiblemente a morir.

—Dentro de veinticuatro horas — le respondió Chicot — usted habrá muerto o mis conocimientos habrán fracasado.

Richelieu quedó satisfecho, y agradeciendo al médico su sinceridad, contestó:

—Ya entiendo.

Y la ciencia del doctor Chicot no fracasó.

* * *

El doctor *, que pecaba a menudo por sus distracciones, atendía en cierta ocasión a una señora que se lamentaba de no haber tenido nunca un hijo.**

—¿Y su señora madre los tuvo?

—¿Cómo, doctor?

—¡Pero, es claro! Su esterilidad bien puede ser un defecto de familia, señora...

En el seno del Amazonas

Las selvas amazónicas que, según los indígenas, nunca habían sido exploradas por hombres blancos, acaban de ser visitadas por Llewellyn Williams, del departamento de botánica del Museo Field, de Chicago.

El señor Williams, que va a la cabeza de una expedición hacia el Amazonas, penetró a pie y en canoa 325 millas en la región de Nanay, situada entre el Amazonas y su afluente el río Nanay.

Para regresar a Iquitos, Williams tuvo que recorrer más de cuatrocientas millas por trochas llenas de obstáculos casi infranqueables.

Williams está haciendo una colección de plantas y árboles exóticos para adicionar la colección de maderas y plantas extranjeras del Museo Field.

Llevando sacos de provisiones a la espalda y machetes y sueros antiofídicos, colgando del cinturón, la expedición de botánica y sus guías y peones indios duraron seis días con sus noches en camino para llegar al río Nanay.

Según las comunicaciones recibidas por el Museo Field, los exploradores se vieron detenidos muchas veces por la trabazón de los árboles y plantas, que formaban barreras impasables. Los exploradores se vieron obligados con frecuencia a andar con el barro o el agua hasta la rodilla o a atravesar ríos o arroyos a nado.

Después de escoger un sitio apropiado para la colección de plantas, la expedición se alojó en una choza construida rápidamente y allí quedó diez días. Las provisiones se agotaron y fué necesario matar monos, ardillas, tapires y aves para sustituir la carne conservada, lo que consiguieron fácilmente los abnegados exploradores.



El gran cazador de fieras acaba de ser rasguñado por el gato.

Devoción de una gloria

En Londres ha fallecido recientemente, a los 89 años de edad, la señora Kate Perugini. Habia nacido en octubre de 1839 y era la segunda hija de Dickens. Verdadera hija del espíritu del gran novelista, porque si bien ella no emborronó cuartillas, vivió, en cambio, para animar y fortalecer el recuerdo de su progenitor. En efecto, desde 1902 era la presidenta de la Sociedad Dickensiana, de Londres, y daba todas sus energías a mantener ardido el fuego sagrado de la admiración británica por su mejor costumbrista. En esta empresa dió alma y corazón la señora Perugini, a más de su dinero. Porque después de haber mantenido la sociedad a sus expensas y después de haber creado premios literarios, fundado cenáculos, realizado excursiones a aquellos sitios en los cuales acentúase mejor la sombra de Dickens, después de que con su bolsillo dió vida permanente la señora Perugini a todo aquello que tenia parentesco lejano o inmediato con el recuerdo de su padre, vino a menos, quedó sin recursos, pasó a la miseria, y dia hubo en que los diarios de Londres alzaron su voz para decir: "Una hija de Dickens, la única aún sobreviviente del creador de la novela inglesa de costumbres, está muriéndose de hambre..." Y este llamamiento a la caridad pública, junto con ser la exhibición de un doloroso estado íntimo, personal, significó una especie de recrudescencia inglesa hacia la obra, la figura y la huella del célebre novelista. Así la señora Perugini prestó un nuevo e inmenso servicio a la sagrada causa de su padre. Todos los periódicos británicos hablaron de esta mujer, de su existencia entregada al culto paterno, de su labor como presidenta de la Sociedad Dickensiana, y terminaron por decir que un destino como el suyo era una novela de Dickens, vivida.



El ladrón. — Esta señora debe ser campeón de algo.
(De *The Humorist*, Londres).

CARTAS DE VIAJE

Por LOLA PITA MARTINEZ



NAPOLES

Te escribo desde Nápoles, ¿entiendes? ¡Desde Nápoles! ¿No te suena este nombre a pandereta y a tarantela? Y más musical es aún si lo pronuncias en italiano: ¡Nápoli! ¿Verdad que este nombre encierra una terrible sugestión de colorido y de gracia? ¿Verdad que es algo así como decir "Sevilla"? Y bien... yo no he visto Sevilla, pero tengo miedo, mucho miedo de que la hayan falsificado, como han falsificado a Nápoles. Me habían dicho ya que estaba modernizada, elegantizada, pero no lo creía tanto. Es una ciudad magnífica, con avenidas espléndidas y hoteles de primer orden. Es Buenos Aires, es cualquier ciudad moderna, es... otra Nápoles.

Pero a poco que andes, a poco que te internes en San Martino y en el clásico barrio de Santa Lucía, cuyo carácter va desapareciendo, encuentras los rincones que andas buscando, encuentras las comadres que regatean a gritos los precios en la calle, vendedores de riquísimas ostras, las callejuelas angostas y tortuosas que de noche causan miedo. (Parecen encrucijadas para una conspiración, antros para crímenes...) Es preciso ver esos barrios a la luz de la mañana, cuando toda la vida se desborda en la calle. En la calle fríen y en la calle tienden la ropa, allí se ventilan los trapos y los asuntos más íntimos, allí se ríe y se llora, se maldice y se canta...



Cada cinco metros hay un altarcito donde una Virgen pintarrajeada contempla impávida las exuberancias de ese pueblo que la venera de rodillas, pero que no tiene inconveniente en jurar a sus pies por San Genaro y por toda la corte celestial...

Por las calles circula una hermosa juventud y una ancianidad vigorosa. Hay una luz dorada y un cielo de esmalte. El espíritu siente la alegría inefable que flota en este ambiente privilegiado.

Y luego ¡qué panorama! Es una gloria. Asomarse al golfo de Nápoles desde lo alto del monte Vómero es una gloria napolitana. Es un deslumbramiento, un marco de belleza. Yo querría llevarte de la mano al Vómero y desde allí decirte: ¡Mira! No necesitaría hablar; tú sentirías la luminosidad del ambiente, el aroma de los naranjos, el encanto azul del golfo donde se mecen como gaviotas las velas pescadoras.

Cuando se abarca por primera vez el panorama del golfo, quédase uno tan maravillado, que no se sabe al pronto dónde mirar.

—¡El Vesubio, el Vesubio! — se grita con la ansiedad del niño que descubre una cosa largamente esperada. — Y todas las manos señalan el cono amenazador, con su eterno penacho humeante. Ahí está el monstruo que sepultó a Pompeya y a Herculano... Visto en un día de sol, en el espléndido marco del golfo, parece inofensivo... y sin embargo la imaginación que todo lo puede reconstruye un instante la erupción, y desde ese momento se le teme. A nuestros pies y en torno

de la costa está la ciudad tendida como un abigarrado anfiteatro. A la derecha, Possílipo, il Capo Miseno, y al fondo del paisaje, Capri, la deliciosa isla, voluptuosamente dormida entre la bruma del horizonte. Y como si todo esto fuera poco, se agregan al goce de nuestra contemplación un mandolinista y un canzonetista que se saben indispensables para el turista que se siente romántico en cuanto pisa Nápoles. Y cantan esas inolvidables canzonetas impregnadas de amor y de melancolía, que son como el alma napolitana...

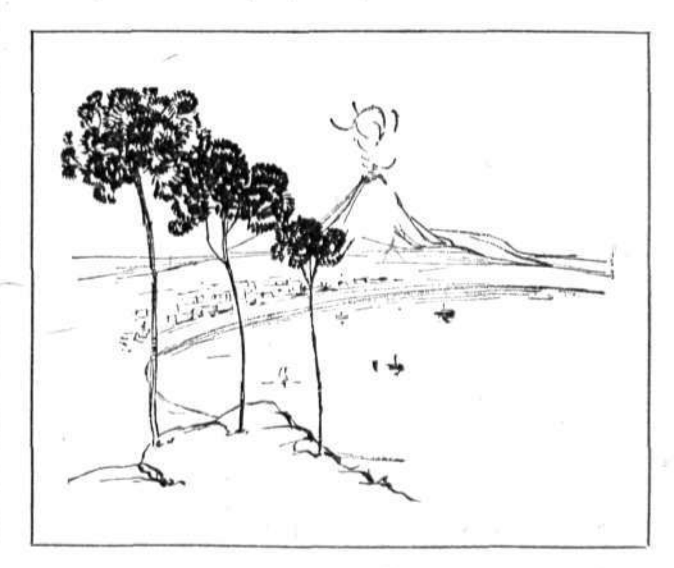


No es el canto espontáneo de un pueblo alegre el que nosotros oímos; es ese canto que se vende, como una peineta, como una cigarrera. — "Para los turistas". — He ahí lo antipático. Yo querría meterme en las casas, sorprender la vida que apenas vislumbro en mi paso rápido, pero no tengo tiempo: si quiero oír cantos y ver bailes he de aceptar el espectáculo preparado: tengo que refugiarme en los cafés de la ribera, donde un ardiente napolitano nos puebla el alma de ensueños con sus cantares.

Y hay que conformarse con eso y decirnos a nosotros mismos: "Somos turistas; vale decir, intrusos". Querríamos ¡ya lo creo! que a nuestro paso se abrieran todas las puertas y todos los corazones para beber el espíritu de los pueblos, pero los pobladores nos dan con la puerta en las narices.

— ¿Quieres conocer la ciudad? — parecen decirnos. — Pues mira los monumentos, paga la entrada, compra en los comercios: para eso, te damos la bienvenida con mil amores, y hasta te adulamos; pero nuestra vida es nuestra y tú no has de conocerla si no te haces de los nuestros.

Y así andamos por las calles, un poco decepcionados, como los perros que miran la fiesta desde afuera. Gracias a Dios que Nápoles es tan chillona y exuberante que la vida de las casas se sale a la calle como se salen las sábanas y las camisas, impúdicamente colgadas sobre la vereda. No es precisamente Nápoles quien me sugiere estas reflexiones, sino el recuerdo de otras ciudades que he visitado, donde no es el bajo pueblo el principal atractivo, sino la sociedad culta, como ocurre en París. Allí sí que son grandes las decepciones para las caravanas anónimas del turismo universal. Se llega a París con la sugestión de su enorme espiritualidad, que todos hemos bebido en la literatura francesa: apenas se pisa su suelo, créese que se va a sentir el aliento de sus salones, de sus cenáculos, y sólo se perciben las asperezas de la calle, la vulgaridad de los hoteles, los reclamos imperiosos de la "pourboire" que el pueblo francés exige sin compasión. Sólo el que tiene la suerte de ser introducido en ciertos interiores por alguien del lugar goza del privilegio de palpar la vida de esa sociedad compleja e interesantísima.



Esas son las cosas que el turista no puede comprar, y hay una ley inflexible para el turista: "Puedes ver y tener sólo lo que se paga". Por eso de esa vida, de esa sociedad, el turista sólo tiene la imagen: ¿Dónde? En la literatura. ¿Por qué? Porque la paga.

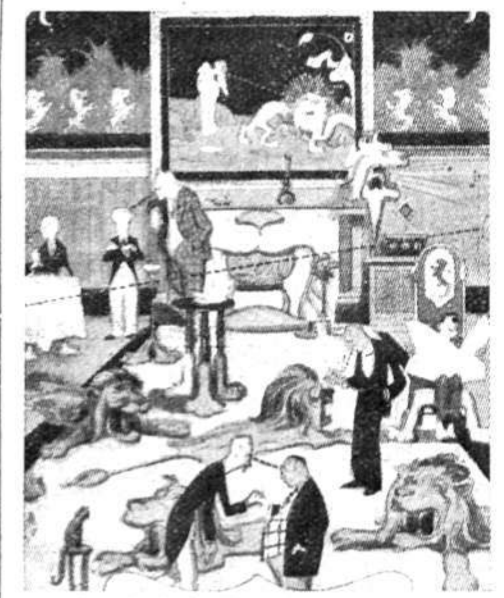
¡Qué reflexiones escépticas!, ¿verdad?

Pero no importa... Y, sobre todo, ¡quién sabe si no es mejor así! Hay un encanto que no se sacia en el misterio de las cosas que no se conocen del todo... Y las ciudades con ello hacen como ciertas mujeres coquetas: dan un poco y dejan presentir mucho. De ese modo se aseguran la vuelta del viajero. ¿No es ése acaso el pensamiento que antes de partir de Roma lleva a todos los viajeros a la fontana de Trevi para beber sus aguas y arrojar la moneda que, según la tradición, les garantiza que han de volver?

Una promesa así querría yo hacerle a Nápoles, la alegre, la pintoresca ciudad del sol y de los naranjos, cuyo aliento perfumado se ha quedado en mi alma, para atraerme hacia sus costas siempre.

Lola Pita Martínez

DIBUJOS DE RAFAEL DE LAMO



El club de los hipnotizadores.
(De *Judge*, Nueva York).

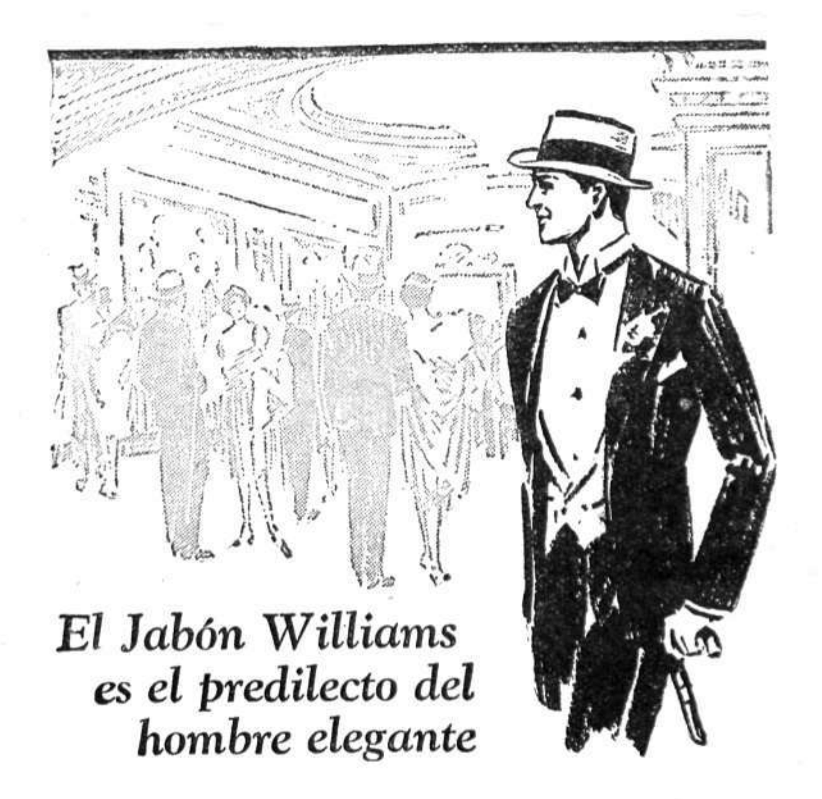
Pensador y soñador

Hablando de su genio, dice uno de los panegiristas de Leonardo de Vinci:

"¿En qué no meditó? ¿Con qué no soñó? En la ley de gravitación y en la luz fija de los planetas, en la influencia del sol sobre la tierra, en los ritmos orgánicos de la respiración, en el equilibrio de los líquidos y en la dirección de las balas, en la higiene de las ciudades y la fertilización de los secanos; inventó máquinas e instrumentos, como el de tejer, de aserrar mármol, de esquilar paños, de fabricar cintas, de fundir medallas; el higrómetro, el laminador, el péndulo de los relojes, la cámara obscura, el paracaídas. Fué el precursor de la máquina de volar, presintió la transmisión de la voz a grandes distancias, daba por hecho su aparato de andar sobre las aguas."



— Uno de tus amigos te dió un gran bife ayer.
— No puedo negarlo, pero no lo volverá a hacer. ¡Te lo juro!
— ¿Por qué?
— Porque se embarcó esta mañana para Europa.



El Jabón Williams es el predilecto del hombre elegante



Después del primer estuche no hay que comprar más que barras de repuesto; el estuche dura indefinidamente.

PORQUE sabe apreciarlo en lo que vale. Sabe, por ejemplo, que ningún otro produce esa maravillosa espuma que encierra el secreto de afeitarse bien y cómodamente. Sabe apreciar, también, los beneficios que aporta al cutis, debido a que extrae las impurezas de los poros y tonifica los tejidos. Las excelentes propiedades del jabón Williams se deben a su pureza absoluta.

Cuando vuelva a comprar jabón de afeitar pida la barra Williams, envase "Holder Top."

Jabón de Afeitar "Holder Top"

Williams

Después de afeitarse—use el Aqua Velva de Williams; conserva el cutis en buenas condiciones todo el día.

Precio con estuche . . . . . $ 1.50
Barra de repuesto . . . . . . „ 1.20

DE VENTA EN TODAS PARTES

MAYON LTDA. AGENTES DE THE J. B. WILLIAMS Co.

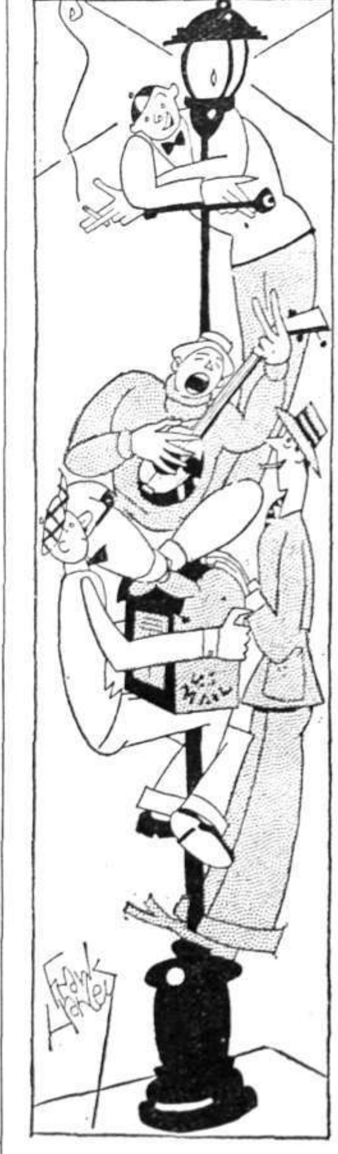
Semblanza de Carlos V

El hombre deslumbrante que terminara sus dias en el retiro de Yuste, habia sido de naturaleza robusta, gran jinete, diestro en disciplinas de vigor y agilidad: correr caballos, juegos de lanza y sortija, rejoneo de toros. Incansable en campaña, sin que le pesara la armadura, rindiendo a sus lugartenientes en cabalgadas sucesivas, por el viejo precepto de que la rapidez es en la guerra la victoria. El emperador hablaba francés, alemán, italiano, como es natural, flamenco, y al cabo el castellano, y su espiritu poseia las cualidades del acero. De una parte sencillo; se inscribe como "soldado" en la Compañia del señor Antonio Leiva, con el nombre de Carlos de Gante; borra así, entre otros hechos, la enemiga por su predilección a los funcionarios flamencos. De otra parte, muestra su temple, construyendo una fortaleza para dominar a Gante, su ciudad queridisima y siempre rebelde. El sobrenombre que dan a la ciudadela los ganteses revela con suprema elocuencia el carácter del que la elevó; la denominan "La tumba de sus fueros". La palabra es la semblanza del que la pronuncia. El conde de Burens, viéndole renguear por la gota, le dice: "Señor, el Imperio cojea". La viva imaginación de Carlos halla en el acto la respuesta: "No son los pies los que gobiernan, sino la cabeza". Sanguineo de temperamento, le acosan, como secuela, el erotismo y la gastronomía.

Neutraliza el primero, retirándose a un convento en Semana Santa y ayunando a pan y agua.

La segunda, la tirana de los viejos, le acompaña hasta su última hora.

Cansado de guerrear; viendo tal vez a su verdadera luz lo que significan las conquistas, el que apresó a Francisco I, se revolvió contra Clemente VII y destrozó a Solimán, abdica todos sus estados y se encierra en Yuste, no a hacer vida de anacoreta, sino a gozar de la paz del campo donde no pudieran fácilmente interrumpirla, aunque desde su retiro no deja de cartearse con sus hijos y de aconsejarles medidas de gobierno.



Serenata moderna.
(De *Judge*, Nueva York).

Diciéndolo con una frase vulgar, siguen gustándole los toros, pero vistos desde la barrera. En su retiro acrecen dos de sus predilecciones: la relojeria y la mesa. En materia de relojes era peritisimo; los desarmaba y armaba como si fuera del oficio. En cierta ocasión se queja a uno de sus mayordomos de que no le presenta platos nuevos...

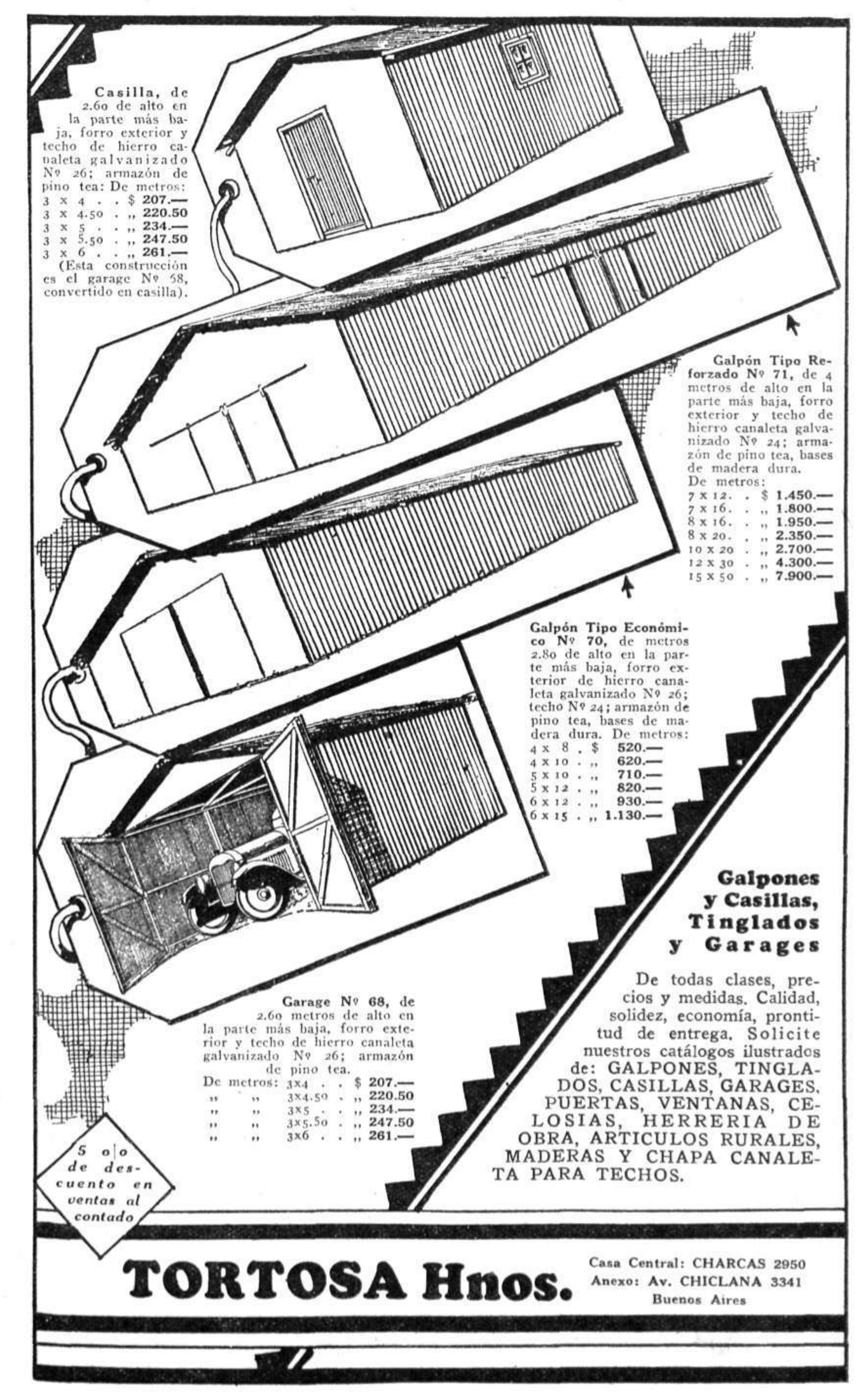
"Como no le haga a Vuestra Majestad uno de relojes", le contesta el interpelado.

Para su regalo le traen ricos salmones del Bidasoa, alguno de los cuales le roban los vecinos de Cuacos.

¡Todo un emperador impotente para sujetar a unos miseros labriegos!

Corto ha sido el voluntario ostracismo. El dia 21 de septiembre de 1558 por la madrugada yace el emperador en su lecho. Su alcoba tiene una puerta, por la que se ve el altar mayor de la anexa iglesia del convento. Está abierta. Por ella se van los ojos del moribundo hasta el ara. Su fiel Quijada llora a su lado, en silencio. Unos frailes rodean de rodillas la cama. Todos empuñan encendidos cirios. El agonizante estrecha con su mano izquierda un crucifijo, el mismo que sirvió a la emperatriz en igual doloroso trance. Con la derecha sostiene una vela. El prelado le ofrece otro Cristo. "¡Es el momento!" murmuran los augustos labios; pronuncia el nombre de Jesús. Expira...

¡Terraza bañada por el sol, fresca fuente del huerto, ya no veréis más a vuestro regio huésped!



Casilla, de 2.60 de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 26; armazón de pino tea: De metros:
3 x 4 . . $ 207.—
3 x 4.50 . „ 220.50
3 x 5 . . „ 234.—
3 x 5.50 . „ 247.50
3 x 6 . . „ 261.—
(Esta construcción es el garage Nº 58, convertido en casilla).
Galpón Tipo Reforzado Nº 71, de 4 metros de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.
De metros:
7 x 12. . $ 1.450.—
7 x 16. . „ 1.800.—
8 x 16. . „ 1.950.—
8 x 20. . „ 2.350.—
10 x 20 . „ 2.700.—
12 x 30 . „ 4.300.—
15 x 50 . „ 7.900.—
Galpón Tipo Económico Nº 70, de metros 2.80 de alto en la parte más baja, forro exterior de hierro canaleta galvanizado Nº 26; techo Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura. De metros:
4 x 8 . $ 520.—
4 x 10 . „ 620.—
5 x 10 . „ 710.—
5 x 12 . „ 820.—
6 x 12 . „ 930.—
6 x 15 . „ 1.130.—
Garage Nº 68, de 2.60 metros de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 26; armazón de pino tea.
De metros: 3x4 . . $ 207.—
„ „ 3x4.50 . „ 220.50
„ „ 3x5 . . „ 234.—
„ „ 3x5.50 . „ 247.50
„ „ 3x6 . . „ 261.—
Galpones y Casillas, Tinglados y Garages
De todas clases, precios y medidas. Calidad, solidez, economía, prontitud de entrega. Solicite nuestros catálogos ilustrados de: GALPONES, TINGLADOS, CASILLAS, GARAGES, PUERTAS, VENTANAS, CELOSIAS, HERRERIA DE OBRA, ARTICULOS RURALES, MADERAS Y CHAPA CANALETA PARA TECHOS.
5 o|o de descuento en ventas al contado
TORTOSA Hnos.
Casa Central: CHARCAS 2950
Anexo: Av. CHICLANA 3341
Buenos Aires



PLATOS DE LA SEMANA

Por MARTIN MARTIRENA

Cazuela a la cuyana

Uno de esos tipos tragaperiódicos que se devoran desde la cocinera (*en forma de aviso*) hasta un piano con o sin cola (*por ausentarse su dueño al Viejo Mundo, seña 20 %, comisión 10 %*), abordóme a la vera de un "cortao" en el café de Los Angelitos Primitivos del Oeste, para descerrajarme a quemarropa recién salida de una tintorería israelita de la calle Libertad:

—*Vamos a ver, y aquí te quiero ver, escopeta; ¿en qué se parece el doctor Benito Villanueva, que es doctor "d'endeveras", a las golondrinas?*

Me dejó "groggy" la pregunta, y se explica: soy lego en materia ornitóloga, y los únicos pájaros que me resultan familiares, confiésolo con toda sinceridad de apolítico, no son otros que los que sirven de guarnición estofada a recontramacanudo plato de polenta.

—*¿Te das por vencido, che?*

—¡Dámela sobre el pucho, querido Biancamano! (es morocho acentuado, y no se necesita que sea de noche para que en cuanto a colorido se le confunda con el senador Mario Bravo.)

—*En que Benito* — el mendocino más elegante — *y las golondrinas, emigran no bien se anuncian los primeros fresquetes.*

—¡Ya, ya!

—*¿Cómo, che?*

—Que ya caigo.

—*Los primeros frescorales que se hicieron sentir en París obligaron a salir a Benito como por un tubo. Y ya lo tenemos aquí, che, en Buenos Aires, donde permanecerá hasta abril del año entrante. Luego, de nuevo al Viejo Mundo, huyendo de los primeros fríos, como las golondrinas, vale decir, de la Ceca de un hemisferio a la Meca del otro.*

Púseme de pie, "refilé" 0.20, inclusive los 0.05 de propina, y dije con acento de creyente:

—¡Benito sea Dios!

Buseca a la genovesa

Si a este plato le sienten gusto a "jabón", no hagan caso, y sigan viaje. Total: ¿es o no es el "jabón" un producto nacional?

Recientemente se festejó en nuestra pintoresca y benemérita Boca del Riachuelo a San Nicolás, uno de los patrones de esa barriada. Desde luego que se echó la casa por la ventana. El consumo de fainá, fugasa, mojarritas fritas y trinetadas al pesto, batió — el día en cuestión — todos los records anteriores. Hubo, además, una gran bajante... en las bordalesas de vino *(de la Costa y de San Juan y Mendoza).*

Dos números fuertes brindaba el programa de festejos: la procesión y los fuegos artificiales. Estos llevaron millares de boquenses a la plazoleta que apunta a la boca del canal Sur, *propio in Pedro Mindoza e Lamadrí.* No eran fuegos de artificio de pacotilla. ¡No, señores! Muy surtidos y completos, con ruedas, estrellas, castillos (encantados y sin encantar), bombas (con y sin "siflido") y quince baterías cuyos estampidos iban a dejar tachuela a toda una andanada de los cañones de 30 centímetros del acorazado "Rivadavia".

Y llegó la noche. Y se quemaron los castillos con gran regocijo de los tipos de ideas avanzadas. E hizo explosión (por series) la primera batería. Luego la segunda. Las detonaciones sentíanse claramente desde los alrededores de la plaza Constitución... Ya iban a quemar la tercera batería, cuando llegó rajando un oficial de policía enhorquetado en una motocicleta.

—¿Dónde está el presidente de la comisión de fiestas?

—*¿De querer, qué quiere de mí, diga?*

—¡Suspenda los fuegos artificiales! ¡Basta de baterías! ¿Ha oído?

—*De decirle, ¿sabe?, debo decirle que si quemamo lo foego artefechiale, lo hacemo con el dobido permeso de la Quefatura, la coale autorizó l'acto per escrito. ¡Aquí tiene lo papelito!*

El presidente pela y alarga la autorización, pero el oficial de policía no "conecta", e insiste:

—¡Basta de baterías y de fuegos! ¡Hemos terminado!

Se enhorqueta el oficial en su motocicleta, y el presidente de la comisión de fiestas no tarda en ensillar el picazo de las grandes ocasiones y en dirigirse a la comisaría seccional, vendiendo almanaques protestantes.

—*¡Propio in abuso, señor comesario, propio! De tener, se tenemo l'autorización para quemar tanto lo castillo come la batería, e ahora, coando s'empezamo lo foego, la policía lo prohibe termenantemente.*

—¿Qué quiere que yo haga?

—*¿Ma osté no está comesario de la ventecoatro, no está?*

—Soy, sí, en efecto; pero la orden, terminante y rajante, viene "de arriba", ¡muy "de arriba"!

Martín Martirena

DIBUJO DE FABER



MINISTROS · LITERATOS

por LUIS GARCIA

ABALOS
Aquellos madrigales,
antaño me brotaban a raudales.
DE LA CAMPA
Yo también escribía
cosas trascendentales.
Y las sigo escribiendo todavía
PÉREZ COLMAN
Yo estaba en mi elemento
cuando se me ocurría el argumento
de un cuento.
OYHANARTE
¡Oh deleitosa poesía!
PÉREZ COLMAN
El cuento...
OYHANARTE
No prosiga. Es mucho cuento.
ABALOS
¡Y pensar que a los pobres literatos
los tratan de insensatos!
PÉREZ COLMAN
En plena fantasía vive el hombre
que espera, iluso, eternizar su nombre.
DE LA CAMPA
Bueno. ¿Quién nos critica? Cuatro gatos.
OYHANARTE
No hay nada como el arte.
ABALOS
Subscribo las palabras de Oyhanarte.
PÉREZ COLMAN
Ahí tienen a Cantilo,
célebre por la magia de su estilo.
Es también de los nuestros.
DE LA CAMPA
Ciertamente;
es un hombre eminente.
ABALOS
¿Y qué ha escrito? Algún libro de cocina.
OYHANARTE
El señor Intendente,
émulo de Herodoto en la Argentina,
al hablar de Garay, sesudamente,
probó que se peinaba sin gomina.
PÉREZ COLMAN
Es la literatura,
la más alta y más pura
expresión de la mente soñadora.
DE LA CAMPA
Está usted inspirado.
OYHANARTE
¿Quién nos censura ahora?
ABALOS
Sólo algún despechado.
DE LA CAMPA
Sólo algunos señores
que no son ni ministros ni escritores.
OYHANARTE
La poesía calma
los horribles dolores
que devoran el alma.
ABALOS
¡Pensamiento profundo!
PÉREZ COLMAN
¡Eso no se le ocurre a todo el mundo!
DE LA CAMPA
Las letras son mi amor y mi consuelo
y me transportan de la tierra al cielo.
ABALOS
Nada puede valer lo que una estrofa.
La política es fútil, vaga y fofa.
PÉREZ COLMAN
Yo la he mirado siempre con recelo.
OYHANARTE
Enterado de nuestras aficiones,
el Hombre, bondadoso e insinuante,
me ha dicho, en diferentes ocasiones,
que él se ocupa de todo.
DE LA CAMPA
¡Es un gigante!
ABALOS
Nos deja en libertad. Somos dichosos.
¡Me causan alegría delirante
lo mismo un bisturí que un consonante!
Rabien los envidiosos.
No me importan intrigas y falacias.
¿Desea que le opere?
PÉREZ COLMAN
Muchas gracias.
OYHANARTE
Seremos literatos incansables.
PÉREZ COLMAN
¡Qué vida deliciosa!
DE LA CAMPA
Y nos dedicaremos, implacables,
al verso y a la prosa.
ABALOS
Señores, yo declaro
que me parece raro
ver a unos hombres cuya fama envidio
(Fleitas, Zurueta, Dellepiane, Elpidio)
ajenos por completo
a la literatura. ¡Qué discreto
proceder! ¿Hay alguno que lo entienda?
OYHANARTE
Es que... No les sorprenda.
Escriben en secreto.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

Severa doctrina de Buda

El reformador del brahmanismo, el magnífico Buda, estableció leyes que desde su moral beneficiaban al pueblo indio, y así vemos que preocupándose del adulterio que cometían frecuentemente las clases más poderosas, sancionó contra ello, prohibiéndolo, no por respeto a la mujer, como había sido interpretado por la legislación del Manú, sino por el desvío que pudiera reportar tal acto, ya que para Buda el dolor es el que acerca a los hombres al Nirvana.

La mujer india no podía, después de *muerto* el marido, pertenecer a ningún hombre: "Que adelgace su cuerpo voluntariamente, viviendo de flores, de raíces y frutos puros, para que no pueda después de haber perdido a su esposo pronunciar el nombre de otro varón".

Costumbre fué también durante algún tiempo, aun cuando hay historiadores que hoy ponen en duda fuera obligatorio, la de arrojarse la viuda a una hoguera, para *completar los sacrificios funerarios* por amor a su esposo.

Si el hombre era el que quedaba viudo, debería volver a casarse, no teniendo que hacer ningún sacrificio, ni expiatorio ni recordatorio, por la que hubiese tenido que sacrificarse en aras de la tradición y de la ley.

Nunca fué admitido en este pueblo el divorcio como sanción legal.

Podía el hombre que no tuviese su mujer descendencia con él ni con sus familiares, repudiarla, pero ésta seguía perteneciéndole como una cosa de su propiedad, viviendo en el mismo hogar, aunque relegada su condición de esposa, no pudiendo ella de ninguna manera contraer nuevas nupcias; pero en cambio, el marido tenía derecho a tomar de entre las mujeres de los familiares de la que había sido su mujer legítima, otra esposa, para lograr descendencia necesaria para su eterna salvación.



— ¿Pero por qué se marcha usted de casa? ¿No la tratan bien?
— Sí, señora; pero su esposo no se ha dignado mirarme siquiera en los dos días que estoy aquí de mucama.
(De *The Humorist*, Londres).

Evocaciones de añejo simbolismo

La prensa europea ha comentado las ceremonias que se celebran en Stoncheuge cada año, en las que se reproducen las escenas de los "druidas" junto a las piedras sagradas que existen en el valle de Salisbury.

Aunque extinguido este culto gentílico en Irlanda y Escocia en los siglos IV y VI, por virtud de las predicaciones de San Patricio y San Colombo, los rescoldos que del mismo quedaron en las Islas Británicas dieron origen, en la décima centuria, a la llamada orden reformada de los bardos (una de las categorías de la organización druídica), cuyo fundador, según la leyenda, fué Merlín, el sabio y semifabuloso personaje de los libros de caballerías, y que se supone debió vivir hacia el siglo V de nuestra era.

No tenía, al parecer, este retoño de las creencias célticas el carácter religioso, político y científico que le distinguía en sus orígenes, a juzgar por los escritos de los antiguos historiadores griegos y latinos, sino casi exclusivamente artístico. Nada observaba, en efecto, la orden reformada de los bardos de los bárbaros ritos druidas, de la crueldad de sus ceremonias religiosas, entre las que tenían lugar preponderante los sacrificios humanos, ni de la solemnidad con que se celebraban las asambleas políticas de los clanes druidas. Constituída la orden bajo el régimen del secreto, sus afiliados, verdaderos trovadores, se dividían en tres grupos que actuaban independientemente, ya sirviendo a los príncipes (los *filedas* o heraldos), ya como jueces (los *breiteamhaim),* o bien en calidad de cronistas o reyes de armas de la nobleza. Esta institución subsistió en Irlanda hasta la conquista del rey Enrique II (mediados del siglo XII), que prohibió los bardos; y en cuanto a Escocia, fueron perdiendo poco a poco su importancia, hasta quedar convertidos en simples servidores de los príncipes y cantores de sus hazañas. En el País de Gales y en Londres, ya en tiempos modernos, renacieron, a fines del siglo XVIII, los ya secos troncos del druidismo bajo la forma de sociedades cultivadoras de la música y de la literatura regionales, y principalmente dedicadas al fomento de los estudios célticos.



— ¡Cielos! ¡Y yo que no sé domar terneros!

(De *Life*, Nueva York)

En la actualidad, las agrupaciones druídicas se han extendido a Francia, Alemania y los Estados Unidos, adoptando el carácter de sociedades artísticas, benéficas, filantrópicas, o simplemente pedagógicas y de educación moral. Los órganos oficiales del druidismo contemporáneo son: la *Druidenzeitum*, en Alemania; la *Quarterly Report and Journal*, en Inglaterra; *The Druid*, en los Estados Unidos, y *The Review*, en Australia. Como curiosidad, añadiremos que para ingresar en esta orden anacrónica se requiere haber cumplido veinticinco años y no tener defectos corporales ni espirituales. En cuanto a la jerarquía, los modernos druidas forman los tres grados siguientes: 1º, *ovatos*, guardadores y directores de los ritos; 2º, los *bardos*, que cultivan la música y la poesía, y 3º, los *druidas*, que dictan los preceptos de ética y explican el simbolismo de la orden. Estos últimos visten en las asambleas y ceremonias un indumento estrafalario y convencional.

Filosofía y superstición de una raza

El alma pueril y egoista del annamita no comprende la filosofía y el idealismo de las grandes religiones.

Los dioses y los diablos juegan un gran papel en la vida y en la imaginación de los annamitas. Bajo distintos aspectos y nombres, el pueblo de Giao-chi parece haber recogido todas las creencias y todas las supersticiones esparcidas por el mundo.

La divinidad más extendida, la que se encuentra en todas partes, en mármol, en ágata, en cobre, en madera dorada, pesadamente sentada sobre una flor de loto, o bien de pie, teniendo en la mano una rama de bambú florida, es la estatua del Sabio, de Buda. De la divinidad del imperio de Annam.

Pero al lado de Buda hay otros dioses, llegados de no se sabe dónde, de la India, de la China, nacidos de un lejano pasado fabuloso. El dios de la Cocina, con una lengua hasta el ombligo; el dios de la Curiosidad, con pupilas desorbitantes fijadas en el extremo de una espiral de hilo de hierro; el dios de los Ladrones, con los dedos de una vara de largos. Los demonios de infiernos y de terrores, barbudos, cornamentados, tatuados y tan getudos, que se los busca en las pagodas para conducirlos al sitio de los poseídos a fin de que el diablo tome miedo a los más feos y se apresure a abandonar el cuerpo donde se alojaba.

También tienen las diosas de la infancia doce pequeños ídolos en pasta de barro; doce pequeñas hadas de arrozales, y las doce buenas hadas inclinadas sobre las cunas de princesas afortunadas.

La diosa del Perdón y de la Misericordia, esa pálida y bella Koumanine, con su traje de loto y que diseña con dos dedos el divino gesto de la gracia. En pasta de arroz, ídolo poco costoso, se la encuentra en las humildes viviendas. Es la patrona de ciudades flotantes y de marinos. Se la ofrendan flores, pasteles y golosinas.



El huevo de Colón y el sabio que no comprendió la cosa.

En ciertas pagodas se veneran animales: la tortuga, emblema de la paciencia; la grulla, imagen de la longevidad; el dragón, el eterno renovador.

También hay otras pagodas donde no se ve ninguna divinidad; sólo se ven banderolas, maderas recortadas y tablillas con sentencias. Estas pagodas están consagradas a todas las divinidades conocidas y desconocidas, para que ninguna esté descontenta.

A pesar de la diversidad de esta mitología, o puede que a causa de ella, el annamita no tiene el alma piadosa.

Sólo observa ciertos ritos, sobre los cuales se ha injertado su verdadera religión, la religión de miedo y la creencia a lo invisible y a lo sobrenatural. Sus verdaderos dioses y sus verdaderos diablos son los espíritus buenos y malos, que disponen de los destinos. Los buenos espíritus habitan los arrozales, los estanques sagrados, los lotos, los ríos perfumados y las noches claras de luna. Los malos rondan en los pantanos, en los cementerios; dan alaridos con el viento, tiritan en las calenturas, danzan en los fuegos fatuos.

El annamita cree que el número de espíritus malos es superior y más fuerte que los buenos; por esto recurre a los augurios y a los sortilegios.

RADIOTELEFONIA

Por RAUL BORDENAVE

Distintas maneras de conectar el contralor de volumen en los fonógrafos para reproducción eléctrica

Filtros para evitar el "ruido de púa"



La concertista de piano señorita Carmen Masferrer, de brillante actuación en nuestras broadcastings y círculos musicales.

Son varios los sistemas que pueden adoptarse para disponer en el amplificador reproductor eléctrico de discos fonográficos de un dispositivo que regule a voluntad el volumen de reproducción del altoparlante.

Entre los distintos sistemas que pueden usarse para tal fin figuran los de que vamos a ocuparnos en esta página. Algunas marcas de "pick-ups" o fonocaptores vienen provistos de su correspondiente contralor de volumen, pero otros no. Además, en algunos casos, suelen descomponerse aquéllos y deben reponerse con otros, siendo ésta la razón porque recomendamos conservar esta página para tenerla a mano en caso necesario.

Sabemos que el "pick-up" se puede conectar al amplificador por medio de un transformador de baja frecuencia o bien directamente a grilla y a filamento de una válvula llamada moduladora. En estas líneas nos ocupamos del control a utilizarse en cada una de ambas formas de conexión del "pick-up".

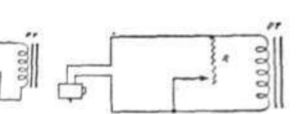
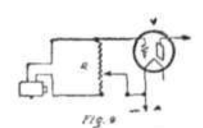


Fig. 1. — Para "pick-up" conectado al primario de un transformador de B.F. (P.T.). La resistencia R es un potenciómetro de 500.000 ohmios. C, es un condensador fijo de .5 de mfdio. Uno de los terminales del primario se conecta al cursor del potenciómetro.



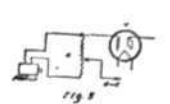


Fig. 2. — Igual forma de conexión que la anterior. En este caso, la resistencia, que funciona en forma de reóstato, es de 100.000 ó más ohmios. Uno de los terminales del "pick-up" va conectado directamente a uno de los del transformador; el otro, de aquél a un terminal de la resistencia y el terminal restante de éste al otro del transformador.

Fig. 3. — Como los anteriores, con la resistencia de 100.000 ó más ohmios conectada en paralelo con el "pick-up" y el primario del transformador.

Fig. 4. — Para cuando se usa válvula previa a la o las amplificadoras. El "pick-up" se conecta en paralelo con los dos terminales del potenciómetro R de 500.000 ohmios, cuya corredera se conecta al filamento de la válvula. Uno de los terminales laterales del potenciómetro también se conecta a la grilla de la válvula.

Fig. 5. — El mismo caso anterior, pero para cuando se aplica a la válvula, previa una polarización negativa de grilla.



El popular director de jazz-band señor Henry Binstok, cuyo conjunto musical es bien conocido por los oyentes de radiodifusión.

Las figuras 6, 7 y 8, demuestran tres formas con que puede evitarse la reproducción del llamado "ruido de púa", que no es otra cosa que el roce de ésta con las paredes del surco en cuyo fondo está la impresión del disco.

Fig. 6. — Sistema de filtro para aplicar a amplificadores con válvula previa. L, es una bobina "honeycomb" de 1200 a 1500 vueltas; C, un condensador fijo de .01 a .008 de mfdio.

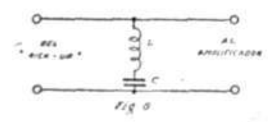


Fig. 7. — Cuando se conecta el "pick-up" al primario de un transformador, basta, generalmente, la colocación de un condensador en paralelo con el primario de aquél. Como los transformadores no son todos iguales, se recomienda ensayar cuál es el valor de capacidad necesario entre .004 y .009 de mfdio.

Fig. 8. — Combinación de filtro y regulador de volumen para amplificadores con válvula previa. C, es un condensador fijo de .006 de mfdio. L, una "honeycomb" de 1200 ó 1500 espiras o una bobina construida en un tubo de cartón, etc., con 1200 espiras de alambre de 3/10 (tres décimas de milímetro), doble capa de seda, en un diámetro de 3 ½ centímetros y un largo de 5 centímetros.

De entre los distintos sistemas descriptos, el aficionado puede ensayar los que mejor le parezcan y adoptar el que más convenga a su caso particular.



29.ª Exposición de Ganadería y Agricultura en Rosario

Por GUILLERMO St. J. PETERS

La exposición agricologanadera celebrada este año en Rosario, la vigésimonovena de su clase organizada por la Sociedad Rural de esa importante metrópoli, obtuvo un éxito de los más brillantes debido a las vastas proporciones que alcanzó, constituyendo un notable progreso sobre el certamen del año pasado, como asimismo sobre muchos torneos anteriores. Las inscripciones fueron en general más numerosas, en tanto que la calidad de los ejemplares presentados en las diversas secciones era de un standard muy elevado. Todas las razas, sin excepción, fueron cuidadosa y conscientemente juzgadas por hombres expertos, y aun cuando nunca será posible evitar la presencia de algunos rezongones, puede decirse que los veredictos satisficieron ampliamente, tanto a los criadores como a los expositores. Hablando sobre este particular, creo que nadie se atreverá a contradecirme cuando digo que todavía no ha nacido el juez capaz de otorgar los premios en una exposición de ganadería en forma de satisfacer por igual a los expositores de animales y a los espectadores del "ring-side"; por otra parte, es indudable que en todo certamen de esta naturaleza, los del "ring-side" constituyen o representan el público interesado.

Debemos admitir también que este año, tanto los criadores como los invernadores han tenido bastantes motivos de incertidumbre y preocupación, y lo mismo puede decirse de los agricultores; todo esto por la falta de lluvia, que en forma tan seria amenazó los intereses de los pobladores del campo. A esta causa es debido en gran parte la presentación un tanto pobre de la sección cereales. Años ha habido en que la cantidad y la calidad de los granos presentados en la exposición de Rosario han sido verdaderamente maravillosos; pero nada hay de extraordinario en ello, considerando la riqueza y la fecundidad del suelo en esa región privilegiada de la República. Sin embargo, en la última ocasión las muestras de cereales, con muy pocas excepciones, no alcanzaron el promedio de calidad de años normales, y en muchos casos los jueces se mostraron liberales al otorgar los premios. Pero a pesar de las circunstancias apuntadas, y aun cuando esta sección de la exposición no fué tan atrayente como de costumbre, dicha deficiencia fué compensada con creces por la magnífica presentación y organización de la sección industrial, a cargo de los representantes e importadores.

En efecto, los numerosísimos visitantes, tanto de la ciudad como de la campaña, que visitaron la exposición de Rosario hallaron un motivo de poderosa atracción, entre otras cosas, en el Salón de Automóviles, donde la atención y la cortesía de los vendedores no dejó nada que desear. No me anima en estos momentos el propósito de hacer una descripción completa de los vehículos presentados por los representantes y agentes de las numerosas marcas de automóviles que se han popularizado en nuestro país; baste decir que todos los stands habían sido dispuestos con un buen gusto admirable. El vasto salón estaba espléndidamente iluminado, y el gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Gómez Cello, acompañado por sus ministros, el intendente de Rosario y el jefe de policía, realizó una visita minuciosa al mismo, manifestándose gratamente impresionado.

Hubo mucha mayor animación este año en las secciones industrial y comercial. Durante los cinco días de la exposición en que el que estas líneas escribe permaneció en Rosario, pudo comprobar que dichas secciones eran visitadas por verdaderas muchedumbres de personas; y en cuanto a la actividad desplegada allí, baste decir que el ruido producido por las maquinarias que se exhibían funcionando, tanto a motor, por energía eléctrica o a vapor, era a ratos verdaderamente ensordecedor.

Los concursos lecheros también merecen algunos comentarios aparte, por constituir una innovación en la exposición de Rosario, y por ser de mucha importancia para los tamberos y granjeros. No deja de sorprender que las inscripciones hayan sido tan reducidas, pues la lista de premios era bastante tentadora y generosa, pero la explicación de esta aparente anomalía debe buscarse en el hecho de que la gran escasez de pastos durante el invierno disuadió a muchos tamberos de preparar vacas para este fin, a menos de recurrir a los alimentos artificiales, y pocos estaban dispuestos a afrontar este gasto. Sin embargo, fué presentado un hermoso cuarteto de vacas de la raza Holando-Argentino, dos de ellas provenientes de la Escuela de Agricultura de Casilda, F. C. C. A., y Muñeca Sadie Vale obtuvo el campeonato y el primer premio para producción lechera, al dar 48.45 litros de leche en dos días, con 1.564.35 kilos de gordura, o sea un promedio de 3.225 por litro. La misma vaca ganó también la copa de plata donada por la River Plate Dairy Co. para la mejor lechera, y la medalla de oro de la administración de "Esnea" para el animal que rindiese el porcentaje más elevado de gordura.

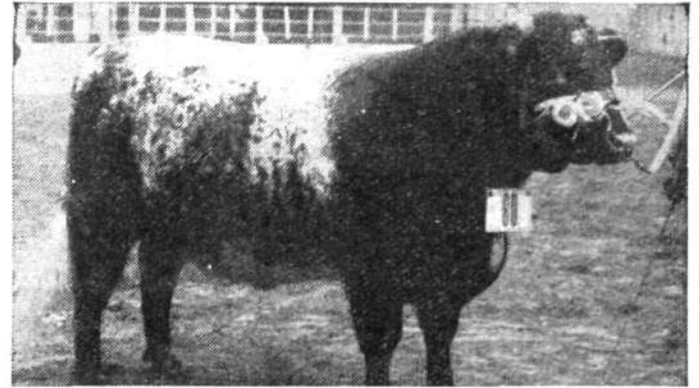
Los señores Fermín Lejarza y Elbert Waller obtuvieron el segundo premio con la vaca Eyna's Marietta Bonte, otro ejemplar de la raza Holando-Argentino, que dió 34.7 litros en dos días, con un total de 1.206.70 kilos de gordura, o sea un promedio de 3.47 por litro.

El concurso para lecheras se realizó bajo la fiscalización del doctor Catón Rocca, del ministerio nacional de Agricultura, y dado el éxito que obtuvo, es de esperarse que concurra un mayor número de competidores cuando se repita el año que viene.

Digamos ahora algo sobre la sección para vacunos Shorthorn. Seis toros confrontó el juez en la categoría para los animales más viejos, siendo un ganador destacado Royal Pie, un rosillo obscuro de gran peso hijo del famoso semental Roan King of Mari Huincul, que ha dado tantos ganadores a don Federico Seeger. El segundo premio correspondió a otro rosillo por el padre importado Cluny Royal Prince, ejemplar éste que poseía un excelente armazón, cuerpo amplio y profundo, pero cabeza un tanto ordinaria. Un tercer rosillo proveniente de la cabaña "El Inca", de buena clase y evidenciando mucho carácter racial, por el semental importado Collynie Valiant, obtuvo el tercer premio para los señores P. y G. Hughes, aunque



"Augusta Royal Mascot", primer premio y campeón en la Exposición de Rosario. Criado y expuesto por Carlos A. Brown.



Toro Shorthorn de pedigree "Dazzler Forest Prince", primer premio y reservado de campeón en la Exposición de Rosario. Cabaña "Marión", de Carlos A. Brown.

no tenía la profundidad de cuerpo de los ejemplares que lo precedían.

Hubo solamente tres toros competidores en la categoría siguiente, y aquí se impuso fácilmente el doctor Alejo P. López Lecube con un magnífico rosillo de gran peso y hermosas carnes, por Lauriston, un padre criado en "San Ramón". La cabaña "Tatay" obtuvo el segundo premio con un lindo colorado y blanco, aunque era un poco falto de peso, y apenas lo suficientemente obscuro en el hocico. El tercer toro era de clase bastante ordinaria.

Cuatro toros reunió la categoría para animales nacidos en marzo-abril de 1927, y aquí el señor Carlos A. Brown expuso su primer ejemplar, adjudicándose su primera roseta blanca. El toro ganador es un rosillo obscuro, macizo y de buenas carnes, con hermosas líneas y una espléndida cabeza, siendo su padre el semental importado Balcairn Dazzler, que costó 5.100 guineas. En segundo lugar venía un colorado y blanco de linda clase, por Town Guard, en tanto que don Adolfo D'Agliano obtenía el tercer premio con un rosillo largo y de mucho peso, hijo del semental Mitikile Hope y de Oxford Lady.

La categoría mayo-junio de 1927 reunió a diez animales, siendo tenazmente disputada, hasta el punto de que muchos espectadores del "ring-side" consideraron que la cabaña "San Eugenio" había tenido suerte al ganar el primer premio con el toro King Eugene 143rd, por el semental importado Cluny Royal Prince. El animal ganador se aproximaba demasiado al suelo en la parte anterior y su cabeza era un poco ordinaria, pero poseía espléndidos cuartos traseros. El señor Luis Ripamonti obtuvo segundo premio con un rosillo bien equilibrado, de lindas líneas y con profundidad de cuerpo. Este ejemplar es por un padre por Sittyton y de la vaca Prudish Star.

La categoría para toros de dos años congregó a diez colorados y rosillos, y en ella ganó fácilmente el señor Miguel V. Ferrero con un animal compacto de excelentes carnes, aunque un poco fuerte sobre los riñones cuando caminaba. Es por Cruickshank Espartillar 97th y de la vaca Lady Bletchly Cicero 54th. El segundo toro, proveniente del rebaño del señor Antonio Graña, tenía un lomo ancho y parejo, aunque un poco abierto en la cruz. El señor Carlos P. Boero obtuvo tercer premio con un atrayente rosillo por Alton's Defence 13th, aunque hubiera podido pesar un poco más.

(Continuará).

Enigmas de la prehistoria

Las mutilaciones voluntarias de manos, amputaciones de falanges o de dedos son aún practicadas por cierto número de pueblos salvajes.

La significación de esos sacrificios sangrientos varía según los pueblos, pero siempre atestiguan un estoicismo y una abnegación conmovedores en seres considerados como atrasados y desprovistos de sentimentalismo.

En la mayoría de los casos esas mutilaciones conmemoran un suceso desgraciado, y en su origen era exclusivamente un signo de luto.

Los misioneros, que tanto han combatido el canibalismo y todas las prácticas inhumanas de los pueblos salvajes, han conseguido en muchos casos desterrar esas prácticas sangrientas. Esos suplicios han sido reemplazados por simulacros.

En todo tiempo los mutilados han imaginado perpetuar de manera durable el recuerdo de su sacrificio, y es curioso el comprobar que en todas partes del mundo y en épocas muy diversas el procedimiento ha sido el mismo.

En el antiguo Egipto, en Palestina, en las Indias, en Méjico, en California, en el Perú, en Australia, se conoce la impresión de manos en tierra cocida, sobre paredes rocosas y en particular en las grutas.

Esas curiosas comprobaciones se han enriquecido con revelaciones realmente sorprendentes, que permiten asegurar que la costumbre de mutilaciones y la impresión de manos remonta a una fabulosa antigüedad.

Estos descubrimientos tuvieron efecto en Gargas, en Cabreters (Lot) y en Altamira.

La gruta de Gargas, que cuenta con más de 2300 de esos extraños votos, es la más interesante bajo ese aspecto.



— ¿Qué te parece el vestido?
— Espléndido... para una chica de doce años.
(De *The Humorist*, Londres).

En la zona de Puerto Nuevo hay un troglodita criollo: el viejo Lorenzo Canale

Por Félix Lima

—A mí naide me ha agarrao para el reportaje, porque a naide le he dado cinco de bolilla en el examen de la historia de Lorenzo Canale, su muy atento y seguro servidor. Pero para usté voy abrir el libro de mi vida, que vale poco, por cierto.

—*No se achique, viejo...*

—Los trapos... porque, aunque tengo 68 años, todavía me basureo al más pintao, así sea "yovinoto" el tipo o ande por pisar los 50. Está en su casa...

El viejo Canale ha acampado en la base del tanque que sirvió para alimentar a las venerables locomotoras que arrancaban de la vieja estación Retiro del F. C. Buenos Aires y Rosario, situado frente al actual Cabín 3 del Empalme Puerto y a un paso de la calle Maipú. Allí tiene su "bulín" subterráneo este prestigioso "peludo" de la zona portuaria.

—Mi casa o mi cueva, como guste...

—*Más cueva que casa...*

—¡Epa! Si le creció el pelo, córteselo con máquina número 0. Lamento que hoy no sea día de recibo para mí; de lo contrario, lo haría descender a mi subterránea mansión. Exterior de cueva, en efecto, "alloggio" de un troglodita; pero interior de señorial mansión.

—*Si me deja descender a su agujero de sibarita, viejo, lo invito a copeo de copete, "minga" de "mamajuana". ¿Agarra viaje?* — insté, teniendo en cuenta que es hombre de no "humedecerse" a dos tirones, "esponja" de abolengo y "pedigree".

—¡Imposible! Hoy no es día de recibo, repito.

—*¿Y qué día recibe, viejo?*

—El tercer lunes de cada mes abro mis salones. Aquí nos reunimos unos cuantos "rantes" selectos, la flor y nata de la "escuela rantifusa", los intelectuales del "dolce far niente". Pocos, pero buenos. Nos reunimos en el "living-room", bastante confortable, que se comunica con mi dormitorio. ¡Ah, mi apolilladero!... ¡Qué recontrapapa!...

—*En verano, sobre todo...*

—Echo unas siestas olímpicas, tan o más fresco que un sifón en la heladera. ¡Oh, el encanto del atorro subterráneo!... Visíteme el tercer lunes del mes en curso. Me será grato presentarle a unos amigos que, como yo, se han independizao de prejuicios y de tradiciones seculares. Ha de saber usté que yo no soy un tipo de orden común en el mundo rantifuso de la zona portuaria, en la cual hace quince años que resido.

—*¿Subterráneamente?*

—No; en este *petit aujero hotel,* dos años. Me gano el estofao de cada yorno honestamente. Recojo papas en los galpones de Retiro Pacífico, y las vendo. Son papas caídas en desgracia desde los vagones. Mi padre, finao, fué uno de los troperos más mentaos de cuarenta años atrás. La tropa de carros más numerosa de todas las que bajaban a "La Batería" de Retiro. Yo también fuí tropero, tuve plata y anduve con mis carros por la antigua Batería. Después... después...

Parecióme que el viejo Canale ponía a media asta la bandera de sus lejanos recuerdos.



El viejito Canale cerca de la boca de su "bulín" subterráneo, donde, de tanto en tanto, "suele abrir sus salones" en honor de la flor "rantifusa" de Puerto Nuevo.

—He sido gran amigo y admirador de Juan Muraña, guapo entre los guapos de otrora. Sabía él en días de elecciones manotear los padrones, abrazar las urnas y apretarse el gorro sin que naide se animara a cortarle la retirada. Y yo también no fuí manco de joven... Por eso, cuando me paso al patio del "alpiste" y se me sube el pasao a la cabeza, recuerdo al finao Muraña y, sintiéndome Moreira, me dan ganas de pelear con la partida. Pero se acabaron los taitas en esta tierra. El último fué Pellegrini...

Félix Lima



Estos fiambres
SERÁN
Todos los fiambres
SON
mucho más ricos comiéndolos con

SAVORA

Ruinas de una ciudad jónica

El Instituto Arqueológico de Austria, en colaboración con el gobierno de Turquía, reanudó en otoño de 1926 las excavaciones en Efeso, que durante la guerra habían quedado interrumpidas.

Después que la expedición hubo puesto de nuevo en condiciones de ser habitado su albergue de Seldschuk (antes Ajasoluk), junto a Efeso, y hubo efectuado una limpieza indispensable de la frondosa vegetación que, desde 1914, había surgido en las ruinas anteriormente descubiertas, pudo empezar los trabajos de excavación propiamente dichos que, favorecidos por un tiempo sumamente seco, llevaron a resultados importantes. Como primero de éstos, debemos hacer resaltar la determinación del emplazamiento, hasta ahora inútilmente buscado, de la antigua ciudad *jónica* tomada por el rey Creso. No grandes construcciones (que nadie esperaba), sino fragmentos de cerámica (los fósiles que guían al arqueólogo) encontrados por medio de calicatas sistemáticamente dispuestas, suministraron la prueba de la situación de la antigua ciudad, en las alturas y estribaciones existentes al W. y N. del Estadio, de época posterior, con lo que se presentó a la vista un nuevo campo para ulteriores trabajos.

En las ruinas de la ciudad helenisticorromana se han excavado, entre otras, dos grandes construcciones de la época imperial: una es una puerta de entrada, a la que se sube por una escalinata monumental, que da ingreso al recinto sagrado de un templo del siglo II después de J. C., que por las grandiosas dimensiones de sus restos arquitectónicos causa el asombro de todos los visitantes de Efeso; la otra es un edificio del tiempo de Trajano, destinado al abastecimiento de agua de la gran ciudad, que estuvo constituido por dos depósitos a diferente nivel, que tenían detrás una pared decorativa de varios pisos, ricamente ornamentada. De los adornos escultóricos de este ninfeo, se han encontrado valiosos fragmentos, entre los que sobresale la figura colosal de un Eros alado surgiendo de un estipite, copia probablemente de una obra famosa del artista Taurisco de Tralles.



— ¿Cuándo le gusta más: cuando hace los "fuertes" o cuando hace los "pianos"?
— Cuando hace las "pausas".
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)

De gran importancia para la historia religiosa es el haber descubierto en una de las vertientes del Panajirdagh que miran al Templo de Diana, un amplio santuario de la madre de los dioses indígenas del Asia Menor, pues demuestra que, junto al culto oficial de Artemis, se conservó tenazmente la adoración de la madre de los dioses local, sobre todo entre el pueblo bajo.

Para la historia de Efeso cristiano, la última parte de esta campaña aportó una conclusión importantísima. En la proximidad de grieta, a la que va unida la leyenda de los siete jóvenes que en tiempo de las persecuciones de cristianos quedaron allí dormidos para despertar dos siglos después, cuando el mundo se había hecho ya cristiano, se ha descubierto un grandioso cementerio cristiano con algunos cientos de sepulturas, que muestra lo mucho en que se estimaba el ser enterrado precisamente en el sitio en que el prodigio divino de los Siete Durmientes era como una prenda de la propia resurrección. Hasta ahora, es el único cementerio de este género en el Asia Menor, y se vió que, debajo de él, existía una verdadera catacumba.


DOS MINUTOS
SON SUFICIENTES
XII
XI
I
PARA LLENAR, CORTAR Y ENVIARNOS EL CUPON

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.00	Trimestre . . . oro $ 3.00
Semestre . . . . „ 5.00	Semestre . . . . „ 6.00	Semestre . . . . „ „ 4.00
Año . . . . „ 9.00	Año . . . . „ 11.00	Año . . . . „ „ 8.00
Núm. suelto . . . 20 ctvs.	Núm. suelto . . . 25 ctvs.	
Atrasado, del año. 40 „	Atrasado, del año 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

EXPOSICION DE CANINOS EN HURLINGHAM



Cachorro foxterrier que obtuvo primer premio.



Una nieta de Atom y W. Elf en la copa ganada por éstos.



Foxterrier pelo duro, campeón de su raza.

TRENQUE LAUQUEN



Reunión social motivada por el homenaje que numerosas amigas ofrecieron a la distinguida señorita María Esther Orellana en vísperas de su enlace.

TEMPERLEY



Té danzante en el Lawn-tennis Club, festejando los progresos de la institución.

ARRECIFES





Personas participantes en el banquete servido en honor de monseñor Chimento, que visitó la localidad.

BERAZATEGUI



Comisión mixta del Club Sportivo local, que organizó la entrega de premios a sus campeones.

BERNAL



Caballeros que formaron la comisión auspiciadora de los festejos populares del XX de Setiembre.

BERISSO

Banquete con que los componentes de la colectividad italiana celebraron su tradicional fecha patria.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUILMES



Alumnos de la Escuela Nacional Nº 2 de Rosario que visitaron a sus camaradas de la Normal de Quilmes.



Concurrencia a la velada con que los italianos celebraron el 20 de Septiembre.



Lunch servido en el local de la sociedad Colombo, en ocasión de dicha fiesta.

AVELLANEDA



Comisión mixta organizadora de la última gran velada del Barcelona Fútbol Club.

VILLA DOMINICO



Lunch servido al festejarse el 17º aniversario de la fundación de los Bomberos Voluntarios.

RAMOS MEJIA



Concurrencia que presenció la fiesta pro biblioteca del centro Ex Alumnos de la Escuela Nacional de Comercio.

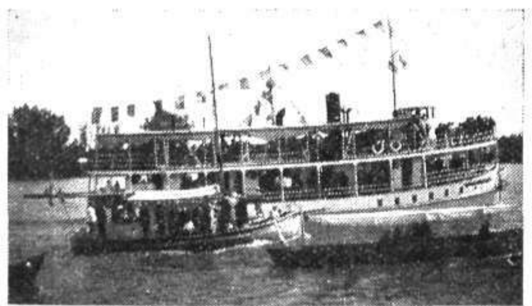
SAN MARTIN



Aspecto del salón Fratellanza durante el baile celebrado para festejar el 20 de Septiembre.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

FIESTAS PATRONALES EN EL DELTA



El vapor "Ciudad de San Fernando", cargado de familias, alistándose para incorporarse a la procesión fluvial.



Familias embarcándose para presenciar desde dicho vapor los festejos motivados por la bendición anual de las aguas.



Señoritas de Ambrosoni, Baratte, Paillé, Schiave y Cúneo.



Señoritas de la región que participaron en los festejos.



Familia de Rocha, que agasajó a los viajeros.



Imagen tras la cual siguió la procesión fluvial.



Familias de Lagorio, Camblor, Debenedetti, Denis, Colchón y Villar.



Algunas familias pobladoras de la región del Delta que acudieron a participar en las ceremonias.

CHIVILCOY



Inauguración del recreo y biblioteca infantil Fenia Chercoff de Repetto, ceremonia que presidió el diputado nacional doctor Nicolás Repetto.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

BALNEARIA



Banquete con que los italianos de esta localidad conmemoraron el 20 de Septiembre.

MENDOZA



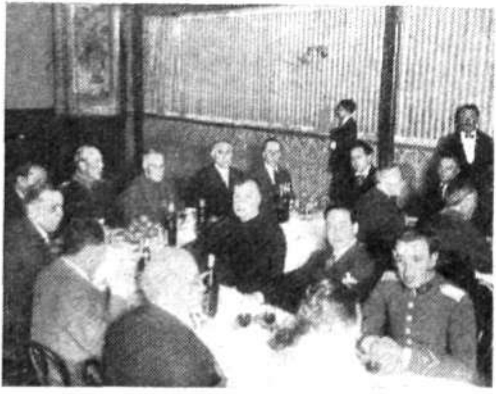




Reunión en el Hipódromo Andino, con motivo de correrse el clásico "Jockey Club". Mesas ocupadas por familias conocidas y por damas de la sociedad mendocina.



Lunch servido en el Banco Hipotecario Nacional en circunstancias del acto inaugural de su nuevo edificio.



Autoridades y el obispo Orzali presidiendo el banquete oficial con que fué festejado el aniversario de la Virgen de Cuyo.

RIVADAVIA (MENDOZA)



Aspecto del banquete con que la colonia italiana celebró el 20 de Septiembre en el local de la sociedad Dante Alighieri.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Estudiantes que celebraron su día con un lunch y baile.



Alumnos de la Escuela de Comercio invitados a la referida fiesta.



Señoras de Leguizamón, Pondal, Ocampo, Navarro, Yáñez, Torres Tillard y Ferreyra Funes en la fiesta pro Sociedad Ayuda Mutua.



Mesa ocupada por el doctor Raúl Acuña, el mayor Rico Verdier y señor Mansilla Lagos y familia, en la mencionada reunión.

TUCUMAN

Concurrencia a la velada artística con que la Sociedad Italiana celebró el 20 de septiembre con singular animación.



Procesión de la Virgen de las Mercedes, generala del ejército argentino, el día del aniversario de la batalla de Tucumán.



Participantes en el festival de la Societé d'Enfants de Bienfaisance al celebrar su primer aniversario.



Mitin realizado por una de las fracciones del radicalismo como acto de desagravio al Ejecutivo.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA

Niñas que comulgaron por vez primera, participando así en las celebraciones inherentes a la fiesta del Señor del Milagro.

SAN JUAN



Autoridades y personas de la sociedad inaugurando las casas vicentinas para albergue de pobres de solemnidad.



La población reunida en torno del monumento a Laprida, mientras celebrábase el homenaje en memoria del prócer.



Baile de gala en el Club Social. El doctor Pizarro y destacadas familias.



Cabecera del banquete que en el mismo acto fué servido en el Círculo.

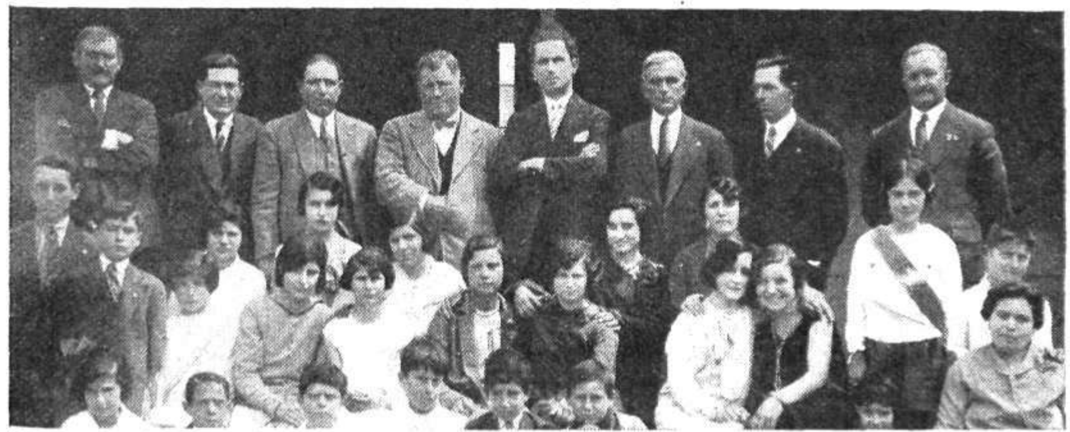
RIO CUARTO



Comida estilo criollo servida en obsequio del ex jefe de policía, señor Javier Asambaja, por iniciativa de un destacado núcleo de vecinos, que así le testimoniaron su simpatía.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

R U F I N O

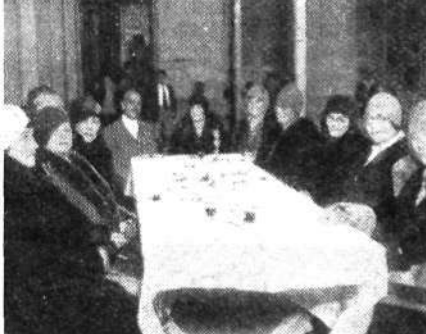


Alumnos de la Dante Alighieri, con destacados componentes de la colectividad italiana, despues de haber festejado el 20 de Septiembre.

EL DIA DEL ESTUDIANTE EN SAN LUIS



Alumnos y profesores de la Escuela Normal Mixta de Mercedes que celebraron la fecha en la Quebrada de los Cóndores.



Mesa de las directoras y profesoras en el banquete de la Escuela Normal.



Lunch en la escuela Mitre entre alumnos del 3er. año de la Normal.



Visita efectuada por alumnas y profesoras de la Escuela Normal a la residencia del destacado vecino señor L'Huiller.

S A L T A



Banquete con que la colectividad italiana festejó el tradicional 20 de Septiembre, al que concurrieron prestigiosas personalidades.

Notas generales

COMIDA DE CAMARADERIA



Médicos y practicantes de la Asistencia Pública que celebraron con una comida el *Día del Estudiante.*

BELLAS ARTES



Señorita Vicenta Sastre, que *ha expuesto notables cuadros* en la ciudad de San Juan.

RAID



Señor Víctor de Sancti Pati.

Señor Juan B. Mercante.

Ambos emprendieron un raid en motocicleta, de Buenos Aires a Nueva York.

MUSICALES



Señorita Damiana Fabiano, que obtuvo en San Fernando altas clasificaciones como profesora de piano.



Señor José Luis Padula, autor de populares tangos, que actúa en las broadcastings.



Señor Luiz Americano Rego, destacado saxofonista brasileño que acaba de radicarse en el país.

DEPORTIVA



Equipo Philips. Los campeones holandeses que actuaron brillantemente en esta ciudad.

ESCOLARES

Comisión pro Escuela Nº 2 de Berazategui, que organizó actos destinados a reunir fondos para la obra.

BODAS DE PLATA



Esposos Bisioli - Ferrari, de esta capital, que celebraron el 25º aniversario de su matrimonio.

HOMENAJE



Profesor José M. Azzarini, director de la Escuela Normal de Reconquista, que ha sido homenajeado.

CAMPEONATO



Víctor Andrada, que se clasificó campeón de conjunto en el campeonato del ejército y la armada.

AJEDREZ



Señores Cordero, Fernández, Babio, Del Greco, Arderino y Morano, vencedores en el campeonato de ajedrez realizado en el Círculo Campana.

CULTURALES

Reunión cultural de la asociación Once de Septiembre, cooperadora de la Escuela Nº 5 del C. E. VI, usando de la palabra el presidente, señor J. A. Odorisio.

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Desde el 6 de julio último y hasta las 24 horas del día 31 de diciembre de 1929, queda abierto el **Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**

Para tomar parte en el Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor, envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder.

La admisión de retratos queda clausurada el 15 de octubre de 1929.

No podrán tomar parte en este concurso los niños que obtuvieron premio en el anterior.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m/n., cada uno, en vales a cargo de la acreditada Casa Editora **"Librería del Colegio"**, de **Cabaut y Cía.,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Alsina y Bolívar, o en su sucursal, Callao y Córdoba. Buenos Aires.

El público lector de **"Caras y Caretas"** determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

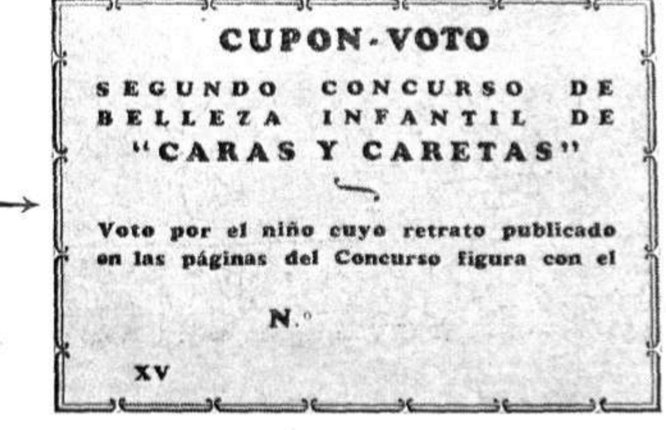
Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".

Chacabuco 151 - Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECEN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.



DICHO Y HECHO, Por VALDIVIA



Un pensamiento

—Le llevaron un álbum a Cantilo, para que escribiera un pensamiento, y escribió esto: "Dime lo que comes y te diré qué cargo público desempeñas".



Reunión de gabinete

—¿Y los ministros?
—Están con el Presidente.
—¿Se trata de un acuerdo de ministros?
—Se trata de un acuerdo de presidente.



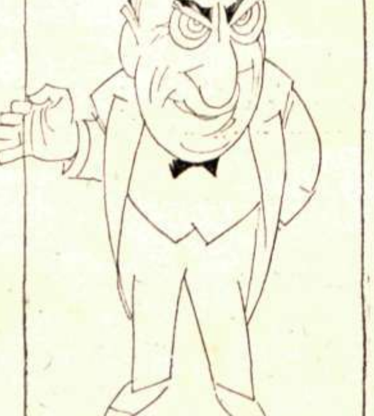
No la respetan

—El marido no se acuerda de ella. Los hijos no la respetan. Los mucamos no hacen caso de sus órdenes. Es una señora menos respetada que la Constitución.

En el comité

—Sigo sin comprender por qué le han hecho capitán a Elpidio.
—A mí no me sorprende. ¿No nos capitanea desde hace varios años?





Díceres

De la Campa. — Parece que en el partido se nota cierto malestar.
Oyhanarte. — No haga caso. En realidad, no se trata del partido, sino de lo repartido.

Otro motivo de admiración

Elpidio. — Es justo y equitativo en todo. Se llama Hipólito Yrigoyen: ocho letras en el nombre y ocho letras en el apellido. ¿No es una prueba de ecuanimidad?